

31921
132



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

CAMPUS IZTACALA

**CONSTRUCTOS PSICOANALITICOS EN
TORNO A LAS PSICOSIS**

T E S I S T E O R I C A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A:
BELINDA MAGALI ORTIZ SALAZAR



IZTACALA

TLALNEPANTLA, ESTADO DE MÉXICO

DIRECTOR DE TESIS:
DR. CARLOS FERNANDEZ GAOS.

SINODALES:
DR. VICTOR ALEJANDRO PAYA PORRES.
MTRO. JOSE VELASCO GARCIA.

2003

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

4



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A. Jacó.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Quiero agradecer a todas aquellas personas que colaboraron para la realización de este proyecto. Al maestro de barba blanca que puso en mis manos tinta y siguió los burdos trazos de un aprendiz, a Carlos Fernández Gaos. El enfrentamiento con el brusco contraste que representaba un espíritu en la ignominia, no lo disuadió, la medida no pereció, le dio espacio a las letras impertinentes que jamás rozaron el viento.

No puedo dejar de nombrar a aquellos de suave voz ensordecedora que sin saberlo marcaron mi camino, a Nahemí Salazar y a Leoncio Ortíz. Ya no habrá más preguntas que entorpezcan los sueños de mi padre a medianoche, ni comentarios aislados que callen mi habla por carencia de licencia; el punto que buscaba mi madre para finalizar el comienzo de un proceso, ahora lo pongo. Las risas continuarán aunque ya la de tesis no serán, lo bueno es nunca pararán...

Finalmente a mi amiga Ma. de Jesús Abrego por la revisión del manuscrito y sus valiosos comentarios.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Índice

	Pág.
Resumen	9
Introducción	11
Reflexiones: Noche eterna	15
Capítulo I	25
Breve historia de la locura	
1. La teología escéptica	32
2. Muerte, encierro y exclusión	35
3. Razón, trastorno y moral	41
4. La locura del saber: de la clínica a la nosología	50
5. Significante de poder: psiquiatría	78
Capítulo II	89
El Inconsciente en las psicosis	
1. Una nueva teoría	91
2. Primer tiempo: las psicosis como defensa ante la homosexualidad	96
3. El narcisismo, la libido yoica y la libido objetal	108
4. La esquizofrenia y la melancolía	116
5. Segundo tiempo: sobre el extravío de la realidad	125
6. La transferencia y el tratamiento	136
Capítulo III	143
Entre los núcleos neuróticos y psicóticos	
1. El Hombre de los lobos	146
2. En nombre de Kantor	157
3. Sobre la duda de la estructura	166
4. A manera de nota	171
Capítulo IV	173
En el Inicio la asienación	
1. Sobre la normalidad	179
2. Mecanismos defensivos: proyección e introyección	181
3. El primer objeto: el pecho	184
4. Sobre la integración de la psique	186
5. Las psicosis	189
6. Madre e hijo ¿uno o dos sujetos?	194

7

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

7. Puntualizando	200
Capítulo V	203
Los Rostros de la sujeción	
1. La función del padre en Freud	205
2. La función del padre en Lacan	
2.1 El Padre	216
2.2 La metáfora paterna	220
3. El Nombre-del-Padre	227
4. La forclusión del Nombre-del-Padre	237
5. Las suplencias de los Nombre-del-Padre	247
Conclusiones	261
Referencias	269

Resumen

El presente trabajo tiene como hilo conductor los fundamentos que intervienen en la conceptualización de *las psicosis desde la teoría psicoanalítica*, retomando para ello las principales escuelas que se han hecho cargo del tema a raíz de los argumentos propuestos por Sigmund Freud.

Primeramente se expone la historia que arrastra el concepto de psicosis, para dar un panorama general del lugar que ocupó desde la Edad Media hasta principios del siglo XIX con el surgimiento de la psiquiatría. Después se analiza el esquema conceptual freudiano respecto a las psicosis y sus consecuencias en la clínica, en donde el núcleo que posibilita la aparición de la patología es una defensa ante la homosexualidad. De su práctica se recoge el caso del "hombre de los lobos" que es contrastado con base en la crítica realizada por Gilles Deleuze y Félix Guattari, comparando los argumentos sobre el diagnóstico, para dar origen a la propuesta de que en una estructura pueden convergir núcleos neuróticos y psicóticos. Con Melanie Klein, quien desarrolla postulados que dan cuenta de los primeros años del infante, encontraremos que uno de los pilares para la conformación del sujeto es el estado esquizo-paranoide; la patología que había sido observada por Freud es puesta como un proceso esencial y constitutivo. Finalmente Jacques Lacan abre la posibilidad de trabajar con la psicosis desde este enfoque, sustentándose en una teoría sobre las estructuras, en donde la psicosis es el resultado de una falla en lo simbólico, es la forclusión del Nombre-del-Padre, postura que se reformulará años más tarde como una falla en el campo imaginario. Todas estas vertientes son una muestra de los cimientos de la práctica clínica y las problemáticas a las que se enfrenta.

Las conclusiones son una reflexión del significado la diferencia entre la locura y las psicosis, en donde la primera parece perder su carácter peyorativo conforme las psicosis cobran mayor peso como patología. Después se observan algunas problemáticas respecto al lugar del analista y la importancia de escuchar el delirio, en donde la transferencia está presente.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Introducción



a posibilidad de conocer los principios teóricos de las psicosis desde el campo psicoanalítico como una vertiente interpretativa sobre una realidad determinada culturalmente, amplía nuestras posibilidades de relacionarnos con el otro, de replantearnos la complejidad de la constitución del sujeto y las problemáticas del devenir. Es así que el propósito de esta tesis fue hacer una revisión de los fundamentos psicoanalíticos en las psicosis.

Parte de lo que motivó esta investigación es el conocimiento por las diversas perspectivas sobre las psicosis, contribuyendo a la investigación y difusión de la misma. Lamentablemente, la deficiencia en el acervo documental es notoria sobre los fundamentos y los tratamientos que son aplicados a este tipo de pacientes; por lo general la mayoría de las aproximaciones teóricas son de tendencia psiquiátrica, y cuando encontramos una aproximación a la problemática desde la mirada psicológica, suele ser de tipo conductual, lo cual no responde a nuestras expectativas, la investigación más basta de corte psicoanalítico suele provenir de países como Francia, Argentina, y España, lo que deja ver la falta de interés de los psicólogos por el tema, muchos de ellos apuestan a la hipótesis de que en algunos años las psicosis orgánicas desbancarán a las psicosis estructurales, pero no por ello cerraremos las puertas a la interpretación psicoanalítica.

Por otro lado, también es fuente de motivación las consecuencias que pueda tener el trabajo, sobre todo para modificar la actitud que tienen los trabajadores de la salud, pues la renuencia tan exacerbada al psicoanálisis que se muestra en las instituciones limita la investigación que en los centros hospitalarios sería de gran ayuda para la renovación de la teoría; sólo en algunas instituciones privadas se dejan ver los destellos del tratamiento psicoanalítico para psicóticos. En México las condiciones económicas no permiten hacer uso de estos tratamientos perjudicando a la mayoría de la población, es por eso, que se requiere dar a conocer el trabajo clínico que se realiza desde la mirada psicoanalítica, ampliando las perspectivas de los psicólogos que se encuentran en las

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

instituciones públicas, mediante un panorama general de los avances en el quehacer clínico respecto a las psicosis, contribuyendo así al estudio de un problema que aqueja a nuestra población.

El hecho de que todavía sea válido preguntarse por el carácter de las psicosis se deriva de la búsqueda constante por dar respuesta a la anormalidad, a la violencia contra las normas sociales que nos interpela de modo tal, que se desarrollan esquemas conceptuales propios a cada ámbito de estudio. Desde diferentes disciplinas se ha intentado comprender el complejo mundo de las psicosis, a pesar de ello, las respuestas no logran aprehenderlas del todo; y el psicoanálisis no es la excepción, puesto que no existe una definición acabada de las psicosis a pesar de ser un tema que continuamente abre interrogantes.

El término "Psicosis" surge de la práctica psiquiatría en el siglo XIX, denominando con esta acepción la enfermedad mental en general. Su raíz etimológica viene del griego *psyche* que significa alma, actividad mental y *osis* que indica condición patológica. La clínica psiquiátrica rápidamente la caracterizó por la pérdida del juicio de la realidad, grado máximo de trastorno mental al cual se le asignaba un peso fundamentalmente orgánico, la posibilidad de un proceso psíquico participante de la patología sólo se contempló hasta finales de ese siglo.

Las primeras explicaciones del psicoanálisis sobre las psicosis, no fueron tan amplias comparadas con los tratados de los más famosos alienistas, sin embargo abrió una línea teórica totalmente innovadora que tiene efectos hasta nuestros días. Las conceptualizaciones sobre el tema se fueron modificando con el paso de los años, de Freud a Lacan hay una brecha de problemas epistémicos que transforman el método clásico del tratamiento, no nada más de las psicosis sino aún de las neurosis. Poco es lo que escribe Lacan respecto a la técnica dentro del campo de la psicosis y en realidad pocos se atreven a hacerlo. No porque no exista, sino por la complejidad que implica dar prescripciones "acordes" a la teoría y a la práctica. Si resaltamos esto, es porque denuncia la importancia sobre los fundamentos teóricos, sobre la investigación; más allá de intentar encontrar soluciones *a priori*, la dialéctica entre la teoría y la práctica clínica es indiscutible; pero no

podemos pensar que para trabajar con las psicosis tendremos que dar primero respuesta al *Cómo*, (¿Cómo proceder como analistas o acompañantes?) sino regresar al *Por qué* (¿el por qué del suceso?). Es un regreso a los planteamientos que niegan la transferencia en la propuesta freudiana, a las nociones ontológicas de Klein, a los mismos casos freudianos que desconstruyen el marco teórico.

Conforme a estos puntos la tesis se organizó del siguiente modo: En el primer capítulo Michael Foucault nos muestra el camino del significado histórico de la locura. La historia de su origen se puede rastrear siglos atrás, cuando la locura y los males carnales se conjugaban, cuando los vapores ahogaban la razón y se perdía todo vestigio humano. Bestias, insensatos, brujos, necios en las *saties* y flojos en la Reforma, su significado se va modelando conforme transcurre las diversas épocas. Se sustituyen las viejas ideas por teorías más complejas, surge la manía, la demencia, varios cuadros clínicos sucesivos que se aglutinan en la creciente psiquiatría, en donde las concepciones psicodinámicas parecen ser una vertiente más que cobrarán gran importancia.

En el segundo capítulo presentamos el desarrollo que hace Freud de las psicosis. Los primeros encuentros entre el psicoanálisis y las psicosis se llevan a cabo desde sus primeros trabajos; pero pasarán algunos años antes de que Freud realice un análisis minucioso del tema, serán las "Memorias de un Neuropata" escritas por Schreber las que el autor seleccionará para realizar una aproximación más detallada; señalándonos que la etiología de las psicosis responde a una defensa frente a un deseo homosexual que se manifiesta como delirio de persecución y relaciona dicho deseo, a una fijación en el narcisismo que provoca una predisposición patológica. Se diferencia la paranoia de la esquizofrenia y de la melancolía estableciendo a cada uno sus paradigmas. También se hace énfasis en la problemática del vínculo con la realidad y el papel que el Yo juega, para finalizar con las implicaciones de la transferencia en las psicosis.

El capítulo tercero tiene como eje principal mostrar la confluencia de los núcleos neuróticos y psicóticos en el mismo sujeto. Para tal efecto, se retoma el artículo "De la historia de una neurosis infantil" con Freud y su regreso al diván con Ruth Mack

Brunswick, donde también se presenta la problemática de la institución psicoanalítica. Todo ello desde una óptica diferente con la perspectiva de Deleuze y Guattari que enriquece el quehacer clínico.

Para el cuarto capítulo retomamos los paradigmas que desarrolla Klein sobre la clínica infantil, siguiendo los estadios tempranos en la configuración de la psique, que van de la "anormalidad" a las psicosis y la posibilidad de su tratamiento. También se agrega un artículo de Piera Aulagnier para presentar la construcción del cuerpo especular que posibilita la diferencia entre el niño y la madre.

Finalmente, el capítulo cinco analiza los rostros del Padre y sus modos de sujetarnos, observando el papel que Freud le dio al padre, en donde se constata la importancia que habría de tener en la teoría lacaniana y su participación en la psicosis. Para Lacan ésta es vista como una estructura caracterizada por la operación de la forclusión del Nombre-del-Padre; la aparición de los fenómenos psicóticos habrá de darse bajo dos condiciones: 1. Tener una estructura psicótica y 2. El Nombre-del-Padre habrá de ser llamado en oposición simbólica al sujeto. Para la década de los setenta Lacan reformula su paradigma bajo la noción del nudo borromeo y nos presenta la suplencia de los Nombres-del-Padre con el análisis que hace sobre la obra de James Joyce.

De este modo se desarrolla el presente trabajo, identificando los constructos psicoanalíticos en torno a las psicosis, sus alcances y sus efectos en la clínica como un modo de aproximarnos a la alteridad radical.

Reflexiones

Noche Eterna



orque para la mayoría el sol se difumina al caer las estrellas, se dice que lo más ominoso sucede en las noches: la lujuria se engrandece, los fantasmas reaparecen y los homicidas deambulan. Terrible mal de los mortales *normales* que se pierden sin saberlo, en una parodia que han construido de las noches esplendorosas en las que la luna domina.

Quien niegue que las noches son eternas, no conoce el dolor que infligen las espinas, al caminar sobre los magueyes en las noches de octubre, cuando la luna se posa tras nosotros siguiendo cada paso que damos, mostrándonos su majestuoso tamaño, y escuchando aquellos cantos que nos inundan los oídos, con memoriosos sonidos que se funden con la blasfemia, no importa que te arranques las orejas, el sonido siempre estará presente hasta que el hastío te venza.

Miedo perpetuo, risa marcada que enmascara, horizonte lejano que hago mío cuando lo miro y lo observo a discreción con los ojos cerrados. Soy recuerdo de ideas, de imágenes, de sueños de existencia, notas sin tocar de melodías exquisitas que siempre esperé. Caigo mientras el aire silba por mis orejas, apenas se perciben sonidos de quietud, los hilos de sangre ya no sostienen la ascensión, alas carroñeras a mi alrededor, la tierra pega en la garganta seca desgarrándose en cada letra. No estoy anunciada cuando me llaman, el nombre es otro, me asomo en la huella de mi historia, mendigo vida ignorando que la putrefacción será la única en otorgármela. Posición fetal que denuncia mi precaria esencia en la continua dependencia de la ficción humana por la superioridad. Las sombras del porvenir se burlan del momento que muere por abrazarlas.

En la soledad la tristeza invade, ella no existe por presencias o ausencias, es más originaria. Sin preguntas ni respuestas que den razón cuando se está sumergido en la agonía que abraza hasta la asfixia. Los ojos se han secado de tanto llorar, siempre me atrajo el rostro enigmático que refleja el vacío del alma; el aire enferma, las manos me aterran, nada hay que justifique el estado en donde las palabras son ajenas... todo es sentir. Angustia clavada que la muerte ha heredado, hojas que el viento arrastra sin camino, mi voz se ha ido, desearía hablar pero ya no hay nada que expresar, tal vez nunca lo hubo, probablemente eran recuerdos robados de la fantasía de un extraño. Anhelaría diques de sueños, para contener el veneno que pudre mi cuerpo, no reconozco esta actuación, mi silueta se disuelve en la sombra que ha sido mi esencia. Desearía pelear contra el fuego que me rodea, pero mis entrañas lo demandan, he de ser devorada y mis huesos esparcidos para no tener lugar fijo con el predominio de la inmensidad, seré tierra, seré madre, seré todo, seré nada, mi existencia estará justificada.

Quien crea que no hay palabras en los sujetos que no dicen nada, no saben que esas palabras fueron llamadas mil veces cuando se pronunciaron por brasas ardientes que venían desde el exterior evaporando poco a poco el vino de su interior, y cuando vieron que una pocas gotas les quedaban, tuvieron que concentrarse en mantener sus palabras en voz baja, cada vez más, hasta que ya ni ellos las escucharon, sólo así pudieron conservar parte de su esencia...

Quien se considere digno de portar el emblema de hombre ordinario, no se ha jugado en los dados de la duda. Pasa por la vida como cualquier otro, sin saber que puede llevar clavada la astilla de la locura, que guía en quien la lleva, cada acto, cada palabra pronunciada, arriesgando su existencia en cada movimiento, que puede arrojarlo a cometer los crímenes menos pensados, todo, antes que quedar en la agonía absoluta de la reducción de su existencia. Son estas algunas de las infinitas formas que toma el espíritu para mantenerse en pie cuando los cuerpos flagelados han sido arrastrados tierra adentro por los monzones del devenir humano.

Camos poco a poco por el infinito conocimiento que nos embarga, el acoso sufrido conduce a la inmortalidad de los libros cuando en verdad morimos, ya sea de tanta palabrería o de falta de ella, lo cierto es que somos celebridades nombradas pero jamás miradas, si no es como objetos, como medios para acercarse a lo desconocido, hemos sido puentes de información entre eso que nosotros poseemos y cautiva al escribano que yace parado a nuestro lado, pisados una y cien veces, porque se ha dicho que es necesario para saber el padecer y por que se dice es por nuestro bien, ¿qué bien es ése que no se entiende?

...

Quién lo comprende observa lo que desea, pero el que duda es el que ha de tener las respuestas imprecisas que guíen su andar descalzo en el camino vidriado. Desde tiempos inmemorables se ha demostrado que sólo ese camino es viable, porque aquella vereda verde y hermosa que atrae a tantos caminantes no es sino un espejismo que lleva al precipicio, ¡mueran!, mueran todos ahí en el olvido, por que han querido ignorar que somos parte de la naturaleza, llamándonos rareza. No queremos nombrar, marcar y orillar como ellos lo suelen hacer al hablar... tal vez porque no nos han incluido en su andar, y tanto tiempo hemos estado atrás, ahora ya no se sabe que es lo que somos. Igual y es verdad que estamos mal y el que cree hablar en este momento sólo es un síntoma descrito en un gran compendio, ellos lo han dicho y muchos así lo han creído ¿cómo saberlo?... cavilar es lo único que queda con esa refracción de muerte que nunca se mueve sino solo para imitar y nombrar cuando le place, difícil es predecir quien caerá primero.

Astro que viste de blanco, para tapar los hoyos de su cuerpo carcomido, ella que ha sido elogiada por los pueblos antiguos y estudiada por los hombres del gran lente, ella es quien ha sido testigo fiel de aquel extraño que horror siempre nos ha dado, tal vez por eso en su honor han sido llamados lunáticos... sí, son ellos los que han intimidado durante muchos años, a los ojos sensatos con sus figuras desagradables. Merodeando largo tiempo han estado, abrigados por la naturaleza que en ocasiones abatió contra ellos en las noches de invierno o bajo el sol radiante, más en la intención nunca se apoyó, pues sus inclemencias son parte de la gama de la *Natura*, al igual que los hombres, la diversidad se manifiesta para no perdernos en un juego de espejos. La esencia de cada hombre tendrá un

símbolo único e irrepetible a partir del cual surgirán otros más con un agregado en su efigie que marcará la diferencia. Eso somos, más la desigualdad acentuada creará la dicotomía, y la agresión que arrastra no se detendrá sino en el cuerpo del opositor.

Si es verdad que esa gran estrella sale por el oriente y se oculta por el poniente, ¿Porqué dudar?... Quienes han decretado enunciado han impuesto una norma, a la cual el resto ha de seguir por ser la verdad de quienes poseen el saber, democracia que se erige en el poder sin ser por ello lo mejor; lamentos serán oídos por el satélite blanco en el espacio abierto como respuesta ante lo acontecido, manifestación de desacuerdo que no tendrá escucha ante sus semejantes, sino sólo en el lugar que le es indicado para expresarse: *la oscuridad*, ahí hablará o correrá al otro extremo del silencio, pero de poco le valdrá, si ha caído en manos de quienes han dado su hudo, posible apertura tendrá, si alguna vez alguien se acercará a su saber, esperanza que se ha perdido y que se intenta recuperar desde el otro lado de la línea.

Lamentablemente es bajo ese techo desolado y oscuro, en el que las tinieblas se hacen realidad en lo terrenal, hombres sin nombre son los que están ahí por decreto de la irradiante luz del *λογος*; sujetos que se pierden en sus sombras, que reflejan soledad e indiferencia, otros más se hallan rodeados de los más diversos seres que los acompañan noche y día, pero de los que no hay prueba de su presencia. ¿Qué hay del otro lado que atrae a muchos hombres?, ¿Qué magia los embruja que nos evita saber de su espíritu y sólo vemos cuerpos, que ante nuestros ojos son atormentados? Dichoso cree ser aquel, que logra mantenerse en la comunidad de esclavos del deber, cuando cumple con los estatutos de funcionalidad, y lo es, mientras no contemple el lado ominoso de su ser, utopía que intenta llevar al hombre a explotar toda su potencialidad, sin saber que sus raíces yacen en un jardín de podredumbre, que se ve reflejada cuando mira al extraño alienado. En ese mismo instante es rasgada su máscara de trivialidad, para vislumbrar la tentación que le ocasiona la transgresión.

Mentiras surgirán si en nombre del amor celestial mientes al negar la realidad, porque tus sentidos te delatarán: tu esófago se embriagará de un sabor ácido que subirá hasta tú

boca, querrás contener las náuseas, mientras que tus manos sudorosas se pondrán al intentar contener ese impulso mortal, tal vez nadie lo sabrá, y tal vez lo llegues a olvidar, pero en ti quedará esa imagen fatal... y te preguntarás, ¿qué poseo ese ser que lo hace tan repulsivo? ... Mil respuestas se podrán formular, pero ninguna tuya será, porque no tendrán ninguna relación con lo que puedas sentir, racionalismos surgirán y alguno querrás tomar, antes de aceptar la atracción.

Pero es en este mundo de desolación, donde estamos parados como un miembro más de las infinitas posibilidades de existencia, creación o accidente poco importa, estamos hoy vivos o muertos, extraordinarios o comunes, demasiados rostros para ser recordados, sólo aquellas manos que laboran las imágenes más obtusas y difusas, que intentan plasmar lo pensado, son valiosas, no como repetición de las generalidades reconocidas, que son demandadas por los poderes sociales, políticos y económicos desde las civilizaciones más arcaicas; sino aflorar la particularidad del alma, que es el compuesto de un contexto efímero, que gira alrededor del sujeto y éste a su vez lo orilla a movilizar los objetos. Pensamiento ideal que se desea a todo bípedo neuronal, deficiencia que invade sin lástima y nos lleva a envidiar al autor respetable en su innovación, acto de reto que puede tener como destino la destrucción por criticar la muralla social, pero aún así, todavía encontraremos a quienes se arriesgan a cuestionar y a proponer. Puerta que se entreabre, camino poco usado que invita a ser transitado.

Muertos creemos que vemos cuando a solas alguien dialoga, cuando la piel es destazada por quien la porta, y cuando los actos trascienden a las personas, pero muertos seremos todos, cuando ya no tengamos que mirar, la representación de lo terrorífico se desvanecerá y la naturaleza del mismo nos devastará. Sólo la pared será testigo de la ilusión de homogeneidad, por la muestra de una sombra que yace sobre ella, polvo negro que presupone la existencia de igualdad y normalidad, como deseo que fue hecho realidad. Cierto es que las palabras que ahora denuncian cierta utopía, no pasan más allá de esta hoja, porque sino hoy sería el último día en busca de las delicias que satisfacen por momentos al alma obnubilada ante la continua reincidencia.

Letras que quedan impresas para ser testigo mudo de la muerte que acecha al escribano, intento de trascendencia que va más allá de la descendencia consanguínea, evolución del discurso oral que del signo pasó a la composición de los significantes que forman las oraciones, oraciones que no se perderán al sellarse los labios del pensador, sino que se revolcarán en la mente de quien ha puesto sus ojos en el papel manchado. Si se tiene suerte el discurso dará vueltas, si no se perderá como cualquier otra línea más, pero si logra producir resonancia, a otras ideas llamará, conglomeración que tal vez logre encontrar salida por algún medio de expresión buscando algo más, a alguien más, ciclo que inevitablemente producirá mensajes distorsionados que indudablemente serán interpretados.

Las relaciones sociales están en la pluma, en las ideas y en cada paso que estremece la tierra, siempre se habla a otro, por lo que si escribir es posterior a hablar, se dramatiza el lenguaje humano, drama de no encontrar al escucha, que se recrea en el eco de nuestras palabras muertas que toman vida cada vez que alguien las mira, resurgimiento del alma agotada que fulgura en cada lectura, es esa omnipresencia demente que se figura en los sueños, en el cavilar de la cotidianidad y aún en el silencio que embarga el cuerpo, órganos lacerados por despecho que envilecen el nombre y enaltecen el goce si de quedar en hueso se trata Muchas veces las palabras llegan a componer enunciados que incitan a la imaginación de lo que nos place, pero del mismo modo abundan los renglones de pervertidos del poder.

Niña que viste de negro al investir al objeto, conjugación que se produce en un abrir y cerrar de ojos por la sensación emanada del interior con la imagen incoherente ante los sentidos; mira, que mira y no entiende al ser que se posa frente él y que semejante es. Sólo se mira lo sobresaliente, pues desperdicio es otorgar una mirada a lo que a diario se ve, sólo está ahí como cualquier otra cosa, pero el ocaso del campo al citadino lo apasiona, extraños son en mundo que aparentemente tan cercano es, como el pescador en un desierto, que añora el agua por el recuerdo ingrato que le trae la arena. Miradas damos sí, pero no a todo. Cierto es que miramos al raro por algún motivo *desconocido*, imagen amorfa que se transforma en un imán y nos invita a presenciar, ya sea de manera directa o indirecta, pero muy pronto le damos la espalda para invocar la ausencia, ante la sensación que produce.

El "humanismo" resurge con la lástima adyacente creando programas para la recuperación del "enfermo" aún a costa de su existencia, como lo demostró la inquisición a pesar de que en su momento estuvieron justificados en "beneficio del que padece", ahora son juzgados a través del tiempo, lo que daría pie a eximirlos por el desfase histórico, mas no podemos dejar de exaltar la supresión cometida. De alguna forma la seguimos ejecutando al callar al sujeto que desde nuestros parámetros no accede al universo de lo racional, puesto que los síntomas dominan todo lo visible, de ahí la creación de grandes volúmenes teóricos que apuntan a la sentencia del cuerpo, intentando en ocasiones detener el divagar intelectual. Nadie está libre de culpa si se juega a ser crítico en los sistemas actuales, pues todos contribuimos a la separación como amparo ante lo indeseable, no se trata de ignorar las diferencias, sino anteceder el respeto al alienado como un individuo diferente, antes de intentar modificar su posición actual, teniendo presente que aún cuando éste se lleve a cabo, la heterogeneidad continuará.

Difícil es juzgar cuando todos poseemos rasgos singulares que nos diferencian unos de otros... ¿Qué tienen ellos que no poseemos nosotros?... probablemente es que se encuentran desconectados de la realidad, que no mantienen lazos afectivos y que en ocasiones suelen imaginar a personas u objetos extraños, o, más sencillo, han violado alguna norma moral, lo que muchas veces los convierte en criminales sin culpa¹. Pero es que nosotros no imaginamos en ocasiones: creamos contextos extraños y llegamos a percibir sensaciones anteriores que nos traen, no es verdad que intentamos asir por medio de la imaginación 911 y 914, explicable y demostrable en una fórmula matemática lo mismo que inexistente en nuestro espacio tridimensional.

A pesar de tener actitudes o conductas afines, siempre se ha presentado una línea que divide lo normal y lo anormal exaltando las desigualdades, que finalmente guían la forma de relacionarnos con ellos, de acercarnos para observarlos, intentando comprenderlos

¹ Pues según nos dicen algunos teóricos, no hay un sentimiento de culpa o de menor remordimiento por haber cometido alguna falta, además, también podría interpretarse como sin culpa, porque es un criminal que al padecer de sus facultades mentales, no ha tenido consciencia de lo sucedido por lo que lo convierte en un criminal diferente.

algunas veces para concluir qué tratamiento, cuando las dificultades lo permiten, sería el que le correspondería, según su sintomatología -aludiendo al método médico- o según su estructura -desde el enfoque psicoanalítico-. Es en ese preciso momento cuando se ha juzgado, cuando se ha sentenciado a un sujeto al significante, sobre la base de un arrastre teórico que lo sostiene. En el caso médico como verdad inobjetable, y en el caso del psicoanalítico como perteneciente a su estructura única e inmodificable, y aunque ambas mantengan diferencias extremas, cada una intenta hacer su trabajo desde el acantilado de donde mira al sujeto. Cabe enfatizar el trabajo psicoanalítico en la medida en que para cada sujeto, el tratamiento no es el mismo aunque se mantenga una forma de trabajo por donde ha de seguir, un escucha especial. Mas no por ello se excluye de la verdad que denuncia en el significante.

Creamos leyes y aún así nos entretenemos estrujando al que se posa a nuestro lado, pulsión que guía al sujeto, juguemos el juego que hemos creado por generaciones al ser herederos del sistema, pero no olvidemos que aún dentro de nuestra arrogancia, podemos hacer nuevas reglas y deconstruir movimientos para que los papeles establecidos en este momento tengan posibilidades con otro sentido. El hombre representado por el estatuto de la locura, puede acceder a otro tipo de trato y de tratamiento. El encierro ha cumplido una larga función con el paso de los siglos, apartando al transgresor, ¿pero quién no transgrede? Todos lo hacemos de una forma o de otra, en palabra o en acto. Desde la teoría que sustenta la experimentación o viceversa, se violan saberes e ideologías y en caso "extremo", tendrá que hacerse uso de la fuerza, porque de no ser así se da rienda suelta a la inmoralidad, a la perversión, a lo prohibido. Y si la disyuntiva se presenta, cuando se menciona que las transgresiones son diferentes y por tanto algunas son sancionadas y otras no, la razón pudiera ser fuerte cuando se justifica con el daño a terceras personas, pero ello no evita pensar en la contribución que hacemos para que esto suceda, nos encontramos ante un círculo vicioso, puesto que cuando se transgrede a un ser de forma extrema, la reacción no se hará esperar manifestándose de múltiples maneras, siendo una de ellas, la negación de ser participe de una comunidad con la que no se coincide.

Desde ahí el encierro no es respeto a la alinación para que desarrolle todo su padecer, sino exclusión bañada de enunciados errantes, al igual que todos aquellos que se pronunciaron cuando se empezó a hablar de tratamientos para los alienados. La masa absorbe a los individuos, para evitar a toda costa las infracciones sociales, aunque no por ello, desaparezca el placer de señalar el error en el otro, el yerro. Antes del nacimiento de toda idea de cambio, de cualquier intento de ayuda, la antecede la designación de un acto fuera del lugar, del contexto, o del tiempo, que dio el sentido a la creación del derecho romano, para institucionalizar el juicio de valor, y es ahí que una vez asentado el delito, se implanta la pena, exigiendo en el caso de la locura el destierro social, que lo único que hace es acrecentar la ruptura de todo vínculo que dé significado al hombre.

Pienso en Manuel González Serrano y me entristece ver otro ser que es absorbido por conceptos como locura, y que es corrompido hasta la médula por su bien, desde su lugar ya poco puedo hacer...su pincel se rindió y al vacío que ya lo esperaba cayó. Masonite y triplay jamás volvieron a ser objeto de su devoción, los colores ya no se volvieron a plasmar en la pupila del autor. El "pobre tocado" quedará en el recuerdo, como expresión de un siglo de cuerpos desgarrados y mutilados por el conocimiento que se reconstruye a cada momento, a base de objetos.

La huella del poder moral aunado a la razón, se reconoce en la historia de un discurso, no sólo a un nivel teórico sino en las prácticas que lo representan, tal y como muestra Foucault en "La historia de la locura" y sirve a nuestro fin, en la medida que permite extraer las modificaciones del significado de la locura para derivar en la especialización de las psicosis. La delgada línea que parece vincular a ambas conceptualizaciones, es el mantenimiento de un sentido de extrañeza ante el otro que se manifiesta de forma exacerbada la diferencia. Los efectos de los designios por los sujetos poseedores del saber, se demuestra en los patrones sociales que regulan las formas jurídicas y de la salud. Hay un rechazo inminente ante todo aquello que cuestione las regularidades sociales. La falta de fundamentos racionales que justifiquen ante los demás actos de transgresión, se vuelven causa de exclusión social y encierro físico y psicológico: físico con la creación de instituciones "asistenciales" como los manicomios, que tienen como base un fundamento en

la psiquiatría; psicológico en tanto el sujeto es encapsulado por un diagnóstico que justifica y delinea su tratamiento, por lo menos en psicoanálisis bajo la lupa estructural que interpreta los fenómenos. Estas dos formas de reclusión contra el cuerpo y lo mental, manipulan al sujeto y modifican la relación del sujeto con los otros.

La distancia entre el alienado y su comunidad parece acrecentarse, ya no le interesa relacionarse con los "anormales", es cierto que siempre se les ha tratado de mantener al margen, pero el intento por solucionar la problemática que enfrenta la sociedad con estos sujetos indeseables, se ha transformado en indiferencia, ya no hay más naves de los locos que surquen los mares y enfrenten ciudades. Los sueños de ser otro con las máscaras teatrales que evoquen risas y amarguras, se han perdido; su función se ha ido difuminando en la especialización. Las brujas ya no son quemadas ni sirven de chivo expiatorio a la comunidad. Sólo rostros marcados sumergidos en el olvido medicinal, constreñidos cada vez más. Su función ha cambiado, aunque actualmente parecen no tenerla para la comunidad en general, solo la familia, la psiquiatría e incluso el psicoanálisis la sujetan como depósito libidinal de malestar silenciado, del progreso cientificista y de la comprobación de la fineza estructural.

Antes la locura y ahora las psicosis convergen en carecer de fundamentos claros y precisos que nos indiquen su causa. Se desconoce qué camino habrá que tomar que evite el mal. Hay algo del orden de la trascendencia, en tanto que no sólo remite a la historia del sujeto que la padece, sino que va más allá con la referencia generacional, anteriormente se creía que ciertos males sobre naturales aprisionaban el cuerpo corrompiéndolo; es decir, parece necesario buscar una alternativa en la exterioridad para enfrentar al sujeto que perturba la regularidad del hombre. Hay un núcleo desconocido que empuja a enunciar toda una gama de discursos que enmarquen y den respuesta a un proceso que parece no tenerlo. Ambos conceptos arrastran el enigma y tienen como sello distintivo la carencia de sentido.



25

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

1856
FALLA DE

Manuel Gonzales Serrano "Autorretrato"

25-A

Capítulo I

Breve historia de la Locura

"Te aquí un testimonio digno de aducirse: los antiguos que pusieron nombres a las cosas no consideraban la locura (mania) como algo vergonzoso ni como un oprobio, pues de ser así no habrían enlazado ese nombre a la más hermosa de las artes, la que juzga el porvenir, llamándola maniké, adivinación. Por el contrario, le dieron ese nombre juzgando que la locura es una cosa hermosa siempre que tiene origen divino. Platón, Tebro 244 c.



sobre la problemática de la salud mental,¹ se entretajan la producción y la circulación de los valores humanos, que tienen efectos en la conformación de los saberes que se estructuran en las teorías y las prácticas que se conectan inevitablemente al momento histórico que la envuelve. La salud mental como objeto de ciencia, no es un objeto natural, sino un objeto social-histórico desde donde se explica la diferencia humana. El campo de las psicosis que representa uno de los puntos más exacerbados de éste tipo, no se muestra actualmente como un resultado acabado, ni desde el punto de vista psicológico ni neurológico, mucho menos psicoanalítico. Los puntos de donde se desprende la enfermedad mental, funcionan en todas las culturas y en diferentes momentos históricos, dentro del mismo campo semántico del discurso social, es decir, todo intento de representación estará enmarcado por el lenguaje y la significación, los modelos causalistas como los psiquiátricos, que postulan los órganos como generadores de padecimientos mentales, implícitamente sacan del contexto social al sujeto, sin variante cultural y

¹ Adjetivo, que según Le Goff (en Ramírez, 1997) hace referencia al espíritu y viene del latín *mens*, pero el epíteto latino *mentalis* no viene naturalmente de *mental*, pues fue ignorado por el latín clásico, perteneciendo al *vocabulario* escolástico medieval. Por lo que cinco siglos separan la aparición de *mental* (s.XIV) y de *mentalidad* (s.XIX); indicando que provienen de contextos diferentes. En la lengua inglesa *Mentality* proviene de *mental* desde el s.XVII, siendo un lenguaje técnico de la filosofía que designaba: la coloración colectiva del psiquismo, la manera particular de pensar y de sentir en un pueblo, de un cierto número de personas. Así que la derivación de *mentalité* en francés es tomado del inglés divulgándolo, por lo que a comienzos del s. XVIII, la noción de mentalidad aparece en el dominio científico, inspirando a Voltaire en su libro: *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations* (1754). En 1877 *mentalidad* aparece en un diccionario clásico: "cambio de mentalidad inaugurado por los enciclopedistas" acompañada de una frase filosófica positivista: forma del espíritu, remitiéndonos a una diferencia con la historia de las ideologías. Para 1900, el término es "El sucedáneo popular de la *Weltanschauung* alemana, la visión del mundo cada uno, un universo mental estereotipado y caótico a la vez" (p.83 Le Goff, *Ibid.*). La utilización del término en el lenguaje corriente, sea como deficiencia, o como de horrible mentalidad nutrió dos corrientes científicas: la etnología a finales del s. XIX: *el psiquismo de los primitivos, mentalidad primitiva* y dentro de la psicología del niño: *mentalmente menor, La mentalité primitive et celle de l'enfant* de H. Wallon.

subjetiva, como dijera Scheler² pasa a ser un individuo, palabra que si se toma etimológicamente significa los *indivisos*, hombre que es parte de un conjunto en donde se suprimen la cualidades propias, uno de tantos, que tiende a volverse objeto, ya sea por la mecanización que lleva consigo la técnica o por la presión del estado, despersonalizado de los factores psicológicos y morales, concepto que lo podemos contraponer al de persona, en tanto se encuentra enraizado a una cultura y a una familia que lo sujetan o no, a ciertas normas desde las cuales mirará a su alrededor.³

Toda cultura produce una subjetividad en su tiempo histórico, generando las condiciones suficientes para establecer las distintas expresiones de padecimiento mental, mas no debe entenderse como un relativismo cultural, éste sólo es comprensible dentro de los códigos simbólicos que cada sociedad pone en juego. Si existe la denominación de normalidad es por referencia a un estándar que jamás es absoluto, a diferencia de la necesidad imperante de construirla desde nuestra subjetividad; La regulación, la normalización implica una exigencia a la existencia humana; Cungilhem escribe que:

"la posibilidad de referencia y de regulación que ofrece incluye la facultad de otra posibilidad, que no puede ser más que su inversa. Oposición polar de una negatividad".⁴

Cuando se habla de los grupos marginados dentro de cualquier contexto social, ello no quiere decir que la comunidad en la que se encuentran inmersos actúe de forma lógica la mayoría del tiempo, eso es una falacia positivista, baste mencionar el desarrollo del nazismo, cuando Alemania se encontraba en un momento histórico propicio para hacer sentir a su comunidad respetada. Es decir, toda sociedad alberga posibilidades destructivas colectivas. El significado que la cultura otorga a la deficiencia mental, también lo provee de un campo que habrá de encargarse de ella, que se apuntala con la noción terapéutica y se hace sentir en un contexto social específico que ejercerá formas de coacción como defensa

² Xirau, R. (1987). *Introducción a la historia de la filosofía*. UNAM, México.

³ Galende, E. "El sistema de la salud mental". En: Galende, E. (1990). *Psicoanálisis y Salud Mental*. Paidós. Buenos Aires.

⁴ En Galende, E. *Ibid.* p.83

ante los trastornos, por lo que resulta imprescindible revisar los ejes del conocimiento en torno a la locura, como parte de la enfermedad mental.

Pero antes de entrar en ello es importante aclarar que la aprehensión que se hace de la realidad bajo la forma del saber, que se sistematiza y se instaura como poderío de unos cuantos que hacen uso de ella y la reconstruyen, más o menos apegados a un paradigma que anuncia cierta verdad: Para Platón⁵ el saber era definir entre lo que *es y parece ser*, para mostrar la *esencia* de los que era y así *determinar* las cosas. Lo que nos indica el discernimiento de la realidad, para su posterior definición, pero también denuncia que necesitamos conocer el por qué de los hechos, en el sentido Aristotélico; el saber no es sólo el conocimiento de la idea, sino de la causa formal que constituye a los objetos. En el pensamiento dialéctico saber es descubrir cómo algo ha llegado a ser lo que es, su evolución. De tal modo que la producción de una doctrina estará inmersa en estos patrones que nosotros describiremos como conceptualización de la locura, las características, el discernimiento de la sin-razón, los tratamientos y los fundamentos de los mismos, intentando vincularlos con los movimientos del momento histórico que les da soporte.

Sobre la terapéutica, si nos apegamos a su etimología, descubriremos que ésta designa una actividad de preocupación y cuidados en el contexto del amor, intentando seguir las reglas establecidas en determinado período de tiempo.⁶ *Therapeuó* fue un término que se usó originariamente en la práctica religiosa denominando la acción de cuidar a los dioses, atendiendo a su culto y a su servicio de una forma agradable a los dioses. El *therapeutés* estaba dedicado a esa tarea. Recordemos que en la antigüedad helénica servir era: "estar-sujeto-en-dependencia", remitiendo al orden de la *Physis*: este mismo uso del vocablo fue aplicado al cuidado hacia los padres, que se llegó a extender hasta los enfermos, a los animales y aún al mantenimiento del hogar, contemplando en ello al conjunto de servidores. Con el paso del tiempo el ejercicio médico, la actitud de asistencia y la cura fue haciéndose predominante.

⁵ En Xirau, R. *op. cit.*

⁶ Lain, E.(1958). *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*. Rev de Occidente. Madrid.

Con en el enfoque cristiano, el uso de la palabra modifica su significado, pues el servicio que era subordinación y cumplimiento de reglas, pasó a ser una relación recíproca, cuyo contexto fue el *ordo amoris*; relación que en dialéctica se ve ligada al servicio terapéutico. Dos campos semánticos se mantuvieron en estrecha relación con este tema; el primero es la *Akesis* que remitía a la curación, mismo que se deriva de *akestax*, que es remediable, de *akester* que calma el dolor y de *akestes*, que era la persona que poseía la habilidad para remediar o tranquilizar lo producido por la enfermedad.

De tal modo general la triada se conjugaba para dar como idea central la reparación del daño tal y como lo realizaba la costurera -la *akestria*- al remendar, por medio de ciertas aplicaciones de yerbas o remedios caseros. *Akesia* se denominaba el emplasto o la cataplasma que se aplicaba a las heridas. Además, es posible hacer referencia tanto a dioses como a médicos celebres, por ejemplo: Apolo era llamado *akesios*, nombrado dios de la medicina, de la poesía y de las artes, entre otras cosas, por los griegos y los romanos; Asclepiades - *akesimbrotos*- que se decía curaba a los mortales, médico griego en Prusa (Bitinia; 124 - 40 a.c.) que fundó en Roma una escuela famosa en donde combatió las doctrinas de Hipócrates (*Ibid.*).

Mas el vocablo no se limita al uso médico, ya que se aplicó a todo aquello que requería de reparación, ya fuera un sujeto, que necesitaba un orden físico o moral o ya fuera objeto, como barcos, zapatos y aparatos que tenían que ser arreglados para recuperar su función. El segundo campo, tiene que ver con la *Iasthia*, que tiene sus raíces en *iasimos* que se halla ligado al verbo *iaomai*, que refiere a aquello curable, desde el punto de vista de aliviar y atenuar el malestar, y no ya como el regreso al origen saludable. Este campo da nuevamente un giro al uso de la palabra, por lo que Eurípides, lo usó para referirse a la ira de Orestes, con la idea del *iatros* que tranquiliza y seda humanamente con técnica, es decir, describe la función médica que llevaba a cabo la *iaomai*, la acción de cuidar para curar la enfermedad.

Así se yuxtaponen dos conceptos que a su vez abarcan a otros, para complejizar la cura que al retomar del *akestes* y del *aitros*, enfatizan la práctica como técnica que puede remediar en ocasiones el malestar, o bien puede atenuar los efectos de la misma a través de la habilidad del servidor para proporcionar los "métodos" adecuados. Entiéndase el uso de ungüentos, tés o ingesta de raíces, plantas y otros vinculados con el tipo de cuidados que le eran profesados. Los idiomas románticos derivados del latín, que se relacionaron con la cultura griega, usaron los vocablos de *cura* y *medior*; el significado de cuidado y preocupación permaneció en el primero y hasta la fecha se sigue usando, mas con el paso del tiempo fue involucrando otros aspectos, como por ejemplo, el administrativo, en donde nombra el oficio y el cargo; el legal, donde mencionan al curador y a la curación; el erótico que remite al cuidado del ser amado y finalmente el médico que señala el tratamiento. En cambio *medior*, significó cuidar de forma reflexiva y pensada; ligada a ella pero alejada del significado fue *medeos*, *mediastico*, *remedium* y *medicus* que incluían una cura más depurada, más técnica, probablemente más objetiva.

La terapéutica según lo indica su etimología remite al acto de prestar cuidados, en un contexto de amor que vela por el seguimiento del ordenamiento; pero para que ello se realice es necesario la demanda de alivio que dé pie a una terapéutica en donde se pongan en juego los discursos compartidos entre el supuesto curador y el paciente. Pero como veremos esta dialéctica, a excepción de la época que Foucault⁷ denominara "clínica", se convierte en objeto poseedor de un dominio cifrado -de cifra, obscuro, ininteligible, abreviado- y sujeto de erudición que se constituye con el objeto; peligro inminente cuando el significante del saber se halla apegado a la verdad, según menciona Derrida⁸ el *logos* parece estar identificado al significado de verdad desde el sentido presocrático y antropológico, que se expresa en el discurso como denuncia ideológica transmitida comúnmente en psiquiatría y psicología en el diagnóstico. A continuación presentaremos algunos de los tratamientos que fueron usados en diversos momentos históricos por campos que van desde los religiosos, moralistas y experimentales, que se construyen en discursos muy diversos sobre la locura.

⁷ Foucault, M. (1966). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología a la mirada médica*. Siglo XXI, México.

⁸ Derrida, J. "Primera parte: la escritura". En Derrida, J. (1971). *De la gramatología*. Siglo XXI, México.

1. La teología ascética

En la *Edad media* (siglos V - XV. a.c. 476 - 1453) la alienación se entrelaza con la posesión. *"El energoumenos de los griegos, o el mente captus de los latinos es aquel en quien actúa o se debate una fuerza venida de no se sabe dónde"*.⁹ El primer significante es recogido por los cristianos, para especificar que el demonio está presente y se requiere ahuyentar al espíritu impuro mediante la palabra. De ahí en adelante lo desconocido y demoníaco será el signo de discriminación en donde habrá de intervenir el Verbo cristiano.

"El gadareno que vivía noche y día en los sepulcros, gritando y martirizándose con las piedras; por orden de Jesús los demonios escaparon, se vió al demoníaco sentado, vestido y en su sano juicio... Vete a tu casa le dijo Jesús, ve con los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho y cómo se apiado de ti" (Marcos V 15-16, ibid.).

Así que durante siglos la posesión era el signo distintivo del mandato divino que hacía presa a los hombres de los malos espíritus, simple mortal instrumento de Dios. La *conceptualización* que se tenía de la *locura* era el decaimiento del espíritu; ligada inherentemente al mal religioso, ella era reconocida en el hombre que vivía para satisfacer sus deseos, mostrando la locura de su pecado que transformaba su alma en bestia. La presencia del Cristianismo modifica las ideas de la época, que logran insertarse en la vida de occidente. El conocimiento estaba determinado por la creencia, para el filósofo San Agustín (354 - 430 siglo X)¹⁰ la fe buscaba la razón para establecer la garantía de que la salvación y la razón sólo posibilitaban el entender de lo que la fe revelaba. Creía que el mal era la ausencia de Dios, que no tenía existencia propia, toda buena voluntad era obra de Dios y la mala voluntad era desviarse de su obra. Ningún humano merecía la salvación de Dios después del pecado original, sin embargo Dios había elegido de antemano a algunos

⁹ Foucault, M. (1991). *Enfermedad mental y personalidad*. Paidós, España, p.88

¹⁰ En Xirau, R. *op. cit.* p.106

cuantos, porque él sabía de antemano nuestro actuar. Romano Guardini¹¹ decía que el cristianismo mostraba que el verdadero valor estaba en los pobres de espíritu, en los que lloraban, en los hambrientos, en los misericordiosos, los que sufrían, los pacíficos, por lo que debía ser la virtud el ejercicio del amor, en un retorno a Dios por la beatitud.

Recordemos que tres ejes eran lo que guiaban el pensamiento religioso: la fe, la esperanza y la caridad; siendo esta última la que probablemente debía mostrarse ante aquellos de escaso espíritu, como eran llamados los locos. Para San Agustín la idea de la existencia humana, también fue puesta en tela de juicio en su constante relación con los escépticos, afirmando que el sujeto que duda, ya estuviese dormido o despierto, estaba vivo, así es que el hecho mismo de dudar le expresaba su existencia, demostración vital al igual que la vida misma, que no podía ponerse en duda por ser verdadera. La memoria como parte fundamental del alma, hacía que el hombre pensará y asociará las ideas al recordar, pero más que ello, la memoria era elemental por que ahí se encontraba Dios, de tal modo que si los recuerdos traicionaban al alma del loco inmediatamente el pensamiento se veía afectado, afectando con ello al sujeto entero que ya no era hombre. Si la locura se hallaba ligada al mal, no se debía a una naturaleza malvada, sino como el abandono de una mejor, que al negar el bien, negaba su propio ser.

San Anselmo (1033 - 1109 siglo XI.)¹² nombraba como *insensato* a todo aquel que no creyera en la religión cristiana, pues la idea de un ser por encima de todos, que era compartida por los hombres, sólo podía ser verdad, y aquel que no aceptase tal prueba, se encontraba en el error que procedía de una mala interpretación sobre los datos por parte de la razón. Ante la ley del siglo XII, la locura era extravagancia, alienación del espíritu, trastorno de la razón que impedía distinguir la certeza de la ilusión, provocando una agitación continua del espíritu, afectando la capacidad del sujeto para dar consentimiento de sus actos. Una de las formas de *control* más utilizadas era el de sumergirlos en baños de agua, varias veces, hasta que decayeran, perdiendo el furor que los invadía. Por su parte la

¹¹ En Xirau, R. *op. cit.* p.108

¹² En Xirau, R. *op. cit.* p.133

iglesia negaba el derecho de admisión a todo sujeto alienado, por encontrarse fuera de razón.¹³

La percepción del hombre de Santo Tomás (1226 - 1274 siglo XII.)¹⁴ hacía referencia a los *habitus*, los cuales eran accidentes cercanos a la sustancia, siendo el elemento más dinámico del alma, que se conducía de un estado al otro, llevando al sujeto a una forma de ser, los diferentes estados en el curso de la vida se añadían a la personalidad, de tal forma que cuando el hombre se acercaba a los buenos hábitos se consideraba virtuoso, aunque algunas costumbres sólo eran provisionales, mas las permanentes lo acercaban al bien, v. gr. la ciencia, que constituía las virtudes de la existencia de Dios. Lo que jamás dijo Santo Tomás fue que los seres tendieran en su vida a éste fin - al ser de Dios-, probablemente porque tal afirmación no implicaba que todos los hombres poseyeran tales hábitos, a pesar de que se pensaba que ello era asequible en modo alguno al hombre aislado, mas la prueba de su ejercicio debía estar en la comunidad, lo que deja ver que el hombre anormal era aquel en donde la presencia de Dios estaba negada, afectando su comportamiento en la sociedad, sin aportar nada a ella, alterando las reglas impuestas que lo conducían al mal. Aunque todavía quedaba la esperanza de que el alma del alienado quedará en libertad, pues ésta permanecía impenetrable para los ángeles malos que poseían el cuerpo y afectaban las facultades ligadas a los órganos, sobrevivía la voluntad porque no dependía en su ejercicio de ningún órgano corporal. El ángel poseso se aferraba a la carne, agitado y con tormentos, revolucionando la existencia animal:

"matar esta vida bestial y quemar ese cuerpo no es más devolver al alma la pureza de su querer, liberarle del instrumento pervertido de su libertad; el fuego liberará al espíritu de su cuerpo poseído, se quemará al insano por su salvación".¹⁵

Los pensadores franciscanos como San Buenaventura (1221 - 1274 siglo XIII),¹⁶ constituyeron una síntesis del pensamiento de su siglo. Para él Dios se manifestaba por dos

¹³ Foucault, M.(1967). *Historia de la locura en la época clásica* (T.I y T. II). F. C. E., México.

¹⁴ En Xirau, R. *op. cit.* p.149

¹⁵ Foucault, M.(1991). *Enfermedad mental y personalidad*. Paidós, España.p.89

¹⁶ En Xirau, R. *op. cit.* p.154

caminos: el mundo y el alma; se conocía a Dios por las creaciones que lo proclaman, de las que se daban cuenta de ellas por los cinco sentidos que informan de sus "semejanzas". Pero si el pez, como parte del mundo les revela la existencia de Dios, mas aún el alma cuando se adentraban en ella. De tal forma que las posesiones exhibían la gloria del Señor, por punición o pecado, que hacían de él una instrucción. Hombre capturado en la lucha del cristianismo, que no escapaba a lo demoníaco.¹⁷

2. Muerte, encierro y exclusión

En el *Renacimiento* (siglos XV - XVI, 1400 - 1599) la posesión continúa manejándose, adquiriendo nuevos matices, ya no es más perversión del cuerpo de la que el espíritu solía extrañarse, desconociéndola. Ahora el alma es poseída por el espíritu, abolición total de la libertad; obra natural divina que permanece diferente al corazón, armonía de la *Natura* que permanece pese a la locura, el orden de las cosas resiste a los espíritus. Ya no se intenta destruir el cuerpo que lo alberga, sino evitar que se vuelva instrumento de maldad. Satán era un espíritu malévolo, que se apoderaba de los cuerpos, debido a una autorización divina, colocándose en el alma porque se había caído en las garras del pecado. Se decía que elegía a los más frágiles cuya voluntad y piedad era débil, pero también a aquellos que perseguían a las brujas y creían en sus poderes. Ante tal amenaza la gente que postulaba su conocimiento se defendió y expuso que negar las modificaciones físicas los convertía víctimas del mal. La intervención demoníaca comprendía un sistema de correspondencias entre un sistema espiritual y corporal que habían de marchar por el mismo rumbo de la degradación para posibilitar el engaño, mismo que se podía contagiar a otras gentes, la operación que iba desde la imaginación de los nervios y de los órganos se propaga a otros por sus sentidos y su cerebro. El poder del demonio actuaba básicamente mediante la invención, toda percepción que se transmitía al alma se veía modificada.¹⁸

¹⁷ Foucault, M. (1991). *Enfermedad mental y personalidad*. Paidós, España

¹⁸ Foucault, M. (1990). *La vida de los hombres infames*. Las ediciones de la Piqueta, Madrid.

Señalemos algunos partidarios y adversarios que se debatieron en la alteración de los poderes físicos, oscilando entre la aceptación y la negación de lo malévolo, ejemplificando los postulados antes mencionados. El *Malleus* de Sprenger afirmaba que el demonio se beneficiaba de que el cerebro fuera la parte más húmeda del cuerpo y de la influencia de la luna que excitaba los humores. Él también podía suscitar las imágenes más diversas, pues si el hombre podía reproducir imágenes inexistentes, mucho más el diablo, que era el dueño de los sueños. Molitor (*Des sordières et devineresses*, 1489)¹⁹ afirmaba que, como el diablo no podía tener acción sobre la naturaleza, hacía uso de los sueños otorgándoles una falsa certeza de poder. Aquellas brujas que recorrían millares de estadios en la noche para llegar al *sabbat* eran objeto de las ilusiones que imprimía el diablo en su cerebro. Por lo que se disculpa a las brujas de cualquier acción real, pero las condena a la pena capital por su apostasía y corrupción al renegar de Dios y entregarse al Diablo. Weyer (*Des illistons et impostures des diables*, 1579), decía que eran objeto del mal las mujeres inconstantes de razón, de creencias poco firmes, melancólicas que frecuentemente se encontraba en la viejas estúpidas. También en otro momento expresó su descontento ante los magistrados a quienes acusó de no tener fe en la cólera de Dios, pues una tempestad había destruido la cosecha de trigo antes de recogerla y por ello debían pagar con su detención las mujeres locas y débiles de espíritu. También tenían que ser castigados aquellos que se decían magos, se tenía que condenarlos por hacer pacto con el diablo en plena conciencia y haciendo uso de ciencia, así como los hombres que decían haber ido al *sabbat*, pues eran "los principales esclavos de su maestro Belcebú quien se vanagloria de haber sido bien servido sobretodo bajo el manto del Iglesia".²⁰

Erastus (*Dialogues touchant le pouvoir des sorcières*, 1579)²¹ negó que las brujas pudieran realizar cualquier de las cosas que se les imputaban, pero sí pidió para ellas la pena capital, pues debían ser castigadas no por las cosas que hacían o deseaban, sino por su repudio y rebeldía ante la voluntad divina, y su nexa con el diablo. Para Scrigonius²²

¹⁹ En Foucault, M. (1990). *Ibid.*

²⁰ En Foucault, M. (1990). *Ibid.* p.20

²¹ En Foucault, M. (1990). *Ibid.*

²² En Foucault, M. (1990). *Ibid.*

negar los poderes físicos de las brujas, era negar los poderes del diablo los hacía sus víctimas, siendo un claro ejemplo de ello el mismo Weyer que defendía a las brujas y a los envenenadores.

Como podemos ver, fue a principios de siglo cuando la tradición religiosa vincula la insania con la brujería, ahí el médico era partícipe del sistema como bien lo denota Weyer (*vid. supra*), ellos deseaban probar que los efectos diabólicos se descubrían en el cuerpo, con los humores y las mentes frágiles de ignorantes y viejas, ese era el verdadero modo de acción y no la transformación en macho cabrío que tanto se decía. Mas el Parlamento intenta hacer un esfuerzo en contra de la Iglesia, pues una vez que cataloga lo demoníaco en el alma, ha de pagar el sujeto con la muerte, por atentar contra los principios de la religión, *v. gr.* En 1598 un hombre fue condenado a muerte por convertirse en lobo y comer a varios niños, el acusado confesó, por lo que las pruebas estaban dadas, pero a pesar de ello el tribunal intervino y dedujo que estaba mal nutrido de los sentidos y sin capacidad de juicio, por lo que se ordenó su encierro de por vida en un convento. El Parlamento contrario a la Iglesia los denomina hombres de la sin-razón, sin responsabilidad de sus actos, por lo que la jurisprudencia obliga a tratarlos como inocentes, utilizando en sus sentencias significantes como demencia o imbecilidad. Pero más adelante la Iglesia se valió de la medicina realizando consultas parciales para testimoniar el estado de los poseídos, y muchas veces favoreció a ésta, evitando la mediación de los tribunales y algunas ordenes religiosas. Pero con ayuda del Poder Real la Iglesia evita toda lucha, mas debido a las cuestiones políticas se produjeron grandes conflictos en los tribunales y con el objeto de querer establecer una iglesia galicana, el poder cambió de actitud, así que los casos de maleficio que se hicieron cada vez más esporádico.

Todavía a mediados del siglo XVII, un sacerdote de nombre Surin invoca lo demoníaco de la locura, pero no logra hacer tanto eco como en la Edad Media y el Renacimiento, a pesar de su arduo juego sofista, que reitera el dominio del alma:

"La esencia de la posesión... consiste en una unión del diablo con el alma, gracias a la cual tiene derecho a actuar como si fuera el alma de la persona a quien posee. Pero la naturaleza

*humana limita su acción, detiene su furia, su rabia y su maldad. Así como el rayo del sol es atenuado por el cristal y por el medio que detiene su fuerza, sin impedir su actuación."*²³

Para el 26 de abril de 1672, una orden del Consejo del Estado, dispone que toda la provincia de Normandía deje en libertad a los acusados de brujería. Pero más allá de lo demoníaco también se suscitan otros cambios, en donde el *significado* de la locura es diverso, mostrando tres premisas: la primera hace referencia al ser sufriente y respetado: dos conjeturas que se mezclan para caer en la locura representada por la dominación de los sueños que en ocasiones era aterradora, despertando temores, con cierta alusión a la figura divina, encarnación de Dios por la que se tenía que tener clemencia y respeto; esta concepción se deriva del siglo anterior en el que la caridad era relevante en la ética humana.²⁴

La segunda premisa enfatizaba al insensato entregado al vicio y al desorden; estaba compuesta por avaros, delatores, borrachos, pecadores que se entregan a la orgía y al adulterio, además de todo aquel que interpretara mal las Escrituras, en contra de la paz de Dios. Quebranto de ley divina; lo cual deja ver la moral del contexto político que era vivido en Europa con la Reforma, en la que Lutero y Calvino representaban el determinismo religioso. Calvino enuncia que:

*"El hombre está tan esclavizado por su pecado que es incapaz de realizar un esfuerzo o de tener incluso una aspiración hacia lo que es bueno".*²⁵

Lutero sobre la esclavitud de la voluntad decía:

*"Un hombre no puede ser totalmente humillado hasta que llegue a saber que su salvación esta definitivamente más allá de sus propios poderes, esfuerzos, voluntad y obras y que depende absolutamente de la voluntad de Dios tan sólo".*²⁶

²³ Foucault, M.(1991). *Enfermedad mental y personalidad*. Paidós, España.p.90

²⁴ Foucault, M.(1967). *Historia de la locura en la época clásica* (T.I y T. II). F. C. E., México.

²⁵ En Xirau, R. *op. cit.* p.172

Calvino intentaba demostrar que el pecado arrastraba al hombre, debido a su naturaleza mala y culpable de pecado. Lutero creía que era necesaria la humillación total del hombre para que aprendiera a vivir bajo la dependencia de Dios, siendo ellos de los pensadores más relevantes de su tiempo, por lo que no se duda de su influencia. También hay que destacar que mientras Lutero cuestionaba la caridad en la fe cristiana, la contrarreforma asume para la Iglesia como parte de su misión, la asistencia a los pobres: Esta relación compensadora, servirá de base dos siglos después, para que la medicina establezca su práctica de "relación asistencial"; consciencia social del otro, sin derechos, sin bienes, cuya responsabilidad será del Estado y la Iglesia.²⁷

Y finalmente el último eje que termina por enaltecer al hombre, Sydenham²⁸ dice que los locos eran personas inteligentes y sensatas, que poseían una sagacidad extraordinaria, de ahí que fueran incomprendidos. Pero a pesar de los diferentes rostros de los alienados, se creía que en todos ellos existían presencias imaginarias. Dentro de esta gran denominación también se hallaban los llamados "melancólicos", los cuales tenían los síntomas de ideas delirantes sobre su persona; por ejemplo, algunos pensaban que eran vasos de vidrio, por lo que evitaban a los paseantes por el miedo a romperse, otros más se creían culpables de crímenes temiendo a todo aquel que se les acercaba, por temor a la aprehensión.

Las relaciones entre la comunidad y los alienados consistían en hacer valer el poderío de los primeros sobre la degradación de los segundos, en ocasiones eran exhibidos y apaleados en las plazas de las grandes ciudades, persiguiéndolos hasta hacerlos salir de los límites de la ciudad, expulsándolos del territorio. Otro método alternativo de control a la prisión, fue la detención en lugares establecidos, como el *Châtelet de Melun*, la Torre de los Locos de Caen o en *Hôtel de Dieu*; algunos de los aprehendidos eran tratados y curados de manera poco clara. En un intento por restablecer el orden de la comunidad, los pobladores franceses optaron por transportar a los alienados, método frecuente de exclusión, por medio

²⁶ En Xirau, R. *op. cit.* p.172

²⁷ Galende, E. "El sistema de la salud mental". En: Galende, E. (1990). *Psicoanálisis y Salud Mental*. Paidós, Buenos Aires.

²⁸ En Foucault, M.(1967). *Historia de la locura en la época clásica* (T.I y T. II). F. C. E., México.

de la utilización de barcos trasladando a los afectados desde su lugar de residencia (en ese momento, mas no de origen), desterrándolos de las ciudades - "en la nave de los locos"- con la esperanza de que alguna otra se hiciera cargo de ellos, derivando habitualmente en el encarcelamiento, en instituciones que eran subsidiadas por la ciudad como lo era Nuremberg. Recordemos que en este tiempo, se pensaba que el agua tenía efectos de purificación sobre el alma de los insensatos, por lo que se conjugan al apogeo naval de la época con el descubrimiento de América²⁹ y la teoría imperante de la "cura".

Como parte de los *tratamientos* encontramos que la aplicación de la *música* había recobrado las virtudes que de antaño se le habían conferido; sus efectos eran notables en la locura ya que penetraba directamente en el cuerpo y en el alma. Porta³⁰ afirmaba que el efecto terapéutico de la música consistía en los sonidos que portaban virtudes escondidas en la sustancia misma de los instrumentos. De tal modo que observamos básicamente dos ejes con fundamentos teóricos que sostienen los tratamientos, por un lado las travesías por mar y por el otro la armonía de las melodías. Foucault al respecto de la Nave de los locos, cree que como no siempre eran expulsados los alienados, se puede suponer que sólo lo eran los forasteros, por lo que las peregrinaciones por diversos ríos, eran un tanto simbólicas al tratar de conducir a los locos a la razón; lo que conjunta el destierro con la cura, tanto en la travesía, como en el alojamiento. Pero médicos como Miguel Sabuco³¹ seguía las ideas de Luis Vives (1492-1540) afirmando que el problema de las enfermedades humanas incluyendo la locura era de tipo psicológico. Pero esta idea no cambiaba la concepción de la necesidad del encierro, ya que el mismo Vives exigía a los magistrados encerrar a todo sujeto pobre y necios, que frecuentemente entraban en la concepción de loco.

²⁹ Desde el siglo XIV se buscaban nuevas tierras y rutas de transportación marítimas, pero todavía eran pocos los aventureros. El auge de las exploraciones se suscito en el siglo XV, sobre todo con los portugueses que de 1416 a 1460, realizan los primeros descubrimientos por la escuela de Sagres de diversas islas y de las costas africanas, como Guinea que sedujo a los portugueses a seguir impulsando el avance marítimo por el comercio. En 1471, se llega a la línea de Ecuador, desvaneciéndose la creencia de los mares intertropicales no navegables, 16 años después se seguían buscando diferentes formas de llegar a la India, permitiéndoles conocer el mar rojo y el pérsico; pero la máxima exploración se dio con el descubrimiento de las Américas por Colón. Para 1497 Vasco de Gama llega a la India, de ahí en adelante navegantes y aventureros realizaron diferentes expediciones, viajes de circunnavegación y colonizaciones.

³⁰ En Foucault, M.(1967). *Historia de la locura en la época clásica. Ibid.*

³¹ En Xirau, R. *op. cit.* p.172

Galende³² nos dice que parte del contexto que se venía desarrollando y fue el caldo de cultivo del llamado "Gran Encierro" por Foucault; es que en 1625 se dio lugar una fuerte crisis económica que comenzó en España y afectó a toda Europa: mendigos, pobres y miserables deambulaban por campiñas y ciudades. En Francia la hambruna del campo expulsó a sus lugareños hacia las ciudades, buscando colocarse en las industrias sobre todo textiles que comenzaban a surgir. Laski (1969)³³ señala que entre 1630 y 1650 se crearon las primeras asociaciones obreras, como parte de este proceso de recomposición industrial; en el ámbito político se refuerza la monarquía absoluta y en el orden religioso se inicia con fuerza el movimiento de Contrarreforma.

3. Razón, trastorno y moral

Con el auge del industrialismo en el *Clasicismo* (siglos XVII, 1600 - 1699) los pobres eran considerados por la clase trabajadora como locos, debido al efecto de su ociosidad. El hombre loco perdió su integridad, fue bestia, señal de culpa. Su característica fue el error ante la realidad, Zacheis (1674)³⁴ denunciaba la locura cuando las imágenes próximas al sueño contenían la afirmación del *error* y ejercían influencias en vigilia, no era el sueño el que confundía las ilusiones, era el engaño en el que vivían por lo que eran considerados alienados. Sauvages durante el siglo XVII y XVIII afirmó que los locos estaban privados de la razón o persistían en un error constante del alma que se manifestaba en la imaginación, en los juicios y en los deseos. El delirio³⁵ designaba las alteraciones del cuerpo, bajo la rareza de los actos y del lenguaje extraño; el diccionario de James³⁶ apuntaba que eran delirantes, todos aquellos que tenían acciones voluntarias contrarias a la razón y a la decencia.

³² Galende, E. "El sistema de la salud mental". En: Galende, E. (1990). *Psicoanálisis y Salud Mental*. Paidós, Buenos Aires.

³³ En Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. *Ibid.*

³⁴ En Foucault, M. (1967). *Ibid.*

³⁵ El significante *per se* deriva de *lira: surco*; así que el significado de tal palabra nos indica que el sujeto se apartaba del surco, *del camino de la razón*.

³⁶ En Foucault, M. (1967). *Ibid.*

Pero una de las más representativas conceptualizaciones fue la de Descartes con el racionalismo quien dijo:

"Para la locura... sus peligros no comprometen el avance ni lo esencial de la verdad, no es porque tal cosa, ni aún el pensamiento de un loco, no puede ser falsa, sino porque yo, que pienso, no puedo estar loco...es una imposibilidad estar loco, esencial no al objeto del pensamiento sino al sujeto pensante; puede suponerse que se está soñando para encontrar alguna razón de dudar: la verdad aparece aún, como condición de posibilidad de sueño. En cambio, no se puede suponer, ni aún con el pensamiento, que se está loco, pues la locura justamente es condición de imposibilidad del pensamiento".¹⁷

Así la locura queda excluida para el sujeto que duda. El uso de la razón que le da capacidad de reflexión, lo dirige a la duda sobre la locura, llegando a la solución de que no puede estar de-mente por que ha ejercido el raciocinio, lógica que recuerda a los sofistas griegos que solían empezar sus investigaciones por la duda, en un dudar para creer, en un negar para afirmar. Se es hombre cuando se piensa, manifiesto de verdad por el uso adecuado de palabras que concluye con una idea del loco: sin discernimiento no hay nada, no hay hombre.

Las señas características de la locura eran visibles en las personas alejadas de la moral: los homosexuales, los venéreos, los desenfadados, los blasfemos, los que habían hecho acto de profanación, los suicidas, los practicantes de la astrología, los adivinos. Es decir, todos aquellos que no se apegaban a las normas establecidas estaban dentro de la sin razón, mas no por que estuvieran enfermos, sino por estar equivocados. Descartes³⁸ pensaba que la fuente del error eran los pensamientos que surgían de un desequilibrio entre los deseos excesivos y la imposibilidad de razonar de estos deseos. La verdad sólo advendría cuando se deshicieran los prejuicios y juicios voluntarios antes que los racionales, así el pensamiento sería claro. Hobbes³⁹ se centró en el estatuto de las ideas, inclinándose a pensar que el hombre era malo por naturaleza, inundado de deseo de poder

¹⁷ En Foucault, M.(1967). *Ibid.* p. 76. T.I.

¹⁸ En Xirau, R. (1987). *Introducción a la historia de la filosofía.* UNAM, México, p.190

que sólo cesaba con la muerte, dejando atrás todo raciocinio fúndante de normalidad. Pero Pascal⁴⁰ como buen matemático y físico vuela a enaltecer la razón, afirmando que la condición miserable del hombre, consistía en su debilidad, flaqueza física y moral que solía engañarse con ilusiones ficticias, las costumbres y los hábitos gobernaban sus vidas, el egoísmo y el amor por su persona abolían la objetividad y la caridad que debía regir.

En tanto los médicos que se desarrollaban dentro del contexto racional, intentaron comprender la locura más allá del error del alma, posándose en el cuerpo como contenedor de enfermedad. El auge de las denominaciones sobre la locura se extiende, dando inicio a los complejos textos categóricos sobre las patologías, enfatizando los diferentes niveles de las enfermedades, *Fatuitas e Imbecillitas* eran comúnmente utilizados en el libro de Zachis,⁴¹ los *Lunaciti* eran conocidos, a causa de su enfermedad lunar durante los siglos XVI y XVII, debido a la combinación del tiempo y el espacio que hacia presa de ellos, sus acciones estaban guiadas por el efecto de los astros.

Las principales manifestaciones que mostraban los alienados eran recopiladas en diferentes libros. Un ejemplo de ello lo encontramos en: Plater (1609)⁴² "*Praxeos Tractatus*" quien hablaba principalmente de las lesiones de los sentidos, que eran definidas por sus causas: internas y externas, tanto por su contexto patológico, salud, enfermedad, convulsión, rigidez y síntomas anexos:

I) Mentis imbecillitas:

General: hebetudo mentis

Particular: para la imaginación: tarditas ingenti

para la razón : imprudentia

para la memoria : oblitio.

II) Mentis consternatio:

³⁹ En Xirau, R. (1987). *Ibid.* p.228

⁴⁰ En Xirau, R. (1987). *Ibid.* p. 247

⁴¹ En Foucault, M.(1967). *Historia de la locura en la época clásica. Ibid*

⁴² En Foucault, M.(1967). *Ibid.* p.301 T.I

Sueño no natural:

En las gentes sanas- somnus inmodicus profundus.

En los enfermos- coma, lethargus.

Estupor: con resolución (Apoplejía); con convulsión (epilepsia); con rigidez (catalepsia)

III) Mentis alinatio

Causas imatas: stultitia

Causas externas: temulentias, animi commotio

Causa internas: sin fiebre - manía, melancholia;

con fiebre - phrenitis, para phrenitis.

Dentro de las nociones más representativas de la locura, en el clasicismo incluyendo el siglo XVIII, podemos mencionar a la *demencia, la manía, la melancolía, la histeria y la hipocondría*, en torno a las cuales se construyeron las causas y las características que las definieron. Respecto a la primera fue conocida bajo diversos nombres como *dementia, amentia, fatuitas, stupiditas* y morosis, pero el primer concepto era el aceptado por la mayoría de los médicos, siendo el más cercano a la locura, por la "descomposición" del pensamiento: error, ilusión, no-razón y no-verdad. Todos los efectos podían tener lugar, porque todas las *causas* podían provocarla, sin descripción de síntomas pues todos ellos tenían la posibilidad de componerla, demostrando la magnitud de la enfermedad. Para Willis⁴³ *stupiditas*, era el defecto de la inteligencia y del juicio; la sede del alma era el cerebro y el cuerpo caloso servía a la imaginación, así como la sustancia blanca a la memoria, por lo que en caso de las *stupiditas* se deducía una afección del cerebro o de los espíritus.⁴⁴ El daño en el cerebro podía deberse a las dimensiones extremadamente pequeñas o abundantes; aunque en ocasiones el cerebro carecía de forma globosa y los espíritus animales eran enviados en direcciones irregulares, evitando la transmisión de la imagen fiel de las cosas en su recorrido.

⁴³ En Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica. Ibid*

⁴⁴ Bernardo Telesio (1509-1588) trae al clasicismo concepciones neoplatónicas y estoicas, cuando postula que el funcionamiento del sistema nervioso es hecho por el flujo de los "espíritus animales", mismos que Descartes señala en sus interpretaciones fisiológicas.

Así la demencia es todo lo irracional, en la mecánica del cerebro, de las fibras y de los espíritus, que afectaba también a las sensaciones, volviéndolos insensibles al ruido y a la luz. Debido a la complejidad de la enfermedad no logra elaborarse un concepto médico. Bonet (1679),⁴⁵ respecto a la demencia, decía que la causa más frecuente era el cerebro, alterado por un golpe o alguna malformación congénita, ya que el volumen de su masa se limita para el buen funcionamiento de las fibras y la circulación de los espíritus, pero su causa más probable se encontraba en las fibras que no eran capaces de transmitir la información; mas dejaban abierta la posibilidad a otras causas como las pasiones⁴⁶ o las afecciones vaporosas.⁴⁷ Con lo anterior observamos la falta de un concepto general que aglutine la teoría, a pesar de que retoman las ideas de la época caen en disyuntivas en cuanto a las percepciones sobre las mismas.

Willis⁴⁸ describía a la *melancolía*, como una locura sin fiebre ni furor, acompañada de miedo y tristeza, que tenía la causa en los movimientos de los espíritus animales, los mismos que por su violencia tenían la capacidad de crear nuevos poros en la materia cerebral, que sustentaban los pensamientos inherentes y actitudes explosivas de la *manía*. Respecto a la *histeria*, a principios del siglo XVII Ferrand⁴⁹ descubrió que las mujeres eran más afectas al amor, aunque disimulaban su pasión, de ahí que cuando la histeria y la *hipocondría*, mantenían cierta duración, se decía que las fibras del cerebro y de los nervios se habían relajado, permaneciendo débiles sin posibilidad de acción, así que el fluido nervioso se empobreciera careciendo de virtud.

⁴⁵ En Foucault, M.(1967). *Historia de la locura en la época clásica. Ibid*

⁴⁶ En el Renacimiento se volvió a la fuente clásica y el estudio del griego recobró gran prestigio, por lo que no es extraño, ver el uso de la palabra *pasión*. Para los griegos, las pasiones representaban el miedo, la envidia, la imprudencia, el odio. La pasión era lo que precisamente la etimología indica: una pasividad una forma de ser que se reduce a padecer. Exageradas y retorcidas las tendencias del hombre se transforman en pasiones que convierten a los seres activos, en seres que padecen por la negación de sus actividades rectas (en Xirau, *op. cit.*).

⁴⁷ En esta época es tradición que la *demencia*, se distinga del *frenesí*, para tal caso era necesario que se conocieran los síntomas característicos. El frenesí solía ir acompañado de fiebre y quemaduras dolorosas en la cabeza; ello se comprendía dentro de una patología del movimiento: el calor de tipo físico, se debía al exceso de los movimientos y al frotamiento entre los cuerpos, irritando la sustancia del cerebro, produciendo que la sangre viajase más rápido, esto sucedía por exponerse al sol sin sombrero y las pasiones incontroladas. El calor de tipo químico, era provocado por la inmovilidad y la obstrucción de las pasiones que se acumulan las hacia vegetar y fermentar, hasta llegar al punto de ebullición.

⁴⁸ En Foucault, M.(1967). *Historia de la locura en la época clásica. Ibid*

⁴⁹ En Foucault, M.(1967). *Ibid*

El discernimiento entre la razón y la falta de la misma, fue ejercido por todo un aparato constituido en un primer momento por el seno familiar, quien tomaba la decisión sobre sus miembros, después se recurría al Rey apelando la incapacidad para la vida en comunidad, el cual poseía una jurisdicción sin apelación, que se establecía entre la policía y la justicia, siendo finalmente ésta última quien podía designar al acusado de locura, expulsándolo de la familia.

Zachis⁵⁰ en su libro titulado "Cuestiones Médico Legales" (1660-61) señala que sólo el médico era capaz de juzgar a la locura y el grado de razón que podía conservar el sujeto; pero contrario a la teoría, la práctica en Inglaterra era que el Juez de Paz decretaba el internamiento si lo consideraba pertinente. En Francia algunos escritos indican que la locura era comprobada por un médico y un cirujano, aunque a partir de 1692 lo más común eran las cartas emitidas por el Rey; según el Parlamento de París de 1639, el loco que se encontraba encerrado no perdía su personalidad civil, o sea que el internado, no cambiaba su capacidad jurídica, mas como visto esto no les sirvió de nada puesto que una vez que eran catalogados como locos muy probablemente eran reclusos en el internado, en donde los sujetos no contaban con derechos alguno y de ahí que muy pocos salieran. Filósofos contemporáneos, como Locke⁵¹ sostenían que el estado natural del hombre era la igualdad de la razón y la libertad, como única garantía de supervivencia, en sus "Cartas sobre la Tolerancia" explicaba que el Estado podía ser intolerante, cuando se actuaba contra la ley natural del juicio, tal efecto podía suscitarse como en Inglaterra, contra los católicos y los ateos, los primeros por imponer su punto de vista y los segundos por negar la existencia de Dios. El problema es que los "locos" no entran en esta concepción del estado natural humano, debido a su carácter de irracionales.

Sobre *los tratamientos* empleados podemos encontrar como primer orden al confinamiento. Dentro de las instituciones destinadas para ello a excepción de la carcelaria, una vez al año se les realizaba una sangría, seguida de purgaciones durante algunas

⁵⁰ En Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica. Ibid*

⁵¹ Xirau, R. (1987). *Introducción a la historia de la filosofía*. UNAM, México.

semanas; mas no era porque se les considerara enfermos debido a sus características de alienados, sino para la prevención de enfermedades infecciosas. Estos tratamientos fueron mantenidos durante los siglos XVII y XVIII.

Instituciones como el *Hôtel-Dieu*, fueron las primeras en calificar a los *insensatos* de "enfermos", trayendo consigo el aislamiento y su respectivo tratamiento, pero sólo se mantuvo así por un breve tiempo, ya que perdieron esta designación, cuando la institución aceptó a sujetos no curables calificados como *locos*, ya que los primeros eran sujetos enfermos que respondían al tratamiento y por supuesto a "la cura". Dentro de los *tratamientos* aplicados a éstos, en el siglo XVII, el *opio* se utilizó para muchas afecciones, especialmente para las de la cabeza, volviéndose un medicamento general. Juan Serres (1638),⁵² sostenía que el autor de la naturaleza había dado virtudes particulares a cada una de las *pedras* preciosas, y por ello los reyes las utilizaban en sus coronas, curando enfermedades y conservando la salud. Por ejemplo de la esmeralda se obtenían numerosos poderes ambivalentes, su mayor virtud era la sabiduría, el parto prematuro y la disminución de la epilepsia; Lemery⁵³ criticó estas aclaraciones diciendo que todos eran efectos imaginarios, que tenían efecto cuando eran mezclados con el cuerpo, de tal modo que la esmeralda mezclada con las sales del estómago y con los humores de la sangre daba virtudes naturales. La orina del *hombre* recién expelida, también fue usada para los vapores histéricos. Buchoz⁵⁴ recomendaba, la leche de mujer para cualquier afección nerviosa; para las convulsiones Lemery recomendaba el polvo de los huesos del cráneo y la curación mejoraba si el polvo provenía de un joven recién muerto violentamente, ya que sólo la ira podía ser combatida por ella misma. Otro remedio fue la sangre humana caliente, que sin abusar de ella restaba las convulsiones, en caso contrario conducía a la manía.

Los *sustentos teóricos* que sostuvieron los movimientos así como los tratamientos efectuados alrededor de la época son variados. Respecto al *internamiento* como depósito de sujetos catalogados como insensatos, en donde convivían criminales, pobres y locos de diferentes edades y sexos, se pretendió la corrección de los cuerpos y la purificación de las

⁵² En Foucault, M.(1967). *Historia de la locura en la época clásica. Ibid.*

⁵³ En Foucault, M.(1967). *Ibid.*

⁵⁴ En Foucault, M.(1967). *Ibid.*



almas a través del arrepentimiento, siendo el lenguaje el punto de apoyo para la manifestación de la locura. Según Foucault⁵⁵ la naturaleza del discurso va enfocada al tema de la época: al alma y a su continente el cuerpo más allá de la psicología. Primeramente su uso lo encontramos explotando la descripción de los tipos de delirio, que eran principalmente en dos sentidos, una sintomática propia del padecimiento espiritual; con o sin delirio que podía ser manifiesto por los signos y otro que en ocasiones se hacía presente sin signos, en el que se debía buscar el origen de la enfermedad. El poder del saber se articula en el lenguaje que describe con elegancia la pasión y las agitaciones corporales. Los enunciados guían la mirada de los médicos, la enfermedad ya no es parte de una hipótesis, sino la comprobación de la misma, de tal modo que cuando se presentan los actos, es posible leerlos en referencia a lo que se ha nombrado dominio del lenguaje, que deriva en un descriptamiento.

Respecto a *los movimientos en torno a la locura*, el internamiento, si bien constituía una forma de exclusión social, en apariencia no respondía a ello, pues recordemos que los locos eran casi inexistentes, no-ser, por lo tanto lo único que se hacía era brindarles un espacio en donde pudieran manifestarse sin las restricciones con las que constantemente eran acosados. Era su estado el que los llevaba a la sin razón, el que los anulaba de sus derechos respecto al juicio, por lo que era necesario que la gente de "buen sentido" (y no médicos) emitiera su opinión para reconocerlos como locos; la meta del internamiento según las palabras de los custodios en los registros era: la muerte.

Otro recurso terapéutico fue el opio, que por su composición lo hizo uno de los remedios naturales más frecuentes, debido a que era un sólido que bajo los efectos del calor, tenía la propiedad de mudarse casi por completo en vapor, por lo que se deducía que estaba compuesto de partes espirituosas y aéreas, y si los espíritus animales constreñidos o sin movilidad, eran los causantes de la locura, como algunos médicos postulaban, los espíritus del opio reestructuraban el espíritu de la vida al estar compuesto de ella, teniendo la capacidad de devolver la salud al hombre pecador, actuando según la mecánica natural dispuesta por el creador.

⁵⁵ Foucault, M. (1967). *Ibid.*

Sin Título

*Al niño loco de la casa de al lado
lo tenían atado.
Por la noche lo oíamos aullar.
Y yo le susurraba a mi almohada:
¡Gracias Dios mío!
Al menos yo estoy libre.*

*El niño loco ya no grita.
Sin embargo el grito me despierta
en las noches negras sin estrellas.
Entonces no es el niño. Soy yo.*

Inger Haggerup. (Poeta Noruego).

Abel Físcal

*Las letras se ofenden por su uso en un discurso sin identidad,
¿qué sentido tiene escribir cuando sólo repito ideas de alguien más?
Es fácil no estar porque no hay que juzgar
No hablar sólo pensar,
enunciados moribundos que no tienen oídos y caen en el olvido.*

*Sobre restos de huesos estoy,
el riesgo es continuo,
mi muerte es segura.*

*Arráncame los ojos y no permitas ver el reflejo
de la desilusión que te provoca lo que no soy.
No hay palabras que cubran mi desnudez,
he de comer raíces etimológicas,
he de buscar mi origen.*

B. M. Ortiz Salazar.

La base del tratamiento por las piedras, se hallaba amparado en la creencia de que la locura estaba ligada a las fuerzas oscuras, nocturnas y profundas bajo la tierra, por lo que se trabaja con las piedras, con las gemas y con todos los tesoros brillantes que traían consigo riqueza y maldición: sus vivos colores fecundaban un fragmento de la noche, por ello era importante usarlos previniendo las enfermedades.

El *contexto histórico* de todo ello resulta importante de resaltar. Los insensatos fueron sostenidos por la nación a cambio de su encarcelación debido a sus condiciones económicas y sociales. Pocos cuidados se mantenían respecto a los locos en el siglo XVII, por ejemplo en Francia, la institución de Bicêtre, sólo contaba con camastros de paja prensados a las paredes para los huéspedes, por lo que continuamente estaban mojados debido al escurrimiento del agua; en la Salpêtrière el agua del Sena inundaba los cuartos situados al nivel de las alcantarillas y las ratas invadían el lugar mordisqueando continuamente a los huéspedes, y llevaron a algunos sujetos hasta el extremo de la muerte. Por lo regular los alienados se mantenían encadenados a las paredes o a las camas, denotando con ello, el fundamento de la *animalidad* detrás de la locura, pues se creía que ésta les brindaba fortaleza que les hacía soportar las peores inclemencias. Se decía que eran capaces estar en la nieve semidesnudos sin padecer ninguna enfermedad debido a su fortaleza animal.

En Francia la pedagogía reinante que se les imponía a los alienados de las instituciones, era la siguiente:

*"Si rehusa acostarse o comer, se le prevenía que su obstinación en sus descarríos sería castigada al día siguiente con diez azotes con nervio de buey. En cambio si era sumiso y dócil, se le hacía tomar sus alimentos en el refectorio, a lado del institutor, pero al cometer la más mínima falta, recibiría como advertencia un golpe de vara dado con fuerza en los dedos".*²⁶

Reforzamientos de conductas que crearían toda una corriente psicológica, sobre los comportamientos, aplicado a todo aquel que requiere un cambio de actitud como es el caso de los autistas y todo tipo de problemas en el desarrollo.

El uso de la lógica racionalista se dejó sentir en todos los ámbitos de la vida duramente en el clasicismo. Tal es el furor que se genera una desconfianza por la imaginación. Las tendencias artísticas se ven afectadas a tal grado que la poesía se transformó en una prosa elegante, precisa y clara del mundo moderno; las academias francesas de letras, pintura y medicina, proponen fórmulas de repetición y recetas para su fin. El formalismo se encuentra presente en la obra de Boileau, Racine, Bossuet y la pintura geométrica de Henri Le Nôtre con los jardines de Versalles, el pintor Nicolás Poussin escribió:

"Si el pintor desea despertar la admiración en otros espíritus aún cuando no trate un tema capaz de despertarla en sí mismo, no debe introducir nada nuevo, extraño e irracional, sino debe forzar su talento de tal manera que su obra resulte maravillosa por la excelencia de su manera".⁵⁷

En el teatro de Molière es la excepción, pues la mayoría se aferra a trabajar con las unidades de lugar, tiempo y acción, que defina la intención de la obra.

4. La Locura del saber: de la clínica a la nosología.

En el *Siglo de las Luces o Ilustración* (siglos XVIII, 1700 - 1799), la desaparición de las facultades más apreciadas -el entendimiento, la moral- recaían en el *concepto de Locura*. La *Enciclopedia*⁵⁸ afirmaba que era una privación, las alucinaciones y los delirios eran efectos del error y la ilusión que les incapacitaba reconocer la verdad; algunos sujetos ignoraban la verdad física -la de las sensaciones- al escuchar conciertos de ángeles, otros desconocían la verdad moral, con un entrañable defecto espiritual desbordante en pasión y

⁵⁶ En Foucault, M. (1967). *Ibid* p. 237. T I

⁵⁷ En Xirau, R. (1987). *Op. cit.* p. 185

⁵⁸ Esta obra fue un diccionario de las ciencias, las artes, los oficios y trató de destruir todas las creencias basadas en la tradición, en los dogmas y en el empirismo, haciendo uso del raciocinio. Fue compuesta por un grupo de sabios y de literatos entre los cuales figuran: Diderot, D'Alembert, Voltaire, Helvecio, Condorcet.

amor propio. Pero el significado también se desarrolló con Pinel⁵⁹ quien se levantó contra el trato hacia a los inocentes que habían sido catalogados como culpables en los calabozos de los hospicios, mas ello no indica, que se les haya elevado a la categoría de humanos, sino que se modifica la percepción de la locura, ahora como un accidente humano de *enfermedad*. Cabe señalar que 25 años antes de Pinel diversas protestas se hicieron escuchar por Europa con Malesherbe, Rochefoulcauld, Tenon, Esquirol, Reil, entre otros, por lo que si bien, Pinel no fue el primero en este viraje de concepción, sus actos si constituyeron un paso importante dentro de los movimientos hospitalarios.

Para finales del siglo XVIII, ya no se sabe con exactitud si los libertinos y los violentos eran locos o estafadores. Lo que es claro, es que la locura era la *naturaleza* perdida, el extravío del deseo y la sensibilidad a causa de la represión de la existencia animal en el hombre y su relación con el medio ambiente, pues la sociedad era causa de alienación debido a las degeneraciones sufridas a partir de los hombres primitivos. Los progresos y las influencias de las instituciones sociales eran contrarias a la instancia natural así como la depravación moral, ahí era donde residía el germen de la alienación, debido a las mediaciones que sufría el hombre con la naturaleza, por lo que la naturaleza negada significaba enloquecimiento.

Es en este momento donde se hace la *distinción* entre los *insensatos* y los *alienados*, manteniendo cierta relación en la que más tarde vuelven a fundirse. Los *alienados* eran aquellos que habían perdido toda razón, toda la verdad, cada una de sus evidencias era un fantasma, hombres agitados por una pasión violenta que les atormentaba de tal forma hasta llegar al frenesí, anhelando sangre y asesinato. Desconocían a todos incluso a su persona, por lo que se temía todo de ellos. En cambio los *insensatos* de manera general tenían la cabeza alterada, el espíritu perturbado, sólo se reconocían en su mundo, ahí se les podía designar la locura cuando se descubría una percepción alterada que en sus orígenes contuviera juicio y creencia, de la cual se aprehendían intelectualmente para mostrar una

⁵⁹ En Foucault, M. (1967). *Ibid.*

idea errada de la razón, v. gr. "es un insensato el que se imaginaba que el Padre Eterno se le había aparecido y le había dado el poder de predicar la penitencia y de retomar el mundo".⁶⁰

Uno de los conceptos de la locura que dieron pie a las *Casas de Retiro* fue la creencia de que la locura era una enfermedad social: emociones, incertidumbres, agitación, alimentación artificial, entre otras, eran admitidas por Tuke⁶¹ y sus contemporáneos como las principales fuentes de insania. Dentro del retiro, los locos eran tomados como niños con exceso de fuerza que podían emplearla de forma peligrosa, por lo que era necesario mantenerlos amarrados a camas y barrotes. En muchos de los clásicos del siglo XVIII, se encuentran las *causas que caracterizaban la sin-razón*; las cuales estaban compuestas por las causas lejanas que provenían del interior, como las pasiones e imágenes y, por el otro lado, estaban aquellas que eran las causas exteriores llamadas también causas próximas.

Entre las *causas próximas* se decía que las manías eran una alteración doble de los espíritus animales, un trastorno en dos niveles: mecánica, en tanto la fuerza del movimiento se expresaba en violencia y un cambio químico, por lo que los espíritus se transforman en naturaleza ácida que los hacía más corrosivos, penetrantes, ligeros y con menor materia. La causa próxima de la insania se debía a una alteración visible del órgano más cercano al alma, es decir del sistema nervioso y probablemente el cerebro. La causa se percibía cuando se localizaba la perturbación anatómica: Bonet (1700)⁶² es el primero en observar en una necropsia, el cerebro de los maníacos: seco y quebradizo, el de los melancólicos: húmedo y con demasiados humores, el de los dementes: con la sustancia cerebral rígida o por el contrario excesivamente relajada, siempre en los extremos. Meckel (1764)⁶³ recortó la sustancia del cerebro y del cerebelo en un cubo de seis líneas, concluyendo que el peso del cerebro de un hombre que poseía salud era de un dracma⁶⁴ cinco gramos, en cambio el de una maniaca y estúpida, la sustancia de su cerebro era pálida y la sustancia medular excesivamente blanca y dura, pesando un dracma y tres gramos. Concluyendo que el peso del cerebro no era constante, sino que varía con los diferentes estados patológicos.

⁶⁰ En Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. *Ibid.* p.81 T.11

⁶¹ En Foucault, M. (1967). *Ibid.*

⁶² En Foucault, M. (1967). *Ibid.*

⁶³ En Foucault, M. (1967). *Ibid.*

⁶⁴ Un dragma representaba la octava parte de una onza; es decir, 3.59 gramos.

Las *causa lejanas* de la locura, eran todos aquellos acontecimientos del alma, poco violentos o exageradamente intensos, como las pasiones del alma, los estudios forzados, las meditaciones profundas, la cólera, la tristeza, el temor, los pesares largos, el amor despreciado, la lectura de novelas, los espectáculos de teatros, lo que hacía desarrollar la imaginación; el dispermatismo (dispermia: anomalía en la eyacuación o producción de semen) que producía el delirio de erotomanía. Un punto importante que Zacchis (1674) ya había enfatizado, era la lógica que se encontraba aplicada en los alienados, v. gr.:

*"Tal, tal y tal son mis enemigos; ahora bien, todos ellos son hombres, por tanto, todos los hombres son mis enemigos"; "La mayor parte de quienes han habitado esta casa, han muerto, por lo tanto, yo que he habitado esta casa, estoy muerto"*⁶⁵

Lo que llevó a Diemerbroek⁶⁶ a postular la locura en dos niveles para su análisis: 1) la locura era verdadera, la lógica utilizada, el discurso organizado y el encadenamiento sin falla de un lenguaje virtual. 2) lo que hizo verdaderamente la locura, fue manifestar la particularidad del delirio en su estructura.

La clasificación cada vez más, va dominando la teoría de la medicina, Sauvages⁶⁷ expresaba el ordenamiento de las estructuras mórbidas, eran la base del desciframiento de la enfermedad. Para ello se crearon divisiones, similitudes y subordinaciones, donde se observan las implicaciones. La configuración primaria de la enfermedad debía definirse en un primer momento por su expresión histórica, que describía los fenómenos característicos, en oposición a la expresión filosófica que cuestionaba el origen y la causa; de tal modo que lo relevante era lo que se distinguía en la superficie del cuerpo.

Dentro de las clasificaciones se reconocen las *manifestaciones* de los alienados y así varios autores las mencionan en sus libros:

⁶⁵ En Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. *Ibid.* p. 363 T 1

⁶⁶ En Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica*. *Ibid.*

⁶⁷ En Foucault, M. (1966). *El Nacimiento de la clínica*. Siglo XXI, México.

- *Boissier de Sauvages (1763) "Nosología Metódica"*⁶⁸

Clase I - Vicios,

II- *Fiebres,*

III- *Flegmasias*

IV- *Espasmos*

V- *Ahogos*

VI- *Debilidades*

VII- *Dolores*

VIII- *Locuras* ⇒ *"Vesánias o enfermedades que nublan la razón"*

Orden I: alucinaciones- perturban la imaginación.

Especies: vértigo, encandilamiento, errores, desasociado, hipocondría, sonambulismo.

Orden II: morosis- que quitan el apetito.

Especies: apetito depravado, hambre canina, sed excesiva, antipatía, furor uterino, hidrofobia.

Orden III: delirios- que nublan el juicio.

Especies: transporte, demencia, melancolía, demonomanía y manía.

Orden IV: locuras anormales-

Especies: amnesia, insomnio

El mundo de las causas sobre la locura, intenta distinguir unos signos de otros. para tener una señal de reconocimiento, justificando la repartición lógica entre especies y clases: los artículos de la Enciclopedia indicaban que:

- La manía era un delirio sin fiebre, en donde los enfermos disparataban y no percibían erróneamente. Misma que se encontraba con oposición al frenesí
- La melancolía era un delirio que hacía referencia a un objeto o dos, sin fiebre ni furor e iba acompañado de la tristeza insuperable.

⁶⁸ En Foucault, M.(1967). *Ibid.* p. 303 T I

- La *demenia*, se oponía a la manía y a la melancolía, pues eran el ejercicio depravado de la memoria y del entendimiento, en cambio esta enfermedad, era una parálisis exacerbada del espíritu, la abolición del raciocinio.

Pero a pesar de que los sistemas nosológicos estaban presentes y constantes, no lograban estructurar un cuerpo, en donde los síntomas se relacionen directamente con la locura. Pinel criticó las afecciones morbosas de la locura, pues creía que se hallaban inmersas bajo el manto de la moral, como el robo, la bajeza, la maldad, el disgusto, el temor, el orgullo, la vanidad, entre otras; las cuales no deberían estar en una obra de patología. Cabe decir que muchos nosógrafos del siglo XVIII, no habían tenido contacto con hospitales y manicomios, lo que nos hace dudar sobre su conocimiento, poniendo en énfasis la disyuntiva entre la teoría y la práctica.

A finales del siglo XVIII, Pinel señaló la diferencia entre *imbecilidad* y *demenia*, que estriba en la inmovilidad y el movimiento; en el idiota había una parálisis de todas las funciones del entendimiento y de las afecciones morales; en la demencia las funciones esenciales no tenían que pensar, dejando un ser voluble. Respecto a la *manía* y a la *melancolía*, como formas pertenecientes a la locura, se crearon teorías en torno a implicaciones mecánicas y metafísicas de los espíritus animales. Se consideraba que en la *manía*, el sujeto era el instrumento de una tensión extrema en las fibras, el delirio maniaco, consistía en una vibración de insensibilidad (hay una insensibilidad tensa en las vibraciones internas, por ello no temían ni al frío ni al calor) además que percibían los objetos diferentes a como en realidad eran. En cambio el melancólico, estaba imposibilitado de resonar por el exterior, porque sus fibras estaban distendidas o inmovilizadas por una tensión, sólo unas pocas fibras resonaban en él y eran las que correspondían al delirio. Bonet aseguró que en el cerebro de los maníacos había hallado una sequedad, una dureza y frialdad; Dufour⁶⁹ al igual que Meckel aisló una parte de la sustancia medular, del cerebro de un maníaco, recortando un cubo de seis líneas en todo sentido y el peso era de 3 j.g. III, mientras que el mismo volumen de una persona normal es de 3 j.g., V esta desigualdad de masa, de aproximadamente 7gros.⁷⁰ Lo que le valió para justificar la *manía*.

⁶⁹ En Foucault, M.(1967). *Ibid.*

⁷⁰ Gros: antigua subdivisión de la libra francesa igual a la octava parte de una onza, o sea, cerca de 4 gramos

En general el mundo de la manía se describió en esta época como seco y ardiente, compuesto de violencia; el mundo de la melancolía, fue húmedo, pesado y frío, comúnmente explicado por los ingleses por los efectos del clima marítimo, ya que las gotas pequeñas penetraban en el cuerpo logrando perder su firmeza, predisponiendo a la locura.

Con el paso del tiempo esta clasificación se fue modificando y las dos enfermedades que parecían distintas ahora llegan a manifestarse en el mismo sujeto. La mayoría de los médicos reconocieron que existía un vínculo entre ambas, uno de los primeros en señalarlo fue Willis⁷¹ que si bien no lo observó, llegó a la conclusión de que si la melancolía se agravaba, se extendía al furor propio de la manía, demostrando que era un sistema que iba de un extremo al otro. El Diccionario de James de 1746, también lo postuló como una enfermedad; sentando las bases para la teoría maníaco-depresiva.

Por otro lado, la histeria y la hipocondría, solían ocupar un lugar minúsculo dentro de la demencia, en realidad pocos son los autores que las catalogaban dentro de la locura. *V. gr.* Cullen (1785), las clasifica a ambas dentro de las *vesaniae*: la hipocondría entre las adinimias o enfermedades que consistía en el debilitamiento o pérdida del movimiento de las funciones vitales o animales; la histeria entre las afecciones espasmódicas de las funciones naturales. Pero el tema, se va modificando, como veremos:

1. *Dinámica de la penetración orgánica y moral* - Para Stahl (1741),⁷² se debía a un entorpecimiento de la sangre que la hacía abundante y espesa, evitando su circulación por las venas, provocando destrucciones, el intento de movilidad sobreviene en crisis. Boerhaave y Swieten,⁷³ mencionaron por el contrario, que existía una excesiva movilidad de los fluidos, los cuales se eran ligeros e inconsistentes, turbados al menor movimiento. Por ello es probable que la *pasión histérica* y la *enfermedad de hipocondría*, dependieran de las particularidades de las fibras. La movilidad fue la sede de las angustias y los espasmos, así como de los dolores que sufrían las muchachas pálidas o aquellas entregadas al estudio y la meditación.

⁷¹ En Foucault, M.(1967). *Historia de la locura en la época clásica. Ibid.*

⁷² En Foucault, M.(1967). *Ibid.*

⁷³ En Foucault, M.(1967). *Ibid.*

2. *Fisiología de la continuidad corporal* - Willis desde el siglo pasado hacía una crítica a la explicación uterina, declarando que principalmente las afecciones del cerebro y las del sistema nervioso provocaban todos los desarreglos del movimiento sanguíneo, frecuentes en estas enfermedades (histeria e hipocondría). En opinión de Hoffman⁷⁴ la causa de la histeria era la matriz por relajamiento y debilitamiento, pero el sitio donde el mal se localiza era el estómago y en los intestinos, al igual que en la hipocondría. La sangre y los humores vitales se hospedaban en las tunicas membranosas y nervios del intestino.

3. *Una ética de la sensibilidad nerviosa* - Se decía que la histeria atacaba con mayor frecuencia a las mujeres que a los hombres, porque ellas poseían una constitución más delicada y menos firme, acostumbradas a las voluptuosidades y comodidades de la existencia, no conocían el sufrimiento. Así que muy pocas mujeres de vida dura y laboriosa caían en esta condición, por el contrario una vida blanda, lujosa y relajada las inclinaba a padecerla, del mismo modo que cuando sufrían una pena de amor. El pensamiento médico extrae de las teorías de las funciones del sistema nervioso, la sensibilidad, la irritabilidad, la sensación y el movimiento, creando una asociación entre diversos significantes *v. gr.* la irritabilidad característica de la fibra nerviosa se traduce en irritación, comprendida como el estado patológico de un órgano debido a una excitación prolongada, concluyendo que las enfermedades nerviosas son estados de irritación, y por tanto los enfermos nerviosos son más irritables, más sensibles.

También la religión formó parte de las causas que derivaban en locura, pues las creencias religiosas de forma excesiva, la moral exacerbada, la inquietud de la salvación y la vida futura, terminaban en la sin-razón. Tales ideas repercutieron en la práctica médica, es así que Pincel⁷⁵ permanece en la línea de los "médicos ilustrados", prohibiendo que se den libros piadosos a los melancólicos por devoción y recomienda que se recluyan a los devotos que se creen inspirados y que realizan proselitismo. Ya que este método llevaba a la reducción de las formas imaginarias y la calma de las pasiones que podían aproximar al

⁷⁴ En Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica. Ibid.*

hombre a su verdad moral, pues de lo contrario, se perpetuaba la alienación hasta hacerla incurable. Contrario al *asilo* de Pinel, en el *retiro* Tuke se consideraba a la doctrina religiosa útil para la purificación moral, tratamiento único con poderes para disminuir la violencia que imperaba en la locura; de hecho el retiro se definió como segregación moral y religiosa, pues esta asociación estaba compuesta por cuáqueros que buscaban una vida moral ejemplar. Ambos trabajaron en sus establecimientos con la moral como forma de ordenamiento, en un intento por recuperar los comportamientos establecidos de la época, pero uno lo hace desde la religión y otro desde los valores sociales, apegados a la familia y el trabajo.

Otra de las causas se encontró en el progreso de las ciencias, pues aunque disipaba el error, se propagaba el gusto. La manía con especulaciones abstractas del espíritu, llevaron al endurecimiento del cerebro evocando la demencia. Aún las novelas literarias tenían el efecto de pervertir la sensibilidad, separando al alma de todo lo inmediato y natural. La lujuria, la gula, las enfermedades venéreas y la búsqueda del placer por la imaginación estaban moralmente negadas, v. gr. el teatro y la novela, creaban conversaciones sin sentido en los sujetos, arrojándolos a los malos hábitos de dormir en el día, contribuyendo a las enfermedades nerviosas, como la histeria y la hipocondría.

Sobre el *discernimiento entre la razón y la sin razón*; como se mencionó en un principio, Pinel no fue el único que expuso ante los demás las condiciones con que eran tratados los insensatos y la continua mezcla que se suscitaba entre éstos y los delinquentes. Diversas voces se levantaron exigiendo la separación de los locos con los condenados y aunque sólo hubo oídos sordos, no dejan de ser notables estos ecos. Directores, ecónomos y vigilantes a lo largo de generaciones pedían lo mismo, por ejemplo el vigilante de la casa de Brunswick en 1713 exigieron que no convivieran los locos con los internados que trabajan en los talleres. En el siglo XVIII los depravados, los libertinos y los hijos pródigos, cuyo desorden es diferente al de los locos, fueron los primeros en quejarse ante los ministros y los tenientes de policía pues se indignaron de ser confundidos con locos, entre los cuales había furiosos. Con ello observamos que la polémica gira en torno, a la

⁷⁵ En Foucault, M.(1967). *Ibid.*

indiferenciación que ahí se suscita con los diferentes internos, pero no se centra en el confinamiento de la locura, la presencia de los locos en el internamiento es injusta pero para los otros, no para ellos, pues no son lo bastante razonables como para convivir con los demás y ni para dar su opinión al respecto.

Por tal causa se promueven leyes en 1784, Breteuil⁷⁶ decretó órdenes reales para que el internamiento liberase después de uno o dos años de detención, a aquellos que no hubieran cometido actos graves, como los libertinos y aquellos que se entregaron al desorden, insistiendo en el proceso jurídico de interdicción antes del internamiento para evitar arbitrariedades. Por el contrario, debían mantenerse en las casas de internamiento a prisioneros cuyo espíritu estuviera enajenado y cuya imbecilidad los incapacitaba para conducirse en sociedad y ser responsables; resultando indispensable su detención cuando su libertad afectaba a la sociedad. El encierro preescrito por Luis XVI fue apoyado por la iglesia años después por lo que los miserables ya no fueron reconocidos como pretexto enviado por Dios para despertar la caridad del cristiano y darle la ocasión para ganarle la salvación. Para 1790, su aplicación se efectúa por la declaración de los derechos⁷⁷ del hombre con la revolución francesa; así que las antiguas sinrazones como el libertinaje y la pobreza caen en desuso, volviendo al dominio privado, en cambio a la locura de orden público se siguió colocando en internados, lugar propicio para denunciar su verdad. Ni aún cuando se abrieron las pequeñas casas de internamiento por toda Europa, las condiciones jurídicas de internamiento cambiaban respecto a los sujetos alienados, ni si quiera había lugar para la medicina.

A mediados del siglo el médico todavía no había sido convocado como árbitro del mundo del confinamiento, para discernir entre crimen y locura, sino que era llamado a salvaguardar la salud del pueblo protegiéndolos del peligro por contagio, ya que se creía que la transpiración de los enfermos circulaba en el aire, y era factible que se reprodujeran males fuera de la institución; así que se les pidió a los médicos que observaran a los

⁷⁶ En Foucault, M. (1967). *Ibid*

⁷⁷ Beneficiando a los encarcelados con las leyes referente a la libertad de culto, imprenta y trabajo, la igualdad de los ciudadanos frente a la ley, los derechos de libertad personal y de propiedad, así como garantías personales para los casos de arresto y enjuiciamiento.

internos para comprobar la existencia de que las epidemias en París eran producto de los internados que albergaban diversas enfermedades raras; esta práctica se conjugaba con la idea que postulaban los "clínicos" respecto a que las enfermedades, pues creían que debían desarrollarse naturalmente en el seno familiar para su verdadero conocimiento y la aplicación adecuada del tratamiento, ya que si se acudía al hospital, la enfermedad se complicaba al relacionarse con otras especies, haciendo más difícil su descubrimiento y su curación, que finalmente era lo que sucedía en el encierro, una gran mezcla de enfermedades de difícil curación y fácil propagación.⁷⁸

Cuando surge el *Retiro*, la función del médico se vuelve relevante, y ahora se exige para la admisión de los enfermos que éstos sean valorados, extendiéndose un certificado de salud que explicitaba si poseía alguna otra afección. Para finales del siglo el certificado se vuelve casi obligatorio para el internamiento. Cabe señalar que la función del médico garantizaba que él era hombre justo y moral, es decir intachable, por lo que el certificado podía ser expedido por todo aquel que poseyera las virtudes mencionadas; de hecho Kant propuso que el juicio sobre la condición de la locura debería darla un filósofo. Sin embargo los métodos médicos, también se regularizaron para proteger a la población de los empíricos y charlatanes; ante las continuas problemáticas del ejercicio de la salud la enseñanza de la medicina se modifica por órdenes del Distrito, que demandó un aprendizaje clínico en el hospital y la administración de las instituciones tenían la obligación de establecer comisiones médicas que juzgaban la experiencia y el título de los médicos nuevos. De hecho las asociaciones médicas pasaban por un momento importante en su historia, cuando se organizan para reestructurar el conocimiento por medio de un estatuto político, que regulaba la práctica, manteniendo un constante re-envío de información hacia la Real Sociedad de Medicina, para vincular la medicina nacional francesa con la extranjera, para estar al tanto de las investigaciones recientes sobre enfermedades y tratamiento.

Se decía que la relación en los Retiros llegó a generar el respeto de los alienados hacia sus cuidadores, pues imponían la ley amenazando y castigando cuando creían necesario al

⁷⁸ Foucault, M.(1966). *El Nacimiento de la clínica. Ibid*

enfermo. Pinel al respecto decía que curaba más el médico cuando recurría a figuras inmemoriales que a las mismas terapéuticas.⁷⁹ *“Para fines del siglo XVIII lo normal se encuentra implícito en el pensamiento médico y es el punto de partida para situar a la enfermedad. En el siglo XIX, es una figura relevante”*.⁸⁰ Discurso que después enfatizará la psicología, en la medida que se toman en cuenta los afectos entre paciente y terapeuta.

La importancia del médico va creciendo y su postura deberá atender las necesidades de la mayoría, en pro del pueblo. Cabanis sugería que el médico debería negar auxilio a todo malhechor público, convirtiéndose en el vigía de la salud y la moral:⁸¹

“La humanidad, la justicia y la buena medicina ordenan no encerrar más que a locos que verdaderamente pueden perjudicar al prójimo y no atar más que aquellos que de otro modo se harían un perjuicio a sí mismo”.⁸²

Por otro lado el departamento de París propone, que la admisión de los locos se hiciera sobre la base de un informe médico, un cirujano legalmente reconocido. Discurso que tenía que ser confirmado por dos vecinos, parientes o amigos. El certificado del médico, sólo era un indicio que tenía que corroborarse con el tiempo, allá donde la locura se expresaba, en el internamiento.

El loco únicamente podía ser libre cuando reconocía y aceptaba la razón imperante, pero mientras se mantuviera en su estado irracional, la sociedad tendría que proveer las instancias necesarias para asistirlo y cuidarlo. Por medidas precautorias y “humanistas” se crea el chaleco de fuerza por ley en la triple certificación médico-juez-policía para la internación. El chaleco de fuerza fue una medida más política que médica y permitía que el enfermo deambulara por toda la institución sin atacar a otros pacientes. En el plano

⁷⁹ Lo que resalta la importancia de la transferencia tanto positiva como negativa en el papel de la cura.

⁸⁰ Foucault, M.(1966). *El Nacimiento de la clínica*. *Ibid.* p. 61

⁸¹ ¿Pero no es que ya se ha convertido en eso, en el siglo XX? El médico como representante de salud y como miembro de una comunidad, vela por sus individuos, lo que recuerda al alienado, en su posición de extraño y poco aceptable. Los convencionalismos que establece la sociedad, no necesariamente han de responder a las necesidades de los marginados que son sometidos por el significado de enfermedad que les ha sido dado, las irregularidades corrompen con los modelos y tienden a defenderse de la locura, por la exclusión.

⁸² En Foucault, M.(1967). *Ibid.* p.54 T. II

jurídico se va a legislar la pérdida de los derechos civiles para los locos quitándole el derecho de adquirir la propiedad, la libertad, el derecho al voto y la prohibición de heredar, y se crea la figura legal del curador.⁸³

De ello Cabanis llega a la idea de un *diario de asilo* en donde se debían tomar a cada instante las medidas aplicadas:

*"se llevará un diario en el que el cuadro de cada enfermedad, los defectos de los remedios, las aperturas de los cadáveres, se encontrarán consignados con escrupulosa exactitud."*⁸⁴

Esos diarios servirán como experiencia para las ciencias físicas y morales de los hombres. De ahí que se conozca actualmente, sobre el trabajo dentro de éstas instituciones públicas; además de que esta medida también respondió a la instancia judicial de la época, que daba más apertura al conocimiento médico, planteando el registro de los nacimientos y de las defunciones, enfatizando los datos demográficos que dejaban ver, el tipo de vida de los sujetos y la causa de su muerte, obteniendo un dato exacto de las enfermedades que más aquejaban al pueblo.

El método clínico de la época, fue vinculado con los signos y síntomas, desapareciendo con ello toda distinción entre ambas. Tiempo más tarde se modificará por el significante, signo y síntoma que denunciarán el significado de las enfermedades. Y es ahí donde el sujeto se perderá en el significante, el sujeto adquiere otro tipo de significación ante él y los demás. Sólo un loco más que habitará en el manicomio. Así en esta época los síntomas guiarán al hombre que interroga al cuerpo a una determinada enfermedad que será el indicador, de tal modo que el enfermo solo existirá como retrato oscuro de la enfermedad, que deberá descubrirse.

Según Candillac⁸⁵ dentro del pensamiento clínico, el *síntoma (pistas)* desempeñó casi el modo de acción que llevaba al origen. La *palabra*, estructura lingüística fungía como

⁸³ Galende, E. "El sistema de la salud mental". En: Galende, E. (1990). *Psicoanálisis y Salud Mental*. Paidós, Buenos Aires.

⁸⁴ En Foucault, M. (1967). *Ibid.* p.157. T. II

signo, donde se tomaba consciencia de la enfermedad, por el cuerpo que habla a través de los síntomas. Con lo que queda demostrado que el síntoma es el soporte del signo, todo síntoma es signo y viceversa, pero la totalidad de los síntomas no llegará jamás a agotar la realidad del signo, su verdad de origen. Para el médico de más alto grado de percepción, todos los síntomas podrían convertirse en signos.⁸⁶ A lo que Foucault enuncia como el sujeto agotado en lo manifiesto (síntomas y signos) son el significante y el significado, donde lo visible (el síntoma) y lo manifiesto (signo) se unen para la construcción de una enfermedad, en donde lo importante es el discurso médico sobre el paciente. Con la clínica lo que finalmente se realiza es la síntesis de las observaciones y las investigaciones fueron los *nombres* (los significantes) que señalan la verdad de la enfermedad y guían el tratamiento, limitando y coartando toda investigación. Significantes que enajenan al sujeto en la medida en que se convierten en verdades.

Las significaciones de la locura, al verse modificadas crearon nuevas relaciones del hombre con la sinrazón. Los orígenes de la psicología criminal no nacieron de la humanización, sino que fue convocada por la razón y la moral social para juzgar a los hombres, la psicología se fue constituyendo para dar respuesta a lo inexplicable de la consciencia. En 1792 se lleva a cabo el primer juicio de apelación ante un jurado por un caso de homicidio; un obrero había sido condenado por la muerte de su amante. La defensa argumenta una *causa pasional*, lo que origina un debate entre el crimen y la alienación, ganando esta última gracias a una verdad *psicológica* que la sitúa en el mundo de la ceguera y la ilusión, esquivando la realidad. De ahí se desprenderá la criminalística. En este momento la locura es una excusa, manifestando celos, obstinación y fidelidad, aún al precio de la venganza. La psicología toma como punto de partida la razón y la consciencia, con su contraparte que se vuelve su objeto, no hay indulgencia para aquel que conoce los valores, pero se ampara al crimen cuando el sujeto desconoce aún por momentos los principios de la sociedad. La razón reconstruye el disparate, los mecanismos subjetivos de la consciencia

⁸⁵ En Foucault, M.(1966). *El Nacimiento de la clínica. Ibid.*

⁸⁶ Lo que recuerda al DSM-III, en las descripciones que hace de los síntomas para poder llegar a formular la palabra miserable de una enfermedad mental, que poco dice acerca de la condición del sujeto, sino que lo toma como un ente análogo a cualquier otro hombre con los mismos signos, desgarrándolo de su contexto, de su historia, de su individualidad como humano, entrando en un juego que les es desconocido y donde sus cartas ya están marcadas.

son desenterrados para dar cuenta de ellos, la inocencia se posa en el sujeto que mira perplejo su acto.

Para el siglo XVIII todavía sobreviven muchos de *los tratamientos* del siglo pasado como, el uso de las piedras y los minerales. Pero a finales de éste el trabajo sobre la sinrazón les pertenece a los *empíricos*, con sus recetas, cifras y símbolos; los droguistas, los herboristas, los cirujanos, los boticarios, tratan más las enfermedades que los mismos médicos, los locos que permanecen en libertad eran tratados por estos.⁸⁷ Es precisamente en este siglo que se abren casas de salud, en donde los cuidados son aplicados por los vigilantes; la práctica que se suscita entre el paciente y los experimentales conlleva a una reflexión por medio de la *observación*, a una experiencia que da vida a la teoría médica sobre la enfermedad y con ello da inicio la *clínica*. Este intercambio entre la locura y la medicina, rechaza al internamiento. Algunos de los tratamientos más empleados son:

La Consolidación - se intenta vencer la descomposición que sufren los espíritus, darles solidez para resistir los vapores que los sofocan. Un método empleado es la inhalación de olores hediondos (como plumas y cueros quemados, cosas fétida y aceite de ámbar) para dar al alma sentimientos vivos y desagradables. Otros más creían que cuando los espíritus animales están separados, les faltaban remedios que calmasen el movimiento para regresar a la naturalidad; los remedios eran aquellos que daban al alma placer: los olores agradables, los paseos por lugares bonitos, la música y la compañía de agradables personas. Pero el elemento más sólido, dócil y resistente para vigorizar el cuerpo del hombre era el *hierro*, pues si éste se hundía en el agua, daba virtudes vigorizantes, ya que el ardor del fuego y la movilidad tranquila del agua, eran elementos que conferían poderes de reforzamiento al agua, de vivificación, de consolidación que se transmitían al organismo; sin embargo otros autores como Sydenham, recomendaban consumir el hierro limado.

⁸⁷ A raíz de la guerra, muchos médicos acompañaron al ejército, quedándose pocos en el país por lo que la atención a los enfermos la establecieron los empíricos; se presentaron numerosas demandas de descontento por parte de la población al no acceder a médicos confiables, ni aún los de las facultades, pero con la terminación de la guerra la problemática no cesa, pues los hospitales son ocupados por militares enfermos expulsando a los residentes que ahora serían atendidos por oficiales de salud con poca experiencia, obteniendo resultados desastrosos. En Foucault, M., (1966). *El Nacimiento de la clínica*. *Ibid.*

La Purificación - Se creía que la sangre estaba condensada y repleta de humores por lo que era necesario sustituirla por una sangre clara y ligera, cuya circulación disiparía el delirio. En 1662, se había sugerido la idea de las transfusiones y esta había tenido éxito suficiente como hacer las primeras experimentaciones en los sujetos encerrados de Bedlam, Londres, sin embargo la técnica es abandonada rápidamente pues prefieren aquellos tratamientos que previenen la *corrupción*, sobre todo los de tipo físico antes que el delirio mismo. V. gr. El "*Oleum Cephalicum*", provocaba pústulas sobre la cabeza, a las cuales se les ponía nuevamente aceite para impedir que se secaran, de ese modo permanecían abiertas para las salidas de vapores negros que se hallan en el cerebro, mismos que tapan los vasos finos por donde los espíritus animales pasaban, ya que la sangre se aglutinaba en las venas del cerebro, revolviendo las ideas. Este tipo de curaciones producía el mismo efecto de la sarna y la viruela. Doublet⁸⁸ en 1785 recomendaba a los directores de hospitales, que en los casos que no se curaba la manía por sangrías, purgaciones, baños y duchas, podían recurrir a los abscesos superficiales y a la inoculación de la *sarna*. Mas se recurría a los *amargos* para disolver las fermentaciones que se habían formado en el cuerpo produciendo la locura. El café tenía la fuerza de purificación que no calcinaba, cometía contra lo impuro e impedía a los humos subir a la cabeza, en consecuencia mitigaba los dolores dotando de fuerza y precisión a los espíritus animales. Para las enfermedades provocadas por obstrucción como la locura y la melancolía, Raulin⁸⁹ recomendaba la miel, el hollín de las chimeneas, el azafrán oriental y el polvo de las patas de cangrejo.

La Inmersión - El agua era el elemento más importante, para Tissot⁹⁰ el agua dulce, fría y ligera, limpiaba y fortificaba las entrañas. Algunos de los tratamientos empleados para los maníacos consistían en la práctica de inmersión en agua helada, pues en el momento que la sangre hervía, se contraían los vasos, relaja los nervios y la circulación de los espíritus, restableciendo el desplazamiento de los espíritus. Por lo que regularmente los alienados eran sumergidos por bastantes horas en agua fría o caliente, según el caso. Pero Pinel, prefería los chapuzones sorpresivos, arrojándolos hacia los estanques, esperando a través de esta violencia el renacimiento del bautismo, sorprendiéndolo, para destruir las

⁸⁸ En Foucault, M.(1967). *Historia de la locura en la época clásica. Ibid*

⁸⁹ En Foucault, M.(1967). *Ibid*.

⁹⁰ En Foucault, M.(1967). *Ibid*.

huellas primitivas de las ideas extravagantes; para finales del siglo XVIII y principios del XIX, en los asilos como Charenton el agua caía directamente sobre la cabeza del alienado, que estaba recostado en un diván.

La Regulación del movimiento - Sydenham decía que para la melancolía y la hipocondría los paseos a caballo desplazaba la sangre de los humores de excremento que allí reposan, evacuando por la transpiración o por otro conducto los jugos degenerados. Camus⁹¹ por su parte, recomendaba para "relajar el cerebro", en todos las afecciones vaporosas: los paseos, los viajes, los espectáculos, las lecturas divertidas y las danzas: v. gr., en el melancólico los paisajes podían hacerlo olvidar sus recuerdos dolorosos. Max Cox⁹² a principios del siglo XIX, demostraba: que por medio de un pilar perpendicular que estaba fijado al techo y al piso, se ataba al enfermo a una silla o a un lecho suspendido de un brazo horizontal, que se movía alrededor del pilar y gracias a un engranaje que imprimía la velocidad, se podía desaparecer la melancolía de los sujetos, sin llegar a producir la manía.

El miedo - Estaba considerado como una de las pasiones más recomendadas para la locura. En donde cada acceso de cólera por un maniaco era seguido de una reacción de miedo. Huella de un método de recompensas y castigos en respuesta de una acción que tiene efectos en la conducta de los sujetos a corto plazo, sobre todo en cuestiones tan críticas como la demencia.

La realización teatral - El delirio era confrontado con la razón, la terapia se realizaba en el espacio imaginario aceptando el juego del paciente, invitándolo a introducir imágenes nuevas, delirar en conjunto, sin dialéctica visible. Lusitanus⁹³ relató la curación de un melancólico que se creía condenado a causa de enormes pecados que había cometido, en la imposibilidad de convencerlo mediante argumentos razonables de que podía salvarse, se aceptó su delirio y se le hizo aparecer un ángel vestido de blanco, con un espada en la

⁹¹ En Foucault, M.(1967). *Ibid.*

⁹² En Foucault, M.(1967). *Ibid.*

⁹³ En Foucault, M.(1967). *Ibid.*

mano, que tras una severa exhortación le anunció que sus pecados habían sido perdonados. Pero la imagen no fue suficiente, por lo que se continuó con el discurso delirante, en las palabras insensatas del enfermo existía una voz hablante, que obedecía a su gramática, enunciando su sentido; éstas y su significación debían de ser respetadas. La reconstrucción artificial que se llevaba a cabo, constituía un espacio en donde el enfermo recobraba su libertad en torno a la dramatización y su delirio.

En las *Petites-Maisons* los tratamientos eran determinados por cada casa, pero en todas ellas estaban las evacuaciones utilizadas para los insensatos durante un año, si no se llegaba a la cura eran obligados a salir de la casa: "*Se les trata según las indicaciones que presenten y que parezcan las más favorables a percibir. Se restablecen las evacuaciones reprimidas y se mantiene libre el vientre, se turnan a los alienados a la enfermería*".⁹⁴ En ninguna de las veinte pensiones privadas en Francia se admitía la presencia de médicos, todo ello era realizado por el personal capacitado.

Bicêtre desde 1790 se convirtió en el centro principal de hospitalización de insensatos, esta institución hereda la función médica que había subsistido en la época clásica sin confundirse con el internado. Sólo en el hospital *Hôtel-Dieu* se intentó la curación de los locos desde la edad media. *Bicêtre* se vuelve hospital en donde liberados los locos de sus cadenas, se dio un tratamiento moral congruentes a los valores familiares y laborales así como todas las virtudes aceptadas, pues la naturaleza de las virtudes no debía romperse ni aún en la violencia de la alienación, por ello reprimían los vicios y denunciaba las violaciones morales. Aunque no se llevaba una doctrina de orden religioso (a diferencia del *Retiro*) se reconoció que en ocasiones podía servir como tratamiento preliminar del trabajo que se hacía en el asilo u hospital. El trabajo mecánico en los talleres (rigurosamente ejecutado) fue parte del tratamiento, garantizando la salud. Cuatro ejes, eran los principales en el hospital en el tratamiento de los pacientes:

1. *El silencio* - Este era aplicado por todos los miembros a los sujetos que negaban su realidad, si aseguraban ser otra persona el silencio no desistía hasta que aceptará su

⁹⁴ Foucault, M.(1967). *Historia de la locura en la época clásica. Ibid.* p.73 TII

error. *V. gr.* A los primeros 12 liberados, por Pinel, se les exigió buen comportamiento, a excepción de uno que padecía delirios de grandeza, un antiguo eclesiástico que al creerse Cristo se volvió arrogante; le quitaron las cadenas, pero Pinel pidió a todos, liberados y personal, que no le hablasen, quedando en una soledad de monólogos, sin testigos que dudaran o afirmaran su grandeza, cuando reconoció su culpa debido a soledad, se disiparon los delirios y los demás pudieron hablarle.

2. *El cuestionamiento* - Los cuidadores de los alienados, tenían la obligación de cuestionar las personalidades de los internados que creían ser otras personas, con el objeto de hacerles ver su equívoco. *V. gr.*: un enfermo en Bicêtre que se creía rey, fue cuestionado sobre su persona, un vigilante se le acercó y le dijo que si era el rey ¿por qué no pone fin a su detención, en vez de permanecer con los alienados?. Así continuó la conversación varios días, y el maníaco que al inicio se sintió trastornado empezó a dudar de su título y finalmente aceptó que había sido un yerro y entró en razón.
3. *La escenificación de la justicia* - Se hacía una representación en torno al delirio del aquejado, que tenía por meta la retórica de la realidad anulando las ideas imperantes del delirio, siendo ello una parte del tratamiento. *V. gr.* Un sujeto que tenía miedo de ir al infierno pensaba que la manera de escapar de su condena era pagarla con la abstinencia, por lo que no comía, entonces el director y sus ayudantes disfrazados con cadenas representaron una escena en donde se le indicaba comer, de tal forma que la escenificación fue convincente para el paciente y aceptó las órdenes.
4. *Asociación de estímulos* - en este caso se castigaba a los alienados con una ducha de agua por incurrir en conductas aberrantes o en el incumplimiento de sus deberes manuales, se procedía a dejarles caer inesperadamente un chorro de agua fría en la cabeza recordándole en ese momento su falta, lo que lo lleva a desistir de ideas dominantes, el procedimiento se repetía las veces que fueran necesarias. Entonces el paciente interiorizaba la instancia judicial y ello lo llevaba al remordimiento.



68-A

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS DE
FALLA DE CUBEN

Rafael Caudero "Tzompantli con ángeles y niña".

68-B

En los *Retiros*, los enfermos gozaban de ciertos privilegios, uno de ellos era compartir actividades con compañeros que tuvieran los mismos gustos en los estados lúcidos. Pero también tenían que cargar con la falta cometida que les era impuesta por la religión, sufriendo una inquietud perpetua: "*El principio del miedo, que raramente disminuye con la locura, esta considerado como muy importante en el tratamiento de los locos*".⁹⁵ El provocar miedo era para restaurar la razón en el hombre, los papeles se cambian y la locura ya no infundirá miedo a los otros, es la pedagogía del "buen sentido"; un ejemplo de ello lo encontramos en una de las narraciones en la cual, un maniaco que entra a la institución, se le despoja de las cadenas, se le conduce a su cuarto y se le explica las reglas amenazándole con castigo si las incumple. El maniaco se compromete a dominarse pero en ocasiones se agitaba y vociferaba, por lo que intervenía el intendente amenazándole para mejorar su comportamiento. El miedo a la sanción rigió el comportamiento acompañado del trabajo como parte del tratamiento moral, se limitaban los pensamientos inadecuados por las horas fijas y las exigencias de atención desligándolo de la libertad del espíritu, pues se debían de evitar los ejercicios de la imaginación. Tenon y Cabanis (1788), proponían que después de haber agotado todos los recursos se despojase al ciudadano de su libertad en el internamiento, evitando los contactos con el exterior, en el interior la locura era libre de expresarse: "*el primer remedio es ofrecerle al loco cierta libertad, de manera que pueda entregarse medidamente a los impulsos de la naturaleza*".⁹⁶

Los fundamentos teóricos de los tratamientos son los siguientes: respecto a los *Lunatici* que habían ido desapareciendo poco a poco después de un debate en la facultad de medicina, donde los médicos dan por aceptado que la luna no tenía efectos en el cuerpo humano, rara vez vuelven a ser citados como factor causante de locura en el siglo XVIII, aunque a finales del siglo reaparece el tema a causa de que los ingleses todavía lo manejaban, admitiendo que la luna tenía un efecto sobre la fase de excitación maniaca. Mas la teoría se ve modificada en el transcurso de los siglos y aunque en un principio se creía que su influencia se debía al cruzamiento de los astros y el tiempo, para finales del siglo XVIII, la teoría era, que si la luna actuaba sobre la atmósfera, poniendo en

⁹⁵ Foucault, M.(1967). *Ibid.* p.220 T. II

⁹⁶ En Foucault, M.(1967). *Ibid.* p. 147 T. II

movimiento al océano, podía actuar sobre el sistema nervioso de nuestro organismo que es más sensible a los cambios atmosféricos. entonces aquellos sujetos de fibra nerviosa delicada, tendrían el cerebro (compuesto por fibras) más susceptible a los variaciones derivando en la locura. La justificación de tratamiento a favor de la *consolidación* de los espíritus, se debía a que la sin-razón, era un compuesto de debilidades. Si los espíritus estaban sometidos a movimientos irregulares, era porque no poseían suficiente fuerza y peso para seguir su curso natural. El hierro se vuelve sumamente importante y toma un don benefactor que sobrepasa a la observación; en donde la consolidación de los espíritus y los nervios es posible a través de transferencia de la fuerza que otorga este metal.

Respecto a la curación por medio de la *purificación* se utilizaba para las manifestaciones de la locura, tales como: el aglutinamiento de vísceras, la agitación de ideas falsas, la fermentación de vapores, la violencia y la corrupción de los espíritus; que requerirían de diversas terapéuticas, podían reunirse en una sola, en la purificación del cuerpo. En la *Inmersión* como cura se cruzan dos temas para dar sentido a sus cimientos, una purificación renacentista y otro de tipo fisiológico que se apoyaba en la impregnación modificando las cualidades esenciales de los líquidos y de los sólidos. Se decía que el agua era el elemento más simple y primitivo perteneciente a la pureza de la naturaleza, la limpieza que la caracterizaba podía curar los males nerviosos provocados por la lectura de novelas y espectáculos, ya que restituía al cuerpo su equilibrio. Helmont⁹⁷ cita el caso de un hombre demostrando la utilidad del agua, era un demente trasladado en una carreta que se quitó las cadenas saltando a un lago en el que intento nadar, desmayándose, se creía que había muerto mas se recuperó y sus espíritus súbitamente se restablecieron dentro del orden natural, viviendo mucho tiempo sin volver a recaer. La utilización del agua fría en el frenesí y en la manía, también se debió porque eran enfermedades de "calor" en donde los espíritus entraban en ebullición, los sólidos se distendían y los líquidos se evaporaban dejando secos y fríos los cerebros, de lo cual se decía comprobarse en la anatomía. Muchos efectos curativos se le atribuían al agua, si se bañaba al paciente en agua caliente, el organismo se enfriaba, atrayendo la sangre y los humores hacia la periferia, los centros vitales se vaciaban provocando que el corazón funcionará lentamente.

⁹⁷ En Foucault, M.(1967). *Ibid.*

La idea anímica de *la regulación del movimiento* era la restitución de los comportamientos ordenados hacia mundo exterior, puesto que la locura podía deberse a inmovilidad, fijación, desorden y agitación; el tratamiento consistía en suscitar un movimiento regular. Con estos tratamientos no se buscaba restituir al enfermo con el mundo exterior, sino producir efectos internos mecánicos y psíquicos. Para 1771 Bienville⁹⁸ escribía, que en ningún caso los remedios físicos eran una cura radical, pues no tendrían éxito sin la ayuda del espíritu; en estos textos por lo regular se enfatizan los remedios físicos y morales, para tal efecto.

La utilización de la *pasión del miedo* como tratamiento, tiene como fundamento dirigirse a la unidad del alma y del cuerpo. Aquí la cura se colocaba entre ambas, los estreñimientos, el complemento natural que se imponían a los maniáticos y furiosos, era un tipo de adiestramiento, en donde un acto de cólera debía asociarse con el terror y su consecuente castigo. El miedo en ocasiones llega a desaparecer la enfermedad, por su capacidad para fijar el funcionamiento del sistema nervioso, de petrificar las fibras móviles, de frenar los movimientos desordenados, disminuyendo la excitación del cerebro. Tissot⁹⁹ creía que la cólera manifestada era una descarga de la bilis, por lo que era útil disolver las flemas amasadas en el estómago y en la sangre. Con los años, el miedo deja de ser un método de fijación del movimiento, para transformarse en un tratamiento de recompensas y de castigos.

El fundamento que sostenía que *la naturaleza era antilocura*, se encontraba en los argumentos que enunciaban, que los hombres primitivos estaban menos dispuestos a la locura, los pueblos salvajes que aún existían desconocían esos males sólo morían de enfermedades naturales. Todavía en el siglo XIX Rush¹⁰⁰ afirmaba que no había podido encontrar en los indios un sólo ejemplo de demencia, si acaso pocos maníacos y melancólicos. Tal hipótesis era apoyada por diferentes autores, en sus estudios sobre tribus.

⁹⁸ En Foucault, M.(1966). *El Nacimiento de la clínica. Ibid.*

⁹⁹ En Foucault, M.(1967). *Ibid.*

¹⁰⁰ En Foucault, M.(1967). *Ibid.*

Parte del fundamento del *Retiro* estribaba en que el sujeto era devuelto a las formas más puras existentes, las relaciones humanas debían ser estrictamente morales; para extinguir el espíritu alienado y todo lo artificial depositado en la *natura*. En los retiros el ejercicio al aire libre, los paseos por el jardín y el trabajo tenían todo un efecto curativo. Se decía que lo inalienable aparecía en el retiro, la naturaleza y la verdad pura de la razón; así el retiro era un instrumento de segregación moral y religiosa en un intento por la reconstrucción del alienado. Para ciertos médicos la libertad tenía un valor terapéutico, pues la imaginación como parte del cuerpo, alma y causante del error, era responsable de las enfermedades del espíritu, pero cuando más coaccionado se encontraba el hombre la imaginación y el sueño se veían afectados. Fue el retiro uno de los movimientos más representativos de la época manteniendo a los sujetos en grupos de locos, con una organización apegada a la familia bíblica:

*"El cuidado que los intendentes han puesto en asegurar el bienestar de los enfermos, con todo el celo que pueden aportar los parientes atentos pero juiciosos, ha sido recompensado en muchos casos por una adhesión casi filial".*¹⁰¹

Fueron reconocidos por aceptar en sus asilos renovados a toda clase de locos a excepción de aquellos que iban en contra de su terapéutica y fe, o sea a aquellos que se sentían inspirados, debido a que sus tratamientos eran de tipo religioso lo que constituía un problema.

Parte del *contexto* que se desarrollaba en torno a la locura es que, para finales del siglo XVIII, la locura como naturaleza pérdida, pretende ser reivindicada con el contacto entre el hombre y el medio natural: Beauchesne¹⁰² escribió que las mujeres necesitaban alejarse de los peligrosos placeres, de las pasiones fogosas y de la inacción, al contrario deberían seguir a sus esposos en las campañas, trabajar en el campo y regresar a París, para que las otras vieran el beneficio.

¹⁰¹ En Foucault, M.(1967). *Historia de la locura en la época clásica* T. II. F. C. E., México, p. 206

¹⁰² En Foucault, M.(1967). *Ibid.*

En cuestiones legales Breteuil¹⁰³ construyó una jurisdicción familiar que se aplicaba desde mayo de 1790, se decía que los ciudadanos debían formar el núcleo de la jurisdicción civil, mas sus decisiones no podían ser aplicadas hasta después de una orden rendida por las instancias de distrito. Empezaba a conformarse la instancia jurídica ante las demandas de las familias hacia el Estado por negligencia y desorden, creando una nueva institución a raíz de la práctica común. La teoría de las leyes penales de Brisot mostraron el escándalo que constituían los actos irracionales en contra de la moral, pues el criminal antes de infringir las leyes atentaba contra las reglas no escritas, las costumbres, que guiaban la consciencia de los hombres y si se subía al patíbulo era porque en la mayoría de los casos se habían violado éstas leyes; de tal modo que si se quería evitar esos crímenes no era reforzando las leyes sino haciendo más duras las costumbres, suscitando un escándalo público en la denuncia moral del insensato, dando pie a la creación del jurado como consciencia pública representado en la ley, siendo la nación la que juzga.

Con el paso del siglo el número de personas que se encuentran registradas en los internados sufre grandes fluctuaciones, alejándose de las instituciones hospitalarias, por ejemplo en *Bicêtre* de 1770 que tenían a 4,052 internados decaen a 3,518 para 1779; en *San Lazaro* de 62 pensionario en 1777 llegan a tener 40 pensionados en 1778. Foucault¹⁰⁴ considerará que la disparidad encontrada se debe al número de personas que no son encerradas en una mezcla de solicitud y negligencia, ya que en esta época surgen casas de retiro para atención a locos, llamadas *Petites-Maisons*, que llegan a convertirse en el principal hospital, debido en parte a la recomendación explícita que hacen las grandes instituciones como *Bicêtre* y la *Salpêtrière*, pues en un intento por deshacerse de la población que intenta acceder, arguyen que les conviene más estas casas. Pero no sólo Francia mantuvo este tipo de hospitales sino que por toda Europa proliferaron, (entre ellos: Alemania e Inglaterra).

Uno de los movimientos más relevantes se dio en 1717 con la Fundación de la Compañía de Occidente y la economía francesa integrada de la explotación en América, ya que se recurre a la población internada, expatriando a los alienados con el objeto de que

¹⁰³ En Foucault, M.(1967). *Ibid.*

trabajen para su pueblo en los territorios nuevos. El proceso iniciaba con el teniente de policía que entregaba una lista de internos de Bicêtre y de la Salpêtrière recomendables para el viaje, solicitando la orden de su partida. Los internos no sólo funcionaron como mano de obra barata para las fábricas que contrataron encarcelados recomendables a bajos costos, con el motivo de resocializarlos, custodiados por la Iglesia y el Estado, sino que también servían para la colonización de América y el desarrollo de las plantaciones, minimizando la población de encarcelados, quedándose en estos lugares sujetos catalogados como peligrosos y no aptos para las labores.

Desde 1770 Francia e Inglaterra pasan por grandes crisis debido a la separación de las tierras comunales para la transformación de pequeñas propiedades, ejerciéndose una presión continua sobre los salarios, ya que la buena cosecha bajaba los precios de venta y la mala cosecha baja los ingresos de los agricultores, generándose una recesión por veinte años que precedió a la Revolución. La indigencia y el desempleo eran comunes, las manufacturas quebraron, más 12 mil obreros mendigaron en Ruán, 20 mil obreros buscando otro modo de vida salen de sus tierras, el gobierno en un intento por detener la movilización hace uso de la fuerza, extendiendo ordenes para contener a los mendigos en los hospitales generales. El comercio redujo sus exportaciones debido a la guerra y el comercio con las colonias fue interrumpido, la miseria se hizo general incrementándose con malas cosechas por toda Europa (1756 - 1757) y el aumento de los bienes.

La sociedad degenerada por la pobreza comenzó a cometer actos inadecuados, por lo que el resto de ella condenan moralmente tres tipos de desacato: el robo, el fanatismo y la pereza (de aquellos que se negaban a trabajar), por lo que el Consejo francés ordena en 1767 la apertura de casas para la detención de la gente sin confesión, mujeres de mala vida, *insensatos*, pobres, abandonados y hombres con orden de aprehensión por el Rey. Para el año siguiente existieron 80 casas de mendicidad, con funciones de hospitales generales, sin embargo, para 1770 la práctica del confinamiento decae, gracias a que Turgot y sus discípulos critican de manera ardua las instituciones hospitalarias, al crear inválidos de la producción arrastrando a la nación a la pobreza por la carga doble que implicaba la

¹⁰⁴ Foucault, M.(1967). *Ibid.*

sociedad, lo que condujo al cierre de varias casas de mendicidad. Las pocas que quedaron fueron usadas por ancianos y enfermos incapacitados para laborar, en cuanto a los pobres se les procuró un trabajo de acuerdo a sus capacidades. Aquí la pobreza ya no se asocia con la moral, el desempleo no es pecado capital sino factor económico. También Crasso rechazó la acción tomada por el gobierno, pues consideró un error de recursos el confinamiento, al mantener fuera de circulación a la gente pobre que podía ser productiva; la pobreza no disminuía sólo se ocultaba, convirtiéndose en un financiamiento sin ganancias que afectaba el mercado. Desde este enfoque las fundaciones estaban en contradicción con el desarrollo de las necesidades, al inmovilizar la mano de obra, fondos y propiedades eran captados, incrementando el problema que dio origen a su creación, lo "mejor" era dejar que cada hombre se procurase su sustento, en beneficios de los demás.

La historia nos muestra como las casas de confinamiento se utilizaron para contener el desequilibrio social, a tal extremo que se les acusó como el foco de infección de las enfermedades que asechaban a Francia. El mito colectivo residía en la travesía que efectuaban los condenados a lo largo de las ciudades, el aire se contaminaba al contacto con los "*desechos humanos*", la química sostenía que las partículas finas (como las que se encontraban en el ambiente) penetraban en el cuerpo como agujas, mezclándose con los ácidos del cuerpo, tal conjunto producía ebullición de los humores, diseminando vapores nocivos y líquidos corrosivos. La epidemia se extendió por París en 1780, atribuyéndose al *Hôpital Général*, los doctores regentes, el decano de la Facultad de Medicina y el médico general del *Hôpital*, fueron convocados para examinar las condiciones de salud en *Bicêtre*, concluyendo que existía una fiebre putrefacta relacionada con la calidad del aire, pero negaron que en ella fuera la causante del mal. Tal fue la creencia dentro del vulgo, que la palabra "*Bicêtre*" producía repugnancia; el confinamiento se transformó en sitio de contagio y crimen, pero como vimos anteriormente, permitió a la medicina otro punto de vista sobre los enfermos que tantos autores escribían y muy pocos conocían.

Después de la Revolución francesa *Bicêtre* se convirtió en Hospital y dio un trato diferente a sus pacientes, ahora los locos podían regresar con su familia cuando se asegurara su curación, siempre y cuando no se les considerase peligrosos. El tiempo de su

permanencia sólo se remitía al proceso del tratamiento, aún en aquellos sujetos que el parlamento les había dictado encierro de por vida, todos tenían la oportunidad. Si bien, se ha nombrado la participación de Pinel, pocos conocen el trasfondo de este personaje que tenía la reputación de conocer las enfermedades del espíritu. Fue él primer médico en *Bicêtre* designado para la labor dentro de las enfermerías, siendo nombrado el 25 de agosto de 1793; para el 13 de mayo de 1795 fue transferido a la *Salpêtrière* en el que se encontraban mujeres; mas es necesario enfatizar el contexto político. Pinel se encontraba en *Bicêtre* en la "época del Terror", en la Revolución muchos hombres catalogados como sospechosos fueron remitidos a *Bicêtre*, además de los que ya se encontraban como ancianos, indigentes, condenados y locos, con los detenidos políticos la institución estaba llena de sacerdotes y de emigrantes. Tiempo después el gobierno solicitó la presencia de los presos políticos, pero Pinel se opuso a la extradición de algunos de ellos, objetando que eran alienados, se le insistió que los entregará pero él reiteró su respuesta.

La idea de que se encontraban en *Bicêtre*, sospechosos y aristócratas que se ocultaban en la pobreza y en la locura, era común. Por eso cuando Pinel propone la liberación de los alienados se lleva a cabo una investigación por Couthon, con el objeto de cerciorarse de la capacidad de los huéspedes llegando a la conclusión, después de varios interrogatorios, que ahí habitaban locos furiosos en constante violencia, pero Pinel insiste, justificando su conducta por la falta de aire y la libertad,¹⁰⁵ consiguiendo su propósito de liberar a los locos, demostrando que no habían perdido la esencia del hombre, domesticando la animalidad restante con sus tratamientos. Originando una crítica contra los guardianes que ejercían la brutalidad, en el trato con los alienados. Lo que es claro para nuestros ojos, es que si en verdad había alienados, no quedaron curados por el hecho de la liberación, lo importante para Pinel representaba la estabilización moral, exigida por la sociedad reinante. La protección que otorga a los aristócratas así como su trabajo dentro de las instituciones de salud, le llevaron al reconocimiento social.

¹⁰⁵ Pero la idea de libertad también pudo haber surgido de una necesidad política de mezclar alienados con toda la otra población, creando confusión, en donde los presos políticos podían tener mayor libertad dentro de la institución.

Las enfermedades eran consideradas en este tiempo como especies naturales e ideales; naturales por ser la verdad absoluta sobre su padecer, que obligaba a describir los síntomas característicos de la enfermedad, discriminándolos de la topografía del sujeto; eran ideales, porque no había un desorden en su pureza natural. Para evitar contraerlas se tenía que penetrar en ellas, esperar su desarrollo y observarlo para guiarse por la nosología y acceder a la verdad de la enfermedad. Demostrando que lo único relevante para el conocimiento médico era la enfermedad y no el sujeto sufriente, sólo se asecha a la enfermedad que permanecía invisible y que daba señales de vida por medio de sus síntomas. En ocasiones la observación tendría que llegar al límite de la vida para ver su evolución final, aunque ello implicara un mal necesario para el beneficio de los sanos, época en donde la enfermedad fue libre de deshacer con tal de que ejemplificar su acto.¹⁰⁶

El conocimiento hace uso de los recursos perceptuales para dar validez a sus investigaciones, mostrando la verdad que se encontraba oculta en los cuerpos. En un inicio se calla a la teoría para oír la voz del organismo que se traduce en lengua, exponiendo un resultado que más tarde diera origen a una fabricación teórica en torno al *mal-estar* que afectaba el cuerpo. Torre de Babel que se reconstruyó de sus mismas piezas con la clínica en su apogeo, la palabrería capturaba en los diagnósticos un juego de significados de aquello que se hacía visible al ser nombrado. La percepción fue el soporte de la verdad médica en la esencia de las cosas, su textura, su color y su cantidad. En este siglo la medicina divide al cuerpo en aparatos, que contienen diversos órganos fragmentando el objeto del saber, que derivará en la especialización de enfermedades y órganos, pues difícil sería la labor del médico si tuviera que tratar al cuerpo como un todo, intentando encontrar el origen de las calenturas, las manchas en la piel y hasta el dolor estomacal, en una estructura tan compleja como lo es el cuerpo humano, por eso es que se particulariza, desarrollando grandes nosógrafos sobre los síntomas y sus respectivas enfermedades.

Para 1754, en Viena ya se contaba con una sala de disección, pronto las necropsias se volvieron lo más relevante para la medicina, los muertos pasaron a ser el punto de referencia sobre los vivos y sus padecimientos. Las lesiones que mostraban los órganos de

¹⁰⁶ Foucault, M.(1966). *El Nacimiento de la clínica. Ibid.*

los enfermos, constataban que había una anomalía física que producía determinados síntomas, llegando a postular que no existe enfermedad sin sede: *"La determinación de la sede de las enfermedades, o su localización, es una de las más grandes conquistas de la medicina moderna"*¹⁰⁷

5. Significante de poder: psiquiatría

Para el *siglo XIX* (1800 - 1899) *la noción de locura* se relaciona con la historia del hombre, contraria a las costumbres sociales establecidas; la locura no era la pérdida de la razón, sino que residía una confusión dentro de ella que distorsionaba el panorama de las cosas. A principios de siglo nuevamente el concepto arrastraba a los fanáticos religiosos, los libertinos y mendigos que exhiben la esencia humana, pero es más adelante cuando se concibe el daño subjetivo, la locura como otras alteraciones pasa a tener un estatuto de "enfermedad", quedando relegadas las concepciones sociales, religiosas, populares de este trastorno, como veremos más adelante.¹⁰⁸

En un intento por conceptualizar la locura de manera objetiva Dubuisson, definió un tipo específico de locura reproduciendo a Pinel que ya la había descrito en la Salpêtrière, llamadas *Locuras parciales*:

"(los sujetos) juzgan, razonan y se conducen bien, pero son arrebatados por la menor cosa, a menudo sin causa ocasional y sólo por una tendencia irresistible, y por una especie de perversión de las afecciones morales, a arrebatos maníacos, a actos inspirados por la violencia, a explosiones de furor".¹⁰⁹

¹⁰⁷ Foucault, M. (1966). *El Nacimiento de la clínica. Ibid.*

¹⁰⁸ Galende, E. "El sistema de la salud mental". En: Galende, E. (1990). *Psicoanálisis y Salud Mental*. Paidós, Buenos Aires.

¹⁰⁹ Foucault, M. (1967). *Ibid.* p. 282. T. II

Para 1875 ello se conocerá como *moral insanity*¹¹⁰ la cual no presenta afección del entendimiento. Para Morel,¹¹¹ la pobreza era el medio más favorable para la propagación de la alienación (a diferencia del siglo XVIII que era la riqueza); ciertos *factores* eran propicios como la vivienda, el hacinamiento, la ignorancia, el alcoholismo, las enfermedades venéreas y la mala alimentación, que los hacía buenos candidatos a la afección. La moral una vez más apoyó el conocimiento de la sinrazón, ya que se creía que todo contacto con la sexualidad en desacorde con las costumbres, era camino de perdición desembocando en locura. Se decía que las mujeres de bajos recursos que no lograban casarse debido a su condición económica, en ocasiones hacían uso de otras formas de satisfacción que arruinaban el cuerpo y el alma.

Mas no todos apostaban por los argumentos anteriores, por lo que se generaron conflictos teóricos entre diversos autores sobre el fenómeno de la locura, por ejemplo si para Morel la enfermedad mental se debía a una degeneración y a un deslizamiento progresivo hacia el punto origen de la naturaleza, Langerman y Heinroth, la definieron como una alteración del vínculo espiritual con ella misma, y otros más cercanos al conocimiento científico en boga señalaban que el germen de tal enfermedad, se debía a un daño orgánico: "*las partes cerebrales son el asiento de la locura, como los pulmones son el asiento de la disnea y el estomago asiento de la dispepsia*".¹¹²

Desde el punto de vista *jurídico*, un criminal podía considerarse como alienado siempre y cuando su comportamiento asocial se mantuviera constante a lo largo del tiempo, en ciertos casos cuando se demostraba que el suceso de su aprehensión, era ajeno a su condición irracional, se decía que eran inocentes de los cargos, a pesar de haberlos efectuados, pues implicaba un desconocimiento sobre los efectos de sus acciones, por lo que la corte tenía otro trato con los sujetos a diferencia de los que padecían de *moral insanity*. Enfatizando con ello al sujeto que es designado como perturbado y absuelto de sus responsabilidades sociales, convirtiéndolo en un ente sin más función que la de un objeto del conocimiento.

¹¹⁰ La psicología, se enfocará arduamente en este tipo de locura pasajera, que lleva a los hombres a cometer diferentes actos, sin aparente razón, que continúan conduciéndose adecuadamente después de sus crímenes.

¹¹¹ Foucault, M.(1967). *Historia de la locura en la época clásica. Ibid.*

Las primeras instituciones psiquiátricas que surgieron, se guiaron bajo los estatutos que Pinel estableció sin ningún tipo de organización o disciplina general. De oficio se internaban a todos los infortunados que perturbaban la tranquilidad pública, pero aquellos alienados que no alteraban el orden no tenían reglamento que los legislara; siendo hasta 1838 que se reglamentaron los dispositivos de salud mental en Francia de acuerdo con la ley impuesta. Organizándose la psiquiatría como una disciplina de lo mental, creándose una intervención *voluntaria* para quitar la responsabilidad a la familia, que por ley le correspondía al Estado, independiente de la voluntad explícita del enfermo, dependía de la decisión familiar transfiriendo a otros los derechos de la libertad individual. Aquí se observa la problemática del diagnóstico sobre los sujetos y sus efectos en el ámbito legal.

El período que comprendo del siglo XVIII al momento de la ley, aunada a las figuras de Pinel y de Esquirol se considera como el momento histórico de la constitución de un nuevo sector social, que no es más que el de la medicina mental cuya supremacía es la psiquiatría como especialidad de la medicina. La psiquiatría más apegada a los aspectos psicológicos, no abandonó las indicaciones morales de Pinel, Jaspers la retoma para situar la psicosis en relación con un juicio, relativo al padre y a la ley.¹¹³

El tratamiento tomaba como punto de partida que la razón se hallaba distorsionada, de ahí que el tratamiento debiese de fungir como guía de la razón. El loco en este siglo revela lo básico de la especie humana con sus constantes deseos corporales primitivos,¹¹⁴ pero la diferencia fundamental respecto a su estado lo encontramos cuando ella se enlaza con la sociedad que lo ha engendrado pues ésta en plena decadencia, orilla a los sujetos a ir en busca de sus orígenes y caer en el juego de las pasiones que los atormentaban continuamente. El fundamento de tal postulado es sostenido por diversos viajeros que relataban la disminución intelectual de las tribus, debido a que las pasiones y las imágines,

¹¹² Foucault, M. (1967). *Ibid.* p. 275 T. II

¹¹³ Galende, E. "El sistema de la salud mental". *Op. cit.*

¹¹⁴ Tal vez, por ello Pinel hacía la similitud en el trato de los alienados y la educación a los jóvenes, pues ambos al crecer de experiencia, tenía que ser guiados por las buenas costumbres domando los deseos casi animales del hombre.

les impedían la responsabilidad de sus actos, por eso cuando los actos no tenían explicación lógica era un claro signo de locura.¹¹⁵

Los efectos de la clínica del siglo pasado, modificaron la mirada hacia los alienados, así tanto el vulgo como los Maestros, cambian su actitud. La gente se indigna de que los alienados se encontraran en malas condiciones dentro de las instituciones, peor que los prisioneros de Estado, dejando escuchar sus quejas en Francia y en Europa. La mirada del médico en busca de verdades comprobables, se aferró al paciente alienado que se volvió objeto de teorías. Los conocedores intentaron colocarse en una zona neutral para observar los procesos de forma correcta, pero nunca se dieron cuenta que *per se* su postura médica corrompía toda posibilidad de neutralidad y que el tratamiento se afectaba con la relación de ambos.

Esquirol discípulo de Pinel, desarrolló en 1818 los fundamentos médicos de la psiquiatría, pues suponía causas orgánicas en la locura que se caracterizaba por una afección cerebral crónica, sin fiebre, expresado en el desorden de la inteligencia, las emociones y la voluntad. Actualmente es considerado el padre de la psiquiatría, dejando atrás los tratamientos morales que todavía usaba su maestro Pinel. Con este autor la locura adquiere un modo institucional, debido a la estructura del asilo médico y de los nuevos hospitales psiquiátricos, de acuerdo con sus teorías de enfermedad mental se legitima ya no como la segregación y custodia de los locos, sino como un tratamiento médico.

Los anatomopatólogos al puntualizar la causa del daño, propusieron una forma de solucionar la problemática médica, las especulaciones en torno a este tipo de causas como la filosofía reinante quedo denegada, pues la comprobación la superaba. Nace entonces la objetividad que caracteriza a las teorías médicas del siglo XIX; la anatomía relega los síntomas clínicos y sustituye la percepción exterior por una interior dividida en funciones de órganos. El signo sufre una transformación, ahora la tos, las expectoraciones,

¹¹⁵ Foucault, M.(1967). *Ibid.*

designarán la determinación de la lesión, dando las probabilidades de X o Y enfermedad, sin la certeza que antes caracterizaba al signo.¹¹⁶

Conforme la práctica de la necropsia avanza, se llega a la conclusión de que las lesiones encontradas en los cadáveres no son la causa de la enfermedad sino el efecto de la misma. El gran anatomopatólogo Bichat¹¹⁷ en 1801 afirmaba la existencia de enfermedades sin lesión y Laënnec¹¹⁸ insistía en 1819, sobre la existencia de dos tipos de enfermedades, una orgánica acompañada de lesión en diferentes órganos y otra nerviosa en donde no había alteración en el cuerpo. En esta última entrarían las neurosis y las fiebres que eran consideradas en el siglo XVIII y comienzos del XIX como enfermedades sin lesión. Pero en 1821 un hombre de nombre Broussais¹¹⁹ lanza fuertes críticas con respecto a las enfermedades sin lesión, señalando que no se ha sabido interrogar a los cadáveres, modificando con ello el concepto de la enfermedad, la afección tenía relación con la causa a diferencia de como se había planteado. Ello denuncia el empeño por encontrar la anormal orgánica del trastorno.

Foucault¹²⁰ escribe al respecto que la medicina de las enfermedades decae para dar inicio al siglo de la medicina patológica. A partir de 1821 por médicos como Broussais y Chomel, todas las fiebres generales tienen una localización orgánica y Bichat se convierte en uno de los médicos más criticados sin saber que él tenía la razón en cuanto hay enfermedades de origen orgánico y enfermedades de origen psíquico, sin lesión.

En la *literatura* del siglo XIX encontramos a Hölderlin (1770 - 1843) Nerval (1808 - 1855) y Nietzsche (1844 - 1900), como hombres que se colocaron dentro de la consciencia de la sinrazón, aunque parezca paradójico, son reconocidos como grandes pensadores, que critican fuertemente a su sociedad, rompiendo con la ideología propia de su época, valiéndose del lenguaje para expresar su pensar en medio de la locura que acaecía sobre ellos. De hecho Nietzsche expresaba que el racionalismo había hecho un daño incurable a

¹¹⁶ Foucault, M.(1991). *Enfermedad mental y personalidad*. Paidós, España.

¹¹⁷ En Foucault, M.(1991). *Ibid*.

¹¹⁸ En Foucault, M.(1991). *Ibid*.

¹¹⁹ En Foucault, M.(1991). *Ibid*.

¹²⁰ En Foucault, M.(1991). *Enfermedad mental y personalidad*. *Ibid*.

la mentalidad europea, pero más aún los teólogos moralistas al afirmar los valores de la debilidad, la piedad, la caridad y el amor al prójimo, puesto que limitaban el valor básico del hombre que era la voluntad del poder. Para él la realidad no era explicable por las razones claras, la razón era apariencia, lo único real era el instinto de los hombres.¹²¹

En los inicios del positivismo la medicina y la psiquiatría impusieron sus conocimientos que se hicieron poderosos y el enfermo adoptó todos los tratamientos que se le asignaron sin cuestionar al saber médico, que se mezclaba todavía con la moral regente, si bien no con la fuerza de los siglos anteriores, continuó al igual que una vela se va extinguiendo pero sin llegar a apagarse completamente, pues su pabito continuamente encendido, en ocasiones llegó a fortalecerse por la cera derramada de los hombres que se esconden en la máscara de la cientificidad. Mas la medicina de este siglo no fue menos oscurantista y represora en sus prácticas que las prácticas míticas religiosas sobre los locos. Es la norma social la que funda el consenso para que la representación y el objetivo sean coincidentes en el acto terapéutico. La medicina mental como disciplina que surge con la revolución francesa y se extiende por occidente, apoyada por el humanismo que incide en la consciencia social, comienza a guiarse por la razón comprobable.¹²²

En líneas generales y a fin de ilustrar las diferentes teorías psiquiátricas que surgieron, en torno a la salud mental que por su puesto incluye la alienación, podemos nombrar algunas como las *teorizaciones* que se vieron ligadas al ámbito *clínico*, con cierta orientación kraepeliniana que se ordenaba en cuadros patológicos, diferenciando los síntomas para lograr un diagnóstico. A esta tradición pertenecen Griesinger, Kraepelin, Bleuler y en cierta forma Clérambault, Bonhoeffer, que influenciaron a estructuralistas psiquiátricos como Henry Ey. Así también están presentes *teorizaciones de análisis patológico*, sobre todo Jaspers con su intervención fenomenológica existencial, que más tarde es recogido por filósofos como Husserl y Dilthey creadores del método comprensivo de las ciencias del espíritu, opuestas al causalismo positivista, instituyendo la comprensión del síntoma psíquico en sus rasgos formales. Las nociones de proceso y explicación que

¹²¹ Xirau, R. (1987). *Op. cit.*

¹²² Maleval, J. (1991). "En busca del concepto de psicosis". En Maleval, J. (1991). *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Paidós, Argentina.

caracterizaron básicamente a la psicopatología fenomenológica, continúan vigentes como ejes de definición y de diferenciación de las enfermedades psíquicas para el gran grueso de la psiquiatría.

Para finales del siglo las teorizaciones provenientes de la *neurobiología*, *neuroquímica*, *endocrino* y *metabólicos*, dieron gran auge al organicismo tradicional. Hallazgos como el de las parálisis progresivas abrió la esperanza en hallar la etiología certera para otras enfermedades, Economo Constantín Von (1876 - 1931) con sus investigaciones en la encefalitis epidémica en la pre-guerra impulsó las investigaciones de neuroquímica; muestra de ello es el descubrimiento de Laborit en 1952 de la clorpromazina, que puede servir para tratar desde los estados de angustia y la depresión, hasta el delirio. Mas es importante agregar el error epistemológico del que partió la psiquiatría; al pensar la causalidad desde sus teorías físicas, confiando hallar los procesos mentales psicogenetistas con métodos objetivos el comportamiento humano.

Es en este siglo que el significante de *psicosis* se traslapa al de *locura*, donde la significación se juega en la literatura psiquiátrica dentro de las enfermedades mentales. El término "psicosis" viene del griego *psyche* que significa *alma*, actividad mental y *osis* que indica estado o condición *patológica*. Este concepto parece haber sido introducido en 1845 en el *Manual de psychologie médicale* por el médico vienés Ernst von Feuchtersleben, término que no se opuso al de neurosis propuesto por William Cullen en 1777 en el que se decía que:

*"Toda psicosis es al mismo tiempo una neurosis porque, sin intervención de la vida nerviosa, no se manifiesta ninguna modificación de los psíquico, pero no toda neurosis es igual a título a una psicosis."*¹²¹

Pero en realidad no dijo nada nuevo en su tiempo, sólo introdujo un otro término que designaba una alienación mental, donde antes se utilizaba el concepto de *Vesania*, proveniente de la antigua Roma, que perduró mucho tiempo en la psiquiatría francesa.

¹²¹ Maleval, J. (1991). *Ibid.*, p. 257

Durante el siglo I bajo Tiberio, Celso distinguió la "*Vesania*" como una enfermedad general y crónica del *frenesi*, aguda y febril. Todavía en 1860 Littré, dijo que era el nombre genérico de diferentes especies de alienación mental.

Para Pinel las neurosis constituían la cuarta clase de enfermedades, que se debía a una irritación de los nervios alterando el sistema nervioso por causas físicas o morales. Una de sus características era la notificación de la afectación que se tenía por la irritación nerviosa. estomacal o uterina hacia el cerebro. Las neurosis se dividían en cuatro ordenes: *vesanias*, espasmos, anomalías nerviosas locales y afecciones comatosas. El primer orden incluía a la hipocondría, el sonambulismo y la hidrofobia. Para Cullen, las neurosis eran afecciones del sistema nervioso sin fiebre y sin amputación a alguna lesión. En su libro *Principios elementales de la medicina práctica*, las subdivide en:

- a) Comas, como la apoplejía;
- b) Adinamias, que eran alteraciones del sistema nervioso voluntario;
- c) Espasmos, trastornos de los músculos estriados como las convulsiones; y
- d) *Vesanias*, como enfermedades que afectaban el entendimiento y se caracterizaban por la falsedad del juicio. Esta se dividía en manía y en melancolía y tenía que ser diferenciada de los delirios con fiebre (o frenesi) relacionadas con inflamación visceral.

Es difícil saber con que autor comenzó la separación entre los conceptos de neurosis y psicosis, pero se puede ubicar su primera aparición en lengua alemana a finales del siglo XIX dentro de la psiquiatría; para 1887 Freud¹²⁴ hablaba de una "psicosis de angustia" dentro de la neurastenia, empleando todavía los conceptos contemporáneos, en 1895 una carta entre Freud y Fliess informa que ya estaban establecidas sus diferencias.¹²⁵

El concepto de "psicosis" llegó a imponerse dentro de la psiquiatría alemana, a pesar de que los llamados *Somatiker* como Griesinger¹²⁶ que no estaban de acuerdo en su uso, siendo ellos los que predominaron teóricamente durante la segunda mitad del siglo. El

¹²⁴ En Maleval, J. (1991). *Ibid.*

¹²⁵ Según el Manuscrito "H" que en otro capítulo mencionaremos a detalle.

¹²⁶ En Maleval, J. (1991). *Ibid.*

término cobró gran difusión aglutinando enfermedades mentales en general, que sólo a finales siglo se le atribuyeron una sintomatología esencialmente psíquica. Pero fue Kraepelin¹²⁷ con su *Tratado*, quien hizo del concepto algo más específico: las psicosis infecciosas, de agotamiento, de involución, maniaco-depresiva, etc. mantenían el factor común de una etiología orgánica, además que suscitaban modificaciones en sus relaciones personales que "obligaban" a internarlo. Su designación se consideró una patología grave dentro de lo somático. Con los descubrimientos anatomopatológicos la psicosis se deslindó de las demencias de Korsakoff, Alzheimer y Pick debido a su lesiones histológicas, por lo que los cuadros clínicos delimitados sobre todo por Falret, Kahlbaum y Kraepelin, la tomaron como *buena forma*.

Esta era la situación que se vivía cuando Freud desarrollaba el psicoanálisis, en donde el modelo neurológico prevalecía y la neurosis tendía a alejarse de la psiquiatría. Durante algún tiempo Freud pensó que las neurosis implicaban los mismos elementos constitutivos por lo que agrupó a la histeria, la neurosis obsesiva y la paranoia en un mismo lugar, cabe decir que la paranoia es una noción que aparece en 1899 con Kraepelin; mismo que Freud intentará ampliar su significado al incluir las esquizofrenias. Gracias al psicoanálisis las neurosis no desaparecen sino que se vuelven más complejas por la clínica freudiana, un retorno a Cullen al proponer su ampliación, que en 1915 se consagra con la introducción del narcisismo, colocando tres tipos de neurosis o psiconeurosis: actuales -neurastenia, hipocondría, neurosis de angustia-, de transferencia -histeria y neurosis obsesiva- y narcisistas -esquizofrenia y paranoia-. Se sabe que en 1924, esta propuesta nosológica cambia, conservando la neurosis narcisista únicamente para la psicosis melancólica. Aquí ya no intenta remplazar las denominaciones de demencia precoz de Kraepelin y esquizofrenia de Bleuler por parafrenia, pero si subvierte el modelo organogénico, introduciendo por primera vez en la teoría analítica el concepto de psicosis, que tiene como etiología la frustración que proviene del exterior cerrando el paso al deseo infantil. A pesar de ello, subsisten restos de las nociones psiquiátricas para contraponer ambos términos, las

¹²⁷ En Maleval, J. (1991). *Ibid.*

psicosis del lado de la parálisis general y deficiencia psíquica acompañada de delirios, mientras que las neurosis connotaban trastornos nerviosos.¹²⁸

Cabe mencionar que Freud es parte de un contexto histórico y si bien modificó la percepción de las psicosis en el transcurso de su trabajo, ya había cierta tendencia a darle entrada aunque de forma verdaderamente moderada, al papel psicogénico dentro del ámbito psiquiátrico, pues el modelo positivista no abarcaba todas las respuestas que de él se esperaban, así que vemos que en las ediciones sucesivas al *Tratado* de Kraepelin reserva un lugar mínimo a las afecciones psicogénicas, que más tarde incluye en las psicosis. Por su parte Bleuler sigue manteniendo su postura orgánica respecto a la esquizofrenia, pero en 1911 deja ver que el proceso físico no es absolutamente necesario, de lo que deducimos que el papel psíquico está presente. Para 1918 un psiquiatra alemán de nombre Ernest Kretschmer,¹²⁹ publicará en su libro el aspecto *psicológico* de la edificación del delirio de relación sensitiva. Según su teoría, tal padecimiento tenía su origen en las influencias acumuladas de experiencias típicas o en la influencia de situaciones vitales, sobre disposiciones caracteriales típicas y sobre habilidades constitucionales. Si estos factores provocaban una represión patológica, el factor biológico de agotamiento contribuía a la enfermedad. Con lo que observamos que una vez más se renuevan las teorías de antaño en el orden biológico, con la variante psicológica de la representación subjetiva de experiencias específicamente seleccionadas por el sujeto.

Años más tarde en el seno de la psiquiatría francesa Lacan (1932),¹³⁰ presenta su tesis en torno a la etiología de las psicosis, proporcionando argumentos fuertes de origen psicogénico que ejemplifica su enferma Aimée, cuando se consume el castigo carcelario en su intento de homicidio, produciéndose una resolución total de la sintomatología que había prevalecido por veinte años. Pero la batalla no quedó ahí, en adelante hubo mucha persistencia por el daño orgánico, Schneider en 1950 sucesor de Kraepelin en Heidelberg produjo un clásico en la psiquiatría editado hasta 1970, en donde exponía que si era

¹²⁸ De ahí que Schreber, hombre culto que había leído a Kraepelin, se autodenominó en su libro de 1903 enfermo de los nervios, es decir, neurópata, título que lleva su libro: "Memorias de un neurópata", que más tarde analizaría Freud.

¹²⁹ En Maleval, J. (1991). *Ibid.*

¹³⁰ En Maleval, J. (1991). *Ibid.*

necesario buscar un concepto *científico* de la psicosis sería la de una anomalía psíquica morbosa, pero este concepto sería indisoluble de una afección corporal equiparable a procesos orgánicos morbosos, dando una base más para utilización estricta, dejándonos a la expectativa de que entonces podría ser denominada psicosis cualquier accidente que hiriera la cabeza como lugar de la psique. H. Ey (1987) propone la caracterización de la psicosis como la adhesión a creencias delirantes incommovibles, a las cuales los sujetos se apegan, el problema de esta concepción es que de algún modo los fóbicos, los histéricos, y los obsesivos también los hacen, por lo que su definición no basta.

Con lo que podemos constatar que la tesis freudiana hace un intento por identificar la problemática en la que se ve envuelta la psicosis, y que es un recorrido complejo, del que la psiquiatría opta el camino más corto por el lado de los diagnósticos apegándose a los síntomas un tanto ambiguos, útiles en la exclusión mas no podría asegurarlo en su tratamiento farmacológico *per se*.

Las psicosis ha sido un concepto polisémico, complicando los intentos de escuchar al paciente sino es desde un paradigma específico. Las designaciones por el "hombre del saber" lejos de darle una respuesta a la problemática, limita al sujeto a un cúmulo de síntomas que lo hacen objeto de la *ciencia*. Si en la clínica la mirada médica se unía al silencio para escuchar al cuerpo enfermo, callando a las teorías para que los síntomas pudieran ser traducidos en lenguaje, extendiéndose un doble silencio a las teorías y a todo lenguaje anterior de lo visible, ¿por qué no retomarlo? y hacer presa a la teoría en vez de al individuo que ha dejado de ser humano, escuchar antes que dar designios. Si se continúa negándole la palabra a quien tiene toda una gama de historias que contamos, no se deja más que cenizas de lo que fue, reflejando la inmundicia que nos depara la verdad.

Capítulo II

El Inconsciente en las Psicosis

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Lo Inconsciente nos trasciende, nos manipula y nos invita a lo indeseado, poco le importa cuánto lo neguemos, porque sus destellos estarán presentes en cada palabra o acto que no tenga sentido ante nuestra mirada, será el significado de la omnipresencia el que será abarcado en toda su extensión por este objeto bastardo ante el cual el azar se estremece y el analista se enmudece.
B.M. Ortíz.

I. Una nueva teoría



El psicoanálisis tiene como cimientos aquella parte del ser humano que nos es poco familiar, los cuales son conformados por un conjunto de imágenes, que están al acecho para verse libres de las cadenas de la moral, intentando retomar al exterior. El padre del psicoanálisis, bautizó a este estado como *Inconsciente* y mucho antes que el término tomará su sentido estricto psicoanalítico, se fueron resaltando algunos mecanismos que hacían clara alusión a este estado, como lo podemos ver en "Bosquejos de la comunicación preliminar de 1893"¹ en donde su tesis principal es el retorno de un estado psíquico anterior, un recuerdo de tipo pasional, que ocasiona un trauma al individuo llevando a la creación de una parálisis motriz definida como parálisis histérica. El trauma generador de la patología, puede presentarse inmediatamente después de una vivencia de miedo o sufrimiento, o más aún sin que nada de lo anterior haya ocurrido, el recuerdo netamente inconsciente, pertenece a un estado *segundo de consciencia* de alta organización, debido a lo cual el recuerdo no se aloja en la memoria, en lo conocido, pero sus efectos tienen lugar en lo visible del cuerpo. En "Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices e histéricas",² nos dice que la histeria tiene clara relación con las asociaciones del Yo consciente que no logran ser accesibles, debido a la fijación de un recuerdo traumático subconsciente y sólo hasta que el valor afectivo del

¹ Freud, S. (1940). *Bosquejos de la <<comunicación preliminar>> de 1893*. Obras Completas Vol.1. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

² Freud, S. (1893). *Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices y histéricas*. Obras Completas Vol.1. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

trauma sea eliminado por una acción motriz o por un trabajo psíquico, la histeria dejará de presentarse.

Con lo que presenciamos el advenimiento del axioma del Inconsciente, dejando ver algunas de las ideas, que con los años se irán precisando, el Inconsciente utilizado ya no como adjetivo sino como fenómeno psíquico, es nombrado en el caso clínico de su célebre paciente Anna O. en donde nuevamente se nos indica que pertenece a un sustrato de orden secundario <<condition seconde>> es aquí en donde comienza a ver la relación entre los sueños y este estado, que cada vez se vuelve más complejo, tanto teórica como clínicamente. Los dos estados de consciencia se manifiestan en su paciente de una manera sorprendente, pues descubre que la llamada condición segunda gana constantemente terreno sobre el primario, estado psíquico normal, mejor descrito, como el comportamiento que todos a su alrededor mostraban. La paciente fragmentada psíquicamente en una normal y otra enferma, deja ver a Freud que este segundo estado tiene una riqueza de alucinaciones y fantasmas, en donde las lagunas del recuerdo se expanden y las inhibiciones se acrecientan, llegando a comparar dicho estado con los sueños, y agrega: "*La enferma tenía toda claridad y orden mentales, y era normal en su sentir y en su querer, siempre que en lo <<Inconsciente>> no obrara como estímulo algún producto del estado segundo*"³, postulado que será ampliado en 1900 y 1915 principalmente, cuando hable de lo Inconsciente.

A pesar de que los escritos consecutivos a 1892 tendrán referencia al inconsciente, no será sino hasta la "Interpretación de los sueños",⁴ cuando comience a aglutinar los procesos que ahí se gestan, pues anteriormente sólo habían sido mencionadas ambiguamente algunas de sus características, como la atemporalidad, lo anteconsciente y otros mecanismos, como la relación de la represión con las fantasías, además de los fenómenos histéricos y neuróticos. Pero lo más relevante del artículo de 1900 es la aportación que hace sobre la censura entre el anteconsciente y el consciente, en donde nos informa que el preconsciente, (como ahora nombra al viejo concepto de anteconsciente) será susceptible de consciencia si

³ Freud, S. (1895b). *Estudios sobre la histeria*. Obras Completas Vol.2. Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 68.

⁴ Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Obras Completas Vol.5. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

logra pasar la censura, acatándose a sus reglas morales. Además, Freud logra percibir que el preconsciente, designado como proceso secundario envía continuamente investiduras hacia el pensamiento libre, que ha sido descalificado por la consciencia, de ahí dos procesos pueden suscitarse, primero que el pensamiento se conserve en el preconsciente al ser transformado en energía quiescente, o puede ser, que el pensamiento sea hilado con deseos inconscientes y ello lo lleve propiamente a ese estado, demostrando Freud en esta parte, la estructura dinámica del inconsciente cuando señala que una representación que pertenece a una determinada instancia psíquica o bien se moviliza a otra con disfraces de investidura. Lo que hace evidente dos formas del Inconsciente, una dinámico y otro tópico.

Cabe señalar que hasta este momento, el sustento de estos dos sistemas era el principio del placer, por lo tanto, al proceso primario (*Jcc*) le correspondía, evitar toda acumulación de excitación, drenarla toda para lograr una satisfacción, y la labor del proceso secundario (*Prec*) sería la de mantener en estado quiescente la energía, es decir, cuidar de esa energía para sólo emplearla en los momentos adecuados, cuando se presenten las representaciones que son causa de displacer, intentando hacer uso de la movilidad para evitar el desarrollo de la misma.

En el escrito de *Metapsicología*⁵ Freud dedicará gran parte al Inconsciente, señalando que éste abarca actos latentes y representaciones que permanecen inconscientes por un tiempo, además de lo reprimido. También reiterará los nombres que habían sido otorgados a las dos miradas que se posaban sobre el Inconsciente, para dar cuenta de sus procesos: como son el inconsciente tópico y dinámico, agregando un tercero que se suma a la cuenta de los mecanismos metapsicológicos, el económico, que viene dar razón de la libido en las representaciones, hecho que ya en los artículos anteriores venía mencionando. Será aquí donde refutará la propuesta de la *segunda consciencia* presentada en los primeros escritos y mantenida hasta la interpretación de los sueños, ahora la clínica le demuestra que eso que ha llamado Inconsciente, son actos psíquicos que se realizan sin plena consciencia por lo que el nombre antes descrito resulta inadecuado para procesos de tan alta organización que

⁵ Freud, S. (1915b). *Trabajos sobre metapsicología*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

detentan las cualidades de atemporalidad y congruencia en su estructura, es decir, que no se modifican ni se ordenan respecto al tiempo, además de no presentar contradicciones en las representaciones que desean descargar sus investiduras (libido), pues gracias a los procesos de desplazamiento y condensación⁶ es posible que ambas cumplan con su cometido, mediante una negociación que de cualquier modo convendrá a ambas.

Pero a pesar de todo lo escrito en relación con el Inconsciente, Freud decide en este texto justificar ese concepto para todos sus lectores legos, diciendo que existen diversas pruebas (lapsus, actos fallidos, sueños, y chistes) que sostienen a esta instancia, puramente comportamentales que tienen sustento en las representaciones inconscientes. En última instancia estas representaciones no son sino, representantes de la pulsión, pues recordemos que la pulsión como tal jamás está presente ni aún dentro de este sistema libre de censura; así las representaciones hallarán vida en las huellas mnémicas que tienen origen en el exterior al ser desechos en un momento dado por el Consciente, ya sea, porque han sido reprimidas o porque han pasado como desapercibidas, por carecer de "importancia", llegando al sistema Inconsciente, convirtiéndose así en representantes de la pulsión; una vez ahí intentarán por demanda del deseo, ser susceptible de consciencia, pero para que ello sea factible, será necesaria una modificación de su investidura, una sustracción de libido, que logre engañar a la censura que se encuentra entre los sistemas Inconsciente y Preconsciente. Un claro ejemplo de ello son las contrainvestiduras (*vid.* tomo 14 p. 178) que en la histeria de angustia se presentan como fobia, en las neurosis obsesivas como formaciones reactivas y en las histeria de conversión como los síntomas corporales. Es en este sistema del Preconsciente -Consciente- en donde sí hay un ordenamiento temporal, además de la capacidad de comercio entre los contenidos de las representaciones y el principio de realidad que reglará toda representación, ya que las representaciones inconscientes perduran en los retoños de lo reprimido interviniendo continuamente en el Preconsciente. La primera censura colocada entre los sistemas Inconsciente y Preconsciente, intentará contener las representaciones que devienen del primer sistema,

⁶ En los *desplazamientos* una representación puede dar a otra el monto de su investidura para confluir en una sola; y en la *Condensación*, una representación puede tomar sobre ella las investiduras de otras representaciones

mientras que la censura entre los sistemas Preconsciente y Consciente se defenderá de los retoños que vienen desde el Preconsciente.

Para 1923 en el escrito del "Yo y el ello".⁷ Freud dirá que la Consciencia sólo es cualidad de la psique, una expresión descriptiva que se halla en la superficie del aparato anímico, manteniendo contacto con el mundo exterior por medio de la percepciones sensoriales, y que toda representación que entra en este sistema es de tiempo limitado, pues necesitará de otras condiciones para que surja el recuerdo, como lo son los restos mnémicos que yacen en un sistema cercano a la Percepción consciente, probablemente en el Preconsciente, en donde más fácilmente pueden transmitirse hacia adelante. En cambio las representaciones que se encuentran en el Inconsciente no pueden cambiar de un sistema a otro de forma tan sencilla, sino que la represión impone resistencias, para el mantenimiento del equilibrio entre los dos sistemas que tienen metas distintas, v. gr. Del Yo parten resistencias de represión, de transferencia, y de la ganancia de la enfermedad. Es importante mencionar que Freud toma como pilar de este artículo a "Más allá del principio del placer"⁸ para sostener la estabilidad que intenta generar en todo organismo, pues como sabemos se tiende a la desconstrucción para dar inicio a una nueva forma de vida, en este caso, se hace referencia a la pulsión de muerte que se erige ante cualquier otra formulada, pues Freud, cae en la cuenta que todas las otras pulsiones a las que había llamado yoicas y de autoconservación no son más que pulsiones parciales, que tienden a alejar al ser humano de cualquier otra meta que no sea la del regreso a lo inorgánico.

Cierto es que Freud a lo largo de los años fue haciendo modificaciones sobre lo Inconsciente y sus características, al igual que sobre los procesos de las *Psicosis*, y si no ahondamos en hacer una revisión exhaustiva sobre lo Inconsciente como tal, por que no es nuestro objetivo, si intentaremos hacerla sobre lo que implicaría la conceptualización del Inconsciente en las Psicosis; sin embargo esperamos que la anterior exposición nos sirva de base, para realizar las comparaciones pertinentes.

⁷ Freud, S.(1923b). *El yo y el ello*. Obras Completas Vol.19. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

⁸ Freud, S.(1920). *Más allá del principio del placer*. Obras Completas Vol.18. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

2. Primer tiempo: Las psicosis como defensa ante la homosexualidad

A raíz de los primeros casos clínicos de Freud, se suscitaron algunos de los escritos con relación a los mismos, en donde el autor llega a equiparar las neurosis de angustia y de histeria con algunas psicosis alucinatorias, esto debido a que cree, que son causadas por contenidos reprimidos, sin embargo desde el principio abre la posibilidad a otro tipo de postulados que aclaren el proceso que ahí se gesta, pues como él bien indica en su práctica ha tenido pocos casos en relación con esta patología. En 1894 dirá que *la confusión alucinatoria* es un tipo de psicosis, que se diferencia de las neurosis cuando el Yo eliminó por completo de sus parámetros a la representación poco apta, pues se ha visto que en la fobia y en la obsesión la *representación* sólo sufre un desprendimiento de su *afecto*; y aún cuando Freud no logra discernir por completo las dimensiones de estos conceptos, en la medida en que señala que la representación debilitada yace en la consciencia sin explicar en donde queda el afecto, lo que nos podría llevar a pensar que éste al desprenderse pasa una segunda consciencia, empieza a dilucidar diferencias entre las patologías, que diez y siete años después, analizaría con más detenimiento en el caso de Schreber. Es aquí donde enfatiza el trabajo del Yo, que se encarga de quitar a la representación de su sitio y conjugarla con imágenes que provienen del exterior, es decir, utiliza fragmentos de la realidad pero a su vez le deja de prestar atención a toda ella como unidad, relegándola para dar paso a una *defensa*:

*"...existe una modalidad defensiva mucho más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima { verwerfen } la representación insoportable junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido. Sólo que en el momento en que se ha conseguido esto, la persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que <<confusión alucinatoria>>".⁹ p. 59 *ibid.**

⁹ Freud, S. (1894). *Las neuropsicosis de defensa (ensayo de una teoría psicológica de la historia adquirida de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis)* Obras Completas Vol.3. Amorrortu Editores, Buenos Aires. p.56

En los años posteriores, extiende el proceso de la *defensa* y es en la correspondencia con Fliess en los Manuscritos "H" y "K",¹⁰ donde hace las siguientes puntualizaciones: la paranoia es la expresión de una defensa patológica al igual que las neurosis, en donde parece ser que el *trauma* es el origen de las representaciones que son reprimidas y mudadas hacia el exterior, para nuevamente ser rechazadas, pero como efecto del cambio se genera una incredulidad hacia *eso* que se presenta como si fuera externo, observándose una ganancia de la enfermedad al instaurarse la defensa, pues de la representación aparentemente nada se sabe. El objetivo de la defensa será alejar la representación por medio de una excesiva proyección, entonces las ideas delirantes serán amadas porque la vivencia primaria sigue presente, debido al compromiso que se da entre los sistemas, pues con la muda que sufren las representaciones ya no hay peligro evidente ante el Yo, aunque el rechazo continuará por medio de las voces amenazadoras "exteriores" e irreconocible.

"Al juicio pronunciado desde adentro habría debido aceptarlo; al que llegaba desde afuera a desacreditarlo; al que llegaba desde afuera podía desautorizarlo. Con esto, el juicio, el reproche, era mantenido lejos del yo.

La paranoia tiene, por tanto, el propósito de defenderse de una representación inconciliable para el yo proyectando al mundo exterior el sumario de la causa que la representación misma establece".¹¹

La mayoría de las veces, los fragmentos de las representaciones negadas aparecen ante el consciente como voces o imágenes similares a las del contexto del sujeto y debido a éstas manifestaciones se comienza a pensar en una *alteración del Yo*, pues empieza a mostrarse la megalomanía en muchos casos.

Aquí Freud hace la diferencia entre *confusión alucinatoria* y *paranoia*. En la primera las representaciones son apartadas del Yo y proyectadas en alucinaciones que sostienen la defensa, mismas que son amigables con el Yo; en el caso de la segunda, las

¹⁰ Freud, S. "Manuscrito H" y "Manuscrito K" En Freud, S. (1950 [1892-9]) *Fragmento de la correspondencia con Fliess*. Obras completas. V.1. Amorrutu Editores, Buenos Aires.

¹¹ Freud, S. "Manuscrito H". *Ibid* p. 249

representaciones se conservan en el Yo medradas por la defensa que las proyecta en alucinaciones adversas al Yo, por lo que no hay una ganancia de la enfermedad. En ambos casos, las imágenes y/o las voces son iguales o contrarias a la representación original, manteniendo con ello su carga energética.

Es importante mencionar que Freud a lo largo de su trabajo sobre las psicosis hará mención a este tipo de diferencias, agregando la *esquizofrenia* y la *melancolía* dentro de las psicosis, pero para el momento que ahora nos atañe, es relevante dejar claro que se entiende por estas dos conceptualizaciones. Pasaran algunos años antes de que ello se exprese, y de diferentes escritos¹² extraemos, que *la confusión alucinatoria* o la *amentia de Meynert*, se clasificará como la psicosis más aguda, en donde los sujetos se encontrarán en un extrañamiento casi total sobre la realidad, trayendo a la consciencia los deseos reprimidos que serán presentados en las alucinaciones como deseos realizados. Pues bien toda psicosis tendrá como meta el cumplimiento de un deseo, que se gestará primero a través de la formación de un fantasía y luego, una regresión que constituirá la alucinación.

La amentia, se forma ante una pérdida que rehusa ser aceptada por el Yo, por lo que se deslinda de la realidad, detrayendo la investidura del sistema consciente de las percepciones; así toda discriminación de la realidad queda abolida y las fantasías de deseo pueden emerger de los otros sistemas, por ende, serán aceptadas como verdades las alucinaciones. Sin embargo, en sus últimos escritos, advierte que el motivo de la ruptura con el exterior, en el caso de esta psicosis, es una frustración (denegación) de un deseo por parte de la realidad. De este modo, retomando el último postulado sintetizaríamos diciendo que, se presenta una representación del deseo (no sabemos si la representación ha perdido carga energética suficiente o libido, para el cambio de un sistema a otro, como nos señala Freud en el artículo del Inconsciente -*vid. supra*- o si en su defecto no se ha efectuado una censura y ésta pasa libremente, pues recordemos que el proceso no puede ser el mismo en

¹² Sobre Confusión alucinatoria: Caso Emmy Von N. (1893); Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. S. Freud (1897); Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños (1917); Neurosis y psicosis (1924); Esquema del psicoanálisis (1940). Sobre la paranoia: La interpretación de los sueños (1900); Sobre la psicología de los procesos oníricos (1900); Psicopatología de la vida cotidiana (1901); Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis (1906); Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad (1908); Tótem y tabú (1913); Introducción al narcisismo (1914).

las neurosis y en las psicosis) que demanda tramitación, ante el cual el exterior niega todo paso, generando una frustración en el Yo y en su intento por negar la frustración y cumplir con su cometido se crea un nuevo mundo, una realidad diferente que tiene su base en representaciones del Ello, proceso en el cual entra el mecanismo proyectivo, propio de las alucinaciones.

En el caso de la *paranoia*, al igual que la amnesia tiene como fin el cumplimiento de un deseo, pero en este caso los sujetos presentarán una deformación léxica, en donde las palabras serán tratadas como objetos e inventarán nuevas formaciones sintácticas así como nuevos lenguajes. En esta afección se presentará una regresión, pues los pensamientos que mantienen vínculos con los recuerdos sofocados serán mudados en imágenes, las cuales serán traducidas como alucinaciones. Pero tiempo después amplía su concepción diciendo que aquellas proyecciones de la psique, son investiduras afectivas que se transforman en personas, construyendo con ellas un universo, que conlleva a un alivio a la psique por el mecanismo implementado de la proyección. Freud definirá esta patología como una formación delirante crónica, en donde los absurdos serán extremos, pero con un desarrollo de sus fundamentos. Parte del sustento de los delirios, el sujeto los toma de las condiciones paternas que vivió, poniendo en su perseguidor características que recrean esta figura, haciendo con ello responsable de su desdichad al padre. De este modo las formaciones delirantes no son sino fantasías de componentes sexuales sado-masoquistas. La causa de esta anomalía, será también la frustración de una satisfacción, pero del *ideal del Yo*.

En las "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa" Freud afirma la hipótesis que tenía con respecto a la cuestión traumática, y como ejemplo pone un caso en donde señala, cómo los contenidos reprimidos crean una gama de síntomas, y cómo es posible la curación de la paciente, al vencer las resistencias que impiden el recuerdo de lo reprimido, de los pensamientos inconscientes.

"...partí de la premisa de que en la paranoia, como en las otras dos neurosis de defensa que yo estaba familiarizado, había unos pensamientos inconscientes y unos recuerdos

reprimidos que, lo mismo que en aquellas, podían ser llevados a la consciencia venciendo una cierta resistencia...".¹³

Con lo que observamos nuevamente la semejanza de la premisa neurótica, aunque también agrega, que el mecanismo de la defensa de esa patología es único, así como la predisposición psíquica de los sujetos para llegar a ella -*vid.* Manuscrito H (*ibid.*)-. Sin embargo en ese mismo año, en el trabajo de la "Herencia y la etiología de las neurosis",¹⁴ jamás hace referencia a la cuestión de la psicosis como dentro de esta gama de patologías de Psiconeurosis, lo que nos lleva a dudar sobre la postura de Freud al respecto, lo único que hace es hablar de la histeria y la neurosis obsesiva como la segunda clase de las neurosis. Recordemos que para el autor las primeras neurosis, son la neurastenia y las neurosis de angustia, que más tarde (1898) las llamará neurosis actuales.

Cabe preguntarse por qué Freud utiliza *Neuropsicosis* y *Psiconeurosis*. Investigando en diferentes textos observamos que antes de 1894, él utilizaba básicamente conceptos como Neurastenia y Seudoneurastenias, que al desmembrarlas le dio como resultado la construcción teórica de las Neurosis: de angustia, de obsesión, de histeria, de manía, de melancolía, así como mixtas y estados emisarios; pero en este momento todavía no se hacía mención de algunas de estas dos concepciones. Es hasta 1894 que le da título a uno de sus escritos como "Las neuropsicosis de defensa",¹⁵ por lo que queda bautizado el estudio de esta patología, pero desde ahí se empiezan a mezclar los conceptos en cuestión y en el "Proyecto de psicología"¹⁶ usa el término de Psiconeurosis, describiéndolo como semejante a los procesos oníricos, pues tiene su fundamento en un cumplimiento de deseo, siendo la neurosis la forma en cómo se caracteriza; a lo que señala Strachey en una nota, que este término lo utilizó en vez de neuropsicosis.

¹³ Freud, S. (1896a). *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. Obras Completas Vol.3. Amorrortu Editores, Buenos Aires. p. 177

¹⁴ Freud, S. (1896b). *La herencia y la etiología de las neurosis*. Obras Completas Vol.3. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

¹⁵ Freud, S. (1894). *Las neuropsicosis de defensa*. *Op. cit.*

¹⁶ Freud, S. (1950 [1895]a). *Proyecto de Psicología*. Obras Completas Vol.1. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

En el diccionario de Laplanche y Pontalis¹⁷ sobre psicoanálisis, menciona que término de Psiconeurosis Freud lo utiliza desde su artículo de "Las psiconeurosis de defensa", en donde desde una teoría psicológica intenta abordar fobias, obsesiones y ciertas alucinaciones; enfatizando la psicogénesis de las afecciones, el cual no es sinónimo de neurosis. Lo que nos deja a la deriva, porque para empezar, el título en las ediciones de Amorrotu lleva por nombre "Las neuropsicosis de defensa" al igual que en el texto original en alemán *Die Abwehr-Neuropsychosen*. Y si bien, intenta abordar las patologías desde un enfoque psicológico, no deja del todo la cuestión biologicista, cosa que comprobamos a largo de sus obras, por lo que creemos que Freud utiliza indistintamente estos conceptos en sus textos. Enfatizando que en el periodo que va de 1893 a 1894 Freud estaba dedicado arduamente al trabajo neurológico, a excepción de algunos artículos como por ejemplo "Comunicación preliminar", pero más tarde lo absorberían sus investigaciones con relación a las neurosis, dejando de lado las anteriores.

En su artículo "La sexualidad en la etiología de las neurosis"¹⁸ se suscitarían algunos cambios en las concepciones de Freud que dieron sostén a la teoría psicoanalítica; deja postulado de acto traumático¹⁹ sucedido en la infancia como factor provocador de neurosis de defensa, sustituyéndolo en 1905 por las fantasías que surgen en torno a las impresiones de la niñez. Se comienza a ver destellos del Complejo de Edipo y reconoce que la sexualidad es parte fundamental de la historia del hombre. Pero nuevamente al hablar de las Psiconeurosis, no hace mención de la psicosis, aunque niega la posibilidad de un trabajo psicoanalítico para éstas, debido a que no entran en las normas que menciona para poder llevar a cabo el trabajo, en donde se debe contar con cierta inteligencia y estar fuera de todo estado confusional, siendo las predilectas para ello, las fobias histéricas y las neurosis obsesivas.

¹⁷ Laplanche, J. y Pontalis, B. (1993). *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Labor, Argentina.

¹⁸ Freud, S. (1898). *La sexualidad en la etiología de las neurosis*. Obras Completas Vol.3. Amorrotu Editores, Buenos Aires.

¹⁹ En la carta 69 de las Obras Completas fechada el 21 de sep. de 1897, Freud escribe, que ya no cree más en su neurótica, pues la perversión tendría que ser incalculable, las expresiones de tales actos tendrían que deberse a otros factores, como la fantasía.

Para cuando presenta su idea sobre las fantasías en los neuróticos, abre otra línea que más tarde investigará y le dará cierto sentido a las psicosis, equiparando estas fantasías con las creaciones que hacen los paranoicos en sus delirios; es decir, se vislumbra una relación con las figuras parentales que se verán inmiscuidas en los delirios aunque de manera tergiversada, por los personajes imaginarios. De hecho en "La interpretación de los sueños" (aproximadamente 1899) afirma que los objetos de interés de la infancia, se presentan en el caso de la paranoia, como espectadores extraños e invisibles, en donde no se halla el más mínimo signo de conexión entre unos y otros, debido a que opera ahí un mecanismo singular, al que llamaríamos de "censura" por la pérdida que se genera entre las representaciones que se imponen y se exponen ante el consciente, y la representación original que se conformó a partir de la historia del sujeto en la infancia.

Esta nueva idea la confirma delante de Fliess en su correspondencia del 9 de diciembre del mismo año, agregando que en la paranoia, hay un retorno hacia un estado anterior:

*"La paranoia vuelve a disolver las identificación, restablece a todas las personas amadas de la infancia que habían sido abandonadas y resuelve al yo mismo en unas personas ajenas. Así, he dado en considerar la paranoia como un salto de la corriente autoerótica, como un retroceso desde el punto de vista desde entonces."*²⁰

De acuerdo a los planteamientos freudianos (ante el complejo de Edipo y sus secuelas) los sujetos van reconstruyendo su subjetividad a raíz de las identificaciones lo que los llevará a tomar una postura sexual en su vida, ya sea homosexual o heterosexual, pero la problemática se presenta cuando hay una ruptura con éstas identificaciones, lo que coloca al individuo en un mundo lleno de personas, aunque ninguna amada con tal magnitud para generar el proceso en cuestión, por consiguiente la meta sexual es abolida retornando al autoerotismo. Con lo que presenta Freud aquí un bosquejo de lo que más adelante llamara narcisismo.

²⁰ Freud, S. (1899). *Carta 125*. Obras Completas Vol. I. Amorrortu Editores, Buenos Aires. p.322

Uno de los trabajos más completos sobre la paranoia nos lo da a conocer con el escrito de Schreber²¹ y aunque lamentablemente no es un caso de Freud, sino que lo retoma del lenguaje plasmado en tinta que hace eco a los pensamientos e ideas de un alienado, su valor teórico es sumamente rico. Strachey informa que Freud antes de tomar noticia del libro, ya tenía preconcebida la idea de que la paranoia tenía intrínseca relación con la homosexualidad reprimida pasiva, lo cual es atestiguado por las cartas que manda a Jung y a Ferenzi en 1908, en donde les pide que corroboren los hechos (*vid.* Ernest Jones, "La biografía de Freud").

De este modo vemos que en la mente del autor ya se empezaba a formar el rompecabezas teórico del proceso que daba origen a las psicosis. Desde varios años atrás el problema se encontraba planteado, pero con este libro de "Las memorias de un enfermo nervioso" de 1903, Freud puede echar a andar su hipótesis de la homosexualidad, llegando a comprobarla, presentándose así un saber que logra descifrar los mecanismos más extravagantes, que una vez vestido con el manto de la duda, se acerca al objeto que sin saberlo le dará las respuestas que tienen cimiento en una idea anterior a la aproximación. La duda surge cuando se enfrenta al objeto real, le continúa la reflexión ante esa primera imagen retomando la hipótesis y se vuelve a mirar al objeto con la duda creciente, entonces portando la espada con ira corta los trozos de verdad, que han de responder a su saber; y como bien dice Mier,²² los escritos de Schreber se convierten en un fetiche del pensador del inconsciente, en donde depositar el deseo de verdad.

Freud desmiente la ambigüedad del texto llevándola a convertir "Las memorias" en un historial clínico que después es transformado en caso, concepto que denota el equívoco por no contar con la mirada que ha de posarse en aquel que detenta la enfermedad. Con ello revela la pretensión de verdad, debido al carácter heterogéneo del relato, deja de lado la tentativa de Schreber por demostrar la naturaleza de su enfermedad, en donde sus palabras no pueden describir el síntoma, puesto que la descripción es *per se* sintoma; sin embargo,

²¹ Freud, S. (1911b). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoide) descrito autobiográficamente*. Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

²² Mier, R. "Schreber: introspección, negación, delirio". *Tramas II. Subjetividad y procesos sociales*. Junio de 1997, (No.11), 83-118. UAM. Unidad Xochimilco.

Freud observa en la escritura una lógica propia del delirio, las palabras son elementos de una certeza y la descripción de los síntomas son trasladados, de los actos a las palabras, para ser retomados finalmente en un cuerpo teórico, construido de modo diferente a como sería en la clínica, pues el alienado sólo mostraría los síntomas y el escucha los analizaría y describiría si se quiere relatar el caso. Así, en el artículo de Freud queda implícito una bifurcación de verdad, por una lado, la médica abstrayendo el saber de la locura y por el otro, la verdad de la descripción que conlleva inevitablemente a la verdad del síntoma, conformado un caso.

Del artículo sobre Schreber podemos abrir dos caminos, primero el que habla de la sintomatología y sus intentos de interpretación y segundo, aquellos procesos que enmarcan a la patología. Uno de los primeros síntomas que preceden al delirio es la *hipocondría*, en donde observamos el paralelismo de persecución de una afección que más tarde se complejiza en personas, en donde la agudización de los sentidos, cobra valor para transformarse en espejismos visuales y auditivos. Se dice que cuando se produce una enfermedad orgánica, inmediatamente se concluye que se ha llevado a cabo un recogimiento de libido sobre los objetos, que ahora se localiza sobre el cuerpo, en el caso de la hipocondría aunque ningún órgano se halla afectado físicamente, en la realidad psíquica sí lo está, por lo que el proceso es el mismo.²³ Los *sueños* señalan el camino que ha de ser seguido, con el retorno de la "enfermedad nerviosa" vivida por Schreber ante el ascenso al tribunal superior, momento de la caída de los frutos cosechados por el autor a lo largo de su carrera profesional, pero es ese declive que arrastra a su persona, acto paradójico, que sólo puede tener como referencia un mecanismo psíquico inicial que orillará al sujeto a la creación de un mundo diferente.

Cuatro años antes del caso Schreber, Freud²⁴ ya había anunciado que el delirio y el sueño provienen de lo reprimido, en muchos casos clínicos el sueño es la puerta que anuncia la grandeza del laberinto llamado delirio, antes de que éste tome la fuerza

²³ Freud, S. (1916-1917a). 26°. *Confidencia: la teoría de la libido y el narcisismo*. Obras Completas Vol.16 Amorrortu Editores, Buenos Aires.

²⁴ Freud, S. (1907). *El Delirio y los sueños en la <<Gravida>> de W. Jensen*. Obras Completas Vol.9. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Locos y Cierdos

*Los locos dan festines y los cierdos son los invitados.
Los locos son personajes y los cierdos sólo actores.*

*Los locos viven inventando mundos y los cierdos en mundos inventados.
Los locos son la poesía y los cierdos quienes la disfrutan.
Los locos crean castillos y los cierdos los habitan.
Los locos viven creando y los cierdos lo vuelven moda.*

*Los locos son mitad sueño y los cierdos sueñan a la mitad.
Los locos viven en muchos mundos y los cierdos con los pies en la tierra.
Los locos crean la música y los cierdos la escuchan.
Los locos se sienten libres y los cierdos los encierran.*

De una idea de Benjamin Franklin.

Ventana sobre las Mascareñas

*El Ñato García se hizo loco en Australia.
Atardecía, y él estaba mirando el sol que se apagaba en Melbourne
mientras en Montevideo se encendía, cuando decidió hacerse el loco.*

*Tuvo delirios y alucinaciones. Peleó contra enemigos invisibles, lanzando puñetazos al
aire, y paso días y noches sentado contra la pared, sin cerrar los ojos.
Se negó a hablar, por que el diablo de la locura se le metía por la boca abierta.
Se negó a dormir, por pánico de morir de locura de la noche.*

*Aguantó pastillas, inyecciones, choques eléctricos.
Y por fin, después de cuatro años de prohibirse cualquier anormalidad,
los médicos australianos se convencieron que él era un caso incurable.*

*Y así el Ñato consiguió pasaje de vuelta,
y consiguió una buena jubilación para vivir sin trabajar todo el resto de su vida.
Por última vez se miró al espejo de su casa en Melbourne, dijo adiós al toco y se subió al
avión. Y llegó a la ciudad de sus nostalgias.*

*En Montevideo, buscó. Buscó la casa de su infancia, y allí había un supermercado.
El campo baldío donde había hecho el amor por primera vez, era una playa de
estacionamiento. Buscó a sus amigos. Ya no estaban.
Buscó y se buscó, y en ninguna parte se encontró, y entonces le entró la duda:
-¿Quién se habrá quedado allá, en Melbourne? ¿El loco o yo?*

*Una vez por año, solamente una vez, el Ñato se reconoce en el espejo.
Llega al carnaval, con sus truenos de tambores, y el Ñato se reconoce.
Eso ocurre cuando el espejo le devuelve su cara de murga: nariz de payaso, una risa
grande pintada sobre los labios, la luna entre las cejas y las estrellas desparramadas por
toda la cara.*

Eduardo Galeno. Palabras Andantes.

suficiente para hacerse presente, ello se debe a que en el dormir se produce una relajación de las defensas. Cuando llega a instalarse el *delirio de grandeza*, lo hace respondiendo a una serie de sucesos que necesariamente requieren una racionalización que se explica de la siguiente manera, el sujeto al sentirse acosado por poderes exteriores, cree que ello se debe a la importancia de su persona, pues si se tratará de alguien común, posiblemente no podría percibir aquellos poderes.

Pero para que la formación del síntoma surja, tuvo que pasar por un primer momento en el que se contradice el verbo, afirmando: “yo no lo amo, pues yo lo odio”, siendo éste el primer tiempo que antecede a la *proyección*, pues cuando ésta se instaura, el sujeto de la proposición efectúa una acción quedando asentado que el otro lo odia: “él me odia”, en donde el sentimiento se hace recíproco, trayendo consigo la oración: “yo no lo amo –pues yo lo odio- por que él me persigue”, de donde deduce Freud que ese cambio apunta a lo contrario, es decir, al amor que siente por esa persona, tal vez pudiera ser válido aplicar el término de formación reactiva, en la medida que *per se* es un síntoma, que intenta defenderse de las representaciones pulsionales, modificando la personalidad del sujeto, en este caso, el delirio llega a modificar al Yo del sujeto.

Es importante señalar que Freud sólo habló de formación reactiva en los casos de neurosis obsesiva y de histeria pues se hallan directamente con la oposición del deseo, y en el caso de delirio al igual que el sueño, se habla del cumplimiento de un deseo, que no nada más trae lo reprimido a la consciencia sino que los figura como cumplidos; entonces la suposición antes mencionada queda abatida, afirmando que sólo resta una vuelta a lo contrario con relación al afecto, que se trasluce en la palabra. De lo que no hay duda son los efectos que tiene el primer supuesto del delirio de persecución, sobre la composición de los delirios de grandeza, en donde hay un enaltecimiento del Yo, debido a que la libido que antes se encontraba depositada en el exterior, personas y objetos, ahora es traída a su lugar de origen.

Desde 1906²⁵ ya se afirmaba que en la paranoia, el delirio se edifica sobre los recuerdos infantiles y en "Tótem y tabú"²⁶ señala la conexión de la figura paterna con la actuación del perseguidor, pues en ambos se observan los mismos sentimientos que en ellos posa el enfermo. En algunos casos el delirio de persecución manifiesta que la persona amada que pertenece al mismo sexo del delirante, ocupando el lugar del perseguidor, posibilitando por la transferencia a otro ser que bien puede ser el maestro o el médico; este mecanismo es puesto en marcha para defenderse del deseo extremo homosexual:

*"Tenemos que situar la especificidad de la paranoia (o de la demencia paranoide) en algo diverso: en la particular forma de manifestarse los síntomas; y nuestra expectativa no consistirá en imputarla a los complejos, sino al mecanismo de la formación de síntomas o al de la represión. Diríamos que el carácter paranoico reside en que para defenderse de una fantasía de deseo homosexual se reacciona, precisamente, con un delirio de persecución de esa clase."*²⁷

Se han presentado casos en donde el perseguidor es del sexo adverso, pero si se hace una investigación cautelosa es posible aclarar que en un primer momento, la idea delirante irrumpe con el deseo por un ser de su mismo sexo, v. gr. en el caso de la mujer, al otro se le puede ver como a la madre. Más tarde esa idea se transformó y el otro se convirtió en el sexo opuesto. Comprobando con ello la homosexualidad negada.²⁸

En Schreber la simpatía y el agradecimiento que siente por Flechsig, en el transcurso del ocultamiento de los primeros síntomas de la enfermedad y el segundo internamiento, se debieron a la transferencia que se suscita en la relación médico-paciente, en donde la representación paterna se juega con el saber médico. Por consiguiente, no puede hacerse a un lado la violencia implicada en toda cuestión amorosa, que se hace presente en el delirio, en donde el perseguidor, el alma de Flechsig, es odiado y temido, sentimiento contrario al

²⁵ Freud, S. (1906). *Atis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*. Obras Completas Vol.7. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

²⁶ Freud, S. (1913b). *Tótem y tabú*. Obras Completas Vol.13. Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 55

²⁷ Freud, S. (1911b). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoide) descrito autobiográficamente*, Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

²⁸ Freud, S. (1916-1917a). 26°. *Conferencia: la teoría de la libido y el narcisismo*. Op. cit.

original que es mudado al exterior. Pues en la paranoia, se pasa por un proceso de desplazamiento, en donde se descomponen las identificaciones emprendidas en la fantasía. Así el agente perseguidor que en los inicios no tenía rostro, se fue transformando poco a poco en el alma del Dr. Flechsig, que a su vez dio origen a Dios, y éstos a su vez se dividieron en otros dos, uno superior y medio, y otro superior e inferior, además de la posición simbólica del Sol. Mas no importa cuantas subdivisiones se presentan, pues todas ellas tendrán la misma raíz parental; la transferencia del médico con la representación paterna, se lleva a cabo por el acto terapéutico, en el caso de Dios, es debido al éxito que en ocasiones tienen los médicos nombrados como milagros en casos extremos, equiparados a los que hace Dios, además, el padre de Schreber era el creador de una nueva terapéutica física, que buscaba el ideal humano en cuerpo y mente, intentando modificar los errores que depreciaban al hombre, siendo objeto de sus experimentos sus hijos; y como resultado el mayor se suicida y el último escribe sus memorias desde la agonía.

Y si bien se tiene alguna problemática con Dios, en verdad se la tiene con el Padre amado. Dirá Freud que está en relación con las satisfacciones autoeróticas, prueba de ello, es la culpa encubierta que presenta con el "almicidio" cuando las voces le señalan que ha sido él quien ha efectuado tal acto, además mantiene la idea de que fue acusado de onanismo por su vecino, y la creencia de que Dios se retiraría de su persona si deja de pensar, lo que liga a la idea neurótica de que el onanismo conduce a la estupidez, pero la mayor expresión de su frustración, se muestra en la fantasía en donde logra tener una salida la sexualidad, por ejemplo Schreber logra ejecutar la representación pulsional con el designio de la voluptuosidad por parte de Dios, misma que ha de ser cumplida por el temor a su persona, entonces es la fantasía de ser mujer para poder tener hijos nuevos, en donde la emasculación perderá su papel de horror, y se transformará en parte del proceso, satisfaciendo además de su posición femenina ante el padre, que es parte del desarrollo del hombre, complementado de forma alguna la carencia de descendencia en su matrimonio. Entonces la amenaza de castración, que aparecía rechazada puede ser aceptada en el delirio.

3. El narcisismo, la libido yoica y la libido objetal

Este estado hace alusión al mito de Narciso, amor a la imagen de sí mismo.²⁹ Cuando las pulsiones sexuales se autosatisfacen con el cuerpo propio, se le nombra *narcisismo*, nombre que le designó Paul Näcke³⁰ al describir la perversión, en donde el hombre otorga a su cuerpo todos los cuidados que deberían dirigirse al objeto sexual. Pero Freud al introducir este término no lo hace con la misma connotación, sino que lo nombra como una parte estructural del proceso de subjetivación del niño y no como una perversión *per se*. El término aparece por primera vez en Freud 1910³¹ en relación a las figuras parentales que afectan la sexualidad del infante, determinando un *objeto sexual*.

En el caso de la homosexualidad, el joven se identifica con la madre, al reprimir su deseo hacia ella y escoge a sus objetos de amor semejantes a él; reviviendo el autoerotismo al amar a los hombres como lo amó su madre. En el caso de las neurosis, la homosexualidad sufre un alejamiento de su meta sexual que sólo se llega a manifestarse en la amistad, y que al conjugarse con las pulsiones yoicas, dan origen a las pulsiones sociales. Hasta este momento Freud todavía mantiene dos tipos de pulsiones: las pulsiones yoicas y las sexuales, que fueron objeto de un escrito en 1914 "Pulsiones y destinos de Pulsión" y para 1920 termina proponiendo una sola pulsión de muerte, de la que deriva la pulsión de vida.

Para entender el narcisismo es necesario hacer un breve recorrido en torno a la libido; en los primeros años de vida de los niños, la libido que ha sido depositada por los padres en ese cuerpo o mejor dicho, todo ese afecto que la madre le puso en el niño, será el punto de fuga que constituya el *autoerotismo* y al Yo del cuerpo creciente, una vez que el niño lo va introyectando. En su intento por comprender el proceso, Freud propone³² dividir la libido

²⁹ Del poeta latino Ovidio Nason (43 a.c. - 17 d.c.) quien expone la ciencia del amor en sus libros: "Arte de amar" y "Metamorfosis".

³⁰ Freud, S. (1914b). *Introducción al narcisismo*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

³¹ Freud, S. (1910). *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Obras Completas Vol.11. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

³² Freud, S. (1916-1917a). 26°. *Conferencia: la teoría de la libido y el narcisismo*. Op. cit.

en una yoica y otra objetal, a partir de la experiencia que le da la clínica; postulando que es el derivado de la descomposición de las pulsiones yoicas y sexuales, pues como sabemos ambos grupos son fuentes energéticas del individuo, que cuando suelen entrar en conflicto las primeras parecen tener la primacía, aunque sólo en apariencia, pues las pulsiones sexuales esperan el momento adecuado para expresarse a pesar de ser sometidas a andar por el camino más largo para llegar a la satisfacción.

Las pulsiones se presentan como fuentes energéticas que han sido denominadas como *libido* para la pulsión de *vida sexual* y como *interés* para aquella fuerza que es emitida desde la pulsión de *autoconservación o yoicas*. Cabe destacar que Freud en diversos artículos utilizó el concepto de libido para los dos tipos de pulsiones (yoica y objetal) mismas que se distinguen sólo después del *estadio narcisista*; cuando la energía sexual se apega a los objetos y la otra permanece en el interior del Yo, pues en el individuo se gestan dos mecanismos, a saber: el componente fundamental para el mantenimiento de su especie y otro que vela por su supervivencia. Ambos complementos necesarios que tienen connotaciones dentro de la sexualidad del individuo, así como para la composición del sujeto; de ahí que la libido yoica se relacione con la hipocondría y la parafrenia, y la libido objetal se vincule con la neurosis.

Cuando Freud trabaja el caso Schreber, retoma la idea del narcisismo para explicar el proceso de la paranoia, planteando una fase intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal; así surge el planteamiento de que la *libido*, actúa de manera diferente, que en las neurosis, pues se contrae en el Yo, y las representaciones de las pulsiones que depositaban su libido en el entorno, o sea las pulsiones sexuales, ahora son comprimidas en la actividad autoerótica, colocando al sujeto como objeto de amor, conocido con el nombre de *Narcisismo*. De este modo el individuo toma sus genitales como objeto de amor y la prolongación de eso es la elección de un objeto exterior con las mismas características, presentándose ahí, la fractura entre el narcisismo y la homosexualidad que deriva en la predisposición a la paranoia.

"Puesto que nuestro análisis hallamos que los paranoicos procuran defenderse de una sexualización así de sus investiduras pulsionales sociales, nos vemos llevados a suponer que el punto débil de su desarrollo ha de buscarse en el tramo entre autoerotismo, narcisismo y homosexualidad, y allí se situará su predisposición patológica."¹¹

Sin embargo, no queda claro este proceso e invita a reflexionar que existe una brecha entre el sujeto que permanece atrapado en su imagen y la pulsión parcial de la homosexualidad, separación que sólo puede concatenarse por la intervención de la psicosis paranoica, presentándose una elección en el exterior que se asemeja al cuerpo propio, que es rechazada y figurada en el delirio, entonces el objeto en el cual se deposita la libido está a nivel imaginario del sujeto, por lo tanto la libido permanece en el Yo, dirigido al objeto que ha construido en el delirio.

Pero dejemos de reflexionar y apegémonos al texto. Una de las fases que tiene lugar dentro de las patologías concerniente a la *represión*, es el fracaso de la misma, lo reprimido retorna desde la caja oscura que la albergaba y como un eclipse, promueve las ideas más raras; ello se produce desde el lugar de la fijación teniendo como objetivo la regresión de la libido a este lugar, la muestra de ello la encontramos en Schreber cuando se le presenta la idea de que el mundo ha sucumbido y los hombres que se le presentan a sus ojos son hechos de apuro, interpretando Freud aquí, la proyección de la caída de su mundo. Por lo que es necesario crear un entorno, para poder desarrollarse en él, reconstruyendo su mundo, como un rompecabezas mal armado o carente de piezas, por medio del delirio; lo que da pie, a saber por efecto, que el recogimiento de libido que se ha dado intenta restablecerse en las personas y objetos anteriormente amados, *deshaciendo* la *represión* efectuada con la ruptura de libido en los objetos exteriores.

Si bien el recogimiento de libido es un proceso regular de la *represión* y en la vida normal continuamente se lleva a cabo, sin llegar a los extremos patológicos, como en el caso del duelo. En el conjunto del asediado y el hostigador, la libido que se sustrac del

¹¹ Freud, S. (1911b). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoide) descrito autobiográficamente*. Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires. p.58

entorno, pasa a contribuir al Yo, engrandeciéndolo, llevándolo a ser el objeto de su persona, es decir, a estancarse en el narcisismo. Dirá Freud (*ibid.*) que con ello, hay un retroceso de la homosexualidad "sublimada" transformación hasta ahora confusa que analizaremos a continuación.

Para el autor, ello muestra un proceso nuevo, contrario al propuesto por la teoría: el retorno de lo reprimido que *antecede a la represión*, en su sentido manifiesto, el delirio de persecución sobre Schreber por el alma de Flechsig era comandado por las pulsiones sexuales, siendo el primer momento de la represión donde la representación reprimida aparecía; y en un segundo momento surgió la fantasía de la catástrofe mundial haciendo uso de la proyección denunciando a la represión, así que Freud considera la posibilidad de que exista una fractura parcial en la libido que se da en los objetos; punta del iceberg que vendrá a corromper todo el sistema psíquico, es decir, se pudo haber dado una represión en la figura de su médico, sin ser notoria y darse posteriormente un intento de restauración, que es la sintomatología que se percibe, para dar continuación con el resto de las representaciones. La represión será derrumbada por la reconstrucción, en un grito de las pulsiones yoicas que intentarán salvar a toda costa al ser que en pedazos desaparece, respondiendo al principio de autoconservación, pues el principio de realidad ha caído en manos del principio del placer; en donde devendrá con prepotencia el *retorno de lo reprimido* acompañada por el mecanismo predilecto de la paranoia, la proyección. Este regreso de lo que había permanecido oculto a conveniencia del Yo, no es sino fragmentos de vivencias infantiles que ya Freud había discriminado desde 1896 en "Las neuropsicosis de defensa".

Parte del sustento sobre la creación del hostigador, podemos retomarla con el artículo de "Lo ominoso",³⁴ cuando se hace alusión a la existencia de los dobles, ya que se genera una identificación extrema con otra persona, produciéndose una división del Yo, que tiene como origen un seguro contra la pérdida del Yo. Estas creaciones nacen del narcisismo primario que gobierna la vida del niño, más con la superación de esa fase, el doble pasa de ser una confirmación de vida a una advertencia de muerte que se vuelve ominoso por su

³⁴ Freud, S. (1919). *Lo ominoso*. Obras Completas Vol.17. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

contenido; en el caso del delirio el sujeto se siente perseguido, observado, llenando con ello la representación del doble con un contenido de representación negativa para el Yo, que se aferra a ser cumplida.

Si los *psicóticos permanecen dentro del narcisismo*, es porque las pulsiones sexuales se conducen de forma autoerótica, encontrando satisfacción momentánea debido al mantenimiento del objeto sexual, evitando con ello la frustración que trae consigo la pérdida. Mas la pulsión sexual no sólo se satisface de su cuerpo como objeto, sino que hace uso de la fantasía, al igual que el apuntalamiento que se genera entre las pulsiones yoicas y las actividades conscientes.

Posiblemente ello se relacione con el primer deseo en el niño,³⁵ que consistió en una investidura alucinatoria sobre el recuerdo anhelado de satisfacción, aproximándose a la sensación placentera, pero Freud dirá que ante el fracaso del placer, el sujeto tendrá que pasar a un segundo estado, haciendo uso de la motricidad para que la excitación que parte de la necesidad sea satisfecha, modificando su entorno, de tal forma que el estímulo se hace presente siendo éste el objeto real de satisfacción, pero en el caso de las psicosis este segundo momento sería la explotación de la imaginación que tendría efecto en la realidad del sujeto, viéndose modificada para cumplimiento del objeto anhelado, en donde la acción sería suplida por los delirios; conjugación del primer estado con el segundo para dar respuesta a la búsqueda de lo mítico,³⁶ mas algunos psicoanalistas como Laplanche y Pontalis³⁷ dirán que en la fantasía lo representado no es el objeto al cual tiende el sujeto, sino que es una secuencia de diversas permutaciones en la que el individuo está inserto. Tal es el caso de la fantasía "Pegan a un niño" y lo cambios en las frases que se producen en la fantasía homosexual del caso Schreber. Las fantasías suelen presentarse de diversas maneras, ya sea conscientes o diurnas e inconscientes que se ponen en juego en el análisis.

³⁵ Vid. "La Interpretación de los Sueños" (1900) cap. 7 apartado E: El proceso primario y el proceso secundario. La represión.

³⁶ Freud, S. (1911a). *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico*. Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

³⁷ Laplanche, J. y Pontalis, B. (1993). *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Labor, Argentina.

Tanto en el *delirio* como en la *fantasía* los sujetos se alejan de los objetos reales, pero en el caso de la fantasía ésta es semejante al proceso de los sueños diurnos, de categoría más sencilla sustituyendo el esfuerzo y el aplazamiento que devendría con la satisfacción real, pero en ella la represión se desarrolla sin problemas inhibiendo las representaciones nacientes que tendrían un efecto displacentero en el sistema consciente. En cambio en el delirio, se *destierra a la represión* (casi en su totalidad pues el sujeto desconoce su verdad) utilizando a la proyección como medio para sacar la carga energética condensada. Además en la paranoia el cuerpo como objeto se mantiene constante (por lo que deriva la fijación) evitando volver a sentir la frustración que en un primer momento le hizo regresar a al narcisismo, rechazando con ello toda entrada del Yo-realidad por la alteración que han sufrido pulsiones yoicas, quedando bajo el yugo de las pulsiones sexuales y la exacerbación de la fantasía representada en el delirio de persecución y de grandeza. Mismos que remiten a la defensa de un deseo homosexual como última oportunidad para dominar sus impulsos, siendo éste el núcleo de la patología; pero tal vez la función más importante que realiza el delirio, sea la de proporcionar al sujeto un lugar:

"El sepultamiento del mundo es la proyección de esta catástrofe interior; su mundo subjetivo se ha sepultado desde que él le ha sustraído su amor.

.....

*Y el paranoico reconstruye, claro que no es más espléndido, pero al menos de tal suerte que pueda volver a vivir dentro de él. Lo edifica de nuevo mediante el trabajo de su delirio. Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la formación delirante, es, en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción."*³⁸

Con lo que presenciábamos un cambio en la teorización del delirio y la fantasía, pues anteriormente en "El delirio y los sueños en la <<Gradiva>> de W. Jensen" se explica que la fantasía es al igual que las acciones parte de los síntomas que resultan del compromiso entre el inconsciente y el consciente, donde las fantasías manipulan las acciones por el gobierno supremo del que gozan dentro de el estado delirante. Son ellas las precursoras del

³⁸ Freud, S. (1911b). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoide) descrito autobiográficamente*. Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 65 El subrayado es mío.

delirio que sustituyen los recuerdos reprimidos que advienen en el consciente, no sin que la censura interrumpa el proceso trasformando los recuerdos para alejarlos de su origen y se presenten como fantasías sin conexión alguna; las fantasías a su vez constituyen las formaciones delirantes que son guiadas por componentes sadomasoquistas de la pulsión sexual.

Un punto esencial que se incluye en el escrito del narcisismo, en referencia con las psicosis *paranoicas*, es su relación con el *Ideal del yo*. Pudimos ver que el desarrollo del Yo, consiste en el distanciamiento del narcisismo primario y con el intento de recobrarlo; la libido se concentra en el ideal del Yo que ha sido introyectado. Sólo el cumplimiento del ideal es el que puede brindar la satisfacción equiparable al recuerdo del Yo ideal que tiene bajo su dominio toda la perfección que le da la indiferenciación. El ser-amado constituye la meta y la satisfacción en la elección narcisista de objeto, v. gr. en el caso de la neurosis es el placer que otorga el objeto en la vida amorosa:

1. A lo que uno mismo fue, como objeto de amor de la madre.
2. A lo que uno querría ser, en donde se busca la completud que deberá otorgar el otro.
3. A lo que fue una parte del sí mismo, como en algún momento lo es el hijo, carne de su carne, que viene a ocupar el objeto de ideal, depositando en él todo tipo de sentimientos que en casos extremos de amor u odio es peligroso.
4. El tipo de elección de objeto es a lo que uno mismo es, en donde el otro sirve de reflejo.

En estos tipos de apuntalamiento, las personas logran obtener un valor, porque "satisfacen" las necesidades de la vida, de tal modo que pueden ser objeto de deseo. Cuando *es hacia el propio Yo*, podemos hablar de una *psicosis*; ello se desliga a raíz de los dos últimos axiomas al designarlos objetos de afecto, tema de varios trabajos que retomarían los seguidores de la clínica psicoanalítica. En general, las psicosis se presentan cuando un determinado proceso violento obliga a quitar la libido de los objetos, así que la libido narcisista no puede colocarse en los objetos, por lo que pasa a ser patógeno. Pero la

libido es intolerable más allá de cierta medida, de ahí que se tenga que colocar en el exterior.

Una causa frecuente de la *paranoia* es la *frustración* que sufre el Yo por la insatisfacción del Ideal del yo. Presentándose una transformación de los ideales en la *parafrenia*, recordemos que lo que se les exige es superior a las demandas comunes, como el cambio de sexo, en el caso de Schreber. La omnipresencia continúa por la que se ven invadidos los paranoicos que se hace presente en voces, responde a esta conciencia moral. Muerte que asecha, espanto que incomoda, en donde cada palabra trasciende a la huella de la cual ha surgido, flagelando el resto. La instancia de observación, es la misma que por las noches coloca la censura en los sueños y de la que parten las representaciones de deseo excluidas del consciente; de tal forma que el delirio de éste tipo, al descomponerse, muestra que proviene de las influencias paternas y sociales en general con las que se a identificado el sujeto.³⁹

Freud termina el artículo de Schreber, diciendo que la patología que lo aqueja debe designarse como una *dementia paranoide*, reiterándonos su propuesta de 1894 en "Neuropsicosis de defensa", a saber, que en un mismo paciente pueden manifestarse síntomas afines a diversas patologías, como es el caso Schreber, pues debido a las fantasías de deseo y al delirio, se demuestra la *parafrenia*;⁴⁰ la *paranoia* por su parte se confirma en la proyección así como su desenlace, con la deconstrucción de un mundo. Sin embargo existen algunos huecos por resolver, pues tanto en éste artículo como en los anteriores Freud utiliza de forma alterna la alucinación y el delirio, sin hacer ninguna diferencia; además en la parte final del caso Schreber, Freud considera conveniente designarlo con ese nombre atribuyéndole la fantasía de deseo a la esquizofrenia, cuando en realidad no lo clarifica, pues como él mismo nos lo dio a saber, en la *paranoia* se observa la fantasía de un deseo propiamente homosexual, y aunque la diferencia resida en el contenido del deseo,

³⁹ Freud, S. (1914b). *Introducción al narcisismo*. Op. cit. Y (1916-1917a), 26°. *Conferencia: la teoría de la libido y el narcisismo*. Op. cit.

⁴⁰ Así es como nombra Freud a la *dementia praecox* que Krapelin bautizó y que más tarde Bleuler la llamó *esquizofrenia*. Freud lo hace con el propósito de manifestar la estrecha relación entre la *paranoia* y la *esquizofrenia*; pero para su trabajo del *Narcisismo* de 1914, concentra tanto a la *esquizofrenia* como a la *paranoia* dentro del adjetivo de *parafrenia*.

éste se sigue presentando no sólo en ambas afecciones sino también en la neurosis. Pero a pesar de las preguntas que puede surgirnos de este artículo, hasta el momento la problemática central de *las psicosis* reside entre las pulsiones y el Yo, que se expresa en las pulsiones sexuales y yoicas, en donde estas últimas intentan defenderse de la homosexualidad.

4. La esquizofrenia y la melancolía

Hasta el escrito de Schreber la etiología de las psicosis era poco clara, a pesar de las referencias antes citadas que en su mayoría se abocan a las *psicosis paranoicas*, dejando de lado las *psicosis esquizofrénicas* que sólo eran retomadas cuando se vinculaban ambas afecciones bajo el término de *parafrenia*. En tanto que la *melancolía*, hace su aparición hasta 1917, cuando le antecede la obra que le da sostén: "Introducción al narcisismo", en donde se diferencian las psicosis de las neurosis.

Es importante aclarar que Freud a lo largo de sus escritos hace uso tanto de los términos referentes a su momento histórico, pero además introduce nuevos; en sus primeros artículos nombra a la *confusión alucinatoria* y a la *amentia Meynert*, que eran conceptualizaciones importantes que los alienistas manejaban en sus tratados de psiquiatría. Freud no desconocía las ideas de Griesinger y de su principal discípulo Meynert quien creó una escuela para el estudio de la alienación, sus libros en biblioteca de Freud así lo revelan. Cuando analiza el caso Schreber, él introduce la llamada parafrenia para englobar en un significante los procesos que ahí se gestan, sin importar la sintomatología lo que lo desliga de la nomenclatura psiquiátrica, pero también hace mención de la *dementia praecox* y la esquizofrenia, a pesar de no estar de acuerdo con los trabajos de Bleuler y Kraepelin.

Después de 1924 Freud ya no discute los términos, opta por manejar los aceptados por la sociedad psiquiátrica, con sus reservas, para dedicarse a su compleja composición, aunque su teoría nunca tuvo un lugar preponderante como lo fue la neurosis. Si bien

quisiéramos brindar al lector una separación en la exposición teórica de las tres afecciones que se encuentran en las psicosis para su mejor manejo. Nos resulta un tanto complejo debido a que en la tesis psicoanalítica, van de la mano conforme se construyen los postulados, mas intentaremos realizarlo.

Es la *esquizofrenia* el concepto menos trabajado, a pesar de los intentos que hace Freud por diferenciar los procesos que se desarrollaban en la paranoia y en ésta, lo cual se ilustra en el caso Schreber y en los trabajos de metapsicología. Del primero extraemos que *no se presenta la reconstrucción de un mundo que le proporcione asilo en sustitución del anterior como en el caso de la paranoia; no se llega al narcisismo secundario, que en la paranoia se manifiesta en el delirio de grandeza, sino que la regresión minimiza el amor de objeto, implantándose en el comienzo del desarrollo con el autoerotismo infantil:*

"En el caso de la esquizofrenia, en cambio, se nos impuso el supuesto de que tras el proceso de la represión la libido quitada no busca un nuevo objeto, sino se recoge en el yo; por tanto, aquí se resigna las investiduras de objeto y se reproduce un estado de narcisismo primario, carente de objeto".⁴¹

Los únicos restos de objeto se hallaban en las alucinaciones y en las estereotipias que muestran partes de las investiduras de objeto pertenecientes a la infancia; aunque ello es sólo una hipótesis, pues la fase de alucinatoria de la esquizofrenia no esta bien estudiada, pareciendo ser más complejo que un mero intento de restitución que en ocasiones es por un corto tiempo.

Con "Introducción al narcisismo"⁴² los esquizofrénicos de Bleuler o los parafrénicos de Freud son exhibidos en la teoría psicoanalítica con dos características fundamentales, su delirio de grandeza y su falta de interés por el exterior. La falta de libido en los objetos por el retorno de ésta al sujeto, había sido enfatizado por Abraham en 1908,⁴³ tomando como

⁴¹ Freud, S. (1915a). *La Inconsciente*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires. p. 194

⁴² Freud, S. (1914b). *Introducción al narcisismo*. *Op. cit.*

⁴³ En Laplanche, J. y Pontalis, B. (1993). *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Labor, Argentina.

ejemplo la demencia praecox, pues se creía que el enfermo mental se colocaba en el lugar de los objetos animados e inanimados a los que se dirigía la libido.

Si bien fue una aportación relevante, Freud fue quien la observó y la teorizó de manera formal, poniendo en evidencia que no existe un Yo de inicio como unidad sino que se constituye. Por estudios de la escuela suiza dirigida por Bleuler también se sabía que en esta afección se mantenían complejos al igual que los neuróticos, por lo tanto hablamos de una represión primordial existente que comparten ambas patologías, además de la semejanza entre las fantasías (delirios en el caso de la esquizofrenia) que producen y los mitos que guían la vida de los pueblos, señalada un año antes en *Tótem y tabú*,⁴⁴ cuando explica que la persecución del paranoico evidencia el vínculo parental; la representación del hijo sobre el padre crea un efecto de desconfianza en el Yo del sujeto, el perseguidor puede traslaparse fácilmente a la trama familiar. Las imágenes que continuamente acosan al delirante, proyectan un sentir primario, en el estadio del narcisismo, donde la libido se encuentra indiferenciada; en la psicosis la libido es depositada en los personajes que conviven con él, en un mundo recreado por la proyección que ha de servir de alivio al estado incómodo que trae consigo la carga de la libido en el interior.

Así el cuadro clínico enfatiza la generación de un reordenamiento psíquico con una meta diferente que contará con dos ejes: una real e interior y otra conocida y exterior. Para la 26ª. conferencia⁴⁵ dirá que el proceso en donde se aleja de los objetos la libido, es similar al de la represión tomándose como su correspondiente. La diferencia entre la formación de una neurosis y las psicosis es la disposición constitucional de los individuos, ya que en la demencia praecox se sitúa en un narcisismo primario, volviendo a su origen en el final de la patología; pero el cuadro clínico no sólo es la acumulación de libido en el Yo, en un *intento por restitución* de la misma, que atrapa en su estado las representaciones de los objetos (digamos su huella), bajo su rastro de la representación palabra.

⁴⁴ Freud, S. (1913b). *Tótem y tabú*. Obras Completas Vol.13. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

⁴⁵ Freud, S. (1916-1917a). 26ª. *Conferencia: la teoría de la libido y el narcisismo*. *Op. cit.*

Este punto se hace más claro en texto del Inconsciente,⁴⁶ en esta patología se presenta en el consciente mucho de lo que en las neurosis de transferencia sólo puede conocerse por el tratamiento, observándose una serie de alteraciones del lenguaje, que a menudo es rebuscado. Las frases sufren una desorganización sintáctica, que las hace complicadas, catalogadas de incoherentes; el contenido de esos enunciados en ocasiones se aloja en ciertas partes del cuerpo, similar a la histeria, aunque podríamos decir que más apegada a la hipocondría, con un cierto tono de realidad, v. gr. en el caso de la histeria sentiría como si le torcieran los ojos, pero en la hipocondría, los ojos se han torcido. Las palabras son sometidas a pensamientos oníricos latentes, como el sueño, en el proceso primario, condensadas y desplazadas por diversa investiduras, hasta el extremo en que una palabra puede tener todo un arrastre en cadena de pensamientos.

Para dar un panorama más amplio, cabe decir, que la representación consciente contiene a la representación-cosa más la representación-palabra, y en la representación inconsciente sólo esta la representación-cosa. *El sistema Inconsciente*, contiene las investiduras de los objetos primeros y genuinos. La representación-objeto, es un complejo asociativo de representaciones visuales, táctiles, acústicas, kinestésicas y otras más. Ella nace por las impresiones sensoriales que se perciben del exterior, con la posibilidad de admitir siempre a nuevas impresiones. La representación-objeto (R.-objeto) da la impresión de ser abierta, a diferencia de la representación-palabra (R.-palabra) que aun cuando parece ser cerrada tiene la capacidad de extenderse. *El sistema Consciente*, o Preconsciente, surge con la representación-cosa (Inconsciente) que es sobreinvertida por el vínculo de la representación palabra (Preconsciente) desde la imagen sonora, produciendo una organización psíquica superior, con el proceso secundario. La R-palabra tiene su procedencia en la percepción sensorial al igual que la R-cosa, tal vez la R-cosa se distanció de los restos de percepción que tenían libido suficiente para hacerse consciente, por lo que se ven obligadas a ligarse con la R-palabra, que posee estas cualidades, constituyendo así un componente esencial de los pensamientos.

⁴⁶ Freud, S. (1915a). *Lo Inconsciente*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Pero la patología plantea una problemática en cuanto a la proposición de la represión, que rechaza una R-cosa, evitando la sobreinvertidura con la R-palabra, quedándose en el sistema Inconsciente, mas este proceso ha de ser modificado para dar cuenta de la esquizofrenia y otras afecciones narcisistas. Es claro que se presenta una retrotracción de libido, pero en la esquizofrenia el Yo recoge la investidura de la R-cosa Inconsciente, con una notoria carga de libido en la R-palabra Preconsciente, por lo que hay una desestructuración de la R-cosa. Una de las características principales es que no se produce una dialéctica entre ambas representaciones, sino una sola intervención que termina por comprimirse en la R-palabra.

Finalmente en la *melancolía* observamos que los reproches que continuamente se hacen de manera dolorosa, están hablados para ser escuchados por el otro a quien en verdad están dirigidos; objeto sexual abandonado o que ha perdido su valor ante quien lo enuncia. De ahí se deduce que la libido de objetos ha sido recuperada para ser puesta sobre el Yo; *identificación narcisista* donde el Yo se diluye en el objeto. El pago del tal acto, es costoso, pues todo el amor y odio será aglomerado. La posibilidad del suicidio está latente y es entendible por la carga libinal en el Yo y por las agresiones administradas al objeto.⁴⁷ Pero son años después cuando Freud habla de ella de forma más extensa,⁴⁸ haciendo una diferencia entre éstas. Inicia diciendo que la reacción común ante la pérdida de un amor en quien hemos depositado la libido, es de *duelo* donde una parte de nuestro ser, probablemente el Ello, demanda resarcir todo vínculo con su debida carga energética, pero otra fuerza se opone a la renuncia del objeto, tal vez el Yo, alcanzando una extrañamiento de la realidad con la retención del objeto fantaseado de duración mínima, ligándose cada vez más a la realidad, los recuerdos que se enlazan con la libido son sobreinvertidos hasta presentarse un desligamiento de libido, en donde terminado el duelo el Yo se torna libre para buscar un objeto nuevo.

Recordemos que la sobreinvertidura, es una organización psíquica más alta que media el cambio del proceso primario al proceso secundario, es gobernada por el Preconsciente y

⁴⁷ Freud, S. (1916-1917a). 26ª Conferencia: la teoría de la libido y el narcisismo. *Op. cit.*

⁴⁸ Freud, S. (1917b). *Duelo y melancolía*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

funciona por el vínculo entre la representación cosa y la representación palabra. Las representaciones reprimidas por su contenido inaceptable, no pueden asociarse para acceder al proceso secundario, así que permanecen el inconsciente quedando sin investidura; sin embargo, puede atraer sobre sí a otras representaciones que le proporcionen libido y llegar hasta el consciente de forma desfigurada.⁴⁹

En cambio en la *Melancolía*, hay una pérdida de objeto que no siempre es consciente. el sujeto no sabe a ciencia cierta que fue lo que perdió ahí, aún cuando sabe cual es el objeto. El Yo sufre un empobrecimiento extremo, a diferencia del duelo en donde la disminución se da en el mundo que le rodea, el individuo presenta una conducta en la que se flagela moralmente calificándose de despreciable, al acecho de su sanción, cuestionando a sus allegados del por qué permanecen a su lado en una condición tan deplorable como la que representa. La contrainvestidura se apodera del Yo, pues el sistema tiende a responder al ataque que le presenta el exterior, que es percibido como un estímulo displacentero, toda libido se agrupa en una sola como defensa, trayendo como efecto la disminución de los sistemas psíquicos.⁵⁰ El daño no sólo concierne al estado psíquico, sino que afecta indudablemente al físico, así que el individuo come cada vez menos, acatándose a la pulsión de muerte, además de hacerse atribuciones de inferioridad social. Así a pesar de toda la libido depositada en el Yo, la vida del sujeto también se pone en riesgo, pues con la patología deviene la agresión que puede llevar a la muerte del objeto que se establece en el Yo.⁵¹

Este tipo de patología no es comparable con la culpa que suele verse en las neurosis, el pudor ante los demás por su estado repulsivo falta, no hay tal; es más, se observa la parte contraria, exhibiendo su inferioridad con las autopuniciones que se hace al degradarse en cada frase que evidencia al Yo en plena desintegración:

⁴⁹ Freud, S. (1915a). *Lo Inconsciente*. Op. cit.

⁵⁰ Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Obras Completas Vol.18. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

⁵¹ Freud, S. (1917b). *Duelo y melancolía*. Op. cit.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

"Lo esencial no es, entonces, que el melancólico tenga razón en su penosa rebaja de sí mismo, hasta donde esta crítica coincide con el juicio de los otros. Más bien importa que esté describiendo correctamente su situación psicológica.

... Siguiendo la analogía con el duelo, deberíamos inferir que él ha sufrido una pérdida en el objeto; pero de sus declaraciones surge una pérdida de su yo".⁵²

Las ideas denigrantes que sobre su persona caen, en ocasiones es factible ver que encajan con ciertas modificaciones en un ser cercano al enfermo, por lo que la recriminación es verdaica hacia su persona. El desarrollo estaría dado por una elección inicial de objeto, que ha traicionado el compromiso amoroso, ya sea porque se niega a recibir más libido o porque no desea que el enfermo sea su objeto, así que el vínculo libidinal se ve perjudicado; el desprendimiento de investidura no halla otro objeto más allá del originario cuando representaba el *Yo-ideal*, así que su continuación más próxima es el Yo, transformándolo en su objeto, por medio de una identificación que se sobrepone al objeto ante el Yo:

"La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. De esa manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por la identificación".⁵³

La escisión del Yo se personifica en una parte obnubilada por el recargamiento de investidura que la sofoca hasta un punto antes de su muerte, para hacerla palidecer al usarla como depósito de libido, y en otra que clava la daga con saña, por el dolor que emana de la insatisfacción que resulta de su juicio. El conflicto se presenta entre ambas instancias, el objeto de amor que se ha dispuesto en el Yo continuamente se ve acosado por un odio, que en el fondo es sumamente gozoso, sadismo primordial del que en 1924⁵⁴ nos hablaría Freud; la pulsión de muerte se detona en el interior con la finalidad de llevarlo a un estado ideal de estabilidad, pero la libido contraria expulsa esta pulsión hacia el exterior, dejando

⁵² Freud, S. (1917b). *Duelo y melancolía*. *Ibid.* p. 245

⁵³ Freud, S. (1917b). *Ibid.* p. 246

⁵⁴ Freud, S. (1924c). *El problema económico del masoquismo*. Obras Completas Vol.19. Amorrortu Editores, Buenos Aires.



128-A

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Ernesto Sabato "Alquimista"

122-B

como residuo un masoquismo erótico, el sadismo se descarga en el objeto. Bajo ciertas situaciones, esta agresión puede ser introyectada manifestándose en el masoquismo, proceso que ocurre por la sofocación cultural de las pulsiones al no aplicar esos componentes sádicos.

A lo que cabría preguntarnos, si esto no pudiese deberse más que a la carencia de herramientas psíquicas que imposibilitaran el manejo del sadismo en el exterior, teniendo como único ejercicio su interior, en el caso de la melancolía. Todo parece indicar que el masoquismo es erótico, a diferencia del femenino y del moral, ya que el placer de recibir dolor sería el fundamento más fuerte, regresando a un estado primario. En esta patología Freud dirá que su problema radicará entre las instancias del Yo y el Superyó, dando como resultado un estado de goce.⁵⁵

En este sentido Otto Rank plantea que la elección primera de objeto que se efectuó, tuvo como cimiento una base narcisista, por lo que se puede retornar a él en la medida que se presente un problema, o mejor dicho una frustración, lo que implicaría una denegación de la realidad, pero en todo caso, la propuesta que hace no dice nada nuevo, respecto a la elección de objeto y el narcisismo; así que Freud extiende su explicación de la identificación narcisista, que se suscita en una regresión desde el objeto de amor para colocarse en el yo. Es la identificación la fase anterior a toda elección, que posibilita la discriminación de un objeto, que percibido intenta apropiárselo por la vía de la devoración; que puede ser mejor explicada si extraemos de algunos otros escritos cuál es su mecanismo. Freud en "Psicología de las masas y análisis del Yo", nos da tres fuentes de la identificación que se complementan con textos como "Más allá del principio del placer" y "El Yo y el ello".⁵⁶

1. Es la identificación la forma más originaria del vínculo afectivo, producto de los progenitores lo que remite a una libido desexualizada. Se muestran dos lazos libidinales, uno por parte de la madre, fase pre-édipica y otro que deviene en un

⁵⁵ Freud, S. (1917b). *Duelo y melancolía*. Op. cit.

⁵⁶ Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*. Op. cit.: (1921). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Obras Completas Vol.18 Amorrortu Editores, Buenos Aires. Y (1923b). *El yo y el ello*. Op. cit..

segundo momento por parte del padre, que se toma como modelo para llegar al complejo edípico. El deseo por la madre levanta un muro en la relación parteno-infantil, la identificación con el padre es hostil formándose una relación ambivalente. Con la culminación del Edipo la libido puesta en la madre es reasignada, la cual puede tener dos vertientes: una identificación con la madre o con el padre.

2. Es la sustitución de un vínculo libidinoso de objeto por vía regresiva, con la introyección del objeto en el Yo. En el caso de las neurosis, podemos ejemplificarlos con los síntomas que un individuo puede presentar, que son tomados de una persona amada; por lo regular la identificación es parcial tomando un rasgo del otro, la causa de la regresión se debe a un proceso represivo; v. gr. en el historial del caso Dora, se demuestra como imitaba la tos de su padre. En el caso de la psicosis melancólica la causa de la regresión a un estado primario, es la denegación de la realidad.
3. De manera secundaria puede nacer en una comunidad que se perciba como unidad, en donde cada integrante desea ocupar el lugar de otro. El Yo logra percibir en la otra persona una semejanza con su estado, lo que crea una identificación desde la cual se manifiesta el síntoma.

Cabe decir que la pasividad que puede caracterizar la patología, también puede verse invadida de una actividad excesiva que raya en lo mismo. En algunos casos la manía se presenta cíclica, las condiciones económicas son las mismas, un gasto psíquico de energía mantenido por un largo tiempo, persistiendo la separación del objeto, una establecida en la identificación y otra en la búsqueda voraz de inversiones de objeto; las dos con la *contrainversión* que se atraído sobre el Yo. Actualmente esta patología es conocida por los psiquiatras como maniaco-depresiva.

5. Segundo tiempo: Sobre el extravío de la realidad

El problema de la realidad es complejo en todo pensamiento, incluyendo al filosófico y psicológico, mas en psicoanálisis tiene un peso característico. En Freud podemos encontrar tres líneas de trabajo principales respecto al tema, la primera que inicia en 1911 con "Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico", la segunda que trasciende a la primera realidad que media nuestras experiencias y se da a conocer en 1924 con "Neurosis y psicosis" y que lo rectifica complementándolo con "La pérdida de la realidad en la neurosis y psicosis", y la tercera finalizando con la magna exposición de 1940: "El aparato psíquico y el mundo exterior", que lleva como base los artículos de "Fetichismo" de 1927 y "La escisión del Yo en el proceso defensivo" de 1940.

Cabe decir que un término es fundamental en este apartado, por lo que iniciaremos precisándolo. Cortado por el saber psicoanalítico de tendencia lacanianiana, Mier⁵⁷ intenta exponernos la importancia que cobra el concepto de desmentida dentro del campo de la realidad, ideas que logran atraernos por su carácter tan particular de análisis y que ha de servirnos para nuestro cometido. Nos dice, que a diferencia de la negación que es secundaria al testimonio de existencia, de reconocimiento, el concepto de *desmentida* (*Verleugnung*)⁵⁸, es la cancelación del acto nominativo del lenguaje, en donde no hay palabras para nombrar la experiencia, es una negación de la potencia del acto, más no del lenguaje *per se*. Allí es donde se impone al sujeto el silencio como una opción ante lo acontecido:

"En la desmentida no elijo el silencio, se me impone como una necesidad, como una fatalidad, porque el lenguaje es incapaz de ofrecerme una representación de eso".

.....

⁵⁷ Mier, R. "Schereber: introspección, negación, delirio". *Tramas II. Subjetividad y procesos sociales*. Junio de 1997, (No.II), 83-118. UAM. Unidad Xochimilco.

⁵⁸ El término en relación con las obras freudianas a sido traducida en la versión de Etcheverry, Amorrotu como *desmentida*, en la versión de López Ballesteros, Biblioteca Nueva por lo general refiere a *reputido* o *reputación*, en otros textos lacanianos ha sido designado como *desestimación*. En lo que respecta a diccionarios, Laplanche y Pontalis (1993) lo trabajan como *renegación* al igual que Chemama, *et al.* (1995)

*El escándalo de la derrota semántica de la desmentida revela el triunfo de lo intolerable sobre el orden simbólico que se consigue con su desaparición”.*⁵⁹

Para Freud los términos de negación y desmentida fueron puestos sobre la mesa durante el periodo de 1923–1927⁶⁰, para él la *Negación* hace referencia a una representación que logra entrar en la consciencia, cancelando la represión por el rechazo de lo que se enuncia, es decir, llega de un modo distorsionado. Lo cual tiene su asiento en las pulsiones de vida y muerte, en donde la primera remite a la aceptación, la inclusión y la segunda al rechazo, la exclusión. El Yo-placer es el origen del acto de juzgar (yo-realidad) que quiere introyectar lo bueno y expulsar lo malo, en cambio el yo-realidad posee dentro de la función del juicio, la autoridad de afirmar o no, la existencia de una cosa del mundo representada. Pero para que se dé el examen de juzgar, tiene que haberse dado la pérdida de objetos que procuraron una satisfacción real; es decir, se requiere de una renuncia pulsional. Los ejemplos de ello lo muestran, comúnmente los neuróticos por estar en estrecha relación con la represión, ya que la negación es un sustituto de ésta.

En el caso de la psicosis, la *negación* es vista como una separación entre las pulsiones de vida y de muerte, dirá Freud, que tal vez sea por una deuda con la libido.⁶¹ Pues recordemos que las pulsiones de autoconservación, son pulsiones parciales destinadas a asegurar el camino hacia la muerte y el organismo lucha contra las influencias que podrían hacer su camino hacia la muerte más corto; de tal modo, que podemos deducir que en las psicosis, la pulsión de autoconservación no cumple su función acorde a la meta del hombre, optando por tomar el camino que lo lleve a sobre pasar el principio del placer.⁶²

En cambio la *desmentida* es un concepto que venía siendo arrastrado con la psicosis desde 1896 en el "Manuscrito K", haciendo referencia al retorno de lo reprimido que es puesto en el semejante por medio de la proyección, denegando con ello la creencia para evitar todo reproche del sistema en que se manifiesta (consciente); más lo reprimido puede

⁵⁹ Mier, R. "Schereber: introspección, negación, delirio". *ibid.*, p. 103

⁶⁰ *Ibid.* Básicamente sobre la desmentida en: "Organización genital infantil" (1923), "Las Neurosis y las psicosis" (1924), el "Fetichismo" (1927). Y sobre la negación en: "La Negación" (1925).

⁶¹ Freud, S. (1925). *La negación*. Obras Completas Vol. 19. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

⁶² Freud, S. (1920). *Más allá del principio del placer*, Op. cit.

abarcar tanto el *afecto* como el *recuerdo*, este último hace su aparición como alucinaciones visuales, en cambio el afecto se presenta como la voz del delirio; ambos sufren tergiversaciones que llevan al desconocimiento por parte de quien las re-produce.

*"Una vislumbra ahora formas diferentes según que sólo el afecto haya sido reprimido [desalojado] por proyección, o lo fuera también el contenido de la vivencia. ...el contenido de la vivencia retorna como un pensamiento en forma de ocurrencia, o como una alucinación visual o sensorial. El afecto reprimido parece retornar siempre en alucinaciones de voces".*⁶³

De este modo ante el fracaso de la defensa (o de la censura) con el retorno de la reprimido, llega su cierre con el empequeñecimiento del Yo, que una vez que tiene efecto, otorga al delirio la creencia que se le denegó al proceso primario por medio del delirio de grandeza que sirve de defensa, justificando los sucesos que se le presentan.

Con ello observamos la primera noción del concepto de *desmentida*, aunque bajo un término apegado al de *represión*, que más tarde referiría a frustración.⁶⁴ La falta de discernimiento entre el afecto y la representación, también sería algo que Freud analizaría en textos como "Represión" y el "Fetichismo". En "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico",⁶⁵ reitera lo antes dicho cuando menciona que se desmiente el suceso que provocó el estado patológico. Para 1924, en la continuación de su texto de neurosis y psicosis, Freud comenta que se procura una *desmentida* sobre la realidad intentando sustituirla; pero su magna exposición la encontramos en su artículo del "Fetichismo" (*vid. Infra*).

⁶³ Freud, S. "Manuscrito K" En Freud, S. (1950 [1892-9]) *Fragmento de la correspondencia con Fliess*. Obras completas, V.1. Amorrortu Editores, Buenos Aires, p.267

⁶⁴ El concepto de *denegación* es utilizado en artículos como: "Sobre la justificación de separar la neurastenia de un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia" (1895), "Manuscrito k" (1896), "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna" (1908), "Neurosis y psicosis" (1924), El concepto de *desmentida* es referido en: "Sobre los dos principios del acaecer psíquico" (1911), "La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis" (1924) "El fetichismo" (1927).

⁶⁵ Freud, S. (1911a). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

La realidad aparece en un *primer eje* como una función subjetiva del Yo, que ha de mitigar el principio del placer que sólo desea satisfacción sin tomar en cuenta los medios o los efectos de tales acciones. El desplazamiento que se realiza del Yo-placer al Yo-realidad ha de culminar con el amor de objeto y con el aseguramiento del placer por caminos estables para el Yo. En el caso de las psicosis, la realidad se ve desmentida, a causa de un acontecimiento que derivó de la insania. Desde el caso Schreber, Freud notaba algo irregular en las posturas psiquiátricas de su tiempo sobre el desconocimiento de la realidad, de tal forma vemos que enunciaba en este escrito que la mayor parte de las veces se logra mantener contacto con el exterior, pese al recogimiento de libido que se suscita en las psicosis, adelantándose a su época, señaló que estos sujetos no retiran por completo su interés del mundo, aún en los casos más graves, como en su momento lo era la llamada *amentia Meynert*.

Hasta este momento se creía que existía una represión en la paranoia y en la esquizofrenia, que actuaba sobre el sujeto, empero sus alteraciones no las cegaban por completo sobre las relaciones que se efectúan a su alrededor. Aunque en el caso de la última patología en mención, la problemática era más adversa, pues no se presentaba la reconstrucción de un mundo que le diera asilo en sustitución del anterior como en el caso de la paranoia, ni se llega al narcisismo, sino que la regresión minimizaba el amor de objeto, implantándose en el comienzo del desarrollo con el *autoerotismo* infantil, los únicos restos de objeto se hallaban en las alucinaciones y en las estereotipias.

En el *segundo eje* en relación a la pérdida de la realidad, Freud cree haber encontrado la última diferencia entre estas dos grandes patologías y dice:

"En la obra mencionada (se refiere a El Yo y el Ello) se describieron los múltiples vasallajes del yo, su posición intermedia entre el mundo exterior y el ello, y su afanoso empeño en acatar simultáneamente la voluntad de sus amos. Ahora bien: en conexión con una ilusión de pensamiento inspirada desde otro lado, y cuyo asunto era la génesis y prevención de las psicosis me acudió una fórmula simple sobre lo que quizá es la diferencia genética más importante entre neurosis y psicosis: la neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su

ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos del yo y el mundo exterior".⁶⁶

Mas nos señala que no es bueno confiarnos de explicaciones sencillas. En el caso de las *neurosis de transferencia*, inicia con una representación que por su contenido es presa del mecanismo de represión efectuado por parte del Yo bajo los mandatos del superyó, pero lo *reprimido logra expresarse* por el síntoma revelándose *contra el Yo*, quien emprende una ardua lucha contra él como si fuera la propia represión originaria dando origen a la neurosis. En el caso de las *psicosis* se presenta un *conflicto entre el Yo y el mundo exterior*, normalmente es el mundo exterior quien gobierna al Ello por dos medios, por las percepciones presentes que continuamente lo enfrentan y por las imágenes que guarda de las percepciones pasadas, es decir los recuerdos. En las *psicosis* el Yo se independiza del mundo exterior y dos procesos se establecen: el montaje de un mundo acorde a los parámetros del Ello y la separación del mundo exterior obligada por una frustración (denegación) de un deseo por parte de una realidad inadmisibile.

Hasta aquí se va conformando una condición de realidad donde lo temido aparece y es necesario huir, para alojarse en una realidad imaginaria, nunca fortuita sino bajo las leyes del Ello, sabemos que la acumulación de excitación es percibida como *displacer*, poniendo en actividad al aparato psíquico para aminorar la excitación con el efecto de satisfacción, ello que apunta al placer se le llama *deseo*, siendo éste el único que tiene la capacidad para movilizar el aparato psíquico, al ser regulado por el placer y el *displacer*.

Freud persiste con la exposición sobre las psicosis, diferenciando a la *paranoia* y su doble movimiento de pérdida y reconstrucción, de la *esquizofrenia* en donde la pérdida sólo deja como resultado el delirio sistematizado sin reconstrucción alguna y con una tendencia fuerte hacia el estancamiento afectivo. Sin embargo a pesar de lo anterior y las diferencias que se suscitan dentro de las patologías, tanto las *psiconeurosis* como las "psicosicosis" tienen la característica de una privación:

⁶⁶ Freud, S. (1924a), *Neurosis y psicosis*. Obras Completas Vol.19. Amorrortu Editores, Buenos Aires. El subrayado es mío. p. 155

"De todos modos, la etiología común para el estallido de una psiconeurosis o de una psicosis sigue siendo la frustración, el no cumplimiento de uno de aquellos deseos de la infancia, eternamente indómitos que tan profundas raíces tienen en nuestra organización comandada filogenéticamente. Esa frustración siempre es, en último fundamento una frustración externa, en el caso individual puede partir de una frustración interna (Superyó) que ha asumido la subrogación del reclamo de la realidad. Ahora bien, el efecto patógeno depende de lo que haga el yo en semejante tensión conflictiva: si permanece fiel a su vasallaje hacia el mundo exterior y procura sujetar al ello, o si es avasallado por el ello y así se deja arrancar de la realidad".⁶⁷

En última instancia, la realidad desagradable sitúa al individuo en una problemática, en donde la función del Yo será la de servir al mejor postor, por su fuerza pulsional y la importancia de su alianza. Si el Yo se afianza con el Ello entrará en conflicto con la realidad, derivando en una psicosis; si el Yo se alía con la realidad disputa con el Ello, derivando en una neurosis; de tal modo que el Yo funciona según la servidumbre que se mantenga. Sobre la mención que hace de la frustración que se da entre el Yo y el Superyó y que se conoce como *melancolía*. Freud enfatiza que si bien es un tipo de las psicosis, ésta difiere en cuanto a su etiología, pues aquí el Yo y las exigencias del Ello, no niegan la realidad por la frustración que les ocasiona, sino que la frustración se implanta en el interior del sujeto por el Yo y los restos de figuras parentales que se concentran en el Superyó. *Así que de cualquier manera observamos que en las psicosis la denegación tiene un origen exterior, aunque parezca partir de una instancia interior.* Para cuando Freud termina con el texto de neurosis y psicosis, se pregunta cuál sería el mecanismo mediante el Yo niega la realidad y el otro, en donde calla al Ello. En la neurosis la represión viene a cumplir esa labor, en la psicosis Freud puntualiza que se requiere de mayor investigación, pero adelanta que habrá de presentarse una retracción de carga libidinal establecida por el Yo.

Hasta aquí la influencia del Ello sobre el Yo empaña la realidad en la psicosis, dando la impresión de que sólo acontece en esta patología y no en la neurosis, no obstante ello es de

⁶⁷ Freud, S. (1924a). *Neurosis y psicosis. Ibid.* p. 157

forma relativa, pues en el escrito de "La pérdida de la realidad en las neurosis y en las psicosis" plantea que la realidad también se vuelve insoportable en la neurosis. La represión, como dispositivo del Yo actúa contra las acciones del Ello para dar preferencia a la realidad, pero su capacidad sólo se limita a algunas cuantas, por lo que algo queda fuera de dominio que se evidencia en la neurosis. El sujeto neurótico logra retraerse de la insoportable realidad, que lo atemoriza privándolo de una satisfacción que sólo puede gestarse por la vía del síntoma y la fantasía, que son por excelencia propias de la enfermedad. Si bien el mandato que ejerce la realidad sobre el Yo no se cumple rigurosamente, el problema de la neurosis todavía no está presente en ese momento, sino hasta que se da una *respuesta* por las partes afectadas del Ello:

*"(la neurosis) Ella consiste, más bien, en los procesos que aportan un resarcimiento a los sectores perjudicados del ello; por tanto, en la reacción contra la represión y el fracaso de ésta. El aflojamiento del nexo con la realidad es entonces la consecuencia de este segundo paso en la formación de la neurosis..."*⁶⁸

Lo que testifica dos dispositivos que son el punto de fuga para caer en una neurosis o en una psicosis. La primera estaría dada por encargo del Yo y el segundo por el retorno de lo inconsciente, que en cada caso tendrá particularidades, siendo necesario subrayar que en uno, el conflicto es entre Yo-Ello y en otra Yo-realidad. Como buen clínico Freud enuncia que será la investigación la que habrá de confirmar la hipótesis de que el suceso que consuma el depreciamiento de la realidad, es el mismo que fue objeto de la represión, recorte de una realidad que dispara el proceso.

Por tanto en las dos enfermedades, el displacer se acrecienta hasta el límite. En el caso de las psicosis después que el Yo ha *desmentido* la realidad, se procura a toda costa la sustitución de la misma a *expensas* del Ello; es decir, sostiene el intento de curación por medio de la recuperación de la realidad. Freud en el texto anterior, nos había dicho que la nueva realidad, el delirio, se conforma por las tendencias optativas del Ello, pero ahora

⁶⁸ Freud, S. (1924b). *La pérdida de la realidad en la Neurosis y psicosis*. Obras Completas Vol.19. Amorrortu Editores, Buenos Aires. p. 193

enseña que la recreación que se da tanto aquí como en la neurosis, fracasan en cierto modo, pues aquello que de lo que no se quería saber se apuntala a la construcción poco inédita. La transformación que se da, tiene como cimientos la historia psíquica del individuo, recuerdos que se hallan guardados, pero que han de resurgir para poder mezclarse, dando la impresión de percepciones diferentes que vengan a suplir la falta de percepción que enriquece las representaciones y que ahora toman el papel de abastecedoras de imágenes para el delirio, que finalmente es la cara del deseo. Así que el recorte nefasto vuelve enmascarado, el placer que un primer momento pudimos esperar por estar bajo el yugo del Ello, ahora queda coartado, por la imposibilidad de su desecho, marca que no abandona, sino conforma.

El *tercer eje* da inicio cuando Freud teoriza acerca de la perversión feticista,⁶⁹ pues vuelve a tocar el problema de las psicosis, ahora con un nuevo argumento que llega a abarcar las tres patologías imperantes del trabajo psicoanalítico, a saber la escisión del Yo tanto en las neurosis, las psicosis y las perversiones. Freud se remonta a la diferencia anatómica de los sexos para el análisis en cuestión y desarrolla el proceso de *desmentida* (*verleugnung*), en el cual el niño hace caso omiso de la percepción ominosa⁷⁰ que le presenta la falta del pene en la mujer, pues de lo contrario, ello implicaría poner en riesgo su propia integridad, su falo. Si llegará a aceptar la carencia lo arrastraría inevitablemente a la angustia inminente de la posibilidad de ser objeto de tal cercenamiento, la protección no se hace esperar por el narcisismo, resurgiendo y expandiéndose, desmintiendo aquello que sus ojos ven, antecediendo una imagen difusa que responda a sus necesidades, imagen que carece de claridad a causa de ser un sustituto de verdad, resignificación de un atributo.

La *desmentida* (*verleugnung*) se distancia de la *represión* (*verdrängung*) en la medida de que esta última se hace cargo del afecto que se desliga de la representación, y será la *desmentida* el destino de la representación, después agregará (1940)⁷¹ otra distinción: la

⁶⁹ Freud, S. (1927). *Fetichismo*. Obras Completas Vol.21. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

⁷⁰ Del escrito de "Lo Ominoso", 1919, extraemos, que los miembros seccionados, como cabezas cortadas, dedos (como en el caso del hombre de los lobos) tienen la esencia de lo ominoso, más cuando parecen tener una autonomía con respecto al cuerpo. Toda representación que se vuelve ominosa, lo hace por su apego a la castración.

⁷¹ "Parte III La ganancia teórica. VII. El aparato psíquico y el mundo exterior". En: Freud, S. (1940c). *Esquema de psicoanálisis*. Obras Completas Vol.23. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

represión se aplicara a la defensa contra las demandas pulsionales y la desmentida será una defensa contra la realidad. Aquí el niño llega a un compromiso entre su deseo de posesión y la percepción amenazante, bajo el dominio de los procesos primarios; a nivel psíquico la mujer conserva el falo, más no es el mismo que en sus inicios pensó el pequeño, siendo un claro ejemplo el fetichista el cual toma un objeto (ropa, zapatos, pies, etc.) como sustituto para depositar la libido, rechazando una parte de la realidad por designio del *Ello*; en el caso de la psicosis el Yo sucumbe casi por completo al *Ello*, perdiendo de igual forma una parte de la realidad.

Cuando Freud redacta el artículo "El aparato psíquico y el mundo exterior" (*ibid.*), aglomera todas sus investigaciones en relación a este exterior subjetivo y nos recuerda que es el Yo quien debe mediar las relaciones de las dos vertientes que lo acosan con sus demandas antes de que terminen por aniquilarlo; respondiendo a su meta de autoconservación, así que utiliza la angustia como señal de peligro ante cualquier instancia amenazante, para tal discriminación se apoya en el examen de realidad que se ausenta durante el sueño.

Como sabemos, para que se pueda desarrollar un Yo, es necesario que los padres los protejan en sus inicios de los peligros exteriores, su costo para el niño es la amenaza constante de perder el amor parental, arriesgándose a su deceso. Por lo que es éste un punto nodal en el desenlace del Complejo de Edipo. El Yo es una parte del *Ello* alterada por la influencia del mundo exterior, con mediación de la Percepción-consciente (P-Cc); para el Yo la percepción es lo que la pulsión al *Ello*, siendo la Percepción lo que desliga al *Ello* del Yo.⁷² En los estados patológicos las barreras que separan ambas instancias se tornan laxas y su relación con la realidad se ve afectada, comúnmente tenemos consciencia de un *recuerdo*, cuando se efectúa la investidura se conserva en el sistema mnémico, en cambio la *alucinación*, que no es diferenciable de la percepción nace cuando la investidura no sólo se desborda desde la huella mnémica, sino la trasciende.

⁷² Freud, S. (1923b). *El yo y el ello*. Obras Completas Vol.19. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Pero hasta este punto Freud no había dicho nada nuevo respecto a sus artículos anteriores, lo hace en la medida que nos informa que el Yo no sirve fielmente al Ello o a la realidad, sino que éste se las ingenia para mantener buenas relaciones con las dos instancias, siendo la única salida la *escisión del Yo*. Por lo que se da un nuevo giro a la teoría, con la instancia bi-yoica tanto en las neurosis, las psicosis y las perversiones. Así la aparición de una patología dependerá de la carga energética más condensada, por lo que el estallido del delirio en la paranoia, sería el resultado de un caldo de fermentado conformado con anterioridad, manteniendo un contacto con la realidad a pesar de que una instancia yoica se aboque más al delirio.

Los hechos de la escisión del Yo, se vinculan de manera intrínseca con la aceptación o la negación (término que más tarde Freud trabajaría como desmentida o denegación) de la realidad ominosa, pues no hay un solo ser que pueda evadir la castración, sólo queda enfrentarla con las herramientas que se disponen; o mejor dicho, con el monto de libido que contenga cada parte del Yo. "En la escisión del Yo en el proceso defensivo",⁷³ nos explica que el niño no contradice la percepción de modo sencillo: no es que alucine un pene en la madre, sino que desplaza su valor, transfiriendo su significado a otra parte del cuerpo por medio de la regresión:

"El varoncito no contradicho simplemente su percepción, no ha alucinado un pene allí donde no se veía ninguno, sino que sólo ha emprendido un desplazamiento {descentramiento} de valor, ha transferido el significado del pene a otra parte del cuerpo, para lo cual vino en su auxilio -de una manera que no hemos de precisar aquí- el mecanismo de regresión. Por cierto que este desplazamiento sólo afectó el cuerpo de la mujer; respecto de su pene propio nada se modificó".⁷⁴

De tal modo que la desmentida, como respuesta al advenimiento de lo siniestro será característico de la perversión y *las psicosis* por el extrañamiento de la realidad a causa de la desmentida de la castración, proceso que es diferente porque en el primero afecta la

⁷³ Freud, S. (1940b). *La escisión del yo en el proceso defensivo*. Obras Completas Vol.23. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

⁷⁴ Freud, S. (1940b). *La escisión del yo en el proceso defensivo*. *Ibid.* p. 277

realidad sobre el objeto y en el segundo *afecta la realidad sobre el sujeto*; evidenciando que no hay defensa yoica perfecta que no deje rastro. Así que la postulación teórica de la *desmentida* quedaría de la siguiente manera:

DESMENTIDA DEL FALO ——— ACEPTACIÓN DE LA CASTRACIÓN

PSICOSIS	NEUROSIS
Desplazamiento de libido en el Yo	
PERVERSIÓN	
Desplazamiento de libido en el objeto	

↓

Pulsional { Yo } Realidad

Así podemos ver que la teoría freudiana sobre la realidad transcurre por varios tiempos, de los cuales podemos extraer los siguientes:

1. El incumplimiento de un deseo infantil primitivo que amenaza el estado de satisfacción, que demanda la pulsión depreciando la realidad⁷⁵.
2. La postura que el Yo decida tomar dependiendo de la filogenética del individuo, nos mostrará el camino de la patología y sus efectos en la realidad (*ibid.*).
3. Los modos del retorno de lo reprimido denunciarán la defensa del Yo y su fenomenología clínica; es decir, su comportamiento en un determinado contexto.⁷⁶
4. Tanto las neurosis como las psicosis, presentan una pérdida de la realidad, así como su sustituto, aunque por medios diferentes (*ibid.*).
5. Finalmente Freud reabre otra vía para dar cuenta del conflicto psíquico, que sería la división constitutiva del Yo, en donde la insoportable realidad que demanda la represión es la diferencia de los sexos que apunta a la problemática de la castración.

⁷⁵ Freud, S. (1924a). *Neurosis y psicosis*. *Op. cit.*

⁷⁶ Freud, S. (1924b). *La pérdida de la realidad en la Neurosis y psicosis*. *Op. cit.*

posibilitando por un lado la desmentida acorde a las pulsiones y por el otro, apegarse de cierto modo a la realidad.⁷⁷

6. La Transferencia y el tratamiento

La noción de transferencia fue puesta sobre la mesa en su trabajo "Sobre la psicoterapia de la histeria", ahí la consideró el marco idóneo para aflorar el afecto penoso que era vivido, más allá de la problemática de enfrentar las múltiples referencias de las que el analista era objeto, lo consideró como parte fundamental de su trabajo. Para 1905 Freud establece la transferencia como reediciones, fantasías que son puestas a flote en el consciente conforme avanza el trabajo psicoanalítico, pero ello no es vivido como algo pasado, sino que se actualiza en la relación médico-paciente. El acto de transferir no se podía evitar, mas era preciso colegirla y dársela a conocer al paciente. En este proceso las representaciones de los padres son reanimadas de manera inconsciente, depositando en el analista lo "vivido" por el paciente; juego simbólico en donde el analista ocupa la figura paterna, y el paciente representa al niño. La trascendencia de tal suceso lo enajena por lo que entorpece la cura. Pero la importancia radica, en la comprensión que pueda tener al analizado de sus vínculos primarios y el significado que de ahí surja.

Del escrito "Sobre la dinámica de la transferencia"⁷⁸ sabemos que todo ser humano debido a influjos de la infancia, tiende a buscar un objeto de amor que dé respuesta a su demanda que es expuesta a lo largo de su vida. Son las pulsiones las que exigen la presencia ardua y continua de una búsqueda que colme su estado de incompletud, ciertas representantes de ella se manifiestan de cara a la "realidad objetiva"; o sea que ya han pasado a un estado de consciencia que intentamos tramitar acorde a nuestras expectativas y circunstancias. Otra de las pulsiones yace en lado oscuro, cara poco conocida que busca la satisfacción por diversos procesos entre ellos el de fantasear. La insatisfacción de amor es

⁷⁷ "Parte III La ganancia teórica. VII. El aparato psíquico y el mundo exterior". En: Freud, S. (1940c). *Op. cit.*
⁷⁸ Freud, S. (1912). *Sobre la dinámica de la transferencia*. Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

imprescindible, constituyente, las representaciones de tales afectos continuamente buscan apprehenderse en las personas que se hallan a su alrededor; la libido tanto inconsciente como consciente participa en el trabajo analítico y en su cura, la investidura suele atenerse a modelos pre-establecidos que tienen cabida la mayoría de las veces en la imagen del analista, del cual se espera que sus conocimientos guíen nuestro andar seguro, ello se vincula con la historia de cada paciente, generalmente enlazada a la imago⁷⁹ paterna y a otras más que han sido relevantes en la formación psíquica de la constitución del sujeto; la configuración de la transferencia así como sus diferentes movimientos a través del tratamiento dependerá de estos factores.

Regularmente la transferencia resulta más fuerte en el caso de las neurosis que en otras patologías, más ella tiene dos caras que no pueden dejar de desconocerse, una que conduce a la cura y otra que evita llegar a ella mediante la *resistencia*, ya que el vínculo creado finalmente es ficticio en la medida que la imagen ha sido construida acorde a los deseos del paciente, por lo que el objeto no ha de cumplir necesariamente con ellos, la libido enfrascada en la relación irreal (ideal) susceptible de consciencia retorna a su origen que la dota de placer, dejando atrás la realidad provocando un problema en el tratamiento por la regresión que se efectúa, el apuntalamiento tendrá que ser utilizado para que el paciente vuelva a la "realidad objetiva". Así que el trabajo terapéutico se dividirá en dos partes :primeramente canalizando la libido de los síntomas a la transferencia, en un segundo tiempo se procederá a volver a liberar la libido para canalizarla nuevamente hacia otros objetos .

La transferencia no sólo se muestra de forma positiva, pues si bien pone en juego elementos psíquicos ellos traen consigo aquellos que son considerados como negativos, por lo que ambos sentimientos se vislumbran. La transferencia negativa, sería aquella en donde

⁷⁹ Imago fue un término que en ocasiones fue empleado por Freud, y que es atribuido a Jung, quien más tarde forma una revista con este nombre. Se justifica su utilización, como una aproximación a los complejos infantiles, que abarcan problemas como introversión, regresión, la teoría de la libido y el fantaseo consciente e inconsciente. Según nuestra lectura, este último punto tendría mayor peso que los anteriores, si nos apegamos a que Freud más tarde empleo este término como similar al de *arquetipo* infantil, que hace referencia a la identificación y la elección de objeto primarias. (Vid. *Sobre la dinámica de la transferencia*, 1912 y *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*, 1912)

la resistencia se manifiesta en el inicio, mientras que la positiva se descompone en sentimientos tiernos susceptibles de consciencia que tienen su origen en fuentes eróticas. En las *transferencias curables* es común que se presenten la ambivalencia de sentimientos que hacen posible la inclusión del analista a la historia del sujeto, como escucha especial que ha de interpretar lo negado.

En 1914 Freud⁸⁰ introduce el concepto de *neurosis de transferencia* aquí nos enfatiza que en la situación analítica, el acto sustituye al recuerdo de lo reprimido, la repetición lo trasciende no sólo en este espacio sino en todas los vínculos que realiza en su vida. El manejo de la transferencia permitirá el cambio de la repetición por el advenimiento del recuerdo; se habrá de permitir toda compulsión a la reproducción de los sucesos vividos, dentro del espacio analítico sin restricciones, a excepción de las impuestas propias del trabajo, la transferencia posibilitará un significado diferente, pasando de la neurosis común a la neurosis de transferencia.

Si bien hemos revisado de manera general el eje principal de la terapia psicoanalítica, a lo largo de las investigaciones freudianas, no existe un punto de comparación cuando se menciona el trabajo en la neurosis, de la cual surge la teoría y se aboca básicamente a ella, que cuando teoriza sobre las psicosis, sus menciones son breves y casi todos refieren a la imposibilidad del tratamiento, sólo en uno de sus escritos da indicios de cómo se debería de llevar a cabo dicho proceso y es casi hasta el final de su obra que plantea la única línea que daría fundamento para que la psicosis, no sólo se trabajase sino que se conocieran los procesos que por ella transcurren hasta el estallamiento de la misma, por medio de la investigación clínica.

En 1898⁸¹ cuando Freud empieza a construir la teoría, ya afirma que no hay posibilidad de tratar las psicosis por la interferencia del estado confusional. Pero en "El delirio y los

⁸⁰ Freud, S. (1914a). *Recordar, repetir y reelaborar. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis)* Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

⁸¹ Freud, S. (1898). *La sexualidad en la etiología de las neurosis*. Obras Completas Vol.3. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

sueños en la «Gradiva» de W. Jensen»⁸² el autor plantea que el tratamiento de un estado patológico, como el delirio, tenía que empezar por la aceptación del hecho, el analista tendría que escuchar el contenido de la alucinación explorándolo detalladamente para poder ayudar al paciente. Si el paciente mantenía una *firmeza* en su delirio, no era por el deterioro de sus facultades (en específico la habilidad de juzgar), sino porque había en él cierta verdad que el paciente ya presentía, siendo el soporte de su creencia. Cuando las representaciones se libran de la represión, y logran salir a flote al consciente, sufren una tergiversación que es recompensada por la certeza que no deja entrada a la duda, vestigio de una existencia que fue negada y mudada. De tal modo que la verdad del inconsciente se ampara por la certidumbre, presentándose en el consciente como error inminente. Con lo que presenciábamos una de las tesis que sería retomada por Lacan en el tratamiento de las psicosis.

En 1909 sobre el tratamiento, dice que el médico es quien da a conocer las representaciones para ayudar a discernir el inconsciente, en algunas ocasiones el apoyo ha de ser más exhaustivo que en otras, uno puede trabajar y minimizar las perturbaciones leves, pero nunca una donde el Yo se transforma en ajeno, como las psicosis, en especial en la demencia praecox. Dos cuestiones deberán de tomarse en cuenta en la terapia: primero los casos donde se niegue la entrada al otro en las relaciones son incurables para el análisis y el segundo gira en torno al trabajo con niños, en donde su escaso desarrollo intelectual requiere de otro tipo de asistencia particular para su realización.

Si en la neurosis suele presentarse una transferencia negativa, es mayor en las psicosis; con los *paranoicos* la transferencia es constantemente negativa, interviniendo la resistencia que interfiere con el *proceso regular de tratamiento* teniendo efectos en la intervención y la cura:

"La ambivalencia de las orientaciones del sentimiento es lo que mejor nos explica la aptitud de los neuróticos para poner sus transferencias al servicio de la resistencia. Donde la capacidad

⁸² Freud, S. (1907). *El Delirio y los Sueños en la «Gradiva» de W. Jensen. Op. cit.*

de transferir se ha vuelto en lo esencial negativa, como es el caso de los paranoicos, cesa también la posibilidad de influir y de curar".⁸³

Hasta este momento la postura del padre del psicoanálisis no es concluyente, y tal vez nunca lo fue, porque la clínica cambia, aquí vemos que dé entrada se señala la existencia de la transferencia, por extensión se podría pensar su tratamiento que claramente será distinto al de las neurosis.

En artículos posteriores enfatizará la importancia de asegurarse que el solicitante a análisis no sea un caso de *dementia praecox*, conocimiento que ha de darse a través de las entrevistas previas al tratamiento; y si bien es difícil tener la seguridad que el paciente no corresponde a esta afección, el error ocasionaría un gasto inútil de tiempo y de trabajo, hasta el mismo desprestigio profesional por la *falta de cura*. En donde este último renglón resuena, en tanto para Freud hay la posibilidad de llevar al sujeto a la "normalidad" que se pierde con la patología, aún y cuando habla de procesos constitutivos comunes de la especie humana, como el Complejo de Edipo y la castración, la respuesta que el sujeto plantee a estas problemáticas será la que lo lleve a ser un sujeto "normal" o uno enfermo -neurosis, psicosis o perversión-. En el caso de patologías más extremas, no es factible para el autor, pensar en su tratamiento por el mismo marco teórico que se centra en la *cura*, pues esa la meta del trabajo, por lo tanto es imposible garantizar que los psicóticos pudieran acceder a un tratamiento semejante.

En "Introducción al narcisismo"⁸⁴ Freud reitera *su negativa del tratamiento analítico* aplicado a la *parafrenia* por la imposibilidad de la búsqueda de objeto que vinculará al psicoanalista con el paciente. Denominada *introversión* por Jung, la libido alejada de los otros, no se emplea un proceso sustitutivo como en la neurosis, sino hasta que pasa a una segunda fase, correspondiente a un intento de curación. Así el delirio de grandeza que se apoya en la libido de los objetos es puesta en el Yo, acrecentándolo, llamada *narcisismo*, regresión a un estadio anterior que fue protector; en donde el niño no se diferenciaba de la

⁸³ Freud, S. (1912). *Sobre la dinámica de la transferencia*. Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 104

⁸⁴ Freud, S. (1914b). *Introducción al narcisismo*. *Op. cit.*

madre, eran uno, abastecido de pulsiones autoeróticas, hasta la formación de un Yo, que se creó por las investiduras que le fueron proporcionadas, para después cederlas a sus objetos afectivos cuando el Yo se constituye, renuncia al goce por la intervención de las leyes. Balanza que debe ser equilibrada con el peso exacto de cada lado, para no des-vivirse por una, entre más libido se deposite en el exterior el Yo se empobrecerá o viceversa, como es el caso de la parafrenia manifestándose en el delirio del fin del mundo y con el dolor que acarrea el displacer ante un aumento de la tensión. Cuando se frustra el delirio de grandeza, la libido de transforma patógena e intenta salir de ese estado, intento de curación al intentar reconducir la libido a los objetos que ante los ojos extraños es denominada como, patológico.

La *transferencia* en las neurosis se efectúa a partir de la libido de objeto que todavía se mantiene y ha de servir para ese amor, que evidentemente no se encuentra en las psicosis. Si bien en las *neurosis* también hay un recogimiento de libido con los objetos del exterior, tanto con personas como con cosas, los restos de esos vínculos todavía se encuentran en la *fantasia*, sustitución imaginaria de los objetos que se construyó de los recuerdos (*ibid.*). En cambio en las psiconeurosis narcisista, se presenta una incapacidad para la transferencia por su característica de expulsión de las relaciones. Para 1917 en su conferencia numero 27^a, en Estados Unidos dirá que las enfermedades narcisistas son invulnerables a la terapia, no por falta de inteligencia, que en un momento dado pudiera entenderse así cuando señaló en el tomo XII, que se requería de cierta capacidad de raciocinio para el proceso que se conformaba el análisis, pues se ha comprobado en la clínica, que si poseen tales características en los estados patológicos, pero la disyuntiva se presenta cuando se evidencia el poco conocimiento que se tiene sobre estas afecciones psicóticas así como los mecanismos requeridos que lleven al éxito del trabajo. Dejando ahí una línea de investigación extensa que más adelante será retomada por sus seguidores.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Capítulo III

Entre los Núcleos Neuróticos y Psicóticos

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Si yo escuchase hoy a los malos Augurios, reírían de mi pensando:
Antes vino a nuestra mano, yo que nos temía, ese loco.
Sin valor para ellos sería la presa.
Canten, oh, canten así sin cesar en mis oídos
Vuestro himno de desgracia. Dioses terribles del destino
Vuestras me vencerán finalmente, lo sé, y sin embargo quiero antes
Pertenercerme y tomar mi botín de vida y gloria.
Golberlin.



o soy lo que ves, soy algo más allá de lo físico, no soy sólo yo, las sombras están conmigo, la pertenencia me trae como un imán del cual no puedo escapar, no niego lo que está a mi alrededor, somos uno, singularidad enmarcada por la pluralidad, línea infinita compuesta de puntos, la proximidad del exterior es marcada por mi lugar, el interior está detrás, la unidad es mantenida por multiplicidad que me constituye, no puedo hablar sin nombrar a lo demás. Pensamientos que obturan la individualidad en cuanto se intenta asir la loca idea de lo puede ser uno, no es que se desee tomar un trozo de la entidad que ha de hablar, no hay tal existencia que devenga de una fusión ejemplar, sólo restos que han de juntarse para la composición de una esencia, restos carcomidos que en las psicosis no logran componer la norma esperada. Los elementos puestos en juego pueden aparentar cierta autonomía en un momento en donde el hablante sólo describe el proceso que ahí se suscita, pero ello no implica que los integrantes que se sitúan dentro del contexto sean irrelevantes, pues ponen el acento en la denuncia de la composición grupal. Mi nombre no existe por mí, sino por aquellos que lo nombran, mi existencia tiene certeza cuando afirmo mi respaldo de diversidad, la marea es mi guía, la inmensidad mi refugio, oleada que no para, en un ir y venir por la manada. Efecto del temor al desamparo, del alejamiento que deje al cuerpo a la intemperie, accho de muerte, sombra que se desprende y carencia perpetua. La comodidad de la dependencia impera aun a costa del deceso sucesivo, no se trata de elección sino de un camino previamente trazado por el proveedor de la satisfacción, que al final tiene dos disyuntivas: perecer o enloquecer.

1. El hombre de los lobos

Sergei Petrov ha pasado a los anales psicoanalíticos como un caso controvertido del médico vienés, mejor conocido como *el hombre de los lobos*, a quien Freud¹ lo declaró afectado por una neurosis infantil; este historial ha sufrido diversas críticas y lecturas; su interpretación ha sido variada desde los posfreudianos, visión que reconstruye a la investigación psicoanalítica cuando se evita el dogmatismo, red inmensa que cubre el horizonte actual de la revisión que se realiza a los textos de la que lamentablemente somos parte en el sentido que nuestra lectura se halla viciada. Primeramente, quisiera señalar algunos postulados que saltan a la vista cuando uno lee el texto de Freud, los cuales no son del todo claros y pueden compararse con otras teorizaciones hechas por el autor. El psicoanálisis efectuado por Freud intenta explicar el proceso que subyace en el hombre ruso sumido en el infantilismo, casi imposible de recordar, mas no de hablar en cuanto hacemos referencia a un proceso en donde se mezclan fantasías y reminiscencias, para derivar en una historia compleja. Cuando el sujeto se presenta ante el médico vienés, la muestra de sus síntomas denotan el arrastre de la patología que había iniciado años atrás, la construcción teórica gira en torno a conceptos como *deseo, castración, y denegación*, axiomas elementales que fueran desarrollados de manera más precisa en otros escritos.

Es el *hombre de los lobos* el que demanda el análisis con Freud, acto que destella el deseo movilizador de la psique como nos dice el padre del psicoanálisis. Algo le moviliza la enfermedad sexual que padece, cosa que se verá hasta sus últimos años cuando los síntomas vayan de un lado a otro sobre sus poros. *¿Pero por qué pensar en una neurosis obsesiva, cuando se le había diagnosticado previamente una enfermedad maniaco-depresiva o locura cíclica?* Muestras de la patología desenmascararán al sujeto; hay recuerdos de vivencias que se observan por la mirilla de la deformación del tiempo.

¹ Freud, S. (1918). *De la historia de una neurosis infantil*. Obras Completas Vol.17. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

² Años más tarde Kraepelin afirmaría haber cometido un error en ese diagnóstico.

Sobre los fenómenos de las neurosis se nombran la actitud ante los animales como el miedo al lobo del cuento y la agresión hacia las mariposas y las orugas; después se nos dirá que hay una serie de pensamientos rigurosamente diseñados en torno a Dios que lo agobian y lo orillan a realizar actos secuenciales; persignar objetos y rezar, o aspirar con fuerza ante la presencia de los castrados simbólicos como tullidos y ancianos, pero también ante aquel que fungía como castrador: lo sagrado. Podríamos pensar en una voluptuosidad que se podría dar al descomponer la palabra *por Dioseros*, es decir, en español lo podríamos traducir en: *por* - en nombre de, *dios* - lo sagrado y *eros* - lo voluptuoso. Juego imaginario que abre posibilidades de análisis, aunque con un único y crucial problema, nuestro lugar es ajeno a esa posibilidad, debido a que no estamos en el banquillo, objeto de transferencia. Lo antes dicho sienta las bases para que Freud mencione las dos vertientes que predominan en la neurosis obsesiva: lo biológico, con las posibles patologías familiares heredadas y las experiencias tempranas que lo llevan a conducirse por caminos poco adecuados, como el *coitus a tergo*, que demuestra tanto en él como en su padre, una predisposición a la neurosis obsesiva, como regresión a un acto arcaico, nos señala el autor.

También encontramos claros exponentes del efecto que produce el *deseo* como iniciador de la búsqueda de amor, que se encuentra entrelazada con la mítica escena primordial. El paciente se remonta al año y medio de vida que se apunala con el sueño de los lobos, el individuo como espectador sólo es testigo del juego sexual de sus padres, tal como los lobos lo son de la existencia de Sergeï que se personifica en cada acto, en donde el adentro y el afuera no tiene límites, es parte de la escena en cuanto se integra al contexto mismo, participe de la acción como testigo, pero también excluido como miembro activo, recibiendo visualmente la acción de los otros: afuera los lobos tranquilos, adentro el temeroso niño, extraño del clan que teme estar dentro de sus hocicos. La interpretación sobre el sueño fue complejizándose por las constantes intervenciones que hacia el individuo y terminó por convertirse en una interpretación sobre el horario de la escena originaria, la ropa que en ese momento fue usada, el número de repeticiones del contacto sexual, la transmutación del árbol navideño por el nogal, del cuento de cabritos por el de los lobos y de rabos por castración. Claramente algo hay aquí del orden de la fantasía por ambos lados, en donde Freud hace uso de su saber, de una manera fuerte, además que la relación que

podría entablarse entre el profesor de latín que tenía por nombre *Wolf* y el sueño, no tenían ningún vínculo, en tanto éste no fungía como representación paterna fuera de la problemática reinante, pues se había demostrado -por la fobia, los actos obsesivos y el sueño- que el núcleo se había formado desde antes. Cosa que si bien puede ser cierta, o contener partes que ejerzan cierta importancia en la vida del paciente, no se puede dejar de lado que el inconsciente carece de temporalidad, y que los deseos expresados en fantasías así como en pensamientos pueden condensarse y desplazarse hasta hacer una idea o unas ideas, plenamente desconocidas de sus raíces, por lo que la explicación de Freud, respecto a la interpretación del sueño de los lobos y el proceso del trauma es cuestionable.

A modo general, podemos plantear que Freud intenta expresar el método terapéutico en la nueva práctica metapsicológica, exponiendo y defendiendo su trabajo, cosa que debe mencionarse porque hoy en día son pocos los trabajos psicoanalíticos que se dan a conocer a la opinión con el sentido imperante de la desconstrucción, en donde los errores no se omiten sino que ponen sobre la mesa para su discusión. El diálogo que se lee, sobre la infancia temprana del "hombre de los lobos" encuentra su arista que habrá de tratarse, la *verdad* del discurso. Intersección entre la fantasía y la realidad objetiva, se reconoce la importancia de la primera en tanto verdad aparente del paciente que no modifica de manera alguna el tratamiento psicoanalítico, aunque si da un rodeo al punto de llegada enriqueciéndola en el camino con ingredientes del mismo sistema Inconsciente, podríamos pensar en una realidad objetiva exterior, de inicio desconocida, separada de nuestro ser, que es mediada por el mecanismo inconsciente, del modo que su efecto se deja sentir en aquello que tomamos como realidad; es decir, son inseparables.

Protágoras³ decía "*soy el único árbitro de la existencia de lo que percibo, siento o pienso*" pues quien contempla el mundo al mismo tiempo lo inventa. Dejando atrás la realidad o irrealidad de los actos. No se trata de juzgar si es verdad o no los discursos que se plantean. Kant también habla de los diferentes campos de la realidad, que Lacan traduce en registros, en donde se organizan y se expresan las vivencias; registros que se afectan mutuamente, mostrando los puntos decisivos de la historia, que se vuelven certeros y funcionan de igual

³ Xirau, R. (1987). Introducción a la historia de la filosofía. UNAM, México.

manera. Es decir, todavía encontramos en Freud falsos cimientos científicistas de una realidad fidedigna, que el análisis pareciera desear desentrañar, cuando las construcciones de esas escenas son trozos del complejo tejido de su vida, así el analista sólo ha de señalar los nudos que obstaculizan la continuidad, evitando la repetición del hilado; el texto de Freud dice:

"He aquí lo único que yo quiero decir: escenas como las de mi paciente, de una época tan temprana y de semejante contenido, que luego reclaman una significatividad tan extraordinaria para la historia del caso, no son por lo general reproducidas como recuerdos, sino que es preciso colegirlas -construirlas- paso a paso y laboriosamente a partir de una suma de indicaciones."⁴

De tal modo que no son recuerdos, lo que presenta el paciente, sino construcciones en las que colabora el analista; sin embargo existe algo cercano al recuerdo por su constante aparición en la supuesta fantasía, que se reitera en el sueño. Así Freud describe la fabricación del coito que va de la observación sobre los animales traspuesta en los padres, concordando muy bien con su teorización de los sueños, en donde parte del contenido es retomado del exterior, sistema percepción consciente que introduce representaciones que son ligadas con las inconscientes, dejando ver que el acto sexual arrastra otro tipo de problemas, principalmente sobre la diferencia de los sexos y la castración. Pero no es ello lo que genera dudas, sino la forma en que Freud trabaja con este paciente, que parece mostrar rasgos psicóticos. Esa es la disyuntiva, *¿en verdad era una neurosis obsesiva?...* Pero más que saber su estructura o poner un diagnóstico cosa que hemos venido discutiendo en los capítulos anteriores, debemos mencionar que enfrentamos un momento en la teoría psicoanalítica en donde se pone en tela de juicio la importancia de la sexualidad infantil con sus principales seguidores, lo que lleva a Freud a demostrar su argumento, pero eso lo hace en el momento que decide redactar el caso y publicarlo, mas las técnicas de las que se valió y los fenómenos que se dieron en ese análisis son en suma, objeto de duda.

⁴ Freud, S. (1918). *De la historia de una neurosis infantil. Ibid. p.49-50*

Sobre "Las construcciones en el análisis" Freud dirá que lo deseado es una imagen confiable de los años infantiles olvidados. Una brecha se abre aquí que deberemos de contemplar, la *sugestión* inegable del proceso analítico. Pierre Fedida⁵ dice que la transferencia y la sugestión no constituyen fines *per se* sino que son técnicas partícipes del éxito terapéutico; muchos psicoanalistas han pretendido anularla de su trabajo o por lo menos no mencionarla, intentando verla como una parte de los inicios de la práctica psicoanalítica. Su enredo con la transferencia ha puesto en apuros a más de un psicoanalista, por lo que resulta incómodo teorizar ambas, a pesar de que es la transferencia el único agente que llama a la cura; se habla de ella y se le polariza en tanto positiva o negativa, así como se categoriza en paterna o materna, pero se comprende poco de sus mecanismos y de su fuerza.

La sugestión roza el concepto de seducción, producción de un efecto que se da entre el paciente y el analista, escuela del amor; en el que el primero hace suyo el deseo del otro, más allá de su demanda inicial e intenta responder a eso que el otro busca sobre su inconsciente. Freud hizo mención a ella en varias ocasiones, proclamándose contra ella como abocándose a la misma. Su postura ambivalente, lo único que deja claro es su presencia inevitable en ocasiones como técnica y otras más como lastre. Y escribe que se encuentra a la sugestión bajo la transferencia en el lugar que antes ocupó la hipnosis. En otra parte, separa ambos conceptos mencionando que la transferencia tiene la fuerza de la sugestión; después vuelve a retomarlas como unívocas cuando dice que efectivamente se trabaja con la sugestión o la transferencia, pero que ellas no son la parte fundamental del trabajo a diferencia de otras psicoterapias. En relación a ello, contempla la contratransferencia como el lugar más probable para efectuar construcciones adversas que se originan cuando el analista coloca sus deseos y fantasías en el lugar del analizado, de ahí la importancia del trabajo de análisis por parte del analista y claro, la supervisión de gran uso en la actualidad, como mirada extraña a la dialéctica que recurre a la experiencia clínica. Freud precisa en 1937 en "Construcciones en el análisis":

⁵ Fedida, P. "Hipnosis, transferencia y sugestión. Contribución a una metapsicología de la transferencia." *Revista trabajos del psicoanálisis*. 1984. Vol.3 (No.7).

"El peligro de descaminar al paciente por sugestión apalabrándose cosas en las que uno cree, pero que el no habría admitido nunca, se ha exagerado sin duda por encima de toda medida. El analista tendría que haberse comportado muy incorrectamente para que pudiera incurrir en semejanza torpeza; sobre todo, tendría que reprocharse no haber concedido la palabra al paciente. Puedo afirmar sin jactancia, que un abuso así de la sugestión nunca ha sobrevenido a mi actividad".⁶

Apparente contradicción, cuando en 1923 en "Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños", indicaba sobre la valoración de los sueños, ya que *influir* sobre ellos, no es una torpeza sino lo mismo que guiar los pensamientos conscientes, por lo que no es de extrañarse que el paciente sueñe con cosas que platica y cuya expectativa le ha despertado, pero la sugestión no sólo llega hasta ese lugar; los pensamientos oníricos también se ven influidos a sugerencia del analista. La persona del analista se envuelve de ideas, en donde cada uno de sus actos -voz, silencio, gestos, movimientos, etc.- sugieren ante aquel que yace a su lado. Toda sugestión es solicitada por el Yo como si fuera la reedición del objeto perdido; el sometimiento esta ahí, como anticipo de la protección contenedora. El deseo por complacer al amor añorado no se puede olvidar en cada afirmación que realiza el paciente, no podemos decir que en cada una de ellas esté, pero parece que el momento de la transferencia confirmará o descalificará lo anterior. Sobre todo en los inicios del tratamiento se ha reportado tal actividad que no queda exenta del camino que habrán de recorrer ambos. Es el *Ideal del yo* el que viene a aventurarse en la sugestión. Dirá Fédida, que la sugestión es tan inevitable como lo sexual, con la fisura en el lenguaje como seña característica, productora del sueño, que tantos elementos presenta en análisis.

Ello hace replantearnos algunos puntos sobre el caso de una neurosis infantil. Se sabe que durante los primeros años la transferencia fue difícil, por no decir que tal vez fue mínima, aunque lo suficiente para que continuara asistiendo el paciente con Freud; de hecho dice que apenas se logró cambio alguno en este tiempo. *¿pero cómo fue que cedió la resistencia?, ¿o cómo fue que se disfrazó la resistencia, para quedarse en el mismo lugar?*

⁶ Fédida, P. "Hipnosis, transferencia y sugestión. Contribución a una metapsicología de la transferencia." *Ibid.* p. 85

La respuesta parece estar en una tajante presión por parte del hombre del saber, impuesto con el límite de tiempo para terminar con el tratamiento independientemente de los avances que se pudieran tener hasta ese momento; la sugestión apareció con la implementación de la reconstrucción de su historia a lado del Maestro (del latín *magister*, muy principal o perfecto), teniendo como efecto la expiración de los síntomas, cosa que más adelante veremos cuando vuelve a ser tratado por la Sra. Mack Brunswick. En tanto vemos caer al paciente en la sugestión que no es del todo ciega para Freud:

"De este último período de trabajo, en que la resistencia desaparecía por momentos y el enfermo hacía la impresión de tener una lucidez que de ordinario sólo se alcanza en el estado hipnótico, provinieron también todos los esclarecimientos que permitieron inteligir su neurosis de la infancia".⁷

El tipo de intervención que hace aquí se justifica, en la medida que se dice que ya existía un vínculo equilibrado; bueno, no dudamos que lo hubiera, la prueba está en la reacción que tiene el paciente ante la amenaza del término del análisis, de la separación inevitable, pero enunciar que esa era la opción para que el paciente pudiera proporcionar los elementos necesarios para el trabajo, pues ya había transcurrido un tiempo para su desarrollo el cual no fue productivo, da la posibilidad de plantear hipótesis, tales como:

1. ¿En qué momento las resistencias, son lo suficientemente volubles para aproximarnos a ellas, tomando como fundamento que existe una resistencia ligada a todas las represiones y a ese resto que es absorbido en el olvido, como señala Derrida?
2. El deseo de cura por parte de Freud constriñe los enunciados del sujeto, exigiéndole renunciar a sus defensas para no aproximarse a lo ominoso, pedido brutal que orilla a tomarse del primer lazo extendido por la palabra del analista.
3. Qué fue lo que sucedió en ese transcurso de latencia inicial, que invita a transgredir la atemporalidad del inconsciente que Freud menciona y justifica con la transferencia

⁷ Freud, S. (1918). *De la historia de una neurosis infantil*. Op. cit. p.13

positiva, llegando a tener efectos tales como una estructuración de los recuerdos excesivos, como lo vemos en las fechas. Lo cual desde la postura freudiana implicaría darle rienda suelta a la neurosis obsesiva que le antecede, invitándolo a procesarlos de esa forma. Pero si no hubiera la certeza de la neurosis, la base del discurso podría ser otra, como el de la sugestión que pasa a formar parte de la realidad de su historia y a la que más tarde se le agregarían otros acontecimientos con su segundo análisis.

4. Hay un corte del discurso, de ese que no avanza hacia la cura sino de aquel que se apega por sus síntomas y su respectiva ganancia; cortes en boga por la escuela lacaniana, que tienen como fin la reflexión de lo acontecido, para darle un "nuevo" giro a eso que se habla y que como podemos observar, Freud sí logra esa modificación ¿pero hasta dónde es esa una violencia de la interpretación?
5. Cuáles son los beneficios que obtiene el sujeto. El cese de los síntomas no basta pues son ellos los que cobran los intereses cuando devienen con mayor amplitud, y que se ven en los años posteriores, la historización de su vida, no es algo que se pueda desdeñar, ello se reconoce, ¿pero hasta dónde llega?, ¿qué es lo que falta? Lógicamente no hay esa completud mítica buscada en toda relación, pero algo debe permitir que el sujeto se vuelva funcional en su vida y que deje ese lugar que le depara la ganancia de la enfermedad, al ser el objeto de Maestro, de la institución psicoanalítica y de la misma historia del psicoanálisis, del cual no estamos exentos.

Cabe decir que en el análisis, llegan a mezclarse sus propios recuerdos con los del paciente, *v. gr.* Freud pone en la mariposa de color amarillo, a la compañera de su infancia, la cual usaba un vestido de ese color, la contratransferencia se hace presente. Si bien la sugestión no es la parte fundamental del tratamiento como dijo Freud, ella puede intervenir de manera grotesca en el trabajo, de tal forma que desfigure el diálogo del paciente, así las interpretaciones no tendrán el mismo efecto, postergando el trabajo, o como es el caso, con recaídas continuas.

Sobre la *homosexualidad*, aquí a-parece solucionado el conflicto por un movimiento que incluso lo llevo a análisis: el ejercicio de la heterosexualidad, con todas las consecuencias que implica crear nudos sociales, en un aparente movimiento que coarta el *ego* con la entrada del *alter*, en donde el pronombre *nosotros* cobra un significado infinito de calcular como producto de una cicatriz. Las experiencias en este campo no se pueden expresar como escasas, desde la seducción provocadora con la que amilana a la hermana, hasta la concatenación de mujeres que entrañan una posición (física y social) que testimonia la voluptuosidad del recorte anal, que no por ello lo sentencía al acto pasivo, la conexión con estadios originarios está, pero la posición expuesta es supuestamente contraria a la identificación con la función materna, lo que llevaría a pensar en un camino circular que va desde la identificación pasiva a la activa en un continuo devenir. En un primer momento tenía como ideal ser como el padre, identificándose con él, y en un segundo momento pasó a ser su objeto sexual; el niño buscaba una satisfacción narcisista dice Freud, continuamente se comportaba de tal modo que el padre lo corrigiera, en un llamado incesante, que no llega como se esperaría, un suave tono es lo que hay.

Recordemos que es la madre, la que otorga el espacio para que el padre intervenga en esa dualidad constituyente de la madre y el hijo; a través de su deseo insaciado que la moviliza a buscar en ese ser amado lo que no termina por abarcar el niño, apertura de dinámicas pulsionales que bien se ejemplifica en las identificaciones que hace Sergeï Petrov con su madre y padre, mas la elección de objeto de tipo homosexual (que corresponde a la primera) y la heterosexual (al segundo) conducen sin excepción a la castración, cuando la identificación es con la madre, el padre se presenta como el objeto que habrá de satisfacerlo, trayendo implícitamente el estado de castración propia de la función materna, contrario al caso de la identificación paterna, en donde la amenaza juega el papel rector, buscando a toda costa defenderse de ésta. Empero, ello es lo que se deduce por efecto, en una etapa en donde la selección de objeto esta sobre la mesa. En el caso en cuestión, la doble identificación que describe Freud, no se limita a señalar la bisexualidad, resto de todo ser, sino que hay una actitud pasiva que pretende bloquearse por la represión, veta homosexual que habrá de cubrirse sin dejar de percibir la ganancia que le otorga el estado gozoso que trae consigo lo anal.

Sobre este punto Lacan⁸ menciona que hay una *denegación* de la castración materna al servicio del narcisismo que se pone en escena con la heterosexualidad. Ya Freud había dicho que cuando se presenta un conflicto ante ésta, aparece la paranoia, como defensa ante la misma, para controlar de modo alguno el conflicto psíquico.

Es en este punto que aparece la *religión* como ancla para no caer en la deriva, cuando el niño se apega a ésta. llega un momento en el que se cree ser Cristo, hijo de Dios, nacido bajo el mismo día⁹ y perteneciente al mismo sexo, lo que daría indicios de una temprana alteración del Yo en plena construcción, suponiendo que no se ha terminado de conformar éste. En esa rememoración de niño-Cristo, le problematiza la idea de que es dejado por su padre-Dios, ante la posibilidad de la muerte en la cruz a lado de la madre. Lo que hay detrás de esos pensamientos, es la preocupación de la no intervención milagrosa que lo arranque del designio inmortal. En donde ese niño-Cristo tiene ardua relación con la homosexualidad, a saber, si (niño) Cristo había producido restos fecales, si tenía trasero; la representación de este "segundo conflicto neurótico", según Freud, halla su legado en la actividad pasiva homosexual, mezclada con pensamientos degradantes sobre la persona de (padre) Dios.

Aquí encontramos rastros un tanto paranoicos, con la misma devoción, que expresaba Schreber (claro de forma mucho menos notoria) ante Dios, así como su contraparte en donde imperan signos de burla hacia las ideas básicas religiosas, la inferencia al padre, se manifiesta en ese ideal que requiere el niño, suplantación necesaria para advenir dentro del contexto social, en donde se presenta la iterabilidad¹⁰, en cuanto se alternan dos elementos, uno que nace con el deseo que es depositado en cada uno de nosotros y uno que crece cuando desligamos del acoplamiento primario: mas no tenemos la certeza de que ese proceso se haya dado, como lo veremos más adelante.

⁸ Lacan, J. "Seminario -1. El hombre de los lobos". En: Zampati, et.al. (s/a). *Lacan. Seminarios del -1 al 27. Sin textos establecidos*. Folio Views 4.1 en C.D. Buenos Aires.

⁹ Según el calendario juliano en uso. El calendario gregoriano actual tiene una diferencia de 11 días al calendario anterior. Efectuándose su nacimiento el 6 de Enero de 1837 en Ucrania.

¹⁰ De *itara*, palabra griega que designa la repetición de lo mismo con cierta alteración.

En el caso de las relaciones de objeto también hay referencia a las psicosis, parece que el narcisismo lo invadía creando un muro en la relación terapéutica, en donde apenas podían trasminarse algunas interpretaciones que causaban resonancia en el paciente:

*"El paciente de quien trato aquí se atrincheró durante largo tiempo tras una postura inabordable de dócil apatía. Escuchaba, comprendía, pero no permitía aproximación alguna. Su inteligencia estaba como cortada de las fuerzas pulsionales que gobernaban su comportamiento en las escasas relaciones vitales que le restaban. Hizo falta una prolongada educación para moverlo a participar de manera autónoma en el trabajo, y cuando a raíz de este empeño emergieron las primeras liberaciones, él suspendió al punto el trabajo..."*¹¹

De no ser por la intervención de Freud respecto a la consideración del tiempo, tal vez ello hubiera continuado así, se podría objetar que en ese momento no se llevó a cabo ninguna magnificación del Yo, conocida como delirio de grandeza, sino lo contrario un empobrecimiento extremo, característico de la parafrenia que pretende acabar con el amor de objeto, para acceder al autoerotismo, pero éste tampoco lo vimos con Freud, es hasta el segundo análisis que se dispara en el cuerpo, lo único que tenemos hasta aquí, es a un hombre incapaz de mantener relaciones estables, a no ser para hacer de ellas presas de su deseos sexuales, objetos de satisfacción que sirven al narcisismo.

Al respecto Lacan¹² expresa que existe una imagen especular y una identificación con el otro, conformando una sola unidad, aoría entre el *ego* y el *alter*, que converge en la erotización por la imagen; pues para que la sexualidad exista se requiere de la entrada de un tercero, legado de ley y cultura. Lo que tiene por efecto que se encuentre distanciado Sergeï respecto a sus objetos sexuales, sin sentimientos. Hecho que puede ser debatido cuando, se lee las notas de Sergeï Petrov, sobre su amada Teresa y la relación transferencial que lo engulle¹³ sabemos que el afecto va más allá de los que pueden representar las palabras, sin dudar que se enlacen con ellas, por lo que parece una oración muy tajante la que hace Lacan.

¹¹ Freud, S. (1918). *De la historia de una neurosis infantil*. *Op. cit.* p.12

¹² Lacan, J. "Seminario -1. El hombre de los lobos". *Op. cit.*

¹³ *Vel. Jaccard, R. (1996). El hombre de los lobos. Editorial Gedisa, España.*

Así, el lugar de la escisión con la figura paterna viene a ocupar un lugar privilegiado en el hombre de los lobos; así como Jesucristo, Dios fue su Padre, la religión generó la duda en relación a la sexualidad y el deseo del objeto del placer, símbolo de carencia y esperanza que en su momento intentará denegar. La religión llegó a ocupar el lugar del Padre, de manera pobre, pero presente; así el niño empezó temer el poder que podía ejercer el Padre. Sentimientos encontrados en el niño que van de una lado a otro, una actitud de temor a caer en el lugar de paria.

La carencia lo intimida pues sabía que había poderes que lo podían llevar a ese estado. Si bien el padre de Seguí, no llegó a completar ese espacio, que él exigía, Lacan especifica que trozos de la figura paterna intervinieron, por el lado de la religión, en una búsqueda por el Padre simbólico, que puede designarse sublimatoria, al invitarlo al orden de la comunidad, invitación que carece de respuesta concisa, por la fragmentación de quien la ofrece; sin embargo, como Freud apunta se desvalorizan los vínculos familiares; ni la nana ni la madre fueron más sus objetos sexuales, lavando sus culpas en los ritos religiosos. A pesar de que él mismo señala que no existe padre que encarne el *Nombre-del-padre*, es sólo un lugar por el que se deslizan, sin ubicarse en su totalidad, la diferencia estibaría en los movimientos que se llevan a cabo Inconsciente y Consciente por donde se recorre ese lugar. Retomando lo anterior *¿Por qué no pensar en una psicosis, cuando Freud años atrás había notado ciertos rasgos que caracterizaban a las psicosis, que ahora vemos esparcidos en el camino que dibuja Sergeí?* Ya hemos mencionado algunos, pero señalaremos otros que tienen semejanza en ambas enfermedades a lo largo del escrito.

2. En nombre de Cantor

Un artículo relevante lo presentan Deluxe y Guattari¹⁴, con relación al caso del "hombre de los lobos", crítica fuerte que enriquece el psicoanálisis elevando los postulados

¹⁴ Deleuze, G. y Guattari F. "1914 - ¿Uno sólo o varios lobos?". En Deleuze y Guattari (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos, España.

que parece olvidar Freud, cuando el trasfondo de la locura se vislumbra bajo lo máscara de los síntomas. Autores que escupen sin miramiento cuando el yerro niega lo puesto en la escena del análisis. La "estructura neurótica" que es ciega en ocasiones, también permite la transformación de eso obturado. En Freud el discurso teórico suplente aquello que no es posible asir en un momento dado en análisis, permanece ahí expuesto sin entenderse, sin significado, únicamente el retorno a ello con las herramientas necesarias¹⁵ ejercerán la presión para replantear lo sucedido.

Sobre la esquizofrenia, Freud¹⁶ comenta que la condensación que se llega a suscitar en una palabra anuda el acto en relación a la castración, en donde la falta fálica refiere a la madre con la abertura genital expuesta. La sustitución de la representación que va de la cosa a la palabra, hace difícil rastrear el origen de la conexión lingüística que diera señales del campo al que refiere en el inconsciente. *V. gr.:*

"Cuando se ponía las medias le perturbaba por ejemplo, la idea de tener que estrazar los puntos del tejido, vale decir, los agujeros, y todo agujero era para él un símbolo de la abertura genital femenina".¹⁷

La unidad se encarna en la palabra con la que el parlante se identifica, uso extensivo del nombre propio que parte de lo general a lo particular, ahí el vocablo actúa como conjunto de la representación cosa delimitando su contenido. Cuando en las psicosis esquizofrénicas el sujeto se fragmenta, podríamos decir el Yo por efecto del recogimiento de libido que se encontraba en la representación objeto (Inconsciente), el vínculo que anteriormente se había establecido entre la representación cosa y la representación palabra y que a su vez derivó en el preconscious, es utilizado como reemplazo, ocupando el lugar de la representación cosa original en el inconsciente. (*vid. capítulo anterior*). Así las palabras sostienen la estructura psíquica del individuo con base en los restos de objeto.

¹⁵ Pero que no se entienda con ello que es suficiente. Nada lo es, o al menos nada para la especie a la cual pertenece. En este caso en particular no es forzoso que se deba dar el choque entre dos enunciados para llegar a un significado que resulte verdadero y único, de hecho la mayor parte de nuestras vidas, las recorremos sin llegar a la resignificación de nuestros actos discursivos.

¹⁶ Freud, S. (1915a). *Lo Inconsciente*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

¹⁷ Freud, S. (1915a). *Lo Inconsciente*. *Ibid.* p. 197



158-A

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Ernesto Sabato "Sin Titulo"

158-B

Sergei Petrov sorprende a los analistas con sus episodios psicóticos, el primero acontece con Freud, cuando le es narrado el *sueño con lobos*, el segundo ante Ruth Mack¹⁸ Brunswick, en donde ocupa la función de vigía ante las variaciones de los *agujeros de su nariz* y el tercero y más conocido la alucinación del *corte del dedo*. En lo que respecta a la alucinación de la *herida del dedo*, ésta se engancha con la desestimación de la castración, el narcisismo se cuartea con la pérdida del miembro y la importancia psíquica que puede tener éste, precipitando la ansiedad ante lo inevitable, instantes de perdición, que como fantasmas aparecen para deformarlos con el velo del recuerdo. Langer¹⁹ expone que la castración no está articulada. La representación cosa no ha podido devenir en representación palabra, por lo que se traspone en la realidad del sujeto en forma de alucinación, expulsando aquello que no logró mantenerse. Con el presidente Schreber, Freud dijo, que la alucinación escenificaba el desgarramiento que había sufrido su mundo interior, enfatizándonos el punto de la castración de manera somera que logra establecer el hombre de los lobos. Las problemáticas ulteriores son inevitables, por la marca insidiosa que lo ronda de aquello de lo que no se quiere saber en el sentido de la represión, a lo que Lacan agregará que no es propiamente el retorno de lo reprimido, sino la forclusión de un significante primordial, el *Nombre-del-padre* que es el fundamento de la paranoia, traduciendo el texto de Freud en: "*el sujeto no quería saber nada de la castración, ni siquiera en el sentido de la represión*".²⁰ Los órganos parecen tener autonomía en cuanto al cuerpo, partes que no están aglutinadas en una unidad que hace referencia al estado psíquico del individuo.

Respecto a los dos primeros episodios que hace referencia a grupalidades, a saber, el *sueño con los lobos* y el *estado de su nariz* tienen sus núcleos en los fractales, que son parte de los seres vivientes a nivel a molecular y molar. Se dice que los fractales²¹ son conjuntos de puntos muy particulares que en la realidad se observan en los fenómenos naturales. Ciertas técnicas matemáticas simples, han puesto en evidencia que cuando su comportamiento es caótico o complejo, pueden producirse patrones lineales que cautivan

¹⁸ Jaccard, R. (1996). *El hombre de los lobos*. Editorial Gedisa, España.

¹⁹ Langer, A. (2000). *La función paterna en Freud y Lacan. Neurosis y Psicosis: Diagnóstico Diferencial*. Seminario inédito del Hospital de Borda, Buenos Aires.

²⁰ Lacan, J. (1997). *El seminario 3. Las psicosis*. Paidós, Buenos Aires. p. 216

²¹ Arbiser, A. "Para mirar con lupa: los fractales". *Achronia*. Diciembre 1995, (No.2).

por su forma al espectador. Freud interpreta el sueño con la mítica escena primordial, enlazando la castración con el cuento del "Lobo y los 7 cabritos", centrándose únicamente en el lugar del paciente, en donde el contexto toma un sentido secundario, que deja fuera la atracción que ejerce la masa. Numerosos ejemplos se dan sobre la relación que impera en las psicosis esquizofrénicas y la diversidad que sin lugar a dudas tendrá que ver con la fragmentación del Yo, o la falta de una constitución yoica, que equivaldría a decir que no existe una diferenciación entre la función materna y la del niño.

Para que se pueda hablar de un fractal propiamente dicho, se requiere que cumpla con ciertas propiedades, tales como si se toma una parte de ellos se observará que es la réplica de otra de sus partes, aunque su tamaño no sea de las mismas proporciones. Puede ser, que se observe el objeto original pero girado de un modo o de otro; ello puede tener un número indeterminado de sucesiones. Estos patrones han sido detectados tanto en plantas, nubes, olas, sistemas planetarios, galaxias y por supuesto en el cuerpo humano, como vasos sanguíneos y nervios. Siempre hay la posibilidad de que los fractales se encuentren en las más diversas partes, aunque cabe decir, que desde el punto de vista estrictamente teórico ellos no son fractales, porque su reproducción no se extiende al infinito o se vuelve tan pequeño que es imposible saber de su continuidad, pero matemáticamente la subdivisión puede desarrollarse hasta el infinito. De modo que los seres parlantes no somos ajenos a una constitución de pares, tanto físicamente por las innumerables moléculas que componen nuestro cuerpo, así como psíquicamente, pues para que se pueda constituir un Yo se requiere de Otro, en una identificación primaria unitaria que de sentido al portador de las ilusiones que trae el deseo.

Lo anterior demuestra que el "monólogo" que se construye en relación a la psicosis no es nada extraño, sino más bien común y natural si la equiparamos a la teoría de los fractales *¿Por qué entonces sorprendernos de enunciados que enmarcan una trayectoria de continuidad?* La minuciosidad con que logra expresarse la repetición enloquece al oyente, tentativa de perderse en la determinación de un movimiento que paradójicamente no tiene variación del objeto descrito, trayectoria en espiral que envuelve y estrangula toda innovación, material que ocupa toda posición en un espacio no definido, las posiciones

consecutivas del objeto forman una línea continua de palabrería de la que es parte el sujeto. Cuando Dali²², compara la carne de gallina con un campo de pequeños cuernos de rinoceronte, haciendo una extrapolación de su afirmación, más allá de los límites de la observación habitual, demuestra que las dimensiones de lo infinito no son accesibles a cualquiera, o por lo menos no a la mayoría del vulgo; de hecho salta la idea de haber cometido tal acto mientras escribimos esto, pues no se puede negar la extrapolación que realizamos con la matemática y la multiplicidad de la que se compone el inconsciente, el exceso esta aquí mismo.

Sobre la afirmación de que existe algo semejante entre la trayectoria matemática que se puede describir con los fractales y los objetos que describen los individuos llamados esquizofrénicos, podríamos decir que las familiaridades de sus discursos se acercan más a los objetos naturales en tanto no cumple con la norma del infinito, pues puede que pare la repetición con los límites físicos, *v. gr. en donde ya no son visibles los vellos de los poros, ya no se asoman las cabezas negras que hay que mutilar a diario con el rastrillo.*²³ Mas cuando hablamos de la pluralidad puesta en sueños o delirio es difícil decir cuándo se detiene pues el número que constituye la masa no es tan claro, únicamente conocemos de él su expresión nominal. Si bien en los fractales se puede imaginar la subdivisión infinita, jamás podrá verse en su totalidad los infinitos puntos que lo representan, sólo podremos ver una aproximación como con la sintomatología de las psicosis en la construcción del delirio, que sólo expone uno de los ángulos estructurales.

Pero todavía quisiera ahondar más en este asunto, y para tal efecto parece relevante nombrar a George Cantor, a quien a comienzos del siglo XX le preocupaba la iteración infinita, dentro de la teoría de los conjuntos; su conjunto ternario fue uno de los primeros fractales en estudiarse, del que en términos generales extraemos lo siguiente:

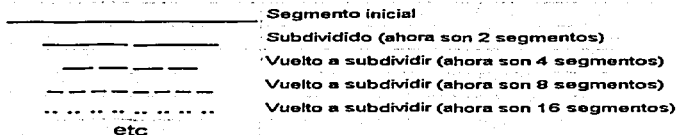
"Se parte de un segmento de recta, de longitud 1 si se quiere. Se elimina el tercio del medio. Vale decir, uno se queda con el tercio izquierdo y el tercio derecho. Luego se hace la misma

²² Deleuze, G. y Guattari F. "1914 - ¿Uno sólo o varios lobos?". *Op. cit.* p. 34

²³ Deleuze, G. y Guattari F. "1914 - ¿Uno sólo o varios lobos?". *Ibid.* p. 36

eliminación a cada uno de los segmentos que quedan. Y así se va siguiendo, con cada trozo del segmento original. La construcción es infinita, de modo que nunca llegaremos al resultado "final". Pero éste existe en forma teórica, y podemos decir muchas cosas de él.

Esquema:



En primer lugar, aseguramos que lo que obtendremos será algo, esto es, no queda vacío el segmento. Por ejemplo, el extremo izquierdo del segmento original siempre forma parte de todas las etapas. Es preciso destacar lo siguiente. El fractal aquí es el resultado final. Pero como nunca llegamos a la práctica final, entonces se define al fractal como el conjunto de todos los puntos que nunca desaparecen. Es decir, aquellos puntos, que en cada uno de los pasos, forman parte de algunos de los segmentos de dicho paso. Esto no es ni más ni menos que la intersección (infinita) de todos los estados del segmento a los que se llega en los diferentes pasos".²⁴

¿Pero todo ello de que nos sirve a nosotros? Los enunciados rozan cierto trozos que caracterizan los estados delirantes, los detalles extraen toda la atención volcándose sobre las posturas diversas que puede contener un objeto, el significado que se le pueda dar en ese momento no es del todo preciso, ni para el que lo produce ni para el escucha. La dispersión que se puede generar no tiene que ver con una carencia, sino con la existencia en la medida que están esas otras presencias con las que se comparten lugares. Los límites no son claros, pero le permiten la sobrevivencia en referencia al conjunto. Como las líneas que conviven en un cuadrado de mármol en donde el tiempo no cuenta, se entremezclan y forman mil figuras, cada parte conforma a las otras, viaje que no termina. En las psicosis el individuo no queda fuera de su relación con los otros, en tanto que comparte el lenguaje. Está en el conjunto de los significantes, en donde se manifiesta lo verdadero del inconsciente y su

²⁴ Arbiser, A. "Para mirar con lupa: los fractales". *Op. cit.* p. 3

adherencia a éste como fuente de existencia, por lo que tampoco es fácil de decir que hay un vacío en ellos. Paradójicamente se dice que uno de los hombres que revolucionó la matemática como lo fue Cantor terminó enloquecido, a lo que agregaríamos, que el nexo que une la teoría que el desarrollo con los procesos psíquicos esencialmente esquizofrénicos son muy estrechos.

Ya Freud²⁵ decía que *el sueño* cumple con una función, la figuración del deseo, no es azarosa la manada de lobos que parece mirar a su compañero reposando en la cama. Todo este proceso onírico responde a una formación del Inconsciente²⁶ en donde hay un cuerpo lleno, fenómeno familiar en estado de difusión, similar al movimiento térmico irregular de las moléculas del colorante entre las moléculas de agua. No es un cuerpo sin órganos propiamente sino un cuerpo sin organización; la lógica a seguir tendrá que darse por la ley del caos, la convivencia existente entre cada parte (trozo), pareciera como si tuviera independencia sobre el lugar en el que reside, no es el cuerpo el contenedor que los controla sino la población de los órganos (lobos, anos, vellos) los que hablan desde el lugar. No hay muerte corporal sino espacio vivo, universo de sistemas.

Los autores afirman que el inconsciente no se trata de generaciones familiares, sino de poblaciones, no hay padre ni madre en la esquizofrenia, planteamiento que debe ser profundizado en tanto parece que la atracción de la que son presa los sujetos podría ser la única forma de acceder a los otros, posible lazo que intenta arrastrar lo libidinal de las relaciones de objeto. Freud²⁷ habló de la incapacidad de depositar la libido en los otros por la regresión hacia el Yo y el delirio como intento de una cura *¿no es ese conjunto topológico una llamada a los otros? ¿o a caso, es la llamada de los otros?...* Conocemos el efecto de atracción aunque el mecanismo completo aparece vetado. La vecindad hace del individuo partícipe de una grupalidad, representación inconexa que bien puede llamarse familiar en cuanto pertenece al mismo tipo, ahora en cuanto a la existencia de una madre y un padre (o las funciones maternas o paternas) ellas no se podrían dilucidar en este contexto

²⁵ Freud, S.(1900). *La interpretación de los sueños*. Obras Completas Vol.5. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

²⁶ Deluze, G. y Guattari F. "1914 - ¿Uno sólo o varios lobos?". *Op. cit.*

²⁷ Freud, S. (1914b). *Introducción al narcisismo*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

de representaciones, pues no hay una diferenciación de los sexos que posibilite una movilización del lugar objetal en el que es puesto el portador del deseo. Complejo de Edipo que queda obturado porque no hay intervención certera de un tercero, que desvanezca la alienación inicial de la constitución del individuo.

Sobre las partículas que extienden en ese complejo universo, podemos decir que existen modificaciones de orden común en todos sus elementos, sin afectar sus características esenciales; es decir, podrían ser pequeños lobos con rabos esponjados o no, pero varios, como otros subgrupos con sus múltiples, como las mariposas y las orugas a las que continuamente acechaba. En este punto Freud²⁸ señala cierta similitud por la ansiedad que le generaba la amenaza de castración, que se presenta en un desplazamiento simbólico entre el animal y que tiene efecto a partir de que se enlaza con un proceso que da cuenta de la posibilidad de ser castrado, de ahí que pueda tener *efecto la castración*, aunque de una manera un tanto burda como en este caso.

Sin embargo, hay un cierto límite constitucional que separa esos dos cuerpos diferentes que se colocan en el espacio analítico, ninguna carencia se vislumbra en las historias en donde las sobrepoblaciones imperan. De primera impresión podríamos pensar que el hombre *de los lobos* se imagina como un lobo, una representación más de ellos, pero no es así. El dispositivo que se emprende tiene más que ver con los *actos* y con el *delirio*. Hay una imposibilidad de esas formaciones del inconsciente para acceder al *pensar* como lobo, está más apegado a lo pulsional que transgrede los límites del placer, en las sensaciones que emanan del hacer. Encías ensangrentadas por las pústulas reventadas, roce de piel lacerada con el bocado ansiado, sensaciones encontradas que seducen las papilas gustativas, zonas recortadas, excrecencia de platillos degustados que hacen del esófago y del intestino puente de delicia, codicia y dolor, líquidos y sólidos resbalan dulcemente, extremos que se unen para un sólo propósito, servir, servir como herramienta de existencia en un devenir continuo. Mack Brunswick²⁹ comenta que las encías del hombre de los lobos se le cubrían de abscesos y de agujeros porque masticaba muy fuerte y no es que fuera una mandíbula de

²⁸ Freud, S. (1918). *De la historia de una neurosis infantil*. Obras Completas Vol.17. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

²⁹ En: Jaccard, R. (1996). *El hombre de los lobos*. Editorial Gedisa, España.

lobo, sino que manifiesta la atomización que tienen lugar en ese cuerpo mandíbulas y anos, que encuentran sus raíces en los agrupamientos.

Como anteriormente mencionamos cada individuo se conforma a través de aquel que sirve de cimiento de amor. La pluralidad no es única de la psicosis, sino que se encuentra en cada una de las estructuras, sus demostraciones son distintas. El hacer objeto libidinal a otro trae consigo el decaimiento psíquico del propio ser, en tanto el narcisismo se satisface; la masa se traspone en ese vínculo ficticio, los órganos están por crearse o sistematizarse, cuerpo *des-organizado*. Las muestras de colectividad en la posición esquizofrénica se revelan con el punto frontera de la teoría topológica. El grupo lo mantiene alojado por una de sus extremidades, mano, pie; no es coincidencia que el esté en la periferia y sea sostenido el sujeto desde lo corporal, de un hilo tiende el desventurado sin cuestionar su estado, en un mar infinito de repetición para hacer suya la ratificación de su existencia. Contraria a esta posición, en la paranoia el individuo figura en el centro de la masa, la identificación lo comprime, él y la masa son uno, la sombra lo devora hasta hacerlo reflejo, sobre sus huellas retorna, esclavo de los ojos sin rostro. No está demás decir, que independientemente de la estructura psíquica, todos reproducimos en la cultura esos conjuntos de los que somos objeto, por eso Freud llama la atención respecto a la conformación de las masas institucionales y su relación con el Yo, pues ahí se desarrolla una identificación con los otros individuos, las aspiraciones sexuales son inhibidas, se busca el Ideal del Yo en los líderes de los grupos, que irremediamente apuntan al Padre y a su muerte.

Hay un sueño que capta esta idea, es del hombre de los lobos con la Sra. Mack Brunswick:

"en una calle, un muro con una puerta cerrada, a la izquierda un armario vacío; el paciente frente al armario y una enorme mujer con una pequeña cicatriz que parece querer pasar del otro lado del muro; detrás de éste unos lobos que se precipitan hacia la puerta".³⁰

³⁰ En: Jaccard, R. (1996). *El hombre de los lobos*. *Ibid*, p.41

Para la psicoanalista ahora los lobos pasan a ser bolcheviques que saquearon la fortuna del individuo, por eso el armario esta vacío. Aquí se habla de un estado "metaestable", en donde los lobos forman una parte de la máquina social -organizada-, que no deja de negar su sentido inconsciente y que los invita al desorden -al cuerpo desorganizado- pero que pareciera estar en ese momento bajo un sistema común a cualquiera, en una superestructura si se nos permite expresarlo de ese modo, en cuanto remite a un sistema social en donde se encuentra inserto el individuo, la manera en cómo son vividas las experiencias dependerá de la estructura psíquica. Pero no todos están de acuerdo en esta postura. Lacan³¹ interpreta este sueño diciendo que el relieve está en la búsqueda del sentido, por el lado pulsional en los lobos y en Mack Brunswick como a la mujer en el borde (¿de qué? De caer en la misma posición que el Dr. Freud como fiel seguidora), mientras Sergeï espera que se perciba su deseo en el estado psicótico.

3. Sobre la duda de la estructura

Sobre nosotros pesa la problemática de la castración, para cada humano de manera distinta. En Sergeï, se traslucía en el rostro en la época que fue analizado por Mack Brunswick³²; siempre consideró que su nariz y su pene eran escasos; los interminables poros llamaban su atención. Le era molesto ver el contenido negro y la grasa estancada en una obsesión por el brote. La angustia suplía el primer estado con la constante preocupación por el espacio. En 1915 Freud³³ acerca del papel que delimita la piel en relación a la castración, escribe sobre el placer que depara la fricción al plegar, capilaridad húmeda de sustancia natural, hendidura profunda que deja vestigio, y le exige al individuo resarcir el daño moral que ha causado el placer trasmudado. La castración subyace en la grieta. La angustia que antecede a la negación retorna, como cuando la mariposa³⁴ movía sus alas semejando las piernas de la madre, que aterrizan al espectador por lo que

³¹ Lacan, J. "Seminario -1. El hombre de los lobos". *Op. cit.*

³² En: Jaccard, R. (1996). *Ibid.*

³³ Freud, S. " Apéndice C" En Freud, S. (1915a). *Lo Inconsciente*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires

³⁴ Mariposas en ruso se llama *bábushka*, mamáita.

mostraban, hueco que carcome el alma de Sergeï, proyectándolo hacia el círculo narcisístico, en donde lógicamente se ve mezclada su madre y la hermana.

La mutilación en la zona nasal es la que induce al análisis nuevamente, a pesar que rehuya al tema a toda costa, convirtiéndose en el perseguidor del polvo y el cristal, intentando ocultar las cicatrices que a sus ojos eran evidentes. La huella transferencial con Freud vino a ocupar un lugar preponderante, que tenía sus raíces en la búsqueda por la figura parental. Fue su primer dermatólogo, quien es recomendado por su ex-analista, quien lo llevó al éxtasis al apretar la glándula sebácea de la que brotó sangre, acto que no cumplió Freud cuando le pidió tener relaciones sexuales el hombre de los lobos en su primer entrevista. Sangre de goce que rememora a la madre con la disentería.

Pero no conforme "con el trabajo", Sergeï recurre a otro médico amigo de Freud, al que demanda cerrar los vasos sanguíneos que le dan un color rojizo en la antigua zona del grano, provocándole cicatrices de por vida, según le dice una tercera opinión médica³⁵. De tal modo, que vuelve toda su ira contra el amigo de Freud, llegando a pensar que tal vez ese gran médico reconocido de Viena quiso dañarlo consciente o inconscientemente. Embriaguez de odio que se muestra en el *delirio de persecución*; lo odia porque él lo ha mutilado. Todo parece indicar que el doctor "x" que lo ha dañado, es el sustituto de esa representación paterna que en su momento encarnó Freud como menciona su analista, lo que remite al amor que sentía por Freud, y que era recíproco.

Recordemos que Freud protegió por mucho tiempo a su reliquia psicoanalítica, con sus colectas anuales que incrementaron el narcisismo al hacer realidad su delirio de interés universal, o por lo menos parcial, con el círculo psicoanalítico de Viena, enajenante a más no poder, al satisfacerlo con el falo, en el deslizamiento que se hace de las heces - regalo - hijo - dinero. Nada faltó de poner en escena:

Las heces: En su infancia tenía la idea de defecar en Dios, de darle un hijo desde la identificación femenina. Y en el diván, con sus recurrentes problemas intestinales, que en

³⁵ Que sólo fue consultado por el hecho de que vivía en la misma calle que Freud.

un momento Freud logra enganchar al trabajo de análisis a través de la transferencia con la promesa de su restablecimiento, mismo que dura muy poco, por el goce que depara el acto, así como las lavativas.

Los regalos: En su infancia él esperaba recibir doble regalo en Navidad, por parte de los padres; espera de satisfacción desde la heterosexualidad con la madre y la homosexualidad con el padre, ser objeto en donde depositar la libido. Años después con la colecta anual, obsequió que *per se* contiene una carga libidinal cuando el hombre del saber expresa su sentir. De hecho Sergeï se reconoce como "el hijo favorito de Freud"³⁶, creencia que su analista intentó sofocar; por lo que se abre la pregunta, ¿esas ideas de grandeza, en qué medida eran acrecentadas por Freud y su Asociación? En donde, hasta la misma M. Brunswick esta implicada.

El hijo: Es la religión la primera que le da las herramientas para colocarse en ese lugar de receptor de amor, para transitar de la posición alienante a la constitución del Yo. Después ante Freud en el pedido del coito, que desde la posición activa (fálico - masculino) homosexual (castrada - femenina) va a demandar la satisfacción que le depara el hijo fantaseado; ello se realiza cuando invita a su psicoanalista a tener relaciones anales, instando a defecar en una posición de cabeza, lo que se podría interpretarse como la demanda de aquello que le falta del padre, síntoma histérico depositado en el cuerpo envuelto en una identificación circular.

El dinero: Las discusiones que tenía con la hermana respecto al dinero que el padre le daba, tenían su origen en la envidia de no participar en el reparto del afecto del padre, pues consideraba que a la hermana la proveía más. A su muerte, la felicidad emana de ser el único heredero de aquella parte del padre, en una necesidad por obtener algo más, en una relación biunívoca. El eco llega hasta el segundo análisis con Freud que va de 1919 a 1920, mismo que no tiene costo, cediendo ante el hijo pródigo del inconsciente; en donde la transferencia le gana a Freud, a pesar del significado que él había anunciado muchos años

³⁶ Tal vez sea, porque el hombre de los lobos, es el único paciente a quien Freud le haya obsequiado un ejemplar dedicado, de su caso. Siendo el análisis de mayor duración, cuatro años y medio, y el primero al que se le impuso un plazo de terminación.

antes respecto al vínculo entre el dinero y las relaciones sexuales, a las que se les trata con la misma hipocresía, postulado aplicado en toda su extensión en el caso del paciente ruso, pues durante años le ocultó a Freud las posesiones que pudo rescatar de Rusia posteriores a su exilio. El paciente siempre consideró que él fue el culpable de sus pérdidas materiales al aconsejarle no volver a su país cuando todavía podía recuperarlas, deuda que cobró con creces a cada analista.

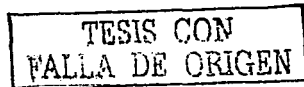
Tanto M. Brunswick como Lacan atribuyen la psicosis a la relación transferencial con Freud, planteamiento un tanto contradictorio cuando es Lacan el que da a conocer en el "Seminario 3" que no existe una transferencia del paciente al analista en casos de psicosis, sino que se maneja por el lado inverso, por lo tanto ¿qué podemos decir de ese proceso de descomposición, similar al que realiza Schreber con Flechsing y Dios? No podemos negar que ello es característico de la paranoia, en donde se mezclan las identificaciones. Y qué decir del respeto exacerbado que Sergeï le tenía a Freud, al ser su protector, y del odio que dirigía hacia el Dr. "x", que como él mismo admitió era el sustituto de Freud, además de que los estados oníricos lo delataban v. gr. *"el profesor X aparece en un sueño como el analista"*.³⁷ Todo se desenmascara a la muerte del Dr. X. Su analista relata:

"...mi primera pregunta fue: ¿leyó el diario de hoy? Tal como lo esperaba repuso que no. Le dije entonces: el profesor X falleció anoche. Saltó del diván en el que estaba acostado, cerró los puños y alzó los brazos al cielo en una melodramática actitud verdaderamente rusa: ¡Por Dios -exclamó- ahora ya no podré matarlo!".³⁸

Aquí dos líneas se yuxtaponen para derivar en un estado de tensión (término de Lacan) con la hegemónica fantasía de matar a Freud. La primera con la imposibilidad de llevar alguna venganza contra el Dr. "x" como demandarlo por los daños causados exhibiéndolo ante la opinión pública, o matarlo; la segunda a causa de la duda a la que orilla M. Brunswick respecto al delirio de grandeza -ser el hijo preferido-, exacerbando el delirio de persecución, tanto así, que la analista creyó no poder ayudarlo más, ahora tenía que matar al Padre que lo asediaba para poder existir. Aquí Lacan observa una relación amo - esclavo.

³⁷ Lacan, J. "Seminario -1. El hombre de los lobos". *Op. cit.* s/p.

³⁸ En: Jaccard, R. (1996). *El hombre de los lobos*. *Ibid.* p.63



representación de un padre supremo, que le impide echar a andar a Freud la función paterna. La evolución de la *cura*³⁹ la desconoce su analista, sólo pocas muestras se denotan en sus sueños, momentos de "una reconciliación con la castración abandonando la identificación femenina".

Cosa que nosotros dudamos apoyándonos en su historia, pues esa denegación de la castración no se extingue, mas no es de sorprenderse que Sergeï pueda salir de ese episodio psicótico, pues ya antes se había comportado a la altura de su comunidad. La cuestión es que nada puede ser como antes pues el recorrido que hizo a través del brote psicótico lo marca, ya no fue el mismo vendedor de seguros exiliado. Su vida se vio trastocada y cuando el creía sentirse bien, las depresiones de Teresa ocupaban su tiempo, aún después de su suicidio, pareja que como todas se enlazan por las imágenes que se proyectan sobre el otro; las depresiones lo perseguían y no casualmente terminó viviendo con su madre, con la que resistió la segunda guerra mundial, reconociendo la belleza de su madre hasta en el lecho de muerte. La sobrevivencia de ambos dependió en gran medida de su amiga Gardiner quien también era psicoanalista, por lo que los pasos de Sergeï jamás dejaron las huellas de Freud. Como él lo menciona, sus diversos análisis le dieron apoyo para poder sobrevivir a un momento histórico violento tanto personal como social.

Si referimos solamente a estos episodios psicóticos podríamos pensar que el sujeto remite a psicosis del tipo esquizofrénico, por los delirios megalomaniacos y persecutorios, y por las particiones que hace sobre el cuerpo. Sin embargo, aparentemente jamás llega a tocar esa regresión, hasta el autoerotismo de la que habla Freud, ni parecen haberse presentado estereotipias motrices, además de que tiene toda una historia de aparente neurosis, con bastantes relaciones objetales.

Si bien hemos querido demostrar la estrecha relación que existe de los fenómenos psicóticos y el caso de Sergeï, apoyándonos en autores que así lo señalan, ni en ellos encontramos un acuerdo sobre el tipo de psicosis y el por qué pues mientras para M.

³⁹ Si equiparamos el concepto de cura con el de normalidad, E. Jones dice que por ello se entiende la aptitud para el placer. (En Jacard, R. (1996). *El hombre de los labos. Ibid.*).

Brunswick es un puro episodio psicótico de un hombre neurótico, del cual nunca se arriesga a dar conclusiones que encasillen al sujeto cuidándose de contradecir a Freud, considera que su ulterior comportamiento dependería de la capacidad de sublimación que llegara a realizar. En cambio para Deleuze y Guattari los errores de Freud son notables. Las multiplicidades dan indicios de una voz esquizofrenia que por más que se expresa, se pierde ante los oídos sordos de los analistas que terminan por absorberlo en la masa, tragedia en la que participan los representantes del saber. Y finalmente Lacan, opta por seguir los pasos de Freud, agregando sus campos "topológicos" y su jerga rebuscada. Empero, nada menciona que no hallamos leído en Freud o con su analista, a excepción de enunciar una estructura paranoica con formaciones obsesivas e histéricas. Al parecer todo apunta a una psicosis, ya sea paranoica o esquizofrénica, para nosotros, el caso expone los diferentes procesos que se pueden presentar en un análisis en donde pueden convivir tanto núcleos neuróticos como psicóticos, dándole la posibilidad de la duda en cuanto a su estructura.

4. A manera de nota

Cabe mencionar que si Freud en el trabajo del hombre de los lobos, utiliza la palabra *represión* lo hace por los actos de los que el niño hace uso, lo que implica que la energía pulsional antes sexual, es aplicada a los ritos, expiando la culpa que le deparó el placer de la transgresión tanto con la hermana como con la nana. Mas esa represión no lo excluye de la *denegación* de la castración, respecto a las identificaciones que realiza, subsistiendo ambas dentro de la misma estructura a la que Lacan llama paranoica. La posibilidad de encerrarlo en una estructura tal vez sea inminente, pero consideremos que el intento por formular una noción al respecto que encamine a un trabajo de cualquier índole ya sea psicoanalítico o no, contrae riesgos sociales que no pueden evadirse, de haberlo considerado Freud una psicosis, ello hubiera modificado su vida como hoy la conocemos, limitándola en la medida en que reconoce como verdadera su condición psíquica. Si bien, no se da a conocer al paciente la estructura a la que pertenece y éste podría ser un caso aislado, las técnicas que se emplean indican un devenir inconsciente diferente, no porque se

modifique el contenido inconsciente sino que hay un efecto sobre las construcciones del análisis. Se podrá argumentar que no se trastoca la estructura que posee el sujeto, pero los beneficios que el paciente pueda obtener serán diversos. En el caso en cuestión, posiblemente si Freud hubiera creado una aproximación diferente para la psicosis (cosa que no entraba dentro de sus parámetros analíticos por la transferencia) su testimonio del caso fuera otro, ahora el hecho de remitirnos a una estructura, corre el riesgo de equivocarnos, misma de la que nadie está exento, menos cuando la subjetividad es el eje principal, pero se puede poner al límite de una locura al paciente que demanda una cura, como lo vimos con M. Brunswick. Parece que falta mucho por dilucidar, pero las preguntas un tanto ociosas sobre el quehacer analítico no las podemos evitar.

Capítulo IV

En el Inicio la Asienación

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

El otro es inmediatamente para mí el ser para quien soy objeto,
es decir, el ser por quien yo tengo mi objetividad.
Sartre.



amino que va de la nada, de la esfera sin comienzo sin fin; inicio de ruptura sin conocimiento de la entidad que percibe las innumerables vibraciones de las que es objeto. Exotismo que se repite para crear una maraña de asociaciones, que terminará por tener sentido, discernimiento expansivo que se limitará a las interacciones que le proveen.

Lánguido objeto sin viabilidad de hablar, movimientos inconexos que son leídos como expresiones de agrado o desagrado, historia que se inscribe conforme los otros se acercan, ente pasivo que será marcado para sucumbir en la ilusión mortal o en la alucinación inmortal.

La constitución del sujeto parece compleja, huellas dispersas aparecen, presencias coartadas que son interpretadas desde Freud hasta Piaget, verdades a medias que han de ser construidas por las teorías. El recorrido que parte de la existencia natural al reconocimiento del ser, no tiene memoria ante los hombres. Pareciera que el proceso de simbolización emergente, desvaneciera el mundo de las sensaciones iniciales. Sólo hay historia cuando ésta la precede.

Cuando se lee a Melanie Klein, las dudas se aproximan, pareciera que la teoría expuesta, no da los argumentos necesarios frutos de la práctica psicoanalítica, mas las grietas que desliza en los enunciados son originales concepciones del surgimiento del ser. Cuestionando de forma implícita la teoría freudiana, en cuanto no sigue su ruta sino que la complejiza y la enriquece fundamentándose en escritos del padre del psicoanálisis para apoyar su postura, con una lectura muy particular. Su contribución a la patología severa

dio pie a su estudio y en gran medida los trabajos que desde la práctica psicoanalítica se realizan hoy en día, se deben al impulso que caracterizó su trabajo sobre la esquizofrenia.

En 1932 se publicó su primer escrito sobre las psicosis infantiles, explicando el desarrollo del niño durante los primeros meses de vida, en donde la influencia de maestros como Sandor Ferenczi y Karl Abraham¹, fue puesto de manifiesto, tanto en este trabajo como en los subsecuentes. Así que sólo faltaría revisar con profundidad los trabajos de estos predecesores de M. Klein para constatar su efecto. Muchas de sus ideas son ampliadas por ella, quien a diferencia de sus mentores decide explorar el trabajo con niños, de los que sólo había pequeños esbozos prácticos en el caso Juanito² de Freud. Todo el proceso constitutivo del niño que había de advenir como sujeto se conocía por los efectos, principalmente de las neurosis que fue el punto de partida para las otras patologías y de la hermenéutica freudiana muy particular, que jugó un papel importante.

Mas injusto sería no reconocer la labor que ha hecho M. Klein en el espacio analítico, atribuyendo todos sus logros a la aplicación de teorías que le precedían, ella forjó la técnica del juego y puso en palabras las muestras del acto, de una forma hasta excesiva si así se desea. Los medios pueden ser cuestionados en cuanto se apela a la violencia de la interpretación, pero con efectos indiscutibles generando un movimiento en la historia de sus pacientes que hace eco en los trabajos de Bion, Rosenfel y Segal, como sus principales

¹ Ambos psicoanalistas realizaron trabajos en el campo de las psicosis; Ferenczi se había enfocado a la paranoia y en temas como la realidad, la introyección, las identificaciones pregenitales, el Superyó temprano - esfínter moral-, la importancia de las relaciones madre e hijo, la regresión y la importancia de los símbolos, poniendo gran énfasis en el trabajo contra-transferencial y transferenceal, demostrando un manejo bastante completo del tema, a pesar de que sus escritos sean tan poco reconocidos actualmente, sus aportaciones plantearon la problemática de la técnica con las psicosis. Por su parte Abraham, retomó los tres rubros de las psicosis, a saber, la demencia precoz, la paranoia y las psicosis maniaco depresivas (hoy en día se entendería más como melancolía), intentando explicarlas mediante el apoyo de las fases del desarrollo dadas por Freud (*Ver* "Tres ensayos de la teoría sexual y otras obras" (1905), En Obras Completas, Vol. VII, Amorrortu Editores, Buenos Aires), especialmente en la determinación de la etapa oral en las psicosis, dividiéndola en una erótica derivada de la succión y otra sádico canibalística. La fijación de la libido en cada fase correspondería con una patología v. gr. la demencia precoz sería el resultado de la libido depositada en la etapa de succión, en el caso de la psicosis maniaco depresiva la fijación estaría dada en la etapa canibalística. El punto en que las tres convergerían sería por los traumas tempranos que orillan a poner en marcha dicho proceso psíquico; cabe decir, que propuso como ejes principales la hostilidad y el narcisismo en el origen de las psicosis (Medina, D. "Una nota sobre la influencia de la obra de Melanie Klein en la patología severa". En Medina, D. y Melgar, C. (1995). *Hacia el psicoanálisis de las psicosis* Lumen, Argentina).

² *Ver* Freud, S. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, (1909). En Obras Completas, Vol. X, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

seguidores, y en Lacan, Aulagnier, etc. quienes añaden a sus postulados otras ideas de los primeros meses de vida y las intervenciones que se suscitan.

Los contactos que se dan alrededor del niño durante los meses iniciales, son esenciales para la conformación psíquica, no se trata de hacer un juicio sobre este punto, al declarar los extremos -buena, mala- desde los que puede ser percibida, sino intentar comprender los cimientes del ser, en donde el *λογος* no puede ignorarse, en tanto *palabra enigmática* expuesta, que da razón de eso desconocido en el paciente, y el saber *aparete* del que hace uso el analista. No intentaremos repetir la obra de la autora, sino dar como supuesto que ésta se conoce, enfocándonos en aquellos aspectos que denotan el proceso psicótico constituyente, su relación con las psicosis y la propuesta para su tratamiento.

Melanie Klein intenta explicar las fases del desarrollo infantil, teniendo como premisas:

- a) El desequilibrio que se propicia con el acto del nacimiento
- b) El Yo innato³.
- c) La pulsión de muerte

Será el Yo la única herramienta de la que se valdrá el niño para tramitar todas las ansiedades que derivan de la pulsión de muerte imperante en el hombre. La teorización sobre las ansiedades serán integradas en dos grupos, conforme a la posición *esquizo-paranoide*⁴ y depresiva, tipificando las formas de las psicosis que en la primera se caracteriza por la persecución y la segunda por la pérdida del objeto.

³ El Yo Innato en la teoría de M. Klein, marca una de las grandes diferencias respecto a la teoría freudiana. F. gr. Freud dice que en los inicios del individuo no existe una unidad semejante al Yo, por lo que éste tendrá que ser desarrollado. (vid. 1914b "Introducción del narcisismo", Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires, p. 74).

⁴ Según Garrabé, J. (1996) *La noche oscura del ser. Una historia de la esquizofrenia*, F.C.E. México. El calificativo *paranoide* ha sido traducido de forma errónea del inglés, denominándolo "paranoide", cuando debiera ser "paranoico". El autor señala que esta confusión ha provocado que de manera simplista se explique la esquizofrenia en un adulto, por la regresión al primer cuatrimestre de vida, cosa con la que él no está de acuerdo. Sin embargo, el concepto no es tan importante como lo es el significado y su énfasis entre el estado patológico y el normal.

La posición esquizo-paranoide que dura aproximadamente los primeros cuatro meses de vida, será el objeto de nuestro interés, a partir de que ahí confluyen los mecanismos innatos del yo y las experiencias del primer objeto que dejarán marcado al niño para acceder a la nominación de sujeto. Esta tendrá como punto de comparación la estructura neurótica, considerada como la más apegada a la concepción de normalidad. Las escisiones de esta fase afectarán el modo en que surja la represión y las consecuencias ulteriores, como la desmentida en el caso de la perversión y la forclusión en el caso de las psicosis, según la postura lacaniana; mas si deseamos apegarnos a Klein que hace uso de los preceptos freudianos, sólo consideraríamos la desmentida para ambos casos.

Trazos de cuerpo que se irán intercalando para constituir un objeto unitario que más tarde tendrá por nombre madre, pero antes de que eso suceda, ansiedades extremas se harán presentes, mismas que oscilaran de estados de placer intenso a la agonía de la carencia, con la hegemonía del sadismo y la hostilidad propias de las psicosis: el Yo endeble tendrá que enfrentarlos haciendo uso de mecanismos primitivos que le permitirán "controlarlos" por la expulsión y la interiorización de los trozos del objeto, determinando el camino que habrá de tomar el Yo en su desarrollo. Las sensaciones iniciales, le permitirán descubrir el pecho como medio de satisfacción y agravio, espejo de sus ansiedades que desde el inicio lo bifurcarán, en un pecho ideal y otro peligroso, acto en el que también participa el deseo plasmado en la demanda de gratificación continua, imposible de sostener como anhelo de lo que una vez fue, en la inexistencia de su ser.

Las ansiedades parecen imponerse al Yo debido a la imperante *pulsión de muerte* y por una vuelta evita depositar todo este lastre dentro de él, desviándolo hacia el objeto primario, en donde pareciera haber una clara de diferenciación de lo propio y lo ajeno, en donde la expulsión de lo indeseado le correspondería a este último con la elección de sus acciones, medios que tienen por fin el placer total. Mas el núcleo de este postulado se centra en que no existe ningún método que logre cumplir satisfactoriamente con su objetivo, teniendo como efecto que parte de esta pulsión mostrada como ansiedad, sea condenada a permanecer en el interior, *fracturando* el esquelético núcleo yoico, que ha de reconstruirse por la misma alteridad que atenta contra él; la explicación sobre el origen de las ansiedades

es apoyada con el temor hacia el exterior que apunta a la aniquilación de la que habrá de resguardarse. Esta idea también puede ser sostenida en una dependencia del Yo con el objeto, relación que retorna el odio proyectado, sin la posibilidad de reconocer su acto de partición yoica en el intento de escape, diluyendo la afrenta de lo insaciable.⁵

Ambos límites del objeto serán introyectados para que de él emerja el Superyó temprano y severo constituido por las fantasías sádicas del infante, que incrementará la angustia psicótica; los métodos ejercidos contra los objetos internos y externos, serán la escisión, la idealización, la omnipotencia y la negación, defensas ante la intervención de lo extraño, diques permeables que dejarán por restos la esencia perturbable de la sombra del objeto, para la integración y desarrollo del Yo. *¿Pero cuál es este Yo temprano?* La autora señala que poco se conoce de él, por lo que se apoya en la teoría de Winnicott considerando que carece de cohesión, y divaga por un camino contradictorio, que intenta integrarse con apoyo del pecho bueno y por el otro, tiende a despedazarse a causa del sadismo.⁶

1. Sobre la normalidad

Los estadios de desintegración inicial del infante son transitorios, hacer frente a ellos y superarlos dependerá de factores constitucionales, como la elasticidad y la resistencia mental, en constante relación con las interacciones que vivencia al lado de su madre para contrarrestar la angustia⁷. Dentro de los parámetros que la autora considera para poder hablar de una personalidad integrada están⁸:

1. *La madurez emocional.* Hace referencia a la transición que se da, desde la demanda pulsional hasta su culminación en otro objeto sustituto. Llámese creación o simbolización, es la posibilidad de tramitar la pérdida en vivencias placenteras que

⁵ Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Obras Completas Vol. 3. Paidós, España.

⁶ Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. *Ibid.* Y (1952). *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé*. Obras Completas Vol. 3. Paidós, España.

⁷ Klein, M. (1946). *Op. cit.*

⁸ Klein, M. (1960). *Sobre la salud mental*. Obras Completas Vol. 3. Paidós, España

provean al sujeto satisfacción, disfrutando de los objetos de amor con efectos positivos en la constitución del sujeto, en donde ya no se atormentará mas con las fantasías iniciales de los primeros meses, tan semejantes a la alucinación en la que el niño consumía una gran parte de su energía y no tendrá que mirar a otro con envidia.

2. *La fuerza de carácter.* Está basada en los atributos psíquicos del primer objeto de amor que el infante hace suyos al internalizarlos. Las partes del objeto bueno, darán la base para fortalecer el carácter, fomentando sus potencialidades siempre y cuando la madre no se apodere del niño como una gufa excesiva, sojuzgando al infante en los inicios de la adquisición simbólica. El éxito de ésta relación se extenderá con los demás, principalmente con el padre, la identificación que se despliegue de ambos, remitirá a su vez a la cultura en la que se encuentran inmersos, que más tarde se representará con ideales y convicciones.
3. *El manejo de las emociones conflictivas.* Se trata de hacer frente a los conflictos internos y externos, tolerando emociones dolorosas, en donde el sujeto emprenda acciones para su solución sin tener que evitarlos o negarlos. Aquí, la salud psíquica no es comparable con la superficialidad o lo que es lo mismo, la sintomatología, sino que de ella tendríamos que cuidarnos por la renegación de los conflictos que denuncian a un Yo intolerante al dolor -sin fortaleza-, aunque *per se* no es signo de anormalidad. El poder compartir el dolor con los objetos de amor refuerza los lazos afectivos y le da seguridad para continuar, sobre todo con los padres y los hermanos; por lo que los mecanismos de negación tendrán que enlazarse con la historia del individuo.
4. *El equilibrio entre la vida interior y la adaptación a la realidad.* Tendría como premisa la unificación de la personalidad, tanto del objeto bueno como malo, serían los cimientos para el equilibrio, mismo que dependería de la comprensión⁹ de la satisfacción de los impulsos y de los conflictos internos. Mas es necesario tener en cuenta las relaciones con los otros, pues contribuyen al enriquecimiento del sujeto

⁹ La comprensión de la demanda pulsional, parecería un tanto ilusoria en la medida que no es posible que el sujeto conozca el motor de sus exigencias, ni aún cuando -en una edad posterior- estuviera en análisis pues del deseo nada se sabe, sólo restos podemos aprehender en los deslices del inconsciente.

debido a que los contactos interpersonales implican tolerancia y simpatía hacia los demás (*¿y los sentimientos contrarios?*). Todo pareciera indicar que ello conformaría una realidad acorde con la psique, mas es un punto espinoso, en cuanto que las psicosis -por no decir casi cualquier patología- cumple a la perfección con este modelo, a excepción de los vínculos con los otros, en cuanto su percepción del mundo, está dada por su constitución.

Así la personalidad está integrada de manera más o menos estable, cuando las fantasías y los deseos han sido logrados, por lo que pueden ser expuestos en los juegos infantiles. En cambio una personalidad anormal estaría encabezada por deseos insatisfechos, dificultando las relaciones con el objeto inicial y la imposibilidad de acceder a otras etapas del desarrollo, pues como sabemos la evolución del Yo y las relaciones de objeto, dependen del equilibrio entre la introyección y la proyección en estadios tempranos; mas la utilización excesiva de estos mecanismos también incide en la anormalidad junto con la angustia, ya sea persecutoria o depresiva que constituyen la base para la enfermedad mental.¹⁰

2. Mecanismos defensivos: proyección e introyección.

Las relaciones de objeto que comienzan desde el nacimiento, van modelando las interacciones conforme transcurre la introyección y la proyección. Ambos procesos no pueden disociarse, para que el yo pueda escindir el objeto, es necesario que el mismo proceso ocurra en su sistema; primero el infante proyecta sus sensaciones y luego las introyecta, como pertenecientes al objeto, camino que se extiende durante esta primera fase¹¹.

En la primera etapa del desarrollo, los impulsos orales, anales y uretrales, derivan en una identificación proyectiva, en donde la madre es una extensión del infante que apoya a

¹⁰ Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Op. cit. Y (1960). *Sobre la salud mental*. Op. cit.

¹¹ Klein, M. (1946). *Ibid.*

la conformación de la psique. Conforme el niño va evolucionando hacia la integración, la proyección y la escisión van disminuyendo, pero es posible que la integración sea superflua, cuando las condiciones tanto exteriores como interiores lo limitan, es decir, en los casos en que se han presentado problemas al nacer o en el transcurso de sus primeros vínculos, habrá una tendencia a disociar el objeto, en defensa contra la ansiedad que intenta destruirlo; o puede ser que el Yo sea débil congénitamente por lo que su función será precaria.¹²

La agresión hacia la madre es percibida desde dos ópticas, primero un tanto parcial con el pecho en el lugar de objeto¹³ y más tarde como sujeto ajeno y unitario que comprende diferentes partes que son percibidas por los sentidos. Por lo que la madre en la identificación proyectiva, no es un extraño pasivo sino una parte del sí mismo activo ventana por la que el niño se mira bañado de odio. Por lo que no existe ninguna disyuntiva para que el Yo se identifique con el objeto odiado, reconociendo cierta cercanía a causa de la expulsión de las sensaciones dañinas, de tal modo que el objeto depositario se convertirá en el perseguidor, multiplicando la sensación.¹⁴

Cabe decir que no sólo lo displacentero¹⁵ es expulsado, sino también aquello que produce bienestar, v. gr. el excremento puede tener como significado el regalo, mas en esta misma dinámica de defensas, puede tener una connotación de ataque como lo veremos más adelante. Estas partes buenas también son puestas en el primer objeto que le permitirán acceder a la integración del Yo, es en este momento que parece encontrarse el objeto bueno, argumento que implícitamente señala la carencia que inicia con el nacimiento¹⁶.

¹² Klein, M. (1963). *Sobre el sentimiento de soledad*. Obras Completas Vol. 3. Paidós, España.

¹³ Lacan, J. (1978). *La familia*. ed. Argonauta, Buenos Aires. Señala que la imago del seno materno esta formado por las sensaciones de la primera edad; es decir, no tiene forma debido a que no hay una organización mental que lo procese, por lo que no es factible que se represente en la consciencia; sin embargo, será participe de las estructuras psíquicas posteriores que evocarán el pecho por la asociación de las vivencias.

¹⁴ Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Op. cit. Y (1952). *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé*. Op. cit.

¹⁵ La libido es dividida por el infante según las sensaciones que le producen, tal como refiere Freud sobre el estado económico del aparato psíquico, en donde la acumulación de libido es sentida como displacentera y su desahogo como placentera.

¹⁶ En los inicios del constructo teórico Freud (1900). *La interpretación de los sueños*. Obras Completas Vol.5. Amorrortu Editores, Buenos Aires). Había escrito que: "el acto del nacimiento es, por lo demás, la primera vivencia de angustia y, en consecuencia, la fuente y el modelo del afecto de la angustia" p.403. Años más

pero *¿qué placer es?* Si antes no existe sensación con que comparar, por lo tanto, la búsqueda no es de sentir placer, sino de no sentir en el estado de no ser. Sin embargo está presente la añoranza de lo ausente, que de alguna manera se resuelve aunque sea de forma momentánea cuando el objeto otorga satisfacción. En el extremo de esta proyección el objeto se transforma en el *ideal del yo*; empobreciendo al Yo, modificando el mundo interno y externo, núcleo de *algunas formas de esquizofrenia*:

"Como consecuencia, la introyección puede entonces ser sentida como una entrada violenta desde el exterior al interior, en retribución de la violencia de la proyección. Esto puede conducir al temor de que no sólo el cuerpo, sino también la mente, sean controlados por otras personas en forma hostil. Como resultado puede producirse una aguda perturbación en la introyección de objetos buenos, perturbación que impedirá tanto las funciones del yo como el desarrollo sexual, y que puede conducir a un excesivo retraimiento en el mundo interno".¹⁷

Y añade que el Yo se vuelve incapaz de asimilar sus objetos que ha proyectado, creyéndose dominados por ellos. Lo que plantea una problemática, en tanto parece que el Yo lábil requiere de cierta autonomía respecto al objeto, para echar a andar sus mecanismos defensivos; la exigencia de tipo aristotélico, en el sentido de los términos medios por los que se habrá de llegar a un fin. Es espinoso, porque implica mantener una distancia de aquel que da existencia psíquica, sin alejarse lo suficiente para no perecer. La sensación que emana de la protección puede volverse adversa, por lo que el Yo en un intento por huir de la introyección, hace uso de la escisión, intentando complacer por un lado las exigencias impuestas del ideal, que darán origen al Superyó temprano y por el otro intentará contrarrestar los efectos de las sensaciones paranoicas con ayuda de la reintroyección del

tarde modificaría esta tesis afirmando, que el nacimiento no es más que un arquetipo del trauma de nacimiento, en donde tal acto es notado por el niño como una perturbación en la economía de la libido (1926; *Inhibición, síntoma y angustia*. Obras Completas Vol.20. Amorrortu Editores, Buenos Aires). Sobre este punto Lacan dirá tanto en 1938 (*La familia; Op. cit.*) y en 1963 (*El seminario 10. La angustia*) que hay un único trauma que es el del nacimiento, que se produce no tanto por la pérdida de la madre, sino por la modificación que se produce en relación con la respiración del recién nacido; siendo el destete el que otorga su expresión psíquica a la imagen más oscura, destete de mayor amplitud, pérdida de placenta y de madre, separación que ningún cuidado puede compensar.

¹⁷ Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Obras Completas Vol. 3. Paidós, España. P.20

objeto bueno, así que el Yo queda dividido y el riesgo de caer en juego del ideal esta latente, mientras dure la supremacía, en pro de la integración.

Las constantes frustraciones y ansiedades el niño puede confundir el pecho bueno con el malo, sentir que esta hecho pedazos; en realidad no existe una diferenciación tajante del pecho bueno y malo, son extremos sin puntos medios en una relación ambivalente, a causa de la falta de integración en yo, que es traspuesta en el otro, la muestra de la bifurcación de las pulsiones, se observa en las continuas actitudes contratantes de bienestar y malestar.¹⁸

3. El primer objeto: el pecho

En la mente del niño se crea un *pecho malo*, por las fantasías sádico orales, que a su vez son producto de las sensaciones displacenteras interiores y exteriores. No hay forma en que el niño deje de demandar, la satisfacción siempre es parcial. El objeto malo es percibido como aquel que frustra su camino en la satisfacción, por lo que inmediatamente se tiende a odiarlo y con la fantasía de desaparecerlo, tal vez por ello le parece un tanto fragmentado; las constantes intervenciones hirientes incitan a confrontar al objeto así que el infante responde del modo que le ha sido mostrado, es decir, por la agresión sin saber que la semilla de la disyuntiva esta en él, y lo que ha creado es producto de su imaginación.¹⁹

El foco de las fantasías sádicas es el cuerpo materno, primeramente en la parcialidad representada por el pecho y en un segundo momento en totalidad del cuerpo: el infante ataca con las únicas herramientas que le son posibles, a saber su cuerpo, que fragmentado por los recortes libidinales, hacen del ano y la uretra descargas de placer por medio de la agresión, dañar y "controlar" son sus objetivos; la orina intenta lastimar, ahogando y quemando, y las heces serán como proyectiles. En nuestra opinión es poco factible considerar que el infante desee controlar al objeto, cuando es una extensión tan

¹⁸ Klein, M. (1946). *Ibid.*

¹⁹ Klein, M. (1946). *Ibid.* Y (1952). *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé. Op. cit.*

incontrolable como cualquier otra de su cuerpo; también pudiera ser que este mecanismo, lo realice para asegurarse que el cuerpo de la madre no ha de quedar vacío, sin nada que ofrecer por la devoración de la libido del niño, asegurando su existencia por el otro. La autora escribe:

*"El objeto se transforma, hasta cierto punto, en representante del yo, y estos procesos constituyen a mi entender la base de la identificación por proyección o identificación proyectiva".*²⁰

De tal modo que el objeto no es ajeno al infante, son uno, por lo que sus ataques van dirigidos a él, sádomasoquismo inicial que se extenderá después al padre con la idea de despedazarlos, introyección que será la base del Superyó temprano.²¹

El pecho malo como representante de la ansiedad, es separado y negado para acceder al placer por vía de la alucinación. *La negación* es utilizada para contrarrestar la frustración y la persecución, aún a costa de que parte de la existencia es negada en el proceso, al negar al objeto o a una parte del objeto, es sacrificado el Yo, por lo que se coarta la realidad psíquica; el sostén de estas modificaciones, se debe a los sentimientos de omnipotencia dedicado de lleno al placer. El riesgo del goce es que los objetos perseguidores se enriquezcan y devengan con más fuerza; es importante decir que tanto la negación como la omnipotencia cumplen con una función similar a la de la represión.²²

Se dice que en la fase sádico-oral a la par del mecanismo de identificación, está el desplazamiento de los objetos parentales a las demás relaciones, trasponiendo la vagina y el pene a los otros; ecuación por la que el niño empieza a conocer las cosas de su alrededor, arrastrando el temor de las primeras catexias que se expresan de manera más marcada en las fobias.²³ Pero cómo conciliar este postulado con los anteriores, que informan que el

²⁰ Klein, M. (1952). *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé*. *Ibid.* p.78

²¹ Klein, M. (1930b). *La importancia de la formación de los símbolos en el desarrollo del yo*. *Obras Completas Vol. I*. Paidós, España.

²² Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. *Op. cit.* Y (1952). *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé*. *Op. cit.*

²³ Klein, M. (1930b). *La importancia de la formación de los símbolos en el desarrollo del yo*. *Op. cit.*

infante sólo tiene en esta etapa dos nexos esenciales, la madre y el padre. Ahora el simbolismo que se ejecuta respecto a componentes como el pene y la vagina, tiene efectos en el aparato psíquico hasta que cobran su significado. Aquí pareciera que el Yo-pobre no lo es, sino es un Yo controlador, independiente y conocedor, que además, pretende encontrar en el cuerpo materno, el pene del padre, excrementos y niños, representaciones fálicas que son posibles a la salida del complejo de Edipo debido a la amenaza de la castración o por la promesa de suturar la falta, pero postular que estos mecanismos se efectúan desde los primeros meses de vida parece inverosímil.

La relación inicial que tiene como representación el pecho, no abarca sólo la parte violenta, en la que se ocupa gran parte de la libido, sino que sus efectos pueden ser soportados gracias a la tranquilidad que le otorga el nudo materno. El infante desea consumir todo lo que está en el cuerpo materno e intenta realizarlo por medio de las fantasías, cuando la madre lo amamanta le refuerza la sensación de bienestar, cada repetición es gratificadora, las ansiedades se diluyen por lo que empieza a creerse protegido, la sensación placentera que fue proyectada retorna al Yo fortaleciéndolo, a tal nivel, que sentará las bases para la aparición del Superyó por medio del *pecho bueno*.

Las relaciones con el objeto se harán más fuertes en la medida que éste responda a las demandas de satisfacción por parte del infante, la libido seguirá depositándose cada vez más en el otro (madre), hasta convertirlo en ideal del yo, único pilar para alucinar el estado prenatal, con el deseo de extinguir el deseo, de ahí que la omnipotencia pueda continuar por el cumplimiento fugaz que depara el pecho bueno en la alucinación; siendo el punto de partida para la integración, por la hegemonía de la pulsión de vida sobre la de muerte.

4. Sobre la integración de la psique

En los inicios de esta fase la posibilidad de integración es pobre por la insistencia de la persecución, pero cuando el Yo logra tolerar las ansiedades, el sentido de *realidad* cobra significado, pues se aumenta el número de interacciones libidinales. De ahí que el lazo

social se fortalezca por la libido que da y recibe de la conjunción, disminuyendo la pulsión de muerte, sintetizando los estímulos que recibe del otro. Tesis y antítesis se introyectan para convivir en el Yo.²⁴

Las funciones del Yo existen desde el nacimiento y brindan protección contra el sadismo del sujeto, las *defensas* que parecieran coaccionar la integración no hacen sino regular los estados de ansiedad para no llegar a la muerte.²⁵ Las primeras defensas tienen la característica de ser violentas; comunes son la escisión de objeto, la expulsión del sadismo oral y anal, la idealización del objeto al satisfacer las demandas, la negación de la realidad interior y exterior, la supresión de las emociones, la ansiedad de persecución -ser envenenado, devorado-. Cabe decir que todas estas características de los primeros meses están dentro de la sintomatología de la esquizofrenia.²⁶

Es la síntesis de las pulsiones la frontera para acceder a la *etapa depresiva*, en donde la ansiedad se viste de culpa y postración, su anterior manifestación sólo retorna en ocasiones; ahora la preocupación por la pérdida del objeto es preponderante. Los restos del pensamiento omnipotente creen poder desaparecerlo con sólo quererlo. El temor se apodera del infante, pues la extinción es inminente con la desaparición del otro. El niño ha pasado por una reconstrucción del exterior y el interior. Las sensaciones son cada vez más ricas en cuanto los estímulos y la libido en continuo movimiento, que hacen de los trozos corporales unidades en donde el cuerpo de la madre proporciona una estructura al esqueleto yoico, las sensaciones desarrollan y diferencian sus sentidos, tacto, gusto, olor y audición se especializan para trabajar en conjunto, dejan de ser recortes, particularidad que constituye el continente de su psique, alianza de Σπμα y Ψυχη fruto de la imagen del infante.

De ahí que la *realidad* como reflejo de la vida pulsional del niño se percibe según lo permiten sus condiciones psíquicas. Sustento de la sublimación en donde las cosas se convierten en fantasías libidinales sobre la que se construye la realidad en general. Son las fantasías contra el *cuerpo interno* de la madre las que constituyen la primera relación con el

²⁴ Klein, M. (1952). *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé*. Op. cit.

²⁵ Klein, M. (1930b). *La importancia de la formación de los símbolos en el desarrollo del yo*. Op. cit.

²⁶ Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Obras Completas Vol. 3. Paidós, España.

mundo. Del éxito de esta etapa dependerá el conocimiento del mundo exterior que irá de la fantasía a la realidad, en base a la capacidad que el Yo posea para tolerar la angustia.²⁷

La experiencia que emana de la depresión, es la que mayor impacto tiene en la integración del yo contribuyendo a una mejor realidad psíquica: por consecuente, mayor apertura a las percepciones con una síntesis más amplia. La omnipotencia decrece con la integración naciente, haciendo que los impulsos agresivos ya no se vivan tan peligrosos por la discriminación entre estos y sus efectos; pero ello no quiere decir que se hallan suprimido, de hecho las agresiones fantásticas en relación con aquellas que todavía subsisten en la depresión, contribuyen a que el infante se refugie en la soledad protegiendo al objeto bueno de sus impulsos que lo amenazan; por lo que la sensación dolorosa existe en el proceso de integración.²⁸

Pero no toda la integración corresponde al infante, los padres como entes activos juegan un importante papel, en cuanto a la solución de sus problemáticas básicas. Una crianza demasiado estricta o permisiva dificultaría la estructura psíquica del infante.²⁹ La relación temprana con la madre, o la parcialidad que representa *el pecho a modo simbólico* es fundamental puesto que se pone en juego el inconsciente materno con la precariedad yoica, introduciendo un componente que da sentido a ambas vidas en el equilibrio de la comprensión preverbal, estadio del Yo-Ideal que anhelará el Yo posteriormente. Intento de asir la completud que se rasga con la soledad por las pérdidas irreparables, donde las palabras no tienen sentido puesto que no son necesarias. Sin embargo nunca hay una *integración total*, ya que siempre se hace presente una disputa entre las pulsiones de vida y de muerte que se expresan en emociones, ansiedades y fantasías, ni aún las personas

²⁷ Klein, M. (1930b). *La importancia de la formación de los símbolos en el desarrollo del yo. Op. cit.* Cabe decir que, cuando Freud (1926). *Inhibición, síntoma y angustia. Op. cit.* Habla de la angustia dice que es hacia la castración. Aquí hablaríamos de una castración inicial, la del nacimiento que altera el equilibrio por la demanda de hambre; pero Freud es cuidadoso en este punto, pues dice que al desamparo inicial no debe calificarse como "complejo de castración", sino como una situación traumática *íbid.* p.78. *íbid.*

²⁸ Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. Op. cit.* Y (1963). *Sobre el sentimiento de soledad Op. cit.*

²⁹ Klein, M. (1960). *Sobre la salud mental. Obras Completas Vol. 3. Paidós, España*



S. Hill.
1988

188-A

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

José Manuel Schmill Ordoñez

188-B

"normales" logran superar totalmente estas dos primeras fases del desarrollo, por lo que subsiste cierta tendencia a la soledad, sentimiento que nunca logra mitigarse.³⁰

La capacidad de resolver los conflictos se extiende a lo largo de la vida para algunos con la adolescencia y para otros con la adultez. La base de la salud mental se ajustará a cada momento del sujeto con las variaciones individuales, que hacen la diferencia en cada etapa del desarrollo, *por lo que no hay fórmulas que garanticen el desarrollo de un determinado modo*, enfatizando Klein, que las etapas del desarrollo que describe son una apreciación grosera de la realidad del infante. Lo que muestra que no se trata de matrices aplicables a todo tipo de sujetos, sino proposiciones que nos acercan a comprender los procesos de simbolización y maduración del infante con los riesgos que representa cada fase, en donde el valor constitucional será el verdadero determinante para tolerar y resolver las continuas ansiedades según la carga libidinal que se aprisione en la pulsión de muerte.³¹

5. Las psicosis

El temor a que el Yo sea abrazado por la pulsión de muerte fragmentándose, parece ser *a priori* a los estados esquizofrénicos. La base para *varias formas de esquizofrenia* en la vida posterior, se dan a través de las conjugaciones ansiosas de cada fase. La falta de resolución de algunas de ellas interfiere en la siguiente, devastando cada rastro de integración que le precede, provocando estados que terminan por formar un ciclo. Cabe decir que estas posiciones del desarrollo inciden gradualmente en el sujeto sin tener una línea divisoria entre ambas, por lo que en el desarrollo "anormal" se generan ambos tipos de perturbaciones esquizofrénicas y manico-depresivas. *V. gr.* se han llegado a presentar casos en donde confluyen ambas estados patológicos; su relación pudiera ser más estrecha de lo que se ha supuesto, explicando la imposibilidad de diferenciar entre la melancolía y la esquizofrenia. Para la autora, la posibilidad de presentarse ambas enfermedades, es sólo

³⁰ Klein; M. (1963). *Sobre el sentimiento de soledad. Op. cit.*

³¹ Klein; M. (1952). *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé. Op. cit.* Y (1960). *Sobre la salud mental. Op. cit.*

una hipótesis que considera debiera ser investigada a profundidad, planteamiento que no ha sido tomado en cuenta lo suficiente al catalogar a un sujeto como perteneciente a una estructura específica, dejando de lado las proposiciones sobre los casos *límites* y algunas otras de tipo narcisístico que no necesariamente son psicosis.³²

Las perturbaciones psicóticas están dentro del marco del narcisismo, específicamente, en el período de la primera infancia. En el caso de la *dementia praecox* está establecida en la parte inicial del sadismo, con ataques violentos y el intento por destruir a la madre; en cambio la *paranoia* se halla en la segunda parte del sadismo con ataques fantaseados y el predominio de los impulsos uretrales y anales. En el caso de la esquizofrenia infantil -patología que trabaja a detalle la autora-, la escisión no logra ser superada, siendo un signo de la enfermedad; en el adulto la despersonalización y la escisión aparecen como una regresión a estadios infantiles con su característica desintegración.³³

Las relaciones objetales narcisistas son fruto de la introyección y proyección infantil a través de la bifurcación que hace la pulsión de muerte. En las relaciones esquizoides hay una falta de espontaneidad, con cierta falsedad -y ¿en cual no?-, con perturbaciones en la realidad psíquica y exterior, por lo que el individuo tiende a separarse de los objetos en un intento por conservarlos -según le dictan sus sensaciones depresivas-, de tal modo que la soledad es más intensa en la esquizofrenia y la depresión, complementada a su vez por el anhelo inalcanzable del estadio interno perfecto -*Yo Ideal*- estos rasgos de las relaciones objetales también pueden encontrarse en sujetos "normales", relacionándose ambos con la posición esquizoide.³⁴ En el caso de las psicosis paranoica y esquizofrénicas el mundo exterior queda detenido, así como el simbolismo que representa al cuerpo materno, no hay más exploración sádica del cuerpo ni posesión, ésta concentración es la base de la falta de afecto y de angustia en la esquizofrenia, en donde los objetos son peligrosos y tratados del mismo modo. De ahí que la indiferencia hacia los objetos se deba en parte a su falta de afecto.³⁵

³² Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Op. cit

³³ Klein, M. (1930b). *La importancia de la formación de los símbolos en el desarrollo del yo*. Op. cit Y (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Op. cit

³⁴ Klein, M. (1946). *Ibid.* Y (1963). *Sobre el sentimiento de soledad*. Op. cit

³⁵ Klein, M. (1930b). *La importancia de la formación de los símbolos en el desarrollo del yo*. Op. cit

Los efectos de las ansiedades primarias intervienen en la soledad constituyendo su mayor sufrimiento en pacientes esquizofrénicos, los extremos de la fragmentación intensifican el sentimiento de aislamiento con la sensación de un mundo hostil que lo acecha. Paralelamente, la identificación proyectiva excesiva hace que se disperse la esencia del Yo en los otros, resultándole imposible la discriminación entre las partes buenas y malas del sí mismo y por extensión las de la realidad. Estos procesos junto con la desconfianza paranoide, limitan la capacidad para establecer relaciones objetales y obtener su aseguramiento al fortalecer; mas por absurdo que parezca, la atomización que ha sufrido el Yo se transforma en ansiedad latente, que está obturada por el temor a su dispersión ¿Pero de que dispersión se habla? Una hipótesis, es que tal vez si la angustia se expresara podría deslizarse hacia otros campos del Yo, siendo insoportable para el sujeto mantenerse en este estado. Regresando al texto, se dice que la correspondencia de la ansiedad es el sentimiento de fragmentación, la impotencia para advertir emociones y la pérdida de los objetos; mecanismos que se acentúan sin la síntesis yoica. En el caso de estos pacientes, la *ansiedad* latente difiere de la *angustia*³⁶ latente de otros casos; aquí se teme por la aniquilación y se expresa en el sentimiento de persecución, otras fuentes de ansiedad o ramificaciones de la pulsión son el trauma de nacimiento-separación- y la frustración de las necesidades corporales que el niño siente como externas.³⁷

En el caso de las psicosis infantiles, los diagnósticos se complejizan debido a las huellas de la etapa esquizo-paranoide. Por ello, en ocasiones cuando el niño parece alejarse de la realidad, no expresa emociones, muestra incapacidad para concentrarse, platica sin sentido, excesos de actividad y movimientos estereotipados que son comunes a todos los niños, la diferencia para hablar de una esquizofrenia es sólo de grados *v. gr.* la fobia de los niños a menudo contiene ideas de persecución de tipo paranoide que casi siempre es

³⁶ Para Freud (1926). *Inhibición, síntoma y angustia. Op. cit.* La angustia es una señal del Yo ante las situaciones traumáticas, mismas que pueden ser diferentes según las etapas de la vida, como el nacimiento, la pérdida de la madre como objeto, la pérdida del amor del superyó, entre otras; mas todas ellas mantienen en común el significado de la carencia ya sea del objeto amado o del afecto, lo que puede conducir a una condensación de demandas insatisfechas aunadas a un sentimiento de desamparo.

³⁷ Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoideos. Op. cit.* Y (1963). *Sobre el sentimiento de soledad. Op. cit.*

descubierta en análisis; además la demencia praecox es en realidad poco frecuente en la primera infancia, por lo que muchos psiquiatras sostienen que no existe en este periodo.³⁸

En la esquizofrenia infantil, las problemáticas se extienden al ámbito familiar, mismas que inevitablemente refieren a cuestiones sociales. Como se sabe, los costos de los tratamientos no son accesibles a toda la comunidad³⁹ y pocas veces se realizan intervenciones en los primeros años de vida de los niños, viéndose más afectada la clase trabajadora que sólo recurre a terapia en casos extremos. En los casos que son llevados para su valoración psiquiátrica o psicológica, nuevamente surge otra problemática, el diagnóstico que pretende deducirse a partir un examen, en ocasiones no está elaborado acorde con el medio en que se desarrolla el individuo,⁴⁰ por lo que fácilmente el niño es tachado de retardado o deficiente, conceptos que enriquecen el vocabulario de los padres para designar la "malformación" física o psíquica, que orillan al individuo a la marginación social. Ahora bien, los niños como hemos visto a lo largo del escrito, conservan rasgos propios de las psicosis con el estadio oral que en contingencias desfavorables son propensos a desencadenar psicosis; un ejemplo claro lo encontramos cuando les resulta imposible superar la primera etapa del desarrollo, consecuentemente la depresiva no puede trabajarse de modo que su conformación psíquica no se vea afectada, aumentando el sentimiento persecutorio u ocasionando una fijación grave de psicosis más allá de la parte constitutiva.⁴¹

Sobre la posibilidad de tratamiento en casos severos infantiles, Klein apunta lo siguiente: primero la tarea fundamental del psicoanálisis será *descubrir y curar* las psicosis al intentar comprender la estructura psicótica para incidir adecuadamente en los

³⁸ Klein, M. (1930a). *La psicoterapia de las psicosis*. Obras Completas Vol. 3. Paidós, España. Y (1930b). *La importancia de la formación de los símbolos en el desarrollo del yo*. Op. cit.

³⁹ En nuestro país las instituciones públicas psiquiátricas, no se especializan en la detección prematura de patologías severas, su intervención se limita a tratar a los infantes básicamente con fármacos, por lo que la intervención psicoanalítica ni siquiera se contempla.

⁴⁰ *Ibid.* El libro de Bar, D. que se especializa en niños mexicanos que viven en condiciones de pobreza extrema y su incapacidad de formular diagnósticos con pruebas estandarizadas fuera del contexto. Bar, D. (1991). *Los niños de Santa Úrsula. Un estudio psicosocial de la infancia*. Editorial UNAM. México.

⁴¹ Klein, M. (1930b). *La importancia de la formación de los símbolos en el desarrollo del yo*. Op. cit. Y (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Op. cit.

diagnósticos; segundo, la técnica del juego⁴² será la principal herramienta que siga las representaciones simbólicas del niño para el surgimiento de la culpa y la angustia, donde no son necesarias las asociaciones verbales, actos que el analista nombrará, efectos que se conocerán bajo el tiempo lógico del paciente; tercero, el material será interpretado una vez que haya sido representado por el niño en varias ocasiones; aunque a veces a falta de expresiones sea necesario interpretar en base a la experiencia previa del analista.⁴³

El tratamiento psicoanalítico de casos narcisistas mantiene diferencias según las diversas estructuras, los enfermos esquizofrénicos son por lo regular más difíciles de analizar que los del tipo maníaco-depresivo. Aún cuando ambos comparten la característica de enfocarse en la primera etapa del desarrollo, estos últimos tienen por características el comportamiento retraído, poco emocional y una hostilidad que lo separa de la relación con el analista, creando una relación difícil con arduas resistencias. Los procesos de escisión niegan el paso a la transferencia, el analista percibe al paciente como extraño, como si partes de su personalidad y de sus emociones no estuvieran disponibles, de tal modo que las interpretaciones se perciben como fuera del contexto, indiferentes; así que habrán de hacerse de modo que coincidan con la transferencia por mínima que haya en el momento enfocándose a las situaciones de ansiedad; el efecto, tendrá como síntesis ansiedades diversas que en forma gradual irán dispersándose, desempeñando cambios en las relaciones de objeto.⁴⁴

Las interpretaciones tienen como objeto la síntesis del Yo posibilitando las emociones de forma progresiva, en los casos que existe el habla se llega a hacerlo rodeando por el camino de las ideas antes de llegar a las emociones de la ansiedad. En el caso de los esquizofrénicos tanto Klein como Rosenfeld, Segal y otros, consideran que es posible la terapia haciendo uso de su tendencia a la integración y al objeto bueno por elemental que sea, recordemos que en la integración se genera una síntesis, en la que el mundo interior y exterior se aproxima más, permitiendo fluir la libido hacia los objetos. El análisis intenta la

⁴² Freud (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. *Op. cit.* ya había dicho que el niño reproduce en juego las vivencias penosas, intentado dominar psíquicamente sus impresiones por medio de la actividad lúdica.

⁴³ Klein, M. (1930b). *La importancia de la formación de los símbolos en el desarrollo del yo*. *Op. cit.*

⁴⁴ Klein, M. (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. *Op. cit.*

disminución de la angustia latente por una manifiesta, implicando una relación simbólica con las cosas y los objetos, en donde el acceso al inconsciente deberá lograrse a través del Yo, aún cuando éste sea lábil, vínculo con el inconsciente que deberá de cuidarse de ser educacional.⁴⁵

6. Madre e hijo ¿uno o dos sujetos?

Para hacer referencia a la estructura⁴⁶ psicótica es necesario mencionar el *ego especular* y el *cuerpo fantasmático*, mismos que son parte del *estadio oral* del infante. Mucho años después de M. Klein, Aulagnier⁴⁷ comenta que todo aquel conglomerado de palabras que parecen ser dirigidas al niño, son en realidad nombradas al lugar que ocupa el actor, escena familiar que arrastra significantes que ahora se contemplan en la diada madre-hijo, semejante al camino pedregoso en donde la existencia de los tropiezos son continuos con el riesgo de la caída fatal. La sombra materna ha de ser dejada atrás para la construcción de una historia que no sólo se aboque al origen, como es el caso de las psicosis, sino que el origen sea el inicio del correr del deseo expresado en fantasías y demandas infinitas.

Anterior a la presencia del niño que se vislumbra en el nacimiento, está su existencia imaginaria dibujada por la madre, con los toques característicos que enmarcan su inconsciente y hacen del feto un *ser* de pasiones. Constructo libidinal que lo percibe como un cuerpo unificado similar al propio y no como un fruto de la reproducción, a pesar de las muestras que da el ente con el desconocimiento de ese continente que es su cuerpo. Es la

⁴⁵ Klein, M. (1930b). *La importancia de la formación de los símbolos en el desarrollo del yo. Op. cit.* Y (1963). *Sobre el sentimiento de soledad. Op. cit.*

⁴⁶ Para la autora la *estructura* denota la representación la cual tiene una doble vertiente, los elementos constitutivos del objeto representado y la relación que se crea entre el representante y el representado. Toda representación (v. gr la pulsión de muerte) es inseparable del objeto y de la instancia que lo representa (v. gr, el pecho). Lacan (1997). *El seminario 3. Las psicosis*. Paidós, Buenos Aires.) Decía que la estructura es un grupo de elementos que forman un conjunto co-variable en mutua reciprocidad; manifestación del significado que se vincula con el significante presentándose como inseparables.

⁴⁷ Aulagnier, P. "Observaciones sobre la estructura psicótica". En Aulagnier, P. (1994). *Un intérprete en busca de un sentido*. Siglo XXI, México

libido la que sostiene los enunciados maternos que tejen el manto que ha de cubrir al animal neonato con el *cuerpo imaginario*, el cual también protege a la madre de vivir el parto como un duelo en el anhelo de que el otro, que alguna vez fue parte de ella exista. Es ahí donde el punto nodal de la estructura psicótica emerge con la falta que instaura la *madre* sobre el cuerpo del feto. Por lo general la clínica ha mostrado que las madres de los psicóticos, son mujeres que no se rigen por el orden social que antecede a la ley, manteniendo un tipo particular con ésta: *ellas son la ley*, quienes a diferencia de las mujeres fálicas que reconocen la Ley e intentan poseerla, estas madres ni siquiera la han asimilado, son la representación de la misma omnipotencia, si bien clínicamente no son psicóticas⁴⁸ se mantienen fuera de los límites de la Ley. Por ello cuando se aproxima la llegada de un niño, que casi siempre revive las primeras relaciones, se evoca la catástrofe que constituye su a-historicidad, conjunto de materiales reprimidos que envuelven al infante en una relación psicotizante.

Cuando se les pide a las madres de los psicóticos que hablen sobre su experiencia del embarazo, suelen aludir a su cuerpo en donde el otro es solo una extensión, *órgano sin erotización* particular que se pierde en la inmensidad de las vísceras, exponiendo la imposibilidad de representación imaginaria sobre el niño que es visto en lo real, como efecto de sobreinvertimiento narcisista. Puesto que ella se coloca en el lugar de ley sin simbolización, el producto que ha dado su cuerpo se convierte por extensión en un significante único, aislado del resto que le imposibilita darle sentido como infante ajeno, es decir, sin posibilidad de subsistir fuera de ella; la relación que se entabla es considerada por Aulagnier como una castración, en cuanto no existe un aporte materno.

¿Pero a qué aporte se refiere? ... Libidinalmente existe un lazo que los une cuando el niño ocupa una extensión corporal. La madre de no se apropia de una cosa cualquiera, sino

⁴⁸ Este punto no queda claro pues la autora no especifica su postulado. De principio podríamos especular que se refiere a que no existe un estallamiento del fenómeno psicótico, a pesar de que tengan una estructura psicótica; sin embargo esta idea no puede ser expuesta con toda certeza ya que en "El caso Dominique" de Dolto, F. (1973. Siglo XXI, México) Observa en la madre rasgos obsesivos y un tanto perversos, en donde efectivamente el padre está anulado de inicio por la madre, por lo tanto el niño no puede recurrir a un sujeto que no tiene presencia. Por lo tanto a que tipo de estructura remiten este tipo de madres es todavía difícil de responder.

de aquello que ha creado, que emerge del mismo soma, libido que lo convierte en cosa, que le obtura toda posibilidad de búsqueda; pero a pesar de ello no se realiza el cuerpo imaginario, sino que se concentra en lo real del niño como carne; mas este aporte que se señala puede tener una lectura desde la pareja parental, estas madres no pueden expresar el nacimiento del niño de una relación sexual, que implica a dos seres en la búsqueda del objeto mítico. Aquí el padre no tiene cabida, su existencia es negada y de esa forma se transmite al otro constituyendo el origen de la *forclusión* del Nombre del Padre.

La madre envuelta en el narcisismo es probable que vivencie el parto como una pérdida escenificando el eterno retorno de la castración, objeto perdido que cuando logra ser reconocido suele derivar en psicosis post-parto. De cualquier modo el paso del nacimiento es un ataque a su constitución, mismo que ya se anunciaba desde el momento en que el feto empieza a tener efectos en la mente de la madre. Ya con su presencia, el vástago como animal totalmente dependiente sirve para satisfacer el hado preponderante que guía a la madre al estado continuo de *donar*. Contrario a lo que se pudiera pensar, ésta es una función materna que *da* sin descanso hasta ahogar al niño en la libido, demandas que al instante son satisfechas para callar la petición, cerrando el paso al deseo.

Como hemos visto, a pesar que la madre hace saber sobre el estado pre-natal y post-natal, que se integra a la construcción teórica sobre los estados tempranos del infante. En el trabajo clínico, todavía quedan huecos en la comprensión de estos procesos que intentan ser rescatados con trabajos de las primeras relaciones, que como tales, son inaccesibles, por ello sólo podemos hablar de hipótesis. Aulagnier siguiendo el esquema kleniano sugiere que es el pecho el primer objeto en donde se cree que el niño aprehende el *significante* -atribución netamente lacaniana-, como objeto representante del exterior que está en el Otro; es decir, que el Otro es el significante inicial representado por la función materna, que a su vez representa al lenguaje; apertura de lo simbólico en cuanto al infante se enfrenta al significante enmarcado por el pecho, escribe la autora:

"Antes de ser símbolo de lo que sea, el pecho se devela como este objeto primordial en torno al cual el sujeto ordenará sus primeros valores. El significante es al orden simbólico lo que, en

materia financiera, el patrón oro es a los pedazos de papel que simbolizan el dinero. Es por esto por lo que aquél se encuentra en el origen de lo simbólico, pero no se confunde en absoluto con éste.

Queda este valor primero alrededor del cual se ordenará el orden simbólico y el orden imaginario."⁴⁹

¿Pero qué hay de lo simbólico y lo imaginario, en donde vemos sus expresiones?...

Podríamos pensar que lo imaginario está en esa relación con el pecho, ocupando lugares categóricos de bueno y malo, que oscila entre la presencia y ausencia. Cabe decir que el significante fálico está presente en el pecho, ello es posible debido a que es la madre quien lo coloca y lo representa en él. No hay modo de escapar a este significante elemental que recorre al niño atrapándolo como objeto receptor en todo el recorrido que se hace en la constitución psíquica. El *falo* siempre estará como respaldo que organizará la historia del individuo aún antes de que éste pueda realizarla; sujeto y objeto se verán ligados por este significante que estará vigente en la medida que se reconozca su existencia, con la escala de valores pre-existentes al individuo, es claro que el significante fálico se instala retroactivamente de la castración fálica a la oral, pero el significante⁵⁰ *per se* tiene sus cimientos desde el primer encuentro con el representante que es el pecho, línea que va del niño al adulto. Es durante todo este tiempo lógico de la psique, que el significante irá saltando de significación en significación, según las experiencias del infante, es decir, cambia el soporte simbólico pero el significante siempre permanece.

Entre el significante del Otro y el infante se entablará una dependencia por medio del reconocimiento, que se expresa en el conjunto pecho-boca, que invoca la aparición de ese recorte corporal por movimientos impetuosos de succión, que extraen líquido de satisfacción, recorriendo de la lengua húmeda a la faringe que alumbra, para estancarse en el nicho que restablezca la calma, siendo ésta la demanda de equilibrio.⁵¹ El valor

⁴⁹ Aulagnier, P. "Observaciones sobre la estructura psicótica". *op. cit.* p.294.

⁵⁰ Al respecto, Lacan J. (1997). *El seminario 3. Las psicosis. Op. cit.* deca que el significante constituye todo el signo, estancia que no significa nada, siendo el significante el movimiento inaugural del sujeto que se distingue de la significación.

⁵¹ Es el estado placentero (¿o tal vez gozoso?), el que se verá fracturado con el destete. Ya Lacan (1978). *La familia Op. cit.* Escribía que es un trauma psíquico, que a menudo se exhibe en sus efectos patológicos como: la anorexia, la toxicomanía por vía oral y neurosis gástricas.

significante de esa relación cobra sentido cuando se inicia la dependencia entre ambos, núcleo de las relaciones de objeto:

"... *el pecho se convierte en un significante a partir del momento en el que hay una boca para reconocerlo y recibirlo como tal*. Me gustaría poder agregar que a partir de ese mismo momento la boca se convertirá para el Otro en lo único que puede investir(lo) de su valor significante".⁵²

Es el pecho la primera representación del Otro, como a su vez la boca -como objeto parcial- será reemplazado por el *Ideal del Yo*, producto del significante de la madre, quien como ya dijimos hace tomar consciencia de la existencia de la boca, reconociéndolo únicamente como receptor del significante, que será denominado como *introyección*. Comúnmente a este proceso le sigue la identificación con su enlace en lo imaginario, pero por el momento aboquémonos al período en que ya se va prefigurando, la psicosis; es aquí donde prolifera la alucinación del significante objeto-pecho que se deja ver en los movimientos de succión, mismos que se introyectan como alucinación, lo cual no implica una relación imaginaria. La alucinación niega al objeto exterior haciéndolo parte suya. La autora afirma que con ello se desintegra el objeto y al Yo (mói) ¿Pero como desintegrar algo que nunca ha sido total, que surgió siendo resto de una parcialidad desconocida, que lo ha hecho objeto? ... Lo que sí podemos decir es que ratifica toda división por efecto de la percepción, siendo estos dos recortes que dan cabida al placer por su fusión, entendiéndose freudínicamente a modo de *autoerotismo*⁵³ que Aulagnier denomina como *narcisismo primario*, característico de las psicosis.

⁵² Aulagnier, P. "Observaciones sobre la estructura psicótica". *Op. cit.* p.295

⁵³ Freud, S. (1905). *Tres ensayos de la teoría sexual*. Obras completas Vol. 7 Amorrortu Editores, Buenos Aires. Nombro autoerotismo, al proceso en donde la pulsión está dirigida al propio cuerpo, aquí todavía no hay objeto sexual. En los niños el chupeteo los lleva al recuerdo del placer que intenta renovar; el mamar. El pecho es la primera experiencia de placer que transforma los labios en zona erógena por la asociación que se hace con la satisfacción que produce la leche, así que tal acto se rige por la búsqueda de satisfacción, que hace de su dedo otra zona donde depositar libido, siendo este estado más cómodo para el niño que ya no busca en el exterior. Por lo regular el chupeteo suele presentarse en aquellos niños que mantienen reforzado ese recorte corporal. Sólo en los casos patológicos encontramos la reactivación de esta fase que se divide en dos: una oral y otra sádico-anal.

Para Lacan (1978). *La familia*. *Op. cit.* La fusión oral que se da por las sensaciones propioceptivas de succión y presión, constituyen la sensación de absorber y ser absorbido, *canibalismo* funcional activo-pasivo presente en cada momento del sujeto, en actos lúdicos y en palabras simbólicas; y agrega, que no es correcto llamarle *autoerotismo*, porque el Yo no se ha constituido todavía, ni tampoco *narcisismo*, pues no existe ninguna

¿Pero cuál es el paso del autoerotismo al narcisismo primario clásico? Es el enlace que se hace de la relación imaginaria del Yo (moi) con el Yo-ideal, egò especular donde el niño des-investirá sus objetos parciales en pro de una imagen unificada. Regularmente el encuentro con el *ego* especular es de tipo placentero renaciendo como ser homogéneo, para voluntad del Otro. Es la libido la que posibilita tal existencia por el reflejo del cuerpo imaginario sosteniendo al Yo-ideal, proceso del Yo que culminará en una camino distanciado del Otro. En cambio lo que sucede con el psicótico, es que la imagen que se presenta es ominosa; fractura insuperable que da el vacío especular, lugar de castración, que imposibilita la palabra y la *identificación*: el infante se mantiene en la dependencia de la demanda oral, que sin lugar a dudas ayuda a sostener la madre, cumpliendo así su deseo, asegurando su poderío al adelantarse en la medida de lo posible a la demanda o por lo menos respondiendo de forma breve. Tendría que surgir el Yo (je) como base del deseo, apostando a la autonomía del Yo (moi), suprimiendo todo pedido, pero cuando el deseo intenta ser llamado la Madre levanta la imagen castrada, que será arrastrada por los diferentes estadios como recorte corporal en pro de un reclamo. Recordemos que el infante construye su imagen conforme el otro la percibe; pero aquí contenido y continente representan el lugar de la castración, con la violencia correspondiente:

"El cuerpo fantasmático es eso que, a nivel inconsciente, es la representación corporal del yo [moi] cada vez que el sujeto, al descubrirse soporte de un deseo, peligraría, si lo asumiera, con encontrar al Otro que sólo puede responder al deseo como agente de la castración".⁵⁴

La aparición que emana del espejo impide al psicótico toda vía de identificación, caracterizando al fenómeno estructural de la psicosis, en donde no hay deseo como efecto de la identificación del Yo (moi) con el ego especular; de tal modo que sólo dos caminos tendrá para el objeto parcial del pecho: 1) La demanda, en donde hay una realidad bruta sin significación. 2) Percibir el valor del puro significante sin poder ordenar la realidad que le

imagen del Yo, ni mucho menos *erotismo anal*, que se enlaza con el objeto nutricio una vez que se ha pasado por el destete, -el cual tiene efecto sólo cuando se reestructura la organización psíquica que se da con el Complejo de Edipo-, por lo que ninguna de los tres conceptos anteriores son adecuados.

⁵⁴ Aulagnier, P. "Observaciones sobre la estructura psicótica". *Op. cit.* p.292

rodea. Para nosotros bien podría tratarse de una, pues si sólo se reconoce el significante ello impide que tenga una significación, por la falta de enlace con otros significantes que le otorguen sentido, así que la realidad se presenta como elementos que no tiene valor en su totalidad.

El Yo-ideal del psicótico⁵⁵ está básicamente constituido inicialmente por la huella del Otro, introyectado como objeto parcial -boca, ano, pene, tal como la caracterización que hace el hombre de los lobos respecto al ano y más tarde con sus hoyos de la nariz-, reconocido por el infante como fuente de satisfacción, imagen, que es diluida de la realidad por la alucinación. Cada zona erógena según los estadios del desarrollo, mantiene la súplica de la existencia preponderante de la madre, que lo convierte en el Yo-ideal megalomaniaco que nada carece; infante sujetado a la ley materna que le impide nombrarse como ajeno, enclaustrado por la mirada.

Finalmente la autora comenta del trabajo clínico de la transferencia con el psicótico, siendo dos los mecanismos: a) donde habla desde el Yo-ideal, colocando al analista como objeto de su introyección, anulando toda distancia entre ambos al ser uno; y b) la referencia al analista será como Ideal del Yo, en donde la palabra que enuncia no lo representa sino como objeto; de tal forma que para los analistas es difícil estar colocados al lado de la muerte, lo que evidencia que la problemática de la transferencia tiene que ver con la castración del analista más que la imposibilidad del paciente.

Puntualizando...

Los planteamientos que realizan ambas autoras se enfocan a un trabajo diferente del origen del psicoanálisis en cuanto se refiere a *neurosis infantiles*, concepción que remite a un problema que tuvo lugar en la niñez y deviene en el adulto en síntomas, y no como

⁵⁵ ¿A qué sujeto de la psicosis se refiere? A la melancolía, a la paranoia, a la esquizofrenia o aquella que nombra Lacan como única: la paranoia, probablemente como seguidora de la escuela lacaniana, ésta sea su postura.

neurosis de la infancia que remite a los primeros años de vida, lo que representa todo un nuevo constructo en la clínica psicoanalítica que requiere de técnicas diferentes; mas aún, cuando los niños presentan algún padecimiento severo. Para M. Klein las psicosis son tres: la paranoia, el estado maniaco depresivo y el la esquizofrenia, siendo esta última su teoría más fuerte; pero el eje que cruza estas tres patologías es la idea de que el niño es un ente activo, con herramientas primarias de las que hace uso en pro del estado del equilibrio, en donde los padres juegan un papel secundario pero no por ello menos relevante, de sus actitudes aprende el niño y toma rasgos que enriquecen al Yo inicial para emprender el Superyó, sujeto y objeto están en constante interacción y es por falta de control sobre ellos que ocasionan una ansiedad extrema, que orilla a un proceso de fijación o de regresión a la etapa esquizo-paranoide.

En cambio para P. Aulagnier las cosas se plantean de otro modo, hace uso de los recursos que da la escuela francesa de J. Lacan y de ahí se dirige al análisis de los primeros años del infante y de la historia materna. Para ella el niño es un ente pasivo receptor del significante inicial que otorga la madre, niño que pareciera no tener salida al camino trazado por el deseo del Otro, en donde todo pareciera indicar que no hay nada propio en el niño acerca de su psique; "Otro" del lenguaje que es representado por esa madre o padre de carne y hueso.

La problemática se centra en la madre psicotizante que no simboliza al niño como hijo; niño en tanto objeto que sólo puede ser transformado en hijo cuando se "libera" del lazo materno en busca de una satisfacción a la demanda que enmascara el deseo y no ya como demanda que se colma con lo que provee la función materna. Es importante distinguir que aquí no se habla de la función materna como podría leerse a Klein desde una óptica lacaniana, sino que se habla de la madre en cuento tal, de hecho podemos decir que ambas lo hacen, lo raro es que P. Aulagnier parece mezclar dos conceptos que si bien no son excluyentes, porque pueden ocupar en ocasiones el mismo lugar, no siempre es de este modo, por lo que la función materna y la madre que gesta y cuida al niño son expuestos por

la autora como uno mismo.⁵⁶ Además cabe preguntarse *¿cómo es que se hay una ilusión fálica imperante en la madre que no puede transmitirse al niño?* Aulagnier, hace un esfuerzo por decirnos que el niño queda atrapado en el estadio del espejo, en esa imagen castrada que impone la madre, pero no termina por explicar cómo es que la madre que utiliza al niño como falo, resultado de la operación simbólica del complejo de Edipo que enfatiza a la mujer carente y hace que su búsqueda se detenga en el niño, no pueda dejar usarlo como objeto de su deseo, es decir, *¿Cómo alguien deseante puede dejar de hacerlo cuando se topa con el objeto falico?.* *¿Cómo alguien deseante no puede crear la imagen de su falta?* es como si estuviera saltando de lo simbólico a lo Real, de la operación simbólica niño = falo a lo Real de su vacío que no tiene cara. La respuesta a tal pregunta pudiera ser respondida fácilmente argumentando que es el niño el objeto que obtura la carencia y que como madre total proyecta esa noción en el infante que todavía no logra diferenciarse. *¿Pero podemos pensar que todo el tiempo la madre lo mantiene en ese círculo?* Es claro que en la estructura psicótica se mezclan núcleos neuróticos y perversos que hacen que el sujeto pueda engañarnos respecto a su estructura, mas consideramos que esta respuesta requiere de mayor trabajo, sin mencionar el manejo de conceptos un tanto problemáticos - *Real, Imaginario y simbólico*- que no hacen sino meternos en un atolladero, que no tendrá respuesta sino hasta que comprendamos la teoría en la que sienta sus bases, sin garantizar que la solución se encuentre, debido a que la autora transforma con su clínica y su lectura particular.

⁵⁶ Cabe decir, que la problemática expuesta es sólo una interpretación de muchas otras que pudiera tener el texto de la autora. Un análisis detallado de su obra, sería necesario para aclarar estas cuestiones.

Capítulo V

Los Rostros de la Sujeción

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En el principio era el Verbo,
y el Verbo era con Dios,
y el Verbo era Dios.
San Juan 11.



arca que impregna la sangre, álgida exclusión que transforma toda fantasía de cuerpo en vísceras, veneno que afrenta y hace de ese extranjero en su tierra por el recuerdo velado que añora, mendigo de anhelo, sumergido en el tiempo de repeticiones inconexas, esclavo del lugar que lo ha mimetizado.

La función del *Nombre-del-Padre*, o mejor dicho *Los Nombres-del-Padre*, fueron diseminándose a lo largo de los seminarios de Lacan. Tortuoso camino sin rumbo fijo, que hacen del peregrino un recolector de los frutos ajenos, en ocasiones para deglutirlos sin mayor miramiento, otras veces más para escupirlos... Paladar vulgar que en su afán por degustar ha de recorrer el laberinto textual.

1. La función del padre en Freud

Se dice que la noción del Padre interviene en la dinámica social de forma simbólica y a-histórica, en el sentido de que no es propio de un momento determinado, ni siquiera único, la función tiene diversos rostros y se ordena en cada individuo de manera diversa según la lectura que se ha hecho de su existencia; sin embargo, es el eje y origen de toda crónica, que indudablemente no podemos conocer sino es por el acercamiento mítico que da a conocer Freud con el relato de la horda primitiva y por la referencia que tenemos de nuestra propia historia, aún y cuando los vacíos reaparecen.¹

¹ Lacan, J. "clase 17. Metáfora y Metonimia". En: Lacan, J. (1997). *El seminario 3. Las psicosis*. Paidós. Buenos Aires. y Dor, J. (1998). *El Padre y su función en psicoanálisis*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

Freud habla del padre primitivo en la obra de "Totem y tabú" bajo una mirada que entrelaza la biología darwiniana de su época y sus hipótesis sobre el devenir humano, para convergir en un relato de un padre fuerte que inminentemente hace de las mujeres el centro de su poder, mostrando a los otros la carencia de su existencia que tendrá como efecto el surgimiento del deseo, motor desencadenante del proceso que lleva a dar muerte al padre para nutrir el alma de trozos agrídulces que el cuerpo derrama, deleites de pasión que infestan la ingestión, fundiéndose en aquel que los excluyó:

*"El canibalismo de los primitivos deriva de parecida manera su motivación más alta. Si mediante el acto de la devoración uno recibe de sí partes del cuerpo de una persona, al mismo tiempo se apropia de las cualidades que a ellas pertenecieron."*²

Mezcla de sentimientos opuestos que tienen encuentro tras el festín, toda posibilidad de anarquía es desechada por el pesar que funge como rastro de ley. Emerge el Padre tras el deceso del Amo, que se hace valer en el interior de cada quien; recordemos que el Amo requiere del esclavo para ejercer su poder, el Padre en cambio es anterior porque gracias a él surge la palabra, lugar del sujeto del significante, posición elemental, anterior a la comparecencia del Amo.³

*"Tras eliminarlo, tras satisfacer su odio e imponer su deseo de identificarse con él, forzosamente se abrieron paso las mociones tiernas avasalladas entretanto. Aconteció en la forma de arrepentimiento; así nació una conciencia de culpa que en este caso coincidió con el arrepentimiento sentido en común. El muerto se volvió aún más fuerte de lo que fuera en vida; todo esto, tal como conseguimos viéndolo hoy en los destinos humanos. Lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron ahora en la situación psíquica de la <<obediencia de efecto retardado {nachträglich}>> que tan familiar nos resulta por los psicoanálisis."*⁴

² Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. Obras Completas Vol.13. Amorrortu Editores, Buenos Aires. p.85

³ *Ibid.* "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En: Lacan, J. (1975). *Escritos 2*. Siglo XXI, México. p.786

⁴ Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. *Op. cit.* p.145

Así la prohibición impera bajo dos deseos fundamentales: el asesinato del padre y la posesión de la madre, que convergen en el complejo de Edipo. La comuna se constituye para mantener el poderío que otorga la masa, misma que ha de reglamentar el comportamiento instituyendo normas explícitas e implícitas, entre las que siempre figura la ley universal de la interdicción del incesto, tal como lo refiere Lévi-Strauss⁵ constituye una regla única entre las reglas sociales de carácter universal. El mito freudiano⁶ intenta dar cuenta de la realización social bajo la impostura de ley que transmite el padre: representación paterna que inscribe un orden diferente con la identificación y coarta toda posibilidad de placer sexual entre el infante y la madre, inscripción de una "obediencia retrospectiva" que ahora se expresa en el Superyó.

Eidelsztein⁷ denuncia que para Freud la entrada del Padre en la constitución del infante inicia aún antes del Complejo de Edipo, y de ello podemos dar cuenta en varios escritos, tales como "Tótem y Tabú", que hace mención a la estrecha relación de la horda primitiva y del acto de la identificación consumado en el canibalismo: el artículo de "Tres ensayos de la teoría sexual" da una descripción de la fase oral ligada a la identificación:

*"Una primera organización sexual pregenital es la oral o si se prefriere canibática. La actividad sexual no se ha separado todavía de la nutrición, ni se han diferenciado opuestos dentro de ella. El objeto de una actividad es también el de la otra: la meta sexual consiste en la incorporación del objeto, el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeñará un papel psíquico tan importante."*⁸

Más tarde en "Duelo y Melancolía" hace énfasis en la introyección del alter como único vínculo inaugural en la discriminación del objeto: "... la identificación es la etapa previa

⁵ Dor, J.(1998). *El Padre y su función en psicoanálisis*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

⁶ Similar al mito griego que el filósofo Empédocles de Acragas, ya postulaba al retomar el festín divino que Hesíodo narra y muy probablemente de la escatológica religión de los pitagóricos; enfatizando la culpa que ha de pagar el hombre por el derramamiento de sangre y canibalismo, el hombre al igual que el *dáimon* debía ascender a su lugar de origen, buscando el cuerpo perfecto de la Esfera divina (DK 31 B 401-419); con lo que podemos observar algunos ejes en común con la construcción freudiana, primero el acto de muerte entre los miembros para devorarlos, segundo la constitución de una sociedad en donde rigen las leyes de los dioses y finalmente culpa por la idea de la reencarnación que anhela asociarse con la divinidad, en la base del ideal.

⁷ Eidelsztein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis*. Seminario inédito. Buenos Aires.

⁸ Freud, S. (1905). *Tres ensayos de la teoría sexual*. Obras Completas Vol.7. Amorrortu Editores, Buenos Aires. p.180

de la elección de objeto y es el primer modo, ambivalente en su expresión, como el yo distingue a un objeto. Querría incorporárselo, en verdad, por la vía de la devoración, de acuerdo con la fase oral o canibática del desarrollo libidinal".⁹ Vemos que la satisfacción de la alimentación enlaza no a la madre, como se supondría en una edad temprana, aproximadamente de 0-6 meses, ni a un objeto parcial como el que menciona Klein; es al padre por inverosímil que parezca; en el cap. III del "Yo y el ello" se argumenta que la primera identificación es hacia el éste, no es el desenlace de la investidura de objeto, como es el caso del complejo de Edipo:

*"...las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras éste se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal."*¹⁰

La prehistoria es aquí, desde antes del nacimiento hasta el Edipo, de hecho la identificación (secundaria) que se gesta tras la elección de objeto hacia los padres, refuerza la identificación primaria, directa. Como detalla en el capítulo VII en "Psicología de las masas y análisis del yo"¹¹, el padre se convierte en el ideal del infante, actitud por excelencia masculina que prepara al sujeto al complejo del Edipo. Así para Freud el padre adviene antes que la madre, lo que representa un problema teórico fuerte en juego, en donde el niño parece tomar consciencia de su ser, diferenciando funciones entre ambos padres. *¿Dónde queda la oposición del padre que divide el amor hacia la madre?* La significación que el padre pudiera tener antes del Edipo, es cuestionable, por lo que Eidelsztein propone que la mejor manera de entender la función del padre es desde la óptica lacaniana: *autoridad de ley*. En donde tiene la posibilidad de figurar como el poseedor del falo, cuando la madre a-guarda la entrada del padre, el falo es en última instancia lo que denota la diferencia entre el padre y la madre antes que el sexo. La identificación que se suscita con la función paterna otorga el rasgo unario, el falo. De tal modo, el autor considera que la construcción lacaniana del Nombre-del-Padre y su

⁹ Freud, S. (1917b). *Duelo y melancolía*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires, p.247

¹⁰ Freud, S. (1923b). *El yo y el ello*. Obras Completas Vol.19. Amorrortu Editores, Buenos Aires, p.33

¹¹ Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Obras Completas Vol.18 Amorrortu Editores, Buenos Aires.

consecuente metáfora paterna, es una aproximación más realista a la comprensión del estatuto de sujeto.

Más sesgada sería nuestra revisión (y no con ello quiero decir que sea objetiva), si no mencionamos que Freud, da la pauta para dudar de su teoría de la identificación primaria anterior al complejo de Edipo. Si leemos cuidadosamente el capítulo de la identificación, en "Psicología de las masas y análisis del Yo" notaremos que en el segundo párrafo dice:

"Contemporáneamente a esta identificación con el padre, y quizás antes, el varoncito emprende una cabal investidura de objeto de la madre según el tipo de apuntalamiento (amañítico). Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo".¹²

De tal modo es posible que se geste el complejo de Edipo, bajo una elección de objeto inicial y no bajo una identificación difícil de comprender, de igual forma en el capítulo III del "El Yo y el ello", cuando intenta explicar la identificación primaria, lo hace por la vía del complejo de Edipo, lo que lo lleva a explicar sólo la identificación secundaria sin lograr dilucidar la primaria, justificando que la inclinación bisexual impide su alcance. Es decir, Freud no da sentencias a título de juez, sus enunciados no son axiomas, sino postulados que no logran ser demostrados con claridad; la riqueza de sus textos consiste en hacer pensar y dudar sobre la teoría, poniendo el acento en la clínica. Freud a lo largo de sus escritos, hizo diversos movimientos en torno a sus planteamientos, los paradigmas se reactualizan, y tal es el caso de la función del padre, que es desde sus inicios, eje fundamental.

De aquí que a la luz de éste y otros escritos¹³ en los que Freud habla del padre y su función, Lacan retome esta figura con la interdicción de la lingüística y la topología para nombrarlo como un concepto esencial en la inscripción subjetiva. La distinción entre el Padre teórico y el padre de carne y hueso, no es tan clara en los escritos de Freud, la

¹² Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Op. cit. p.99

¹³ Como pueden ser los escritos siguientes: *De la historia de una neurosis infantil; Más allá del principio el placer; Psicología de las masas y análisis del yo; El porvenir de una ilusión; El malestar en la cultura; Moisés y la religión monoteísta y el Esquema del psicoanálisis.*

descripción de los casos y su intervención en los escritos, remiten al padre del que *habla* el paciente, descripción en la indudablemente convergen imágenes infantiles mezcladas con fantasías. *¿Qué hay entonces del Padre verdadero?* De éste nada sabemos, sólo de aquel que está en juego en la dinámica psíquica, tanto consciente como inconsciente, que a final de cuentas es el de nuestro interés en el proceso subjetivo. El Padre es en modo alguno el punto determinante de las estructuras psíquicas como lo muestra Freud. La lectura única e irrepetible que se hace de su función posibilita moverse dentro de los límites, a veces el individuo remite a un padre castrador que limita las satisfacciones -como el caso Juanito, que es punto de discusión por parte de Lacan respecto al lugar del padre- otras más, se menciona a un padre consentidor y protector -el caso del hombre de los lobos, y el caso Dora- pero siempre se remitirá a él, ya sea desde su posición activa o pasiva, por ejercer su lugar regulador en acto y palabra, al nombrar los lugares de la dinámica familiar.

Es Lacan quien apuntará la diferencia que habrá de ser leída en Freud, en tanto padre y función paterna. Es el Padre aquel que será difuminado en la función del Nombre-del-Padre, composición que habrá de ser entendida en los registros Imaginario, Simbólico y Real. Sin embargo como menciona Eidelsztein¹⁴ el concepto del Padre en psicoanálisis con todas sus dificultades teóricas es posible trabajarlo si tenemos en mente que es un significado pleno de valor.

Los postulados de Lacan sobre la metáfora paterna, son a los ojos de Eidelsztein un intento por rectificar la teoría de Freud en cuanto al lugar del Padre. La impresión del autor es que Freud inventa el mito de la horda primitiva para dar cuenta de los orígenes del Superyó. Para Lacan el inconsciente de cada sujeto son las ruinas del saber mítico, del origen de la humanidad, cuando el saber no era científico sino mítico que se daba a conocer por la tradición oral. Ya Sócrates fue testigo de la intromisión de la razón que todavía hace uso del lenguaje oral, en esa mezcla que conjunta la sin razón de los dioses y a la vez su justicia, dioses cercanos a su pueblo. En cambio para Freud la historia de la humanidad, tiene como base el asesinato, el totemismo y la liga de varones. Después la historia inicia con Moisés, el nacimiento del monoteísmo, en el que se observan dos muertes: por un lado

¹⁴ Eidelsztein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis*. Seminario inédito. Buenos Aires.

el supuesto asesinato de Moisés, que es una idea sostenida por un autor al que Freud refiere, libertador muerto por su propio pueblo a quien condujo a la tierra prometida de la que nunca fue partícipe y que es llamado el padre de los judíos; y por otro lado está la muerte de Jesús quien resulta ajusticiado legalmente, ¿por qué legalmente? Sólo ello se puede comprender si ambos enunciados se entrelazan para dar cuenta del sacrificio que ha de realizar el hijo para resarcir el daño causado al padre; así el hijo quien es visto como Jesucristo es asesinado por sus hermanos, como a su vez Moisés fue asesinado por su pueblo. Palabra silenciada que se expresa en actos y es nombrado como el retorno de lo reprimido. A pesar de que pareciera una inversión de los lugares del poder, es una forma de dar cuenta del problema del Padre y de los orígenes. Freud escribe en el "Moisés y la religión monoteísta":

"Si Moisés fue este primer Mesías, Cristo es su sustituto y sucesor y entonces Pablo podía apostrofar a los pueblos con cierta justificación histórico-vivencial. <<¡Ved! El Mesías ha vuelto realmente, ha sido muerto ante nuestros ojos>> Y, por tanto, también en la resurrección de Cristo hay cierta verdad histórico-vivencial, pues era (Moisés resurrecto, y, tras él) el padre primordial retornado, de la horda primitiva; glorificado y situado, como hijo, en el lugar del padre."¹⁵

Lo cierto es que el cristianismo desarrolla toda una secuencia que permite a Freud leerla a desde su particular punto de vista con el retorno de lo reprimido. La similitud entre la teorización del Superyó y los elementos religiosos que apoyan la crítica constante sobre las acciones a un nivel consciente donde se evidencia el papel preponderante de culpa y castigo. Ello permite pensar la importancia de la religión en la vida de los hombres. Tal como lo nombra Levinas¹⁶ al decir que la religión evoca el encuentro con el otro, que se da en el "hablar al otro" y que más tarde se expresará como "decir", lo que inevitablemente hace pensar en el Otro de la teorización lacaniana, que en un momento específico viene a ser representado por la función paterna, que reafirma la utilización del plano simbólico (el decir) como un medio para transformar lo real del mundo.

¹⁵ Freud, S. (1939). *Moisés y la religión monoteísta*. Amorrortu, Buenos Aires. p.86

¹⁶ Levinas, E. (2000). *La huella del Otro*. Taurus, México.p.32

Eidelsztein asevera que Lacan nunca aceptó el mito de la horda primitiva ni el del Complejo de Edipo en su sentido estricto, a pesar de que en el seminario V escribe sobre los tres tiempos del Edipo (Enero de 1958) y en ese mismo momento esta dictando el artículo de "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis"¹⁷ (Dic. 1957 y Enero de 1958), haciendo caso omiso de los tiempos del Edipo *¿cómo entender ello?*... podría ser que el nombre perdura, pero cambia el significado; ya no es más al estilo de Freud, ahora el Edipo existe en el sentido de la demanda y los deseos de los personajes fundamentales de su grupo, por no decir de su familia. En el seminario XVII "El reverso del psicoanálisis", Lacan lo dicta ya no frente a psicoanalistas sino frente a estudiantes; por lo que Porch¹⁸ señala que es ahí en donde Lacan puede opinar y criticar francamente a Freud, diciendo que "Totem y tabú" y el complejo de Edipo son ridículos, inconsistentes, contradictorios con la práctica psicoanalítica y en pocas palabras: fantasías personales de Freud.

De tal modo, que Eidelsztein se pregunta *¿cómo puede progresar la teoría sino se permite ninguna crítica, ningún movimiento?* Tanto Klein como Winnicott fueron duramente acosados por sus reformas, por lo que trataron de justificar sus ideas ante los psicoanalistas, a través de sus escritos. Lacan al ser expulsado de la Asociación Internacional de Psicoanalistas (IPA) expresa: "*El inconsciente freudiano y el mío*"¹⁹, o sea deja ver que la teoría del inconsciente freudiano no es la de él. Así que el autor considera que el retorno a Freud por parte de Lacan es un guiño necesario como también lo son los estudiantes de psicoanálisis para poder analizar racionalmente a Freud, pues los psicoanalistas no son capaces de discutir la validez de los argumentos freudianos, sino es desde adentro. De hecho hay muchos psicoanalistas que critican a Freud desde el punto de vista lacaniano, pero que pocas veces cuestionan las teorizaciones de Lacan. Todo ello lleva a cuestionarnos sobre la práctica del psicoanálisis y el apego a los paradigmas, que minimizan el surgimiento de nuevas patologías, teorías y tratamientos.

¹⁷ Lacan, J. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En: Lacan, J. (1975). *Escritos 2*. Siglo XXI, México.

¹⁸ En Eidelsztein, A. (1999), *El padre en psicoanálisis*. Seminario inédito, Buenos Aires.

¹⁹ Clase No.3 del 17-07-99. Eidelsztein, A. (*op. cit.*).*Ibid.* Lacan, J. En el seminario XI el capítulo I "La excomuniación" y el capítulo II "El Inconsciente freudiano y el nuestro".

Para Lacan lo rescatable del complejo de Edipo, es que es una primera teorización que inicia por el goce, pero que arrastra en el origen del hombre algunas problemáticas:

1. La Horda primitiva, tiene como ejes de su historia el poder paterno y el derecho materno, hipótesis contrarias a la que sostiene Lacan sobre el origen de la subjetividad. En "Tótem tabú" Freud dice que el poder del padre llega hasta la omnipotencia, conformando una tiranía y por otro lado menciona el papel de la madre, como aquella por la cual se hereda el apellido y hace la diferencia entre los clanes:

"Lo que hallamos como la organización más primitiva, lo que todavía hoy está en vigor por ciertas tribus, son las ligas de varones compuestas por miembros de iguales derechos y sometidos a las restricciones del sistema totemista, que heredan por línea materna".²⁰

Entonces para Freud la cultura se origina en el derecho materno y su apellido que distingue a las fratrias, ¿y donde quedó el padre que prohíbe el incesto? Claro que Freud está tratando de dar cuenta de los orígenes de la humanidad, en donde se cree que las primeras organizaciones eran matriarcadas y sólo después el padre pudo ocupar este lugar de orden.

2. En ninguno de los textos en donde se nombra la horda primitiva, como "Tótem y Tabú" o en "Moisés y la religión monoteísta" se presenta una explicación en torno a la ambivalencia del afecto hacia el padre; sabemos que el amor como vínculo mantiene los lazos familiares, empero sólo dos vertientes observamos: de la madre al niño y viceversa. Aquí el padre queda excluido pues cuando Freud dice en "Psicología de las Masas y análisis del Yo":

"Los individuos estaban ligados del mismo modo que los hallamos hoy, pero el padre de la horda primordial era libre. Sus actos intelectuales eran fuertes e independientes aún en el aislamiento, y su voluntad no necesitaba ser refrendada por los otros. En consecuencia,

²⁰ Freud, S. (1913). *Tótem y tabú*. Op. cit. p.143

*suponemos que su yo estaba poco ligado libidinosamente, no amaba a nadie fuera de sí mismo, y amaba a los otros sólo en la medida en que servían a sus necesidades."*²¹

Denunciando la falta de amor que pudiera ser dirigida a los hijos, su amor en tanto objeto sexual es dirigido hacia la madre. Así la ambivalencia que Freud establece de los hijos hacia el padre, en el sentido de anhelar su posesión, de identificarse con él, queda cuestionada. Podemos leer aquí la idea de que el niño desea ser como el padre, porque las mujeres permanecen a su lado; empero, si nos enfocamos a que Freud retoma esta idea darwiniana, las mujeres permanecerían a lado del líder por la protección que otorga tanto de alimento como de otros depredadores; entonces el padre solamente sería visto como un obstáculo para llegar al placer y en ningún momento sería objeto de amor; por lo que Eidselstein afirma, que se trata de una proyección de Freud.

3. Sobre el inicio del pacto, se dice que la cultura totemista se sostiene en las limitaciones a las que se someten sus integrantes; mas no es posible que uno se someta a las primeras indicaciones, éstas operan antes de que cada uno se relacione con ellas, es imposible someterse a la primera ley. Freud dice que tuvieron que pactar para vivir en sociedad, para dividirse las mujeres, creando tabúes, *¿o sea que antes no eran hombres?*. El autor considera que nadie puede crear los tabúes fundamentales de la humanidad. Para Hegel²² lo humano se genera con la lucha a muerte; más allá de la necesidad, se lucha por prestigio, por el reconocimiento. Entonces lo que humaniza es el movimiento hacia el otro en ese reconocimiento necesario, a lo Lacan argumenta que no se debe llegar a la muerte para que el reconocimiento perdure con la presencia del otro, mismo que señala Hegel. Mas *el pacto* no se puede hacer en ese preciso momento, para efectuarlo se requiere que éste se halle establecido anteriormente. Lo que Lacan propone, es una lectura desde la condición particular de los sujetos no de lo humano, explicando sus postulados a través de la alienación-separación, constituyéndose la subjetividad sobre el pacto social precedente, o sea, el niño ya nace en una cultura pre-establecida. Lo simbólico ya está.

²¹ Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Op. cit. p.117

²² En Eidselstein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis*. Seminario inédito. Buenos Aires.

Es así que observamos tres problemáticas que remiten a los orígenes, pregunta presocrática la que ya intentaba dar respuesta Parménides, particaguas de la filosofía en tanto se pone en juego la existencia del ser y el ente. La búsqueda por la procedencia del individuo es complicada, parece que continuamente tropezamos al intentar asirla; los problemas están planteados, las respuestas quedan por contestar. Eidelsztein presenta estos preceptos para poder apoyarse en la teoría lacaniana, que comienza lógicamente con el verbo, necesario para el establecimiento de la subjetividad, que es al parecer una teoría "menos" contradictoria que la de Freud; mas no con ello quiere decir que ésta es del todo lógica, *¿cómo pensar que el verbo es anterior a lo humano, cuando es una creación del hombre?, ¿cómo dar cuenta de una estructura que se reactualiza a cada momento, en donde acto y verbo están ligados?*, es difícil ver el campo de lo simbólico como agente externo que hace del individuo su objeto y que lógicamente no responde a la pregunta freudiana sobre las primeras agrupaciones humanas.

Hasta este momento hemos visto que con Freud la rivalidad con el padre es por la posesión de la madre, colocándolo en una posición agresiva en tanto rivalidad; tanto en el complejo de Edipo, como en la horda primitiva, el padre es el agente angustiante por excelencia.

En Lacan el Padre como tercero vinculado a la Ley intercede como pacificador por excelencia, por lo que Lacan reconoció el sistema simbólico como pacificador de la rivalidad imaginaria, y que más tarde lo llevó a plantearse los límites que el símbolo del Nombre-del-Padre puede aportar. Por el contrario la Madre es el polo angustiante, con su incesante demanda que no deja de ser presa del deseo por cubrir su falta. Así que aquel externo de este juego, *frena la falta* en ese primer representante del Otro, que se manifiesta en el niño como angustia de castración por el hecho de que la interdicción será: *No te acostarás con tu madre, con tu hermana, con tu hija*, es decir, tres generaciones entrarán en el orden de la prohibición. Si por el contrario el deseo de la madre no está pacificado y articulado al padre simbólico, se expresará como devorante de la integridad del niño.²³

²³ Eidelsztein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis. Ibid.*

2. La función del padre en Lacan

2.1 El Padre

Las primeras referencias de Lacan sobre el trabajo del Padre, las observamos en el artículo que lleva por título "La familia"²⁴. Lacan habla del imago paterna, como aquella figura que revela la sublimación en el complejo de Edipo; en la medida que la imago del padre predomina sobre la imago de la madre, se conforma de manera "perfecta" el Ideal del Yo. En cambio las formas disminuidas de la imago, desvían la energía de la sublimación de su dirección creadora, derivando en la *reclusión* de algún *ideal narcisista*; por lo que la muerte del padre aprisiona al infante en el progreso de la realidad, en cualquier etapa del desarrollo, según el grado de la culminación de su Edipo.

En este escrito, Lacan parece apearse a Freud en cuanto habla de imago en el contexto freudiano, hace referencia a las fantasías conscientes e inconscientes que construye el niño y siguiendo sus pasos, ve en el Ideal del Yo los restos del padre que habrán de confluír en el Superyó como un castigador severo, debido a que es el Ideal el que comanda esta instancia sobrepasando al mismo Padre que marcó las reglas, recordemos que Freud postula que este Superyó esta más apegado al Ello en su afán de aterrorizar y subyugar al Yo, tal como señala Gerber²⁵ la perspectiva imaginaria se venía perfilando en la composición de la teoría sobre el Padre.

En el seminario -1 Lacan habla sobre el caso del "Hombre de los Lobos"²⁶, y analiza la relación que el niño tenía con su padre, el cual era en esencia más castrado que castrador, *¿cómo entrar en el juego de la sexualización si no hay un lugar que determine las*

²⁴ Lacan, J. "El complejo, factor concreto de la psicología familiar". En Lacan, J. (1978). *La familia*. Ed. Argonauta. Buenos Aires.

²⁵ Gerber, D. "Suplencias sin titularidad" En: Morales, H. y Gerber, D. (1998). *Las suplencias del Nombre del Padre*. Siglo XXI. México

²⁶ Lacan, J. "Seminario -1. El hombre de los lobos". En: Zampati, et.al. (s/a). *Lacan. Seminarios del -1 al 27. Sin textos establecidos*. Folio Views 4.1 en C.D. Buenos Aires.

reglas?. Es el punto donde se busca al padre simbólico, ser castigado por ese padre aterrador de su relación imaginaria; dirá Gerber, donde falla el padre simbólico el padre imaginario lo suple. Así la insuficiencia es una de las características de este proceso, no hay padre (de carne y huesos) que alcance a representar la función del Nombre-del-Padre; hombre imposibilitado a acceder al estatuto omnipotente: *"El padre es una realidad sagrada en sí misma, más espiritual que cualquier otra, porque, en suma, nada de la realidad vivida indica, hablando estrictamente, su función, su presencia, su dominancia"*.²⁷

Sería importante ir precisando esto que ya hemos llamado simbólico y todos los demás campos que Lacan introduce de la filosofía y de la matemática para desarrollarlas en la construcciones teóricas del advenimiento del sujeto. El conjunto de lo *Real* es el espacio que tiene como propiedad orientar al sujeto a la falta de sentido, que Lacan define como un abierto.²⁸ Es aquello que se escapa del conocimiento de los hombres por estar más allá de su dimensión y de su alcance²⁹ (ello es una muestra más de la influencia de la filosofía contemporánea en la obra de Lacan, con un apego hacia la postura realista). En relación a las psicosis, se plantea que aquello que es desdeñado en el orden de lo simbólico, reaparece en lo real; es decir, el sujeto rehusa la entrada de la castración al orden de lo simbólico y de esa vivencia nada quiere saber, por lo que la alucinación se presenta como ese retorno. Lo real de la alucinación interviene en la realidad, presentándose ante al sujeto como extraña, al no estar mediada por el lenguaje:

*"...Schreber, luego de haber creído ser el sobreviviente único del crepúsculo del mundo, se resigna a reconocer la existencia permanente de la realidad exterior. No puede justificar muy bien por qué la realidad está ahí, pero debe reconocer que lo real efectivamente siempre está allí, que nada ha cambiado notablemente. Esto para él es lo más extraño, porque pertenece a un orden de certeza interior al que le brinda su experiencia delirante, pero se resigna a él."*³⁰

²⁷ Lacan, J. (1997). *El seminario 3. Las psicosis*. Paidós, Buenos Aires. p.308

²⁸ Gerber, D. "Suplencias sin titularidad". *Op. cit.*

²⁹ Lacan, J. "Lo simbólico, lo imaginario y lo real". *La nave de los locos*. Primavera 1984. No. 7. Universidad Michoacana.

³⁰ Lacan, J. (1997). *El seminario 3. Las psicosis*. *Op. cit.* *V'd.* Capítulos II y X. p.192

Por lo que lo real es anterior al sujeto del inconsciente y su paso a lo simbólico. Sobre la alucinación podría decirse que es una realidad creada, que representa como novedosa, constituyendo un soporte ante lo que el sujeto experimenta al no asumir la castración; mas allá de la significación, pues en la fenomenología delirante ocurre una anticipación de la significación cerrando el discurso pronunciado por el Otro.

El padre Real, es el agente de la castración que hace el trabajo de la agencia-Amo. Lacan³¹ lo define como un enunciado freudiano que parte del discurso del Amo (en el sentido hegeliano, separado de los objetos y desposeído de su objeto sexual, que es a su vez constitutiva del mundo humano), por lo que no puede ser más que imposible; es decir es algo de otro orden; y es esta posición la que lleva al sujeto a imaginarlo a modo de privador de la madre, segundo movimiento en donde se interroga al Otro, encontrando al Otro del Otro, la Ley del Padre, planteada imaginariamente como privadora, en donde se muestra que la madre es dependiente de un objeto que el Otro tiene o no.³² La castración, sería una función esencialmente simbólica que se concibe del significante, constituyendo una interdicción. En ocasiones es posible que el padre real esté presente y que no intervenga como agente de la castración o viceversa. En los años sesenta el autor lo describe como aquel que efectivamente ocupa a la madre, el "*Gran jodador*". Una década después expone que científicamente el padre real es inaccesible y sólo hay uno, el espermatozoide, aunque la incertidumbre respecto a esa cuestión siempre es latente, por lo que Dylan³³ argumenta que sería más preciso decir que es el hombre *del que se dice que es* el padre biológico del sujeto; que concuerda bastante bien con lo que Lacan afirma en el mismo texto, a saber, que el padre real es una construcción lingüística, que no tiene otro real. No es más que un efecto del lenguaje.

El conjunto *Imaginario* es la "realidad" que percibimos y en la cual nos movemos en relación a los objetos animados e inanimados, este punto se muestra sobre todo en el comportamiento sexual, mismo que esta vinculado al imaginario cuando la intervención de

³¹ *Ibid.* Lacan, J. "Seminario 17. Clases 10 ". En: Zampati, et.al. (s/a). *Lacan. Seminarios del -1 al 27. Sin textos establecidos*. Folio Views 4.1 en C.D. Buenos Aires.

³² *Ibid.* Lacan, J. "Los tres tiempos del edipo". En: *Seminario 5 Las formaciones del Inconsciente*. Paidós, Argentina.

³³ Dylan, E. (1997). *Diccionario introductorio del psicoanálisis lacaniano*. Paidós, Argentina.

las imágenes hace posible el desplazamiento fuera del ciclo reproductivo.³⁴ Y es desde su primer artículo de los *escritos*, que Lacan afirma la relación entre los registros imaginario y simbólico, pues para la existencia del primero es necesario la presencia del segundo. La cadena simbólica orienta y conecta los sucesos imaginarios que presentan parte de lo inconsciente. Cabe enfatizar que la base del orden imaginario es la formación del yo en el estadio del espejo, puesto que el sujeto se conforma a raíz de la identificación con el otro marcado por una relación agresiva, enajenación primera que dará origen al Yo.

El padre imaginario, es un imago que está compuesto de construcciones fantasiosas que el sujeto coloca en el fantasma; éstas no precisamente habrán de ser reales, pero cubrirán la figura del padre. En ocasiones será un padre ideal apegado a las demandas del niño, otras más, será un padre terrorífico con múltiples defectos, agente de la privación del falo simbólico. El camino que habrá de tomar esta construcción será determinado por las diferentes interpretaciones que hará el niño sobre sus vivencias. Este padre es una dependencia estructural de aquel que se escapa, el padre real. En el caso de las psicosis como en la perversión, aunque de modo diferente, habrá una reducción del padre simbólico al padre imaginario.³⁵ Gerber dice que el *padre imaginario* surge entre la brecha del padre simbólico y real, esencial en la constitución de la imago paterna, por lo que podemos deducir que esta imago se conforma a raíz de las dimensiones que enmarcan al Padre.

El conjunto *Simbólico* es la instancia de la letra (soporte de lo Real, es el significante imagen sin significado) en el inconsciente, aquello que posibilita un orden conforme la cultura. El sujeto se ve comprometido en una relación característicamente humana, un compromiso: "yo quiero, "yo amo". Freud³⁶ lo ejemplifica con el primer dominio que hace el niño sobre su entorno al desaparecer el carrete, con la repetición de la presencia y la ausencia que hace referencia al objeto de amor ausente, que simbolizado puede estar ahí, a su disposición.

³⁴ Lacan, J. "Lo simbólico, lo imaginario y lo real". *Op. cit*

³⁵ Dylan, E. (1997). *Diccionario introductorio del psicoanálisis lacaniano*. *Op. cit.*

³⁶ Lacan, J. "Lo simbólico, lo imaginario y lo real". *Op. cit.*

El padre simbólico no es un ser real sino que es una posición, sinónimo de la función paterna que impone la ley; pero es posible, o tal vez sería mejor decir que es necesario (y no suficiente) que un sujeto ocupe esa posición para realizarla, a pesar de que siempre sea de una forma incompleta.³⁷

"...El padre es el representante, la encarnación de una función simbólica esencial, que concentra en sí lo que hay de más esencial y dinámico en otras estructuras culturales, a saber, en lo que corresponde al padre de la familia conyugal, los goces, diremos pacíficos, pero yo digo simbólicos, culturalmente determinados, estructurados y basados en el amor por la madre, es decir el polo que representa el factor cultural, al cual el sujeto está ligado por un vínculo indiscutiblemente natural; ahora bien, digo que esta asunción de la función del padre supone una relación simbólica simple, en la cual en alguna medida lo simbólico recubrirá lo real".³⁸

Lo simbólico enlaza por un lado la figura materna que introduce al sujeto a la cultura y por otro lado está el padre que es el punto significativo de la misma; la entrada al campo de lo simbólico por ambas partes, tranquiliza al sujeto mediante el uso de la palabra, pues su práctica impone reglas que habrá de respetar para darse a entender en su conjunto social. Cabe decir, que el falo imaginario como tercer punto en el triángulo pre-edípico demuestra que el padre simbólico opera aún antes de toda encarnación en la madre simbólica. En lo que respecta a las psicosis, es la ausencia del padre simbólico lo que caracteriza la estructura, pues parece como si no existiera la Ley.

2.2 La metáfora paterna

Es el significante del Padre el que deberá apoyar la simbolización primordial que otorga la Madre, a través de la presencia y la ausencia, tercero referencial que rige la Ley y tendrá como efecto que el Otro, representado por la función materna muestre una herida

³⁷ Dylan, E. (1997). *Diccionario introductorio del psicoanálisis lacaniano. Op. cit*

³⁸ Lacan, J. "El mito individual del neurótico. En Lacan, J. (1985). *Intervenciones y textos*. Manantial, Buenos Aires, p. 16

que es padecida narcisísticamente por el objeto del deseo materno, incompletud de la división que se expresa bajo el símbolo S(A), el Otro en el lugar de la carencia. Es ahí donde el Nombre-del-Padre *suple* la primera simbolización, por lo que desde su inicio es una sustitución.³⁹

¿Pero qué podemos decir de la función materna? Dos factores están en juego, por un lado el orden del lenguaje y por otro un cerco alienante, goce inicial del cual se pierde todo rastro. Será la *huella* de un pasado inmemorial que nunca fue presente, signo que escapa al sentido y que pertenece al orden de lo siniestro, más allá del mundo en cuanto trasciende al conocimiento, semejante a la huella de la filosofía de Levinas.⁴⁰

Lo que esta antes del nacimiento de un sujeto es la subjetividad (de la Madre) es lo simbólico, y no una Madre, lo que se hace referencia es al proceso histórico y no a la persona como tal. En los primeros acercamientos del niño con el otro, le será imposible distinguir entre el dicho y aquel que se inviste en el lugar del Otro, a saber la Madre. Desde la percepción del niño, la Madre es quien lo ejerce y el dicho no parece ser independiente del sujeto. Poder indiferenciado, que se ordena cuando se interrumpe la ilusión por aquel tercero referencial, el Padre; y no es que él introduzca el campo simbólico en la esfera imaginaria de la diada, de hecho es la Madre quien introduce al niño en lo simbólico, es cuando el niño considera que la Madre va y viene, testimonio aprehendido en lo simbólico. El padre lo que hace es evitar que se monopolice el poder de lo dicho, produciendo una ruptura entre ambos con la metáfora paterna para empezar a plantear los límites entre los cuerpos, entre el sistema y el representante.⁴¹

El hecho de que el sujeto pueda percibir que *no* es la Madre el representante total del Otro, es lo que permite años más tarde que el analista pueda ocupar ese resto, espacio que da cabida a otros sujetos por medio de la transferencia. La posibilidad de que el Otro desee es el signo distintivo para distinguir su falta; pero en los casos que el representante del Otro

³⁹ Gerber, D. "Suplencias sin titularidad". *Op. cit.*

⁴⁰ *Ibid.* Levinas, E. (2000). *La huella del Otro*. Taurus, México.

⁴¹ Eidetsztein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis*. *Op. cit.*

se distancia del dicho y es él la misma Ley, el sujeto queda atrapado en ese primer momento de omnipotencia.

La relación entre el Padre y la Madre no son independientes, sino que están en un estrecho vínculo; es común que la función materna se coloque realmente en el lugar de A. En ocasiones como carne de su carne, aseguramiento inicial de vida que más allá de lo biológico, que responde al significado de la palabra en la mezcla con la fantasía que se hace de la existencia de un hijo. Lacan escribe:

"Pero sobre lo que queremos insistir es sobre el hecho de que no sólo de la manera en que la madre se aviene a la persona del padre de lo que convendría ocuparse, sino del caso que hace de su palabra, digamos el término, de su autoridad, dicho de otra manera del lugar que ella reserva al Nombre-del-Padre en la promoción de la ley".⁴²

Aquí se muestra el enlace entre la *palabra* y la *autoridad*, y cómo ésta última da apertura a la ley. Ese Otro que es distinguido como el lugar de la palabra, y que Lacan explica que parte de la ficción al paso del significante, y que nosotros comprendemos, como una mera fantasía que se personifica en el objeto de amor como realidad, y que es el efecto del significante su creador, sobrepasando cualquier función realizada por alguna persona. Es *per se* lo dicho que cobra efecto; de tal suerte que lo dicho primero es augurio, autoridad:

"Lo dicho primero decreta, legisla, 'aforiza', es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad".⁴³

Eidelsztein menciona que en francés tiene sentido de dar fuero, el lugar del sujeto respecto a diversas posiciones en el marco de ley. Pero ambas palabras parecen tener un origen diferente, por un lado aforismo viene del griego *aphorismós* que significa sentencia breve y doctrinal, y por el otro encontramos que fuero tiene raíces latinas de *forum* que se

⁴² Lacan, J. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En: Lacan, J. (1995). *Escritos 2*. Siglo XXI, México, p.560

⁴³ Lacan, J. "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". *Op. cit.*, p. 787



222 - A

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**TESIS CON
PALA DE ORO EN**

José Manuel Schmill Ordoñez "El grito".

222-B

relaciona con el tribunal, con jurisdicción. Así que sólo pueden ser vinculadas, si tomamos en cuenta que ambos convergen sobre principios de ley: sentencia doctrinal y jurisdicción. Sin embargo, es importante hacer notar que *aphorismós* es una definición que se deriva de *aphorizō* que significa "yo separo, defino" y éste a su vez de *hóros*, o sea, mojón, que es señal fija de un lindero; lo cual parece de gran importancia si lo vinculamos con la cuestión del Nombre-del-Padre, más allá de la Madre y la función que éste ejerce. Pero además buscando con mayor precisión, pudimos observar que de la palabra *aforo*, se puede derivar la palabra *fuera*, de tal modo que la relación que menciona el autor parece ser válida.

En el caso del Otro, la autoridad que detenta le viene del dicho, por lo que ésta es desplazable sobre aquel que encarna el lugar de A; su omnipotencia es la misma que la que detentaba la pitonisa en la antigua Grecia, las palabras marcan y reestructuran la realidad según el presagio. Ese es el poder de las palabras, tal como dice Nietzsche⁴⁴ "...el poder legislativo del lenguaje proporciona también las primeras leyes de verdad, pues aquí se origina por primera vez el contraste entre verdad y mentira."

¿Pero qué es la metáfora? Lacan⁴⁵ responde que surge de dos significantes igualmente autorizados, de los cuales uno sustituye al otro tomando su lugar en la cadena significante, mientras que el significante primero permanece oculto. La metáfora, continua, se coloca en el punto preciso donde *el sentido se produce en el sin-sentido*; es decir, donde el hombre desafía su destino al burlarse del significante. De lo que entendemos que la relación Madre-hijo como unidad, permanece en un campo en donde el sentido que otorga la madre a los significantes que enuncia es totalitario, sin limitaciones, por lo que podríamos decir que hay algo del sin-sentido en ese campo, de significaciones únicas, y sólo es con la entrada del tercero referencial que el sentido toma forma, se reafirma por no decir que inicia un movimiento continuo en el juego de las significaciones, que se detiene temporalmente fijando el significante con el significado, generando la ilusión de un sentido estable, que es llamado por Lacan⁴⁶ "El punto de almohadillado": se dice⁴⁷ que la significación es posible

⁴⁴ Nietzsche, F. Y Vaihinger, H. (1990). *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*. Ténos, Madrid, p. 20

⁴⁵ Lacan, J. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" En: Lacan, J. (1995). *Escritos I*. Siglo XXI, México

⁴⁶ Lacan, J. (1997). *El seminario 3. Las psicosis*. Paidós, Buenos Aires.

gracias a la metáfora, siendo ésta el pasaje del significante al significado. La primera fórmula de la metáfora Lacan la presenta en su artículo "La instancia de la Letra" de la siguiente forma:

$$f\left(\frac{S'}{S}\right)S \equiv S (+) s$$

Que puede leerse como la función significante, es decir, el efecto de la significación, entre paréntesis se ve la sustitución de un significante por otro y luego a la derecha está el Significante que es congruente con otro Significante produciendo un cruce en la barra (+) del algoritmo saussureano, o sea que se exige la barra que divide al significante del significado, para el surgimiento de la significación, que se denota en la poesía⁴⁸ y en la creación con nuevas significaciones.

La segunda fórmula Lacan la da a conocer meses después en su obra que lleva por título "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis":

$$\frac{S}{S'} \bullet \frac{S'}{x} \rightarrow S\left(\frac{1}{S'}\right)$$

Y que el mismo autor explica así: "*las S mayúsculas son significantes, x la significación desconocida y s el significado inducido por la metáfora, la cual consiste en la sustitución en la cadena significante de S a S'. La elisión de S' representada aquí por su tachadura, es la condición del éxito de la metáfora.*"⁴⁹ Es donde el niño se pregunta por el deseo de la madre, pues algo le indica que él no es todo lo que ella busca, es en x en donde indaga, y el significado de ello es el falo. Claramente el lugar de x es imaginario, y puede ser que el niño juegue con este punto y se haga Falo, derivando en fijaciones, o también puede suceder que tome otro

⁴⁷ Dylan, E. (1997). *Diccionario introductorio del psicoanálisis lacaniano*. Op. cit.

⁴⁸ Al respecto Heidegger (1958; *Arte y Poesía*. F.C.E., México.) escribe que la poesía es la instauración del ser con la palabra. El poeta nombra a los dioses y a todas las cosas en lo que son, no consiste en prever un nombre a lo que ya es conocido, sino que el poeta al decir la palabra esencial, nombra por primera vez al ente por lo que es, no es un decir caprichoso sino por el que se hace público todo cuanto después hablamos, "*Desde que los dioses nos llevan al diálogo, desde que el tiempo es tiempo, el fundamento de nuestra existencia es el diálogo*" p.136. La poesía es el fundamento que soporta la historia, ésta no toma al lenguaje como material ya existente, sino que ella hace posible al lenguaje.

⁴⁹ Lacan, J. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". Op. cit.p.539

camino por la vía de la metáfora paterna, y entonces el significante entre S y S' caiga y emerja el significado, lugar que contiene el objeto del deseo materno que se presenta como falo.⁵⁰

¿Pero qué es lo que significa el Falo? El falo es un significante privilegiado que se vincula al llamado del deseo por la intervención del Nombre-del-Padre, es un significante que desde sus inicios está velado, por pertenecer al lugar del Otro. Es el elemento organizador de la sexualidad humana, no es el pene, sino la representación sobre este órgano, ocupando un papel elemental en el Complejo de Edipo y la diferencia sexual.

El *falo imaginario* es una representación psíquica inconsciente que resulta de tres factores: 1. El factor anatómico, que confiere al pene un predominio táctil y visualmente, que se impone a la percepción como una parte presente y ausente del cuerpo. 2. El factor libidinal, que es la carga acumulada en la región peniana y que suscita la masturbación. 3. El factor fantasmático, ligada a la angustia de perder el órgano.⁵¹

La figura simbólica del *falo imaginario*, es aquello que asigna al órgano masculino el valor de objeto separable e intercambiable con otros objetos, es decir que ocupa lugares en una serie de términos equivalentes; entonces el falo imaginario puede ser reemplazado por cualquiera de los objetos que el niño posee, cuando es obligado a renunciar al goce materno (v. gr. puede ser intercambiado por: pene = heces = regalos =, etc.), esta "ecuación simbólica" denominada así por Freud, tiene como función mantener el deseo sexual del niño así como mantenerlo alejado del goce. El Falo simbólico significa al sujeto, que todo deseo en el hombre es sexual, que como tal es insatisfecho.

El falo se pone en juego bajo el deseo de la madre, que como todo sujeto desata todas sus fuerzas por obtenerlo, por lo que el niño se aloja en esta parte del deseo, se identifica como si fuera él mismo ese falo, lo que hace sentir completo, total, a ese representante del Otro, aunque sea por un corto tiempo; el vínculo se conforma en la medida en que la Madre

⁵⁰ Lacan, J. "La metáfora paterna" En: Lacan, J. (1999). *El seminario 5. Las formaciones del Inconsciente*. Paidós, Argentina.

⁵¹ Vid. Nasio, J. (1991). *Enseñanza de Siete conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Gedisa, España.

cree *tener* el falo y el niño en su posición del objeto cree *serlo*. Pero la entrada del Padre limita esta relación pues priva a la madre de tener el falo y al hijo de serlo, llamándolo a la búsqueda perpetua (*ibid.*) por medio de la metáfora; será la prohibición la que generará el paso de la imagen fálica imaginaria al Falo simbólico (de ϕ a Φ), en donde la mayúscula explica el acercamiento de la sexualidad y el significante de tanto de goce como de Ley.⁵²

La fórmula de la metáfora, es la misma que se proyecta en la Metáfora del Nombre-del-Padre, en la ausencia de la madre. Esta posición subjetiva del Padre responde a la carencia del significante *per se*; pues recordemos que el significante en el Otro nos está vedado, pues persiste como reprimido, oculto en el significado de las palabras y que se demuestra en los actos por su constancia, pero la consecuencia de la respuesta paterna se formaliza en la significación fálica colocada en el sistema inconsciente:

$$\frac{\text{Nombre - del - Padre} \bullet \text{Deseo de la Madre}}{\text{Deseo de la Madre Significado al Sujeto}} \rightarrow \text{Nombre - del - Padre} \left(\begin{matrix} A \\ \text{Falo} \end{matrix} \right)$$

Por lo que el Padre se coloca en un proceso metafórico si y sólo si la Madre lo postula como aquel que sanciona la existencia del lugar (materno) de ley, que lógicamente se representa como: $M \equiv P$, por lo tanto, "el Padre es en el Otro, el significante que representa la existencia del lugar de la cadena significante como ley. Se coloca, por así decirlo, encima de ella".⁵³

$$\frac{S}{\begin{matrix} \text{S S S S S} \\ \text{S S S S S} \end{matrix}}$$

La función paterna se adscribe a la *autoridad de lo dicho*, es el rasgo unario, pues el dicho tiene un valor en sí mismo; entonces el rasgo unario puede ser entendido como aquella identificación con esa autoridad de lo dicho, no importa el vínculo con la ley social, sino que está por encima de ella. Cuando se respeta la autoridad de lo dicho, la metáfora paterna opera, es la identificación primaria que llamó Freud, después de ella, se ama

⁵² *Id.* Lacan, J. "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". *Op. cit.*

⁵³ Lacan, J. "Los tres tiempo del Edipo" *Op. cit.* p. 202

diferente o tal vez podríamos decir que se empieza a amar, pues se rompe el encanto, ahora se sabe que hay un Otro detrás de ese cuerpo que parecía omnipotente, surge el amor en esa búsqueda del objeto que represente al Otro totalmente. En ocasiones observamos *el dicho* en rituales, actos que no dejan espacios a las palabras, pero que tampoco son su único medio de expresión; de hecho podríamos pensar que es lenguaje hablado su recurso habitual, de ahí la frase de Lacan respecto al decreto y que Levi-Strauss⁵⁴ lo denomina la eficacia simbólica, donde convergen religión, normas sociales y el código civil. Todo ello es un valor en sí, pero su primera muestra se da en el cuerpo, la educación, la tradición, los deberes, la filiación, que a final de cuentas es lo que constituye la cultura, misma que se concibe por el intercambio de significantes, por lo que el Falo proviene intrínsecamente de la cultura.

3. El Nombre-del-Padre

Es importante mencionar que el Nombre-del-Padre es tomado del cristianismo, haciendo referencia a la trinidad: en el *Nombre-del-Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*. En el artículo del hombre de los lobos, Lacan menciona que la instrucción religiosa brindó a Sergej Petrov, el nombre del padre y del hijo, pero le faltó el del espíritu⁵⁵, que es el sentimiento de respeto, una voz autorizada que representará adecuadamente al padre simbólico. "*La verdadera función del padre que en el fondo es la de mirar un deseo a la ley.*"⁵⁶

Eidelsztein⁵⁷ por su parte, escribe que requerimos de una dialéctica que inicie por el verbo para que se establezca el surgimiento de la subjetividad, es decir, lo que diferencia el comerse un animal y el acto del asesinato, es la primacía del verbo para que haya un

⁵⁴ En Eidelsztein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis. Op. cit.*

⁵⁵ San Juan 14.17. El espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. Lo cual tiene una clara semejanza con el Superyó freudiano, como resto de las figuras parentales, o al modo de Lacan apegado a la ley del Padre.

⁵⁶ Lacan, J. "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". *Op. cit.* p. 804

⁵⁷ Eidelsztein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis. Op. cit.*

homicidio; ya lo decía De la Peña⁵⁸ en su análisis de los evangelios, "En la teoría de la divina inspiración de las escrituras Bíblicas, el espíritu santo preside a toda su escritura". Confirmando la referencia teológica que la palabra ha de regirse como ley en base a las costumbres y las creencias, que son dadas a conocer por el *espíritu*.⁵⁹ Mensajero del nombre del padre quien es el que verdaderamente la estipula, la dicta; en donde el hijo vendría a ocupar el lugar de la culpa que habrá que saldar tras su muerte; ello puede tener dos lecturas o vertientes, si creemos en Freud y consideramos que el acto fue primero antes que la prohibición, la culpa viene tras la muerte del padre de la horda primitiva y su herencia en el Superyó; o también puede interpretarse, con el deseo de muerte imperante en la relación con el padre y de la castración que separa al infante del deseo materno y tiene como resultado la culpa.

Cabe decir que existe un momento en la escritura de Lacan en donde cambia el Nombre del Padre por el Nombre-del-Padre, lo que muestra un sustrato aritmético importante respecto a la trinidad cristiana, que es retomada precisamente porque denota la relación entre la diada madre e hijo y el tercero que organiza las relaciones, el Padre (o tal vez sería mas adecuado decir, que el padre es el cuarto componente del conjunto, en la medida que el fálo es el tercero). Complejo Edípico como lo llamaba Freud y que ahora es leído bajo una óptica diferente, para comprender los inicios de la subjetividad,⁶⁰ *será el significante fundamental que permitirá que la significación proceda "normalmente"*.

En el artículo de 1955 "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" Lacan define el concepto del Nombre-del-Padre diciendo que es:

⁵⁸ De la Peña, E. (2001). *El Cristianismo en la Literatura*. Conferencia dictada el martes 28 de Agosto en el Aula Magna José Vasconcelos, en el Centro Nacional de las Artes. México, D.F. El Autor tradujo cuatro evangelios del griego original al español, siendo el primer mexicano en realizarlo.

⁵⁹ De la Peña comenta que la escritura atribuida al *Espíritu Santo* ha sido calificada de pésima, misma que llevó a la Iglesia a postular dos tipos de inspiración: la profética y la escriturística; la primera que no comete ningún error acerca de la fe y las costumbres con excelencia literaria y la otra que carece de ésta última. Además de que el concepto de *Espíritu Santo*, surge tardamente en el cristianismo; la idea se menciona en el Nuevo Testamento, pero el estudio teológico y su inclusión en la trinidad, se llevó casi 400 años después para afianzarse y validarse a sí mismo en la teología.

⁶⁰ Eidelstein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis*. Op. cit s/p.

"Significante que en el Otro, en tanto que lugar del significante, es el significante del Otro en tanto que lugar de ley".⁶¹

Lo que deja ver que ante todo es un lugar, espacio que da cabida al nacimiento del niño en plano cultural. Gerber explica, que el enunciado no habla de dos Otros, el del significante y el de la ley, sino que el Otro es donde convergen ambos, elaboración esencial de la cual dependerá la comparecencia del Nombre-del-Padre, punto de fuga del cual ha de brotar la cadena inagotable de significados.

Años más tarde Lacan enuncia al Padre y a la Madre en su obra de 1966 diciendo que:

"Que el Padre pueda ser considerado como el representante original de esa autoridad de la ley, es algo que exige especificar bajo qué modo privilegiado de presencia se sostiene más allá del sujeto que se ve arrastrado a ocupar realmente el lugar del Otro, a saber de la Madre".⁶²

De lo cual vemos que el Padre es el representante original de la autoridad de ley en donde lo importante es saber qué presencia tuvo ese representante. Y la Madre es aquel sujeto que sin importar su sexo, es el que realmente en lo tridimensional ocupa el lugar de Δ para "x" individuo. De tal modo, que el punto central será el proceso que hace colocar al representante original en la escena, trascendiendo al mismo sujeto que ostenta ese lugar del Otro, siendo éste como ya vimos el proceso la metáfora paterna, de ahí que su resultado determinará la posición neurótica, perversa o psicótica.⁶³

Sobre la definición del Padre, que es el *representante original de la autoridad de la ley*. Podemos intentar *desconstruirlo*⁶⁴, es decir, descomponer, desedimentar la estructura, para conocer como está constituida, bajo el amparo de Eidelsztein.⁶⁵

⁶¹ Lacan, J. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". *Op. cit.* p.564

⁶² Lacan, J. "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En: Lacan, J. (1995). *Escritos 2*. Siglo XXI, México. p 793

⁶³ Eidelsztein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis*. *Op. cit*

⁶⁴ Derrida, J. "Primera parte: la escritura". En Derrida, J. (1971). *De la gramatología*. Siglo XXI, México.

⁶⁵ Eidelsztein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis*. *Op. cit*

1. *Representar*. Es un significante en el sentido de uno, cualquier cosa puede ocupar su lugar: un conjunto de personas, un nombre, una institución.

2. *Representante original*. Es una función del lenguaje, no depende de las transformaciones culturales, es el momento cero de cada historia subjetiva. Los significantes están regidos por la ley del todo o nada, estén o no presente, por lo que un significante opera o no, lo que desecha toda posibilidad de mediación, no existen términos medios. Así que el autor sostiene que es imposible hablar de las foreclusiones locales o parciales que refiere Nasio⁶⁶. Punto que a nuestro parecer es discutible, pues no podemos ser totalmente tajantes respecto a la subjetividad humana; primero porque la lingüística sólo es una herramienta, elemento de la constitución teórica para entender los procesos humanos; segundo, es posible pensar que el sistema del inconsciente contiene a su vez a otros conjuntos y que si en uno de ellos no opera la metáfora paterna, tal vez en otro conjunto sí lo hizo, es decir, el sujeto no es totalmente psicótico, de hecho puede tener toda una vida sin que se evidencie el delirio y no por ello deja de ser psicótico. El delirio no está presente siempre; tercero, porque el mismo Lacan da a pensar sobre la posibilidad de una estructura con componentes de otro orden, v. gr. En el seminario -1 sobre el Hombre de los lobos, escribe:

"Hay una superposición de un pequeño núcleo histórico, una formación infantil de neurosis obsesiva y una estructura paranoica de la personalidad".⁶⁷

Y también en el "Seminario 3" sobre la estructura del fenómeno psicótico:

"Nosotros también experimentamos siempre una intensa satisfacción al volver encontrar ciertos temas simbólicos de la neurosis en la psicosis. No es para nada ilegítimo, pero hay que tener muy claro que sólo cubre una parte muy pequeña del cuadro".⁶⁸

Y cuarto, porque el lenguaje es en sí objetivo tal y como refiere Gadamer y otros filósofos del giro lingüístico, en donde podemos decir que está el universo de

⁶⁶ Vid. Nasio, D. *Los ojos de Laura*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

⁶⁷ Lacan, J. "Seminario -1, El hombre de los lobos". *Op. cit.* s/p.

⁶⁸ Lacan, J. (1997). *El seminario 3. Las psicosis*. Paidós, Buenos Aires, p.154 - 155

significaciones, pero el hombre que lo habla no es objetivo, la subjetividad esta ahí, porque no hace uso de todos los significados posibles que están en el universo del lenguaje, sólo de algunos y claramente algunos no estarán, unos tal vez sean necesarios para poder hablar de "sujeto" apegado a la "normalidad", según la teoría de Lacan, y habrá otros que sean catalogados como un tanto marginales, pero siempre habrá significantes que podrán ser utilizados en el juego del lenguaje, ¿y por qué no?, tal vez puedan remplazar a algunos significantes carentes, como en las psicosis.

3. *Autoridad.* Según Benveniste,⁶⁹ *autoridad* proviene etimológicamente de *auctor* que significa aumentador, productor, creador, padre, abuelo, antepasado fundador. Entonces Lacan propone esta oración haciendo uso del pleonasma sobre el significado de autoridad, pues irremediamente trae consigo al Padre, al creador.

Pero *autor* proviene de *augeo* que significa hacer crecer, aumentar, amplificar, que no sólo da autoridad, sino que *augeo* proviene de *augur*, que en castellano se traduce como augurio, y que tiene como significado el crecimiento asignado por los dioses. Era como ahora, el procedimiento simbólico que va dar o negar, la posibilidad de la existencia de un acontecimiento: entonces, la autoridad es como las cosas advienen en la realidad por efecto del dicho, de la palabra.

La autoridad es un atributo de lo dicho, al decir una oración se adquiere un compromiso a realizar el acto, *v. gr.* todos los niños que nacen con un lunar en la espalda tendrán mal augurio. El hecho de creer esta mención por parte de cualquier persona relevante en la subjetivación del niño, hará que el presagio se lleve a cabo; esto no tiene que ver con la intensión de aquel que lo nombra, es algo que se lleva a cabo por medio del orden simbólico. El Padre viene sancionar que una persona se haga responsable de augur, reivindica su lugar de autonomía respecto del representante.

⁶⁹ En Eidelsztein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis. Op. cit*

4. *Ley*. Desde la filosofía griega,⁷⁰ retomamos dos concepciones vinculadas al significante de ley: *Themis* y *Dike*. El primero hace referencia a un concepto mítico apoyado por la autoridad divina y administrado por el ánox o señor; es el compendio de la alteza caballerescas de los primeros reyes y nobles, etimológicamente significa ley, es decir, los nobles pronunciaban el derecho de acuerdo con la ley de Zeus, cuyas normas creaban libremente según la tradición del derecho consuetudinario y su propio entender. Por su parte el concepto de *dike* etimológicamente no es claro, procede del lenguaje procesal v. gr. "El juez adjudica *dike*", que equivale a dar a cada cual lo debido, significa al mismo tiempo el proceso, el juicio, la pena; mismo que se construye bajo el entramado del grupo social y por ello su acatamiento supone aceptar, no la ley divina (*themis*) sino la establecida por las normas de convivencia (*dike*).

Claramente no podemos negar que existe una relación entre ambas, un delgado hilo que vincula la ley omnipotente, imaginada por el sujeto, que es su yugo y su protección con aquella que estipula el derecho procesal, ese mismo, a quien Sócrates⁷¹ rindió tributo con su muerte en espera del reconocimiento por la ley divina.

En relación a lo anterior, el texto de Benveniste sobre el derecho expresa: "*El padre, más que nada, no crea usted, no es una persona de carne y hueso, es un nombre al que de hecho convendría llamar el nombre del padre*".⁷² Y continúa señalando que el *pater* es nuestra cultura, pero que actualmente tenemos problemas para reconocerlo porque ya no existen las fratrias (comunidad fraterna, lo que otorgaba la fratria estaba por encima del padre), ahora han sido sustituidas por las familias, por lo que la designación de Padre se pierde.

Mas si aceptamos el postulado lacaniano de que el Padre es el representante original de la ley y que la Madre es aquella que encarna al Otro, como sujeto, se infiere que ni el papá ni la mamá pueden encarnar el Nombre-del-Padre, porque cuando se encarna el A, eso se designa Madre, en este caso puede ser cualquiera, sin necesidad de pensar en lo biológico

⁷⁰ Vid. Werner, J. (1957). *Paidéia*. Fondo de Cultura Económica, México. Y Platón. (1981). *Diálogos I*. Gredos, España.

⁷¹ Vid. Platón. "Crítón" En: Platón. (1981). *Diálogos I*. Gredos, España. Y "Fedón" En: Platón. (1981). *Diálogos III*. Gredos, España

⁷² En Eidelsztein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis*. Op. cit p.1 clase 4

ni en la diferencia de los sexos para el ejercicio de las funciones. *Patter*, el Nombre-del-Padre no encarna, pues cuando alguien actúa como legislador las fallas causales de las psicosis aparecen.

En 1974, Lacan escribió que el Nombre-del-Padre establece un orden simbólico y no es ninguna persona:

"Por mi parte leo allí lo que rehúsé expresamente a aquellos que sólo se autorizan a hablar desde el entre los muertos: o sea decirles que entre los Nombres-del-Padre existe el del hombre enmascarado.

Pero el Padre tiene tantos que no hay Uno que le convenga, sino el Nombre de Nombre de Nombre. No de un nombre que sea su Nombre-Propio, sino el Nombre como ex-sistencia.

*O sea el semblante por excelencia. Y 'el Hombre enmascarado' dice eso bastante bien."*⁷³

Eidelsztein considera que, aquellos ante los que Lacan *rehúsa* a hablar son los aprendices a psicoanalistas, quienes únicamente hablan alrededor de Freud, sin atreverse a pensar en algo más. Y *Nombres* porque no existe ninguno que le baste, competente con la función que pretende designar, si es que tiene por objeto alguna en específico, o que su meta sea un tanto más general al ser objeto de lo simbólico, de lo público y no de un hombre; es decir, si el Padre tiene tantos Nombres como posibilidades, entonces se presenta un enmascaramiento en la pluralidad, diversidad que coarta el acaparamiento. En 1975⁷⁴, Lacan vuelve a reiterar que el Nombre-del-Padre, puede existir en un número indeterminado, como el nudo borromeo, pues están anudados y todo reposa sobre un agujero, comunicando su constancia a todos los otros.

Para Eidelsztein el Padre no puede ser ninguna persona en específico, en cambio la Madre, es el otro real que encarna el lugar de A, mamá o papá van ocupar ese lugar de Madre. *Así que ese dicho primero, que le da autoridad al Otro son ambos padres que son hablados por el lenguaje, y que a su vez hacen uso de él para la creación de un sujeto.*

⁷³ Lacan, J. "El despertar de la Primavera". En: Lacan, J. (1988). *Intervenciones y Textos*. Manantial, Argentina, p. 112.

⁷⁴ *Ibid.* "Seminario 22. Clases 16. Del 15 de Abril de 1975". En: Zampati, et.al. (s/a). *Lacan. Seminarios del -l al 27. Sin textos establecidos*. Folio Views 4.1 en C.D. Buenos Aires.

Entonces, lo que nos interesará saber en la clínica es cómo se poseionan los representantes de A en relación al deseo, que da origen a una lectura particular del individuo que lo actúa en sus síntomas.

Pero en modo alguno, los representantes del Otro muestran el camino que habremos de seguir en relación a lo simbólico, y por supuesto, ese lugar que designamos como el Nombre-del-Padre tiene muchas aristas, muchos rostros que desdibujan las persona. Lacan⁷⁵ dirá que el Nombre-del-Padre, no enfatiza sólo al Padre como nombre, sino que su importancia radica en el Padre como nombrante. Así que el Nombre-del-Padre, o mejor dicho, con ese nuevo giro que ha introducido Lacan con *Los Nombres-del-Padre*, no es posible que se confunda a una persona, en tanto sea el sistema simbólico, se expresa de diferentes formas.

¿Pero entonces cómo lo llegamos a conocer, es necesario pensar en algún medio que dé a conocer este registro, por lo tanto requerimos de un sujeto interdictor, que muestre la otra cara del simbolismo, más allá de su relación primera? Pues aún cuando se exprese de diferentes formas éste tendrá que recurrir a un medio.

En el trabajo del "Mito individual del neurótico"⁷⁶, el autor enfatiza el lugar simbólico que introduce el significante Nombre del Padre, mas no es el único elemento requerido para la conformación de la subjetividad, se requiere de un padre que encarne la función y la haga realidad -de hecho Lacan dice real, pero aquí todavía no hay diferenciación entre *real y realidad*-, combinación insuficiente en donde lo simbólico intenta cubrir la realidad que se asoma en los destellos. Tal vez pudiéramos pensar como resto del origen pulsional en donde el acto domina: el nacimiento y el destete. La imposibilidad que detenta la función paterna, ya se vislumbraba desde el escrito de 1938 de "La familia", al describir la personalidad del padre en la neurosis, que de alguna forma siempre es *carente*, humillada, *dividida o postiza*, que determina el agotamiento de las sublimaciones, o sea que atenta con

⁷⁵ Lacan, J. "Seminario 22, Clases 16. Del 15 de Abril de 1975", *Op. cit.*

⁷⁶ Gerber, D. "Suplencias sin titularidad". *Op. cit.* y Lacan, J. "Seminario 0. El mito individual del neurótico". En: Zampati, *et al.* (s/a). *Lacan. Seminarios del -I al 27. Sin textos establecidos*. Folio Views 4.1 en C.D. Buenos Aires.

la posible simbolización de los actos que son siniestros y sólo son aceptados por la comunidad, cuando representan un bien social desconociendo su origen. Es esta imposibilidad que se muestra, la que orillará a Lacan a pensar en lo *Real*, pues el padre tendría que representar no sólo el Nombre del Padre, sino todo el valor simbólico de su función:

*"... un padre discordante en relación con su función, un padre carente, un padre humillado como diría Claudel, existiendo siempre una discordancia extremadamente neta entre lo percibido por el sujeto a nivel de lo real y esta función simbólica. En esa desviación reside ese algo que hace que el Complejo de Edipo tenga su valor, de ningún modo normativizante, sino generalmente patógeno."*⁷⁷

Lo que indica que esta imposibilidad de llevar a cabo la función trae como consecuencia que el que sujeto recorra un camino que sustituya esa ausencia, por medio de creaciones corporales, llámese síntomas más cercanos a su origen, o bien se exprese en un refinamiento de la locura del lenguaje, con destellos de lucidez que derivan en grandes obras culturales, que no siempre son reconocidas en su momento por el arrebató de rebeldía contra lo establecido. Más tarde esas producciones van a formar parte de las filas de conocimiento. Tal como lo menciona Platón⁷⁸: *"... hay dos formas de locura: la una que se debe a enfermedades humanas; la otra, debido a un trastorno divino de las reglas acostumbradas"*. Misma que actualmente podría ser interpretada como la diferencia entre Psicosis y Locura, remitiendo ambas a una estructura particular según la historia individual del sujeto.

El fracaso *per se* de la función paterna como hemos visto anteriormente, se debe a la falta de cobertura del plano Simbólico sobre lo Real, desdibujado el goce que llama al sujeto, y que convive en esa figura paterna, que tiene por una lado el tesoro de los significantes y por el otro el abismo del goce. Tal vez éste sea al punto en donde hagamos responder a Lacan, sobre el inicio del verbo o del acto, si es el Nombre-del-Padre es la función imposible que habrá de cumplirse, y sólo es parcialmente representada por aquel que la encarna, hay una culpa inicial, esa invitación a gozar que puede ser aceptada en

⁷⁷ Lacan, J. "Seminario 0. El mito individual del neurótico". *Ibid.* s/p.

⁷⁸ Platón. *Fedro*, 265°.

cualquier momento, culpa que marca el Superyó cuando el acto es puro sin ninguna transcripción simbólica, sólo el síntoma puede sostener estos dos ejercicios del deseo y el lazo social, aunque en ocasiones se llegue al límite; es entonces que podemos pensar la problemática del acto y la palabra acceden por la misma vía en el momento de la entrada del Nombre-del-padre.

Mas es necesaria la prohibición como inscripción del goce; Gerber dice que el imperativo del Superyó ordena gozar, lo que implica que se coarte la relación sexual, pues es necesario la exclusión del primero, por lo menos en su forma pura para que la relación sexual pueda darse. El goce total es gozar del Otro sexo, mandamiento imposible cuando el Otro no existe; como diría Sartre⁷⁹ el Otro *-Autrui-* es un puro agujero en el mundo que procede de lo ausente; en cambio el goce fálico *es per se* impedimento de eso, pero además, la falta de goce tiene un tercer motivo: *"también falta goce, paradójicamente por su exceso: exceso que va alojarse en el síntoma para dejar así al sujeto en falta."*⁸⁰ *¿Qué podemos decir al respecto?* Que no existe goce que alcance a invadir al sujeto, el mismo síntoma no llega a ocupar el verdadero anhelo del goce, su esencia es el exceso que invita a la muerte a poseernos.

La inscripción del goce, señala Gerber se establece como secuencia de la intersección del sujeto con el lenguaje; el goce es el placer del contacto que es degollado por el enunciado de la prohibición, éste es el fruto caído del árbol de la inexistencia del ser, en la inmensidad del Otro, consciente se hace el producto, mientras el goce perdura en el inconsciente apareciendo al desnudo en la muerte. Sólo roces aparecen en el síntoma, juego de vaivén en el retorno de la Ley al goce, de la salud a la enfermedad, que se ampara bajo el compromiso entre el sistema primario (Icc.) y secundario (Cc.). El síntoma en tanto Real es correlativo al significante pues ambas están carentes de sentido, fue lo que Freud denominó como reacción terapéutica negativa, aquí la disyuntiva se presenta en tanto que en el síntoma ocupa el campo del lo Real y el significante el campo de lo simbólico; sin embargo, ambas portan la misma cualidad porque lo Real al forcluir el sentido trae consigo

⁷⁹ En. Levinas, E. (2000). *La huella del Otro*. Taurus, México.

⁸⁰ Gerber, D. "Suplencias sin titularidad" En: Morales, H. y Gerber, D. (1998). *Las suplencias del Nombre del Padre*. Siglo XXI, México. p.32

al discurso; de ahí que el sujeto pueda preguntar al Otro, demandarle, realizando un lazo social. Pero además es el síntoma una suplencia del Nombre-del-Padre, de por sí éste es una suplencia del lugar del Otro, la función materna, el síntoma se convierte en una suplencia de tercer orden, por el contrario si se forcluye el Nombre-del-Padre se disemina el sentido, certeza inderrumbable que apasiona el delirio, y es moderada con un posible tratamiento.

La organización social tiene sus bases en la exclusión del goce. En todo lazo social está implícita la forclusión de lo Real, que es inaccesible a nuestra experiencia en la medida que no somos *tábula rasa*, sino que nuestra subjetividad enmascara nuestra historia, recubriéndolo de ideales, de agresión y de todo aquello que nuestra fantasía acarrea, y es paradójicamente su "opuesto" Superyó en donde el goce encuentra su morada. La dimensión simbólica esta fundada sobre la *Verwerfung* primordial, falta de sentido por la referencia que la cosa misma no se puede conocer, de lo que podemos deducir, que la interpretación que nosotros realizamos de la información que reciben nuestros sentidos, siempre carece de la comprensión o el conocimiento total sobre el objeto por conocer.

4. La forclusión del Nombre-del-Padre

La germinación del sujeto será entonces el Nombre-del-Padre con la dicotomía característica. Lacan escribió en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" que la condición de sujeto depende de lo que se desarrolla en el Otro. *¿Y qué es eso?*, el discurso, el inconsciente que es el discurso del Otro; de hecho el mismo síntoma Lacan lo escribe como s(A) que se lee: *significante del Otro*, con lo cual ni siquiera el síntoma le pertenece a aquel en quien cobra efecto, así como también el deseo que es a fin de cuentas el deseo del Otro. En donde el Otro es equiparable al lenguaje y a la Ley, asociado al campo de lo simbólico, lugar que es ocupado primero por la Madre y más tarde por el Nombre-del-Padre.

La posición original de sujeto, es aquella en donde el sujeto no tiene atributos, fuera del campo del significante; el estatuto inicial en donde el hombre es externo a la dimensión simbólica, se iguala al Otro en toda su magnitud, es la inefable y estúpida existencia; inefable en tanto fuera del lenguaje y estúpida cuando evoca el estupor que se liga a la falta del significante, que inevitablemente refiere a lo absurdo de su existencia, si podemos hablar de existencia, sin el correlato del lenguaje.⁸¹

El sujeto del inconsciente es el sujeto del lenguaje, es decir, lo que representa un significante para otro significante, que tiene como origen el Otro; en el caso de las neurosis el sujeto está dividido como efecto de la represión. El sujeto en lo real es aquel discontinuo que responde a su estructura, a su muerte; el término sujeto hace referencia al que habla y de lo que se habla. En *la psicosis* el "sujeto" es aquel que se presenta en lo real, en la discontinuidad, es el *a-sujeto del Otro*, según Rosine y Robert Lefort⁸², en tanto está fuera de este lugar del Otro, del inconsciente; por lo tanto ligado al goce de un modo diferente, pero también el objeto del Otro; *sujeto vacío y pleno entre el Yo(ye) del delirio*. Escribe Lacan en el seminario de la psicosis, es pleno o puro, en tanto que el individuo se relaciona con el significante sin el significado, pues el significante en lo real no significa nada, enfatizando la vacuidad.

Es importante hacer notar que Lacan titula como *la psicosis*, su artículo de los escritos, pero no así el seminario III, que lleva por título *las psicosis*. Algunos dirán que ello responde a que los escritos fueron cuidadosamente revisados por Lacan y su objeto era la publicación; no obstante, los seminarios han sido rescatados por sus discípulos. Lo cierto es que la lectura del seminario muestra al igual que el artículo de los escritos, que para el autor no existen *las psicosis* sino *la psicosis*; ello parece deberse a una economía en la composición de las estructuras, que se entiende al plantear que el núcleo de la psicosis es la paranoia, de la cual se derivan otros fenómenos como la esquizofrenia y la melancolía; es decir, la estructura es la misma lo único que se transforma es el fenómeno.⁸³

⁸¹ Gerber, D. "Suplencias sin titularidad". *Op. cit.*

⁸² Apud, P. "Dirección de la cura en la psicosis". *Acheronta*. Diciembre 1968

⁸³ Lacan, J. (1997). "Clase 11". *El seminario 3. Las psicosis*. Paidós, Buenos Aires.

¿Pero qué se forcluye? Lacan escribió en "De una cuestión preliminar al todo tratamiento de la psicosis" que en la *neurosis* lo que se forcluye es la realidad, el sujeto entra en el sistema de los significantes como muerto, pero será en vida en donde jugará con los significantes a través de las figuras imaginarias, mismas que van hacerle significar, en donde parece indicar que el niño, es un cuerpo inerte que habrá de convertirse en ser en la medida que entra en el discurso, mismo que es planteado bajo la dinámica del Nombre-del-Padre, que es el único que puede dar sentido, ordenar, significar, y para ello la construcción de la imagen especular es básica.

Ya el giro lingüístico había mostrado que el lenguaje es constitutivo del mundo. Hamann escribe: "*sin la palabra, ni razón ni mundo*"⁸⁴ y sus palabras hacen eco en numerosos filósofos que resuenan estruendosamente en las letras de Lacan, y renuevan los planteamientos psicoanalíticos; de ahí que el lenguaje no sea un reflejo de las cosas del mundo, sino una red que envuelve a objetos y a sujetos ordenándolos; la realidad fuera del lenguaje está pérdida; por ello Heidegger afirmará que sólo existe mundo donde hay lenguaje, un mundo de decisiones, de obras de responsabilidades, de ideología, de verdaderas y de mentiras, un mundo con historia.

Años más tarde Lacan dirá en el seminario de *Joyce le Sinthome* (1976) que la foreclusión más drástica es aquella que ejerce la dimensión de lo Real al *sentido*, la orientación que da lo Real excluye a éste. Es aquí donde lo real se impone y que sólo se conoce por la mediación del lenguaje sobre los objetos. Punto que confirma nuestro comentario anterior, al que cabría agregar lo que Nietzsche⁸⁵ decía sobre los diferentes lenguajes, que evidencian que las palabras jamás llegan a la verdad ni a una expresión adecuada, la "cosa en sí" sería la verdad pura e inalcanzable.

Eidelsztein enlaza la foreclusión de la realidad con la problemática de poder hacer referencia al sujeto, v. gr. *cuando le dicen a Pedro, que le llaman por teléfono, responde ¿A mí?*. Siempre hay espacio para el error, es lo que nos hace falibles; lo parece indicar

⁸⁴ En Lafont, C. (1993). *La razón como lenguaje*. Visor, España, p. 21

⁸⁵ Nietzsche, F. Y Vaihinger, H. (1990). *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*. Técnos, Madrid.

que hay una correlación entre la imposibilidad de acceder a la realidad así como la de acceder al Yo, como una barrera del lenguaje.

En la *psicosis* la forclusión invade el campo simbólico, es la expulsión del significante primordial Nombre-del-Padre que es la base de la paranoia. La forclusión dentro de la cadena significativa que se efectúa en una letra o un significante, tiene fuertes repercusiones pues el significante Nombre-del-Padre funda la existencia de Ley, organización del significante que se expresa en el Complejo de Edipo con la prohibición de la madre. El punto central en la psicosis es que el sujeto intentará suplir la falta de ese significante a través del delirio.⁸⁶ *"En el fondo, se trata en la psicosis, de un impasse, de una perplejidad respecto al significante. Todo transcurre cual si el sujeto reaccionase a él mediante una tentativa de restitución, de compensación."*⁸⁷

A diferencia de las neurosis aquí sucede lo contrario, no hay una sustracción del sujeto, el psicótico se siente agobiado por toda serie de fenómenos que inevitablemente le conciernen, predominando una certeza autoreferencial. Lo que se forecluye es el Nombre-del-Padre al fracasar la metáfora paterna que arrastra consigo la posibilidad de tener el falo, cuando la abertura no se genera el sentido se extiende, prolifera, es otra forma de entender la psicosis; la forclusión del Nombre-del-Padre es la causa de la *no forclusión del sentido* por lo real, esto fue lo que dijo Lacan en el seminario de Joyce:

"Pero la orientación no es un sentido puesto que ella excluye el único hecho de la copulación de lo simbólico y de lo imaginario. La orientación de lo real, en mi temario, el mío, forecluye el sentido.

*... Es muy cierto que la forclusión, eso tiene algo de más radical, puesto que el Nombre-del-Padre es algo a fin de cuentas ligero; pero es cierto que es ahí que esto puede servir, en lugar que la forclusión del sentido por la orientación de lo Real."*⁸⁸

⁸⁶ *Ibid.* Lacan, J. clase 8, *El seminario 5. Las formaciones del inconsciente. Op. cit.*

⁸⁷ Lacan, J. (1997). *El seminario 3. Las psicosis.* Paidós, Buenos Aires, p. 277

⁸⁸ Lacan J. clase del 16 de marzo de 1976 "seminario 23" En: Zampati, et.al. (s/a). *Lacan. Seminarios del -I al 27. Sin textos establecidos.* Folio Views 4,1 en C.D, Buenos Aires.

La orientación sólo se genera por la forclusión, es lo que da la posibilidad para que exista el sentido, la significación, pero no es que falte lo Real sino, la *orientación* que ésta otorga. Extremo sería decir que no hay dimensión Real en la estructura psicótica, más aún que es lo que orilla al sujeto a instalarse como objeto del Otro si planteamos que el delirio como fenómeno o síntoma, proviene de lo Real y por lo tanto es enigmático, abarcando el sin-sentido (y todo sin-sentido se anula por la ley del significante -esquema 1-); pero aquí se presenta un problema: ¿cómo concordar con el postulado que dice que el síntoma es aquello que abarca el sin-sentido, cuando todo parece tener sentido en el delirio, desde sus inicios hasta su desarrollo? lo que lleva a preguntarnos *¿Qué tipo de síntoma se crea en las psicosis?* Gerber responde en su artículo, que el síntoma del psicótico no demanda una respuesta a su pregunta sobre el suceso, es *per se* el saber. Aunque habitualmente las alucinaciones y los delirios no son llamados síntomas en el caso de la estructura psicótica, sino fenómenos

Dirá Apud⁸⁹ que el delirio es para el sujeto un sostén, en el momento donde el quiebre de su estatuto como sujeto se vislumbra al borde de la inexistencia. La metáfora delirante restituye la realidad, la creación reemplaza al significante. Cuando Lacan habla de la ruta de ser padre, señala que la alucinación y los neologismos son los caminos laterales, todos esos productos sensoriales que el psicótico percibe, contienen la significación de su ser, que le fueron otorgados por el Otro, es el retorno desconocido del campo de lo Real, contenido del monólogo simbólico que evoca el delirio.

De tal modo, se admite que en la psicosis algo no terminó por efectuarse en el Complejo de Edipo. Consiste en un agujero, en una falta a nivel del significante, en donde el imaginario disperso se pone en obra para cubrir el agujero simbólico, con un "Gran Otro Absoluto", en donde la dialéctica es imposible, no hay dos para dialogar es un Uno universal, quedando denegada la posibilidad de tomar distancia de los designios que se han impreso en la piel, no hay juego del significante que puntualice el error, todo es verdad en un mundo en donde el psicótico es un mensajero. De ahí que tanto lo imaginario como lo Real, intentan cubrir esa falta de lo simbólico, uno aporta sus semillas para dar sustento al

⁸⁹ Apud, P. "Dirección de la cura en la psicosis". *Op. cit.*

delirio y el otro los recubre con la omnipotencia devastadora de un Ente - en oposición al ser-.

En la clínica se observa que la *forclusión del Nombre-del-Padre*, se produce cuando el padre o la madre, o cualquier otro en tanto representante de A, anula la autoridad de lo dicho y se hace pasar como aquel que la erigió. Tanto vale para casos que hacen uso del derecho jurídico, de actos de fe religiosos, o de casos de virtuosismo exacerbado; es decir, ideales que enaltecen no al portador sino al mismo actor que se funde con el dilema que pregona. No es más el escribano de la cultura, sino el autor de la escritura, sin dialéctica alguna. La forclusión de la ley es el rechazo de la autoridad de lo dicho, pero lo que determina el efecto del Nombre-del-Padre es como se comporta el representante de A, ante determinado sujeto.⁹⁰

Hay una imposibilidad de hacerse cargo del efecto del significante Padre a nivel simbólico, por lo que sólo le queda al niño una imagen reducida de la función paterna, función modelo de alienación especular que vincula al sujeto con el campo imaginario. El niño permanece en el plano imaginario *sin la significación* que le otorga la exclusión de la relación dual que lo enfrente a la imagen especular, el encierro alienante -derivado del griego *alienus* perteneciente a otro, extraño- es deshumanizante, de tal modo que *impide la fundar la imagen del yo*.⁹¹

En la psicosis no opera el autor de la historia, por lo que comúnmente se ve esa pérdida de los orígenes en casos de psicosis. Si falla la posición del sujeto es porque está determinada por ese valor operacional del Edipo. Toda falla del sujeto está determinada por las fallas históricas de la posición de los representantes de A.

Para este punto es importante retomar nuevamente la diferencia entre *themis* y *dike*, pues la ley de la cual el Nombre-del-Padre es el representante es la Ley del Otro, de lo divino, no es la ley del código pues si no, los delincuentes fueran equiparables a los

⁹⁰ Eidelsztein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis*. Op. cit

⁹¹ vid. Clase 11 y 15 del seminario 3.

Desde el Blanco

*Cuando las respuestas se acaban, inventamos más para no callar...
Cuando las preguntas sobran, intentamos callar...*

Juego grotesco de blanco y azul celeste, de discriminación que no deja espacio a la existencia, sino en el margen del abismo. Azul celeste que invita a las profundidades de la imaginación, que sorprende, mutila y embellece. Esencia del alma misma que abraza hasta comprimirla. Dulzura de muerte que sutura la abertura. Pasión que enajena hasta la pérdida. Sólo con una letra se completa la decisión, aportación pequeña y esencial que pondrá el peso en color; muchos participan, todos ganarán, porque nadie quedará exento del dolor; blanco que se entretiene con la sinapsis, con el sudor y con los restos de amor. Busca colérica por lo inalcanzable que ante cada desesperación abate contra el otro. Guerra perdida ante el enemigo desconocido que acecha sin tregua, movimiento de vida que sostiene el camino en el andar...

Palabras que invaden la faringe, vómito de enunciados que inflaman la yugular hasta hacerla estallar, no sin antes hacerse escuchar por aquel que ha de esperar el designio maldito, crucifixión de un momento que trasciende al finito de la vida. Sonrisas melancólicas con esperanzas de cambio cuando se regurgita el hado.

B. M. Ortíz Salazar.

psicóticos. Aún estos son por lo regular menos transgresores que los neuróticos, por lo que no podríamos deducir que todo ataque al código implica una falla en la función paterna. En los casos de psicosis observamos que comúnmente no tienen problemas con la legalidad del código, la establecida por comunidad, la falla está en la ley divina que altera el tiempo y el orden, legalidad que no opera *v. gr.* Schreber no tiene ningún problema con la ley perteneciente al *dike* de hecho la usa en su favor. Existe una ausencia del orden divino, del *Tōnos*. No se trata de que su padre sea asesino o violador, lo que se escucha en la clínica es la denuncia sobre las modificaciones de las reglas vinculadas a la familia y a la vida doméstica, *v. gr.* "No respetan la hora de dormir". Dirá Lacan en el seminario de Joyce: "*la ley en este caso es simplemente la ley del amor, es decir la perversión.*"⁹² En donde este último hace referencia a la versión hacia el padre (*père-version*).

La *metáfora paterna* va más allá de la ley de la exogamia, pues cada sujeto debe ser marcado por la ley del no-todo dentro del marco de lo simbólico que paradójicamente crea la ilusión de poder hablar todo. La metáfora paterna es una teoría de la causa de la psicosis, fórmula que no es operable en la clínica, pues no se puede trabajar sobre la causa. El autor sólo ilustra la problemática con esbozos del tratamiento.

Para que podamos hablar de una estructura psicótica, regularmente se requiere de tres generaciones, porque la posición subjetiva de un sujeto remite a su historia con el representante del Otro, al Nombre-del-Padre y a su vez tiene una historia a la que hace referencia. Claro, que esto se pondría extender hasta el infinito, o mejor dicho al inicio de las raíces del sujeto, pero básicamente para que un individuo se desarrolle fuera del campo de las psicosis no basta con ver al hijo crecer dentro del marco de la "normalidad" sino con observar cuáles son las funciones que desempeña como representante del Otro, qué efectos produce; todo parece indicar que en la conformación de lazos más estrechos, el individuo llega en algún momento a encarnar al representante del Otro o simplemente dejarlo de lado, porque su estructura no transita por ese camino.⁹³

⁹² Lacan J. "seminario 23" *Op. cit.*

⁹³ Eidelsztein, A. (1999). *El padre en psicoanálisis. Op. cit.*

La relación del sujeto con el Otro omnipotente, sólo puede derivar en psicosis, negando toda posibilidad de intercambio entre el sujeto y el representante de A: es decir, cuando se acepta como interlocutor, cada uno puede velar por cumplir su deseo, mismo que a final de cuentas no le pertenece a ninguno de los dos, porque ellos a su vez han sido objeto del deseo del Otro; sin embargo el deseo es la esencia del sujeto:

*"¿El deseo del Otro (Autrui) es un apetito o una generosidad? Lo Deseable no sacia mi Deseo sino que lo hace más profundo, nutriéndome de alguna manera de nuevas hambres. El deseo se revela como bondad."*⁹⁴

Para que el fenómeno psicótico aparezca, dos condiciones se requieren: que el sujeto tenga una estructura psicótica y que el Nombre-del-Padre sea llamado en oposición simbólica al sujeto. Cuando se llama al Padre a ese lugar en donde nunca ha estado, a ese lugar simbólico que represente al Otro, el significante el Nombre-del-padre responde, a pesar de que nunca ha logrado estar ahí, gracias a Un-Padre, que llegue al lugar donde el sujeto no había podido llamarlo provocando un agujero en el lugar de la significación fálica:

*"hasta para ello que ese Un-padre se situó en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria 'a-a', es decir yo-objeto o ideal-realidad interesando al sujeto en el campo de agresión erotizado que induce."*⁹⁵

Con la foreclusión la cadena significante está accidentada a causa de la imposibilidad de llevarse a cabo la metáfora paterna con la significación consecuente, pero hasta este momento del llamado, parecía estar latente, oculto. Un agujero quedó ahí ocupando el lugar en el que debió estar la significación, que ahora se manifiesta con los retoques constantes que se da a la cadena de significantes que no termina por completarse, obligando al sujeto a intervenir para tapan ese espacio. El manto imaginario va cubriendo poco a

⁹⁴ Levinas, E. (2000). *La huella del otro*. Taurus, México, p. 58

⁹⁵ Lacan, J. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En: Lacan, J. (1995). *Exeritax 2*. Siglo XXI, México, p.559

poco, hasta lograr que el significante y el significado se establezcan en la metáfora delirante.⁹⁶ Ello se muestra en el discurso de Schreber:

"Así, hace años que escucho cada día, reiteradas millares de veces, las palabras pronunciadas dentro de mis nervios sin ninguna conexión: '¿por qué sólo?'; 'por la razón de que yo'; 'porque puesto que yo'; 'sea pues'; 'respecto de el' (es decir, respecto de mi persona hay ahora que pensar o decir esto o aquello); además un '¡Oh sí!', absolutamente sin sentido, que es introducido en mis nervios, y por último ciertos fragmentos de locuciones expresadas otrora de manera completa, por ejemplo:

1. 'Ahora yo'
2. 'Esto es, usted tendrá que'
3. 'Yo me'
4. 'Pero ahora tiene que'
5. 'Es eso'
6. 'Ahora nos falta'

etcétera. Para dar al lector una idea por lo menos aproximada de estos giros cortados, adjuntaré a cada uno de los ejemplos presentados de 1 a 6 la continuación que otrora había sido efectivamente pronunciada, pero que entonces se omitió, y que en cierta medida dejada a cargo de mis nervios el completarla. Los giros tendrían que haber rezado así:

1. 'Ahora yo reconoceré que soy idiota';
2. 'Esto es, usted tendrá que ser representado como ateo, como entregado a vicios voluptuosos, etcétera';
3. 'Yo me dedicaré a pensarlo';
4. 'Pero ahora tiene que estar bien cocido el asado de cerdo';
5. 'Es que eso era demasiado, según la concepción de las almas';
6. 'Ahora nos falta el pensamiento principal'; es decir, 'Nosotros los Rayos carecemos de los pensamientos'

(...)

La razón del no hablar con frases completas es la misma que aparece en cada punto de la conducta de Dios para conmigo; se pretende con ello escapar a la necesidad de deshacerse de mi cuerpo por obra de la fuerza de atracción."⁹⁷

⁹⁶ Lacan, J. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". *Ibid.*

⁹⁷ Schreber, D. (1980). *Memorias de un enfermo nervioso*. Carlos Lohlé, Buenos Aires. p. 178

Las palabras núcleo faltan en las oraciones truncadas, las que dan sentido a la frase. La voz que escucha el delirante se interrumpe y espera a que el sujeto responda, para cerrar e indicar la significación, que inevitablemente se correlaciona con la metáfora, en su sentido estricto, que es la dar significación, siendo el punto que domina y desvía el uso del significante. La problemática fuerte que da soporte a la psicosis, es el aturdimiento ante el significante, el sujeto intenta restituir la carencia del significante por la afirmación de otro⁹⁸ imaginario que es enigmático, puesto que el Otro como donador del significante primordial está perdido. Este otro, es su doble que es y no es su Yo, pero tiene la iniciativa del delirio v. gr. *El doctor flechsig en el caso de Schreber*, constituye lo aparente de la fenomenología de la psicosis en el plano de otro sujeto, pero que tiene como fundamento al Otro en tanto es quien demanda *-El Otro quiere-*, siendo ahí donde el delirio comienza. El otro también se ve comprometido en las frases interrumpidas, pues al ponerse en énfasis el enigma del significante, se obliga al otro a la afirmación primordial a dar desenlace, exhibiendo la importancia del significante.⁹⁹ Lo que pone en evidencia que la significación estaba adherida al significante que no puede sostenerse, justificando el movimiento lacaniano en cuanto al signo saussureano, ahora el significante esta arriba del significado.

Una aportación a la psicosis se da en el seminario XI, ahí se define la paranoia, que como sabemos es el núcleo de la estructura psicótica, como *unglauben*, increencia que paradójicamente tiene lugar en el discurso delirante de la certeza. Es la función del padre la que hace la diferencia en la creencia, tal como Eidelstein lo entiende es el estado de una persona o cosa que hace creer, que se le considera como *Autoridad*:

*"En el fondo de la propia paranoia tan animada, en apariencia por la creencia, reina este fenómeno del Unglauben. No el no creer, sino la ausencia de uno de los términos de la creencia, el término donde se designa la división del sujeto."*¹⁰⁰

⁹⁸ La distinción entre el otro con minúscula y el Otro con mayúscula es que, el otro que es Yo es fuente de conocimiento y es fundamental; en cambio el Otro es reconocido, absoluto y no puede conocerse, y a partir de que el sujeto habla existe el Otro.

⁹⁹ *Ibid.* Lacan, J. (1997). Clase 17 y 14. *Seminario 3. Las Psicosis. Op. cit.*

¹⁰⁰ Lacan, J. "Del sujeto al que se supone saber, de la primera dñada, y del bien". En Lacan, J. (1995). *Seminario XI*. Paidós, Argentina, p. 246

Entonces la paranoia se construye con la falta de *uno* de los términos de la creencia, o sea el Nombre-del-Padre, pues sólo éste posibilita la existencia de la creencia (que habrá de ser insuficiente, por el incumplimiento de llevar a cabo de manera total la función). Por lo que la proposición sería la siguiente:

1. El Nombre-del-padre genera la existencia de la creencia ($N \Rightarrow C$).
2. La existencia de la creencia deriva en un saber parcial, por la duda incesante sobre la realidad ($C \Rightarrow SP$)

Pero no se trata de que en los casos de psicosis no haya un saber sobre la realidad, sino que:

1. No hay quien ejerza el lugar del Nombre-del-Padre, por lo que la creencia esta al filo del abismo, sólo tenemos ese enganche con la imagen reducida de la función paterna que es enajenante ($i. \Rightarrow C$).
2. La existencia de la creencia inconclusa, produce un saber de la realidad total, en un intento por producir la falta inicial, de ahí la certeza que tanto menciona Lacan en el Seminario 3. ($C \Rightarrow ST$)

La metáfora que se genera en el delirio, crea un saber radical, es un intento por suplir la función del Nombre-de-Padre, de ahí que el padre pueda tener varios rostros según sus suplencias, sean efectivas como en el caso Joyce o delirantes como el caso Aimée.

5. Las suplencias de los Nombres-del-Padre

Para los años setentas Lacan intenta darnos cuenta de la estructura psicótica con ayuda de la topología, reformulando su enfoque con ayuda del nudo borromeo, así llamado por estar en el escudo de armas de la familia Borromeo, en donde los anillos representan los tres campos: Real, Simbólico e Imaginario. En el caso de la psicosis los tres lazos no se encuentran anudados, por lo que requieren de algún procedimiento que aparente mantenerlos vinculados implicando a un cuarto lazo, que recibe la designación de: Nombre-del-Padre, *Sinthome* o realidad psíquica.

¿Pero de dónde surge esta palabra *Sinthome*? Originalmente síntoma (1607) deriva del latín *symptōma* que es tomado del griego *σύνπτωμα* que propiamente quiere decir "coincidencia", que a su vez es procedente de *συνπίπτω* "yo coincido" debidamente "caigo juntamente" (de *πίπτω* "caigo"). Lacan señala que la palabra *sinthome* es una forma antigua en el francés de la palabra más reciente *synthōme* (síntoma), afirmación que según vimos, no parece tener argumentos fuertes etimológicamente, pero que tal vez se factible en la lengua francesa, respecto a su escritura. Algunos autores como Chemama¹⁰¹ sostienen que Lacan creó el término *sinthome* en base a un juego de palabras entre *síntoma*,¹⁰² *santo hombre* o *saint homme*, el varón Madaquin que tanto mencionaba Joyce y Santo Tomás de Aquino, a quien Lacan se refiere constantemente sobre el problema de la creación, así también aparece la referencia etimológica de *thome* como corte y la significación de *Sini* como sentido, de lo que se deduce como falta de sentido.

El mismo Lacan afirma que el término lo toma de la antigua grafía en francés, para designar el cuarto redondel del nudo borromeo y con ello significar que el síntoma debe "caer", diferenciando que el *sinthome* "no cae", pero que se modifica para que sea posible el goce y el deseo. Claro, el deseo en el caso de la psicosis es totalmente diferente, en las neurosis el intento de llevar a cabo el deseo reprimido está en el plano simbólico y en el caso de las psicosis en una mezcla del plano imaginario -fantasías- y simbólico -palabras-, puesto que el deseo ha de ser reconocido en el delirio.¹⁰³

Regresando a nuestro punto del nudo borromeo, Levi-Hambra¹⁰⁴ comenta que no es posible hablar de un nudo como la hacía Lacan, sino de una cadena, ya que para que sea un nudo es que el objeto está construido a partir de un hilo; en cambio, la cadena hace referencia como mínimo a dos hilos entrelazados. Las cadenas pueden tener la característica de ser borromeas o no, en el caso de las primeras si se suelta un eslabón, todos los anillos quedan sueltos. Contrariamente a lo que Lacan afirmaba respecto a que las cadenas borromeas son de tres eslabones, la topología demuestra que la cadena puede

¹⁰¹ Chemama, R. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

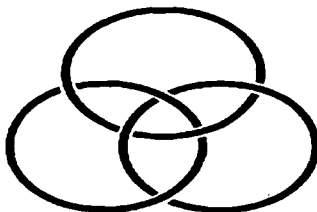
¹⁰² *Ibid.* Lacan, J. clase 1: El síntoma y el padre. 18 de noviembre de 1975. "Seminario 23". *Op. cit.*

¹⁰³ *Ibid.* Lacan, J. clase 8 del Seminario 3. *Las Psicosis*. *Op. cit.*

¹⁰⁴ Levi-Hambra, A. "Contar hasta cuatro" En: Morales, H. y Gerber, D. (1998). *Las suplenias del Nombre del Padre*. Siglo XXI, México.

consistir en sólo dos eslabones, llamado "trivial", donde siempre se cumplirá la condición de que si uno se suelta, todos se sueltan. La cadena de tres eslabones tiene como punto de partida dos lazos superpuestos y para que queden encadenados se agregará un tercer lazo que al igual que los anteriores no penetrará en ninguno de ellos, sino que se colocará por encima del lazo que esté arriba y por debajo del que está abajo, dando una condición borromea, veamos:

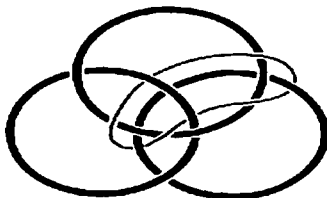
Nudo borromeo



En donde cada uno de los eslabones reúne a otros dos: Hasta aquí observamos tres lazos que se acercan teóricamente al planteamiento de Lacan sobre la neurosis, pero en la psicosis los eslabones están superpuestos. (v. gr. En las frases interrumpidas falta la palabra principal, como anteriormente lo vimos, es decir, se observa que al faltar uno de los eslabones en la cadena se liberen los demás, carece de sentido, de unidad que da la trinidad Nombre-del-Padre) "*Por eso el nudo borromeo es la mejor metáfora del que sólo procedemos del Uno*".¹⁰⁵ De un Uno que no está presente, que es un mero hueco y que representa la soledad. Por lo que en la psicosis se requerirá de un cuarto eslabón para dar la condición borromea, mismo que pasará por debajo del que está abajo y por encima del que está arriba:

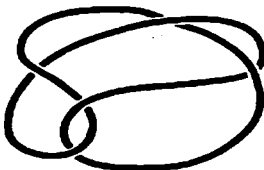
¹⁰⁵ Lacan J. "Redondeles de cuerda". En: Lacan, J. (1998). *El seminario 20. Aun*. Paidós, Buenos Aires, p.154

El nudo con ayuda del sinthoma

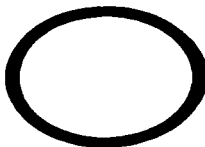


Siendo este cuarto lazo el que recibe el nombre de *sinthome* y si se observa las intersecciones entre estos lazos se puede ver el *nudo en trebol*, que de igual forma si se comete un error en su construcción, ya sea que parta de la cadena de los tres eslabones o del llamado *nudo de Lacan*, la cadena se deshace emergiendo la locura. El *nudo de Lacan* se compone de cinco puntos de entrecruzamiento, dos de ellos pueden conducir por un error a que el nudo se convierta en el círculo de la locura, los tres puntos restantes al producirse un error conformarían el nudo trebol, con lo que da a entender que en toda estructura siempre hay una falla.

El nudo de Lacan

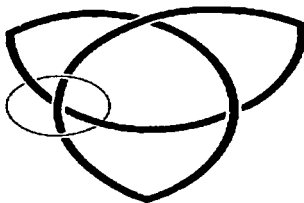


La cadena de la locura "el vacío "



El nudo trébol manifiesta las intersecciones entre los campos de manera específica. Antes de que Lacan llegara a mencionar el cuarto eslabón ya había propuesto el remiendo del nudo borromeo con un pequeño lazo que cruza por un extremo del nudo trébol:

Remiendo del trébol



Entonces, este cuarto eslabón es el que se presenta en la psicosis, ya sea como un pequeño bucle o como un lazo mayor que amarra a la cadena de los registros, es el intento de redimir la falta de vinculación, imperante para lograr la apariencia de una cadena de tres, siendo un ejemplo de ello la escritura de James Joyce, que es considerada por Lacan como sintomática, brindándole una estabilización a su estructura psicótica. El sinthoma dirá Lacan "está en el lugar mismo en el que el nudo falla, donde hay una especie de lapsus del nudo mismo".¹⁰⁶ Es una especie de órtesis que en Joyce es su actividad de escritor.

¹⁰⁶ Levi-Hambra, A. "Contar hasta cuatro". *Op. cit.* p. 94

Pero cabría preguntarnos *¿la suplencia aparece en todos los casos de psicosis, es decir, es inherente a esta estructura, o sólo en algunos casos se presenta?* Tal vez sería conveniente decir, que el *delirio* viene a ser un intento de suplir la falta del significante primordial, que si bien no resulta muy efectiva es un tipo de intento y otro es el *sinthome* que elude el estallido de la psicosis, como según lo plantea Lacan en el caso de Joyce.

El *sinthome* refiere a una designación significativa que está más allá del análisis, un núcleo de goce que no se perturba con lo simbólico y que permite vivir al sujeto al proporcionar una organización del goce, es lo que el sujeto tiene de más real, puesto que guarda escasa relación con el imaginario y la cura en ningún caso puede erradicar al síntoma como efecto de la estructura del significante, por eso responderá Lacan en "Conferencias y Conversaciones" (1975) que:

"Los neuróticos viven una vida difícil y nosotros tratamos de aliviar su malestar... Un análisis no debe ser llevado demasiado lejos. Cuando el analizando piensa que está feliz de vivir, ya es suficiente".¹⁰⁷

Pero poco dice acerca del trabajo en la psicosis, tal vez porque esta implicado en la teoría sobre el *sinthome*; éste es Real, y mientras el sujeto pueda mantenerse estabilizado, ya sea a través de un trabajo fuerte de análisis -psiquiatra, analista y acompañante- o porque de algún modo ha encontrado la forma de sobrellevar su estructura, con eso será suficiente; de ahí que el *sinthome* no debe ni puede caer (a diferencia de que síntoma etimológicamente, cae).

La importancia de la topología para dar cuenta de las estructuras, en especial de la psicosis, es que permite entender el proceso que ahí se gesta, no como un modelo sino como una descripción metafórica; con lo que parecería indicar que ha surgido un nuevo paradigma en el psicoanálisis con ayuda de la topología. Pero será el mismo Lacan¹⁰⁸ quien

¹⁰⁷ Chemama, R. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis. Op. cit.* p. 414

¹⁰⁸ Lacan J. clase 6: los embrollos de lo verdadero. 10 de febrero de 1976 "seminario 23" En: Zampati, et.al. (s/a). *Lacan Seminarios del -I al 27. Sin textos establecidas.* Folio Views 4.1 en C.D, Buenos Aires.

lo desmitifica dejando ver el riesgo fetichista sobre el mismo, diciendo que *le sinthome* no sirve (*sert*) pero como estrecha (*serre*) y es que estrecha en la medida en que los nudos se ajustan a la explicación de la estructura.

Pero es en este seminario sobre James Joyce, que Lacan¹⁰⁹ presenta abiertamente una problemática más a la construcción teórica de la psicosis. Ya antes había hablado (v. gr. 1974, en "El despertar de la primavera" y en "El seminario 10" que quedó truncado) de los diferentes rostros que puede hacer uso el Nombre-del-Padre, ahora lo enfatiza al poner sobre la mesa *los Nombres-del-Padre* y las posibilidades de suplencia. Aquí Lacan plantea el campo de lo Real y la restitución de a través del arte de la escritura, donde parece cumplir una función mediadora de lo Real, restitución que a lo largo del seminario se manifiesta del campo de lo simbólico y culmina en la última clase diciendo que es del campo imaginario, por lo que vemos que la teorización se torna compleja.

Las suplencias pueden plantearse como vínculos sociales, producciones que son la conexión entre el sujeto y su contexto, medios que reemplazan estos significantes faltantes v. gr. con creaciones artísticas, como función signifiante. Creación de otras formas de lenguaje que empuja a la metaforización y a la invención de los nombres del Padre, que para Lacan refleja la escritura de Joyce. En "El seminario 3" Lacan mencionaba que no todos los taburetes constaban de cuatro patas, algunos se sostenían con menos, como bien puede ser la estructura psicótica sin la presentación del delirio, en donde los significantes son semejantes a los puntos de apoyo que hace factible que los sujetos anden por la vida.

La función de nombrar es una función paterna; es éste quien a través de la Madre da nombres al sujeto, es su voz la que dice "no", quien nombra las interdicciones; e inevitablemente su forclusión deriva en una estructura psicótica, mas el *saber-hacer* restituye el orden al nombrar al sujeto. Campo de lo Real en donde el acto tiene el dominio y el goce se fuga entre las líneas de pasión que emanan del ensimismamiento, la obra consume la razón, no hay otros sólo un yo, dedicado a la excedencia que aborda el momento de la creación.

¹⁰⁹ Lacan J. clase 6: los embrollos de lo verdadero. 10 de febrero de 1976 "seminario 23" *Ibid.*

El mismo Seminario sobre Joyce es muestra de invención, son nuevos rostros de sujeción, con nuevos planteamientos, en donde las dudas por parte de quien lo lee abundan. A continuación presentaremos algunos puntos que señala Brauntein¹¹⁰ sobre este seminario.

Primero sobre la validez del análisis que hace Lacan con bases literarias, pues el autor de "Ulises" jamás escribió una autobiografía, los fundamentos de análisis del "caso" se sustentan básicamente en dos obras literarias: en "El Retrato de un artista adolescente" y en "Ulises". En menor mediada en la biografía que realiza Ellmann, dejando de lado algunas otras biografías importantes como la del hermano de James Joyce: "*My brother's keepers*", en donde se observan claras discrepancias con lo planteado por Ellmann y por Lacan. Para este último los personajes principales de las obras representaban en modo alguno las vivencias de Joyce, por el contrario Stanislaus Joyce argumenta que el "Retrato de un artista adolescente", que es la base más "fuerte" de Lacan, no tiene vínculos con la vida de su hermano. De este texto Lacan retoma unas líneas en donde se relata como Stephen Dédalus es golpeado por tres de sus compañeros, en una discusión sobre los mejores poetas:

"Y ahora, mientras recitaba el Confiteor entre las risas indulgentes de los otros dos y mientras las escenas de este ultrajante episodio pasaban incisivas y rápidas por su imaginación, se preguntaba por qué no guardaba mala voluntad a aquellos que le habían atormentado. No había olvidado en lo más mínimo su cobardía y su crueldad, pero la excitación del cuadro no le excitaba al enojo. A causa de esto, todas las descripciones de amores y de odios violentos que había encontrado en los libros le habían parecido fantásticos. Y aún aquella noche, al regresar vacilante hacia casa a lo largo del camino de Jone, había sentido que había una fuerza oculta que le iba quitando la capa de odio acumulado en un momento con la misma facilidad con la que se desprende la suave piel de un fruto maduro". p.79¹¹¹

¹¹⁰ Braunstein, N. "El ego lacaniano" En: Morales, H. y Gerber, D. (1998). *Las supencias del Nombre del Padre*. Siglo XXI, México.

¹¹¹ Joyce, J. *Retrato de un artista adolescente*. Editores mexicanos unidos, México. p.79

Del cual se lleva a cabo una interpretación como si fuera un recuerdo descrito de la niñez de Joyce. Lacan dice que se observa una problemática en relación al cuerpo, como externo al suceso, el cuerpo está evacuado, hay una imagen confusa que evita la vinculación con los afectos, hay algo psíquico que se afecta, pues se deja caer como una mondadura, como un desecho. Es más, agrega que tal vez le dio placer y se explaya hablando del masoquismo y del asco que su cuerpo le produce, sensaciones que en ningún lado se sostienen en la novela. Lamentablemente Lacan explica que esas son las características del *ego*, que comúnmente suele ser narcisista sosteniendo al cuerpo como imagen, pero en Joyce el *ego* se trastoca (pues "Joyce está tocado") y su pluma denota el desajuste, las capas de odio que deja caer Stephen se transforman en cuerpo; desplazamiento implacable que hace notar Braunstein¹¹². Y *¿qué pasa con las demás sensaciones y vivencias del personaje?* O bien, éstas no advierten nada o no son objeto de interés para justificar el presupuesto de locura.

Pero no se conforma con eso, sino que tiene la osadía de afirmar que Joyce es ilegible porque no evoca ninguna simpatía, es decir, no hay lugar para la transferencia, no es el amado Lacan (como el mismo se proclama) que habla de la verdad y que produce placer, que seduce a sus escuchas, sino es la huella del goce que rasga la hoja y corrompe el alma. Comentario que va más allá del ámbito psicoanalítico para trascender al orden estético, en donde el francés está desarmado del saber.

El segundo cuestionamiento, se centra en la *forclusión de hecho*. En la clase del 10 de febrero de 1976, Lacan se plantea si Joyce estaba loco. Admite que no ha analizado la lectura, sin embargo sospecha de la escritura que efectúa el irlandés, ya que es a través de ésta que se descarga lo real; líneas más adelante invierte la pregunta: ¿por qué no habría de estar loco? Y su respuesta estremece los cimientos de las estructuras psicoanalíticas, al decir que la locura no es un privilegio, que en la mayoría de los sujetos los tres campos, real, simbólico e imaginario no logran diferenciarse, continúan uno tras otro. La implicación es que no habría diferencia estructural en donde el nudo borromeo se escapa, ya no están unidos y diferenciados, sino son una cadena. Continuidad que ya no parece ser

¹¹² Braunstein, N. "El ego lacaniano" *Op. cit.*

exclusiva de la paranoia como lo había argumentado en la clase del 16 de Dic del 75, en contraposición con la trinidad que muestra el nudo borromeo conformando la unidad, ahora parece indicar que es sólo una cuerda con tres giros. *¿a qué nos lleva esta idea?* Tal vez a decir, que la falla siempre está presente.

En el caso de Joyce la falta del nudo borromeo es suplida al producir un anillo extra. Al ser creador de un discurso resarciento a su padre que no logra ser un padre *¿pero desde cuándo el padre de carne y huesos logra ocupar ese lugar?* Nunca llega a una suplencia justa, esa imposibilidad ya había sido demostrada años atrás. Pero el problema no es ese, sino que Lacan equipara al padre de la realidad, John Joyce con la función paterna, expresando que no le enseñó nada, que fue negligente, e indigno, toda su obra es un testimonio de la carencia paterna: *"old father, old artfiteier, stand me now and ever in good state".*¹¹³ Es la plegaria con la que termina el "retrato de un artista adolescente", que es dirigida a su padre, y en "Ulises" lo busca bajo especies donde jamás lo encuentra, porque es Bloom el padre el que se busca un hijo. Y continúa:

*"¿No hay algo, diría, como una compensación de esta dimensión paterna, de esta Verwerfung de hecho, en el hecho de que Joyce se haya sentido imperiosamente 'llamado'? -este es el término, es el término que resulta de un montón de cosas en su propio texto, en lo que ha escrito".*¹¹⁴

De la cual extraemos que, la forclusión es de *hecho* de la dimensión paterna, hecho podría cobrar el sentido de adverbio de verdad, en donde se reitera que si efectivamente fue una forclusión, o también podría tener el sentido del verbo hacer; con lo que se entiende que la forclusión radicó en el hacer del padre, oración que parece tener mayor peso si tomamos en cuenta lo que ha venido diciendo de la persona de John Joyce, pero que se mezcla con la función del padre, tal como lo demuestra la clase 17 de febrero de 1976, cuando la teoría de Lacan todavía se concentraba en la falla simbólica, antes de dar el giro a al campo imaginario:

¹¹³ Lacan J. Clase 4: verdades primeras. 13 de Enero de 1976 "seminario 23" En: Zampati, et.al. (s/a). *Lacan. Seminarios del -1 al 27. Sin textos establecidos.* Folio Views 4.1 en C.D. Buenos Aires, s/p.

¹¹⁴ Lacan J. Clase 6: los embrollos de lo verdadero. 10 de Febrero de 1976. "seminario 23". *Op. cit.* s/p.

"...el sinthoma es lo que en el borromeo, la cadena borromea, es lo que permite en esta cadena borromea, si no hacemos más cadena de ella, es, a saber, si aquí cometemos lo que he llamado un error... si lo simbólico se libera. Como en otra ocasión lo he señalado bien, tenemos un medio de reparar eso, esto es hacer lo que por primera vez he definido como el sinthoma, a saber lo que permite a lo Simbólico, a lo Imaginario y a lo Real a continuar manteniéndose juntos... lo conserva en una posición tal que tenga el aspecto de hacer nudo de 3.

...He pensado -he pensado, hagan lo que quieran con mi pensamiento- he pensado que ahí estaba la clave de lo que le había sucedido a Joyce. Que Joyce tiene un síntoma que parte de que el padre era carente, radicalmente carente, él no habla más que de eso. He centrado la cosa alrededor del nombre, del nombre propio, y he pensado -hagan lo que quieran con este pensamiento- y he pensado que es por quererse un nombre que Joyce ha hecho la compensación de la carencia paterna... Pero esté claro que el arte de Joyce es algo tan particular que el término sinthoma es precisamente lo que le conviene". ¹¹⁵

En donde el nombre tiene relevancia en la medida, en que el Nombre-del-Padre es también el padre del nombre que todo sostiene, lo que da nombre a las cosas, a los límites y que organiza. Brauntein afirma que ni si quiera podría leerse como una forclusión del Nombre-del-Padre, pues para él, Lacan dice forclusión de hecho del padre. Nosotros consideramos que si esta haciendo referencia al Nombre-del-Padre en la medida que habla de la *dimensión paterna*, pero el equívoco entre el padre de Joyce y la función, es extrema pues en muchos artículos Lacan insistió en hacer la diferencia y ahora parecen convergir sin razones suficientes. Para Lacan, Joyce sostiene al padre con su arte, para construir el objeto *a*, el síntoma o el Saint-homme, el padre, la ex - sistencia; su exterioridad esta implicada en el cuarto lazo que es ajeno, al pretender conformar el nudo borromeo.

Hasta aquí, Lacan reafirma la forclusión del significante Nombre-del-Padre y la falla en la metáfora paterna, pero en la clase del 11 de Mayo del 76 antes de concluir el seminario cambia el panorama, pues se descubre que la falla está a nivel imaginario. es el

¹¹⁵ Lacan J, Clase 7: palabras impuestas. 17 de Febrero de 1976. "seminario 23". *Op. cit.* s/p. El subrayado es nuestro en ésta y en la siguiente nota.

anillo que no anuda y es el sinthoma representado por el *ego* el que intenta corregir la carencia con un bucle que une los tres anillos

"Que el nudo borromeo tiene este aspecto, es decir, como ustedes ciertamente no lo hubieran imaginado de tomar las cosas así, por su naturaleza imaginaria, es decir que, como ustedes no lo ven, el redondel I que está ahí no tiene sino que abandonar el campo: Se escabulle, se escabulle exactamente como lo que Joyce siente tras haber recibido su paliza: se escabulle, la relación imaginaria no tiene lugar".

"...si aquí está el ego tal como se los he dibujado recién, nos encontramos en postura de ver restituirse estrictamente el nudo borromeo bajo la forma siguiente: aquí está lo Real; aquí está lo imaginario; aquí está el Inconsciente y aquí está el ego de Joyce. Ustedes pueden ver fácilmente sobre este esquema que la ruptura del ego libera la relación imaginaria. Es fácil, en efecto, imaginar que lo imaginario abandonará el campo por aquí si el inconsciente, como es el caso, lo permite, e indiscutiblemente lo permite".¹¹⁶

La falta del imaginario se desnuda en el cuerpo que no tiene vínculo con la representación psíquica. El intento por modificar este proceso y la restitución que se traza en la escritura parece una explicación precaria, que no se justifica con argumentos clínicos ni literarios. *¿cómo dar validez a esta creencia cuando las razones de la misma no parecen justificarla y cuando se contraponen a todo un trabajo teórico que argumenta poseer razones suficientes?* Finalmente la mención del *ego*, perturba el texto, a decir del autor concierne al *Lust-Ich* freudiano, al narcisismo primario en donde el interior y el exterior no están diferenciados, no hay límites. *¿Pero por qué usa el término ego?* Cuando el mismo autor siempre usó términos como *je* y *moi* y en diferentes ocasiones crítico el manejo que con él hacía la *ego psychology*, las interpretaciones por los psicoanalistas lacanianos son diversas. Rabinovich¹¹⁷ sostiene que *"el ego de Joyce no es un moi sino aquello que viene a suplir la ausencia del moi"*. Braunstein dirá que para él no se trata de un aro imaginario

¹¹⁶ Lacan J. Clase 11: El ego de Joyce, 11 de Mayo de 1976. "seminario 23". *Op. cit. s/p.*

¹¹⁷ En Braunstein, "El ego lacaniano" *Op. cit.* p. 58

desabrochado, sino de una fantasmaticización que invade la obra de Joyce y las proposiciones clínicas no pueden explicar la creación poética.

La pregunta sobre Joyce queda abierta. De este modo, siguiendo al pie de la letra las palabras de Lacan al final de su última clase, nos liberamos del seminario 23, enfatizando la importancia de no cerrar la interpretación que depara la producción humana en sus múltiples formas, el camino por recorrer ya no es detrás las psicosis, sino con ellas.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Conclusiones

Que alguien mire en el espejo, un hombre que vea en él su imagen, como pintado, y ella se le parecerá. La imagen del hombre tiene ojos, pero la Luna, en cambio, tiene luz. El rey Edipo tiene un ojo de más, tal vez. Esos dolores, y de un hombre semejante, parecen indescriptibles, inexpressables, indecibles. La tragedia ha podido producir algo semejante, y de pronto, héla ahí. Pero ahora ¿qué será de mí, que en ti pienso? Como arroyuelos me arrostra el fin de alguna cosa, allá, que se despliega como el Asa. Este dolor, naturalmente, lo conoce Edipo. Por eso, sí, naturalmente. Tolstolín.¹



omo se pretendió demostrar, el recorrido tras las huellas de la anomalidad extrema no llevan un camino recto, sino que sus pasos se encuentran en varias direcciones históricas, acotadas desde diversas vertientes, las muestras de su existencia destellan en todos los ámbitos. Más próximos a nuestra época, nadie puede negar los movimientos políticos que suscito Juana de Arco a raíz de sus experiencias místicas, o las grandes aportaciones que hizo Augusto Comte después de salir del internamiento por ser considerado un demente y aventarse al Sena, para contribuir a la creación del método nomológico-deductivo, así también grandes pensadores como Rousseau que fue precursor del romanticismo, y qué decir, de aquellos que apelan al más alto grado de mediatez cuando revisten la roca, cuando las palabras desbordan y el manto se tiñe de furor, ahí también esta presente la *Moría*, y decir algunos nombres no bastarían.

De la locura poco se sabe, sin embargo con ella se puede convivir sin preocuparnos sobre cual sea su significado. De algún modo es una palabra que ha sido desgasta, como diría Nietzsche², es una moneda que ha ido perdiendo su troquelado en el uso. Ya no es la

¹ Fragmento del poema "En azul adorable..." o "In Lieblicher Bläue...". En Alemán versa: *Wen einer in den Spiegel siehet, ein Mann, und siehet darin sein Bild, wie abgemalt; es gleich dem Manne. Augen hat des Menschen Bild, hingegen Licht der Mond. Der König Oedipus hat ein Auge zuviel vielleicht. Diese Leiden dieses Mannes, sie scheinen unbeschreiblich, unaussprechlich, unausdrücklich. Wenn das Schauspiel ein solches darstellt, kommts daher. Wie ist mirs aber, gedenk ich deiner jetzt? Wie Bache reißt das Ende von et was mich dahin, welches sich wie Asien ausdehnet. Natürlich dieses Leiden, das hut Oedipus. Natürlich ist darum.*

² Vid. Nietzsche, F. Y. Vaihinger, H. (1990). *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*. Tecnos, Madrid.

locura por la que se ha de ser expulsado de la ciudad, ni ha aquella que arrastra a los individuos a las pasiones, es más cercana al pronombre "nosotros", en cuanto todos llevamos clavada la espina de la estulticia, a pesar del desconocimiento que se desoculta en ocasiones, su carácter peyorativo ha quedado en segundo plano, es casi una cualidad positiva: artística, poética. Es la *maniké* socrática que abraza al rapsoda, es aquel que ha sido tocado por el designio divino, que es retomado siglos más tarde por Erasmo de Rotterdam en "Elogio a la Locura", poseedora de una sabiduría y una verdad -no la verdad-. Pero la locura se diluye tras la idea de conocimiento, con la creación de las diversas aproximaciones sobre el sujeto.

Las psicosis contraria a la locura, surge con el inicio de la especialización, su importancia reside en saber sobre de ella, sus características, sus medios y sus efectos. Es la palabra que anuncia al portador, que lo devora. Los discursos se desgarran por dar la verdad de su *quiddidad*, cada nueva aproximación es una posibilidad para la cura, para su exterminio. Con la técnica al servicio de la ciencia se ha pretendido objetivar todo juicio, el espacio para la duda es escaso, pues ¿qué podría tener mayor peso que el apego a las ciencias duras para validar nuestras teorías?... sin embargo de ellas mismas escapa el individuo. No hay condición metodológica capaz que logre aprehenderlo.

La estulticia más que ser utópica, en el sentido etimológico, tiene como morada el alma: su dominio puede ser pérdida de los sentidos ante los mortales racionales, la pertenencia a lo sagrado enloquece cualquiera, sin embargo, mantenerse a flote en ese vaivén para no perecer ante el canto de las sirenas, es el lugar mismo en el que se encuentra al artista, al creador tocado por Dioniso. Y aún aquellos que creen mantenerse a la distancia del mar abierto y que construyen muelles para andar sobre él, ignoran que son llamados bajo formas diferentes, que pueden ser enfrentadas y compartidas ante los demás, este es el llamado "normal". Sus rostros son tan diversos como los humanos, pero una característica parece certera en todos ellos: la conducta impredecible que manifiestan, aún y cuando todo parece estar controlado, el resquicio acontece. Todos somos composición de los principios opuestos de Apolo y Dioniso, tal era la idea del hombre para Nietzsche³, de estos dos

³ Nietzsche, F. (1973). *El nacimiento de la tragedia*. Alianza Editorial, México.

instintos, en donde, tanto el mundo como el hombre son síntesis en tensión entre ser y devenir, unidad y pluralidad, permanencia y cambio, temporalidad y eternidad, consciencia e inconsciencia, racionalidad e irracionalidad.

Las psicosis desde antes de acotarse con este término, ya había tomado significado morboso gracias a los otros: *Vesánias, hebefrenia, catatonía, etc.*, se imponen desde el saber con el respaldo orgánico o mental, según muestra la historia de la psiquiatría. Son estos conceptos los que arrastran al sujeto al abismo. Los efectos suelen ser catastróficos porque organizan y modelan las relaciones tanto del individuo al que se designa como los que permanecen a su alrededor, los reconstruye, casi siempre para degradar al que padece, marcando una diferencia que excluye al alienado, relegándolo de cualquier derecho humano. Es la huella que ha dejado el estudio de la psicopatía para beneficio de la ciencia.

El discurso que hacen los trabajadores de la salud en su intento por no perder validez ante la vertiente positivista, hace lo imposible por justificar y crear métodos para cualquier sujeto epistémico posible, de tal modo que no quede un hueco por analizar, de ahí que la especialización únicamente sea una respuesta ante la constante idea de aprehender todo suceso. Ya no hay más "Locuras", ahora hay maníacos-depresivos, enfermedades psicosomáticas, retardo en el desarrollo, múltiples designaciones como se observa en el DSM-IV. El discurso del saber se ha diseminado para contener todo fenómeno anormal, ante un acto discordante, la palabra del otro reaparece para cubrirlo, se anula al sujeto que lo produce y podría construir un diálogo con el otro, se fractura un vínculo con el semejante, de ser parte de la construcción de un discurso personal que lo descoloque de su lugar y que le permite vislumbrarse diferente, para reformular su andar.

Porque un discurso ha suplido a la locura, es que ha quedado olvidada. No es porque se tengan todas las respuestas ante la pregunta de cómo se efectúa y cómo se cura, preguntas insistentes frente al sujeto "anormal", sino porque de algún modo creemos que nos hemos aproximado a la verdad, a la realidad del problema, desde donde podemos observar el recorrido por los intentos por responder, en donde podemos hacer un análisis de lo acontecido, enalteciendo nuestro momento como el punto más cercano a la verdad, sin

querernos dar cuenta que estamos inmersos en una falacia. Este no es un momento más certero que el de Freud o el de Lacan, la distancia que separa nuestras interpretaciones [fenómeno] del acto psicótico [noumeno] no se ha estrechado. Ese es el origen de todas las interpretaciones, su riqueza... la hermenéutica esta viva.

Tal vez tendríamos que iniciar por preguntarnos, *¿Cómo escuchar al otro? ¿Cómo valorar su discurso?* Sólo en la medida en que nos dejemos afectar, cuando la transferencia devenga podremos escucharlos⁴ y no sólo oírlos, podremos dialogar y reconocer que podemos aprender de ellos, no ya como objetos, sino como sujetos que comparten un saber, eso sucederá cuando dejemos de imponer nuestro puntos de vista. Tenemos que relacionarnos con el otro, que el afecto abra el camino hacia la reconstrucción de una historia, sostenerlos en la medida que nos interesa, contener y escuchar el delirio, no como un agente superior sino como un otro comprometido, tal vez no entendamos muchas cosas de entrada, sin embargo, el acompañamiento que hagamos de su discurso nos lo mostrará, no porque algo este ahí oculto, sino porque algo será ahí creado. Podemos reflexionar juntos sobre lo acontecido, no acorde a la razón sino a la pasión que es nuestra guía en la desconstrucción, no con ello quiere decir que deliremos a dúo, sino presenciar el despliegue de significaciones que capturan al sujeto, para intervenir señalando diferentes significados de su discurso, encontrarnos con él, con la finalidad de que toda esa carga energética sea puesta en otro lado, sublimada como diría Freud. El paso al acto creador no es fácil, y eso ya lo observaba Nietzsche⁵: Amargas muertes, amargas renunciaciones, sufrimientos y transformaciones son necesarias para que exista el hombre creador.

Aquel que se posa frente al analista y el acompañante, es un hombre semejante a uno, con los mismos derechos y responsabilidades ante la comunidad, por lo que no debe ser excusado de ninguno de sus actos en palabra ni en hecho. No debe ser tratado de modo diferente a como trataríamos a un sujeto cualquiera, simplemente porque ha sido denominado como "psicótico" por algún agente del saber. Si bien es claro que somos diferentes, y que no pretendemos homogeneizar nada, el "psicótico" no es más extraño que

⁴ Etimológicamente escuchar (1220-50) se deriva del antiguo *ascuchar*, hacia 1140 y éste de *ASCULTARE*, forma vulgar del latín *AUSCULTARE*. Duplicado culto: *auscultar* hacia 1850.

⁵ Nietzsche, F. (1977). *Así hablo Zaratustra*. Alianza editorial, Madrid.

cualquier otro, contrariamente a lo que se pensaba, es su cercanía lo que nos angustia. Sus palabras y sus acciones no son un muro de contención, sino una invitación al acompañamiento, vinculación esencial que lo arroje a salir del ensimismamiento. Su lenguaje no es una limitación para ellos, sino para el que cree, que es necesario dominarlo (por medio del saber) para entablar una diálogo, una relación.

El riesgo de caer por atracción al delirio es continuo, podemos sentirnos por momentos absorbidos, la pulsión de muerte está presente, no la podemos negar, sino sólo jugar con ella mientras la espera se hace cada vez más pequeña. Intentar mantenernos al margen del discurso que se presenta como dislocado, recordando a cada momento que el sujeto esta equivocado, no es un diálogo sino una violencia contra el otro, es ejercer de modo negativo el lugar que nos ha sido asignado por la Institución, la escuela, y aún por ese lugar que nosotros hemos pretendido ocupar, ya sea como analistas o acompañantes terapéuticos en casos de psicosis. Se corrompe el ejercicio clínico, la ética y no hay diferencia entre el conoecedor de la salud y el analista, en la medida en que ambos se invisten en el lugar de juez. De hecho, diría que la posición del conoecedor de la salud no es comparable, pues él no ha faltado a su promesa, como la hace el analista en este estado, al violar su promesa de ser participe de la reconstrucción de una historia, en donde el paciente pueda afrontar las consecuencias de la misma, que ésta tendrá el carácter de verdadero para quien lo enuncie y que el sujeto pueda vivir sin una sintomatología excesiva que lo desgare.

Continuamente se menciona desde la vertiente lacaniana que en *la* psicosis el afecto esta excluido. Tendríamos que empezar por decir, que no existe una psicosis como Lacan pretendía mostrar respecto a la estructura, justificación económica que no sólo se apoya en ella, sino en la falla que se suscita en el Nombre-del-Padre, es decir, todo parece converger en un Uno. Pero lo anterior sería reducir la riqueza de los fenómenos que presenta la melancolía y la esquizofrenia en una unidad estructural que no responde a la pregunta por la psicosis, en cambio el hecho de reconocer que son tres formas con características diferentes, por las que hace falta investigar, es reconocer nuestras limitaciones, abrir posibilidades.

Sobre el afecto, muchos psicoanalistas posteriores a Lacan rechazan toda posibilidad de vincular el afecto con los actos, no importa que en las Memorias de Schreber se exprese el dolor que le ha ocasionado el delirio, la aflicción que el proceso entraña con una gama de sentimientos que va desde la excitación hasta el abatimiento, como efecto del goce. Las palabras plasmadas no son testigos fieles del sentir, ni aún su expresión en carne viva presenciada por otro, pues el campo teórico nos limita a ver ese suceso, estamos más seguros de la explicación que del hecho que denota lo contrario, no podemos decir que ello se deba una explicación racional sobre un fenómeno natural, en donde nuestros sentidos pueden ser fácilmente engañados y sólo la razón podrá juzgar, como cuando una rama entra en el agua y parece que ya no esta totalmente recta; nuestra relación con el paciente no es fenómeno de este estilo, sino un Sujeto, sujetado a la cultura, al lenguaje. El error es apostar a la teoría en vez de a la clínica, pues el sujeto no es estable, es contradictorio, con cambios en su comportamiento, en su sintomatología acorde a su contexto, a sus tradiciones. No hay un patrón, hay aproximaciones. La idea que sostiene Lacan, sobre el afecto se manifiesta claramente en el seminario 23 con James Joyce, o mejor dicho con la lectura que hace de su literatura cuando menciona que el personaje de el "Retrato de un artista adolescente", se desliga de la afeción.

Lo que intentamos exponer, es que Lacan nos mostró con su trabajo, que para intentar dar cuenta de los procesos que gesta el Inconsciente, tenemos que atrevernos a proponer hipótesis, a implementar nuevas técnicas en donde sea necesario hacerlo, a llegar a consensos, y por qué no a disensos, con aquellos que están en la práctica psicoanalítica. Ya nos han mostrado el camino, ahora ya no se trata de seguir los pasos de Freud y de Lacan sino de que, con base en ellos analicemos, empecemos a desconstruir, para no volvernos repetitivos y obsoletos. No se trata de ir tras la búsqueda de la verdad, la de Freud, la Klein, la de Lacan, etc. sino darnos cuenta, que abocarnos a una sola interpretación de las psicosis es cerrar las vías de investigación, es radicalizar nuestra postura y nuestra actuación frente aquel, con el que nos hemos comprometido. La riqueza que depara las múltiples interpretaciones sobre las producciones humanas es infinita, no tenemos que apearnos a una línea que reduzca nuestra percepción, sino reflexionar sobre el proceso y

seguir construyendo. Con ello, no quiero decir que debamos de volvernos ecléticos, sino de ser sujetos críticos de nuestro esquema conceptual, evitando toda imposición de éste.

Es importante reiterar, que no hay una técnica específica que guíe la "cura" en las psicosis, puesto que ésta no puede aplicarse de paciente a paciente, de hecho hay una para cada paciente. Esa es la diferencia con otras disciplinas, esa es la posibilidad que tiene el paciente y el analista al reconstruir la historia, en una práctica que no debe estar subrogada a beneficios ajenos a la clínica, apegada al paciente y a su Inconsciente, en ese orden, porque si lo transgredimos se corre el riesgo de que el paciente no logre soportar el peso de éste⁶.

Mas no podemos pensar que *la escucha* va a estrechar esa línea que nos separa de las psicosis, la alteridad extrema siempre estará presente. Tendremos que reconocer que nuestros modos por conocer y comprender, no logran arrojar luz por completo a ese rostro que se manifiesta como extranjero; del que nunca podremos dar cuenta exacta, de qué es lo que le sucede. Será un otro radical construido de discursos diferentes, que le deparan un estatuto en el cual el juego del lenguaje se ve trastocado, por eso nuestro camino se bifurca.

⁶ Porque no se pretende poner todo el Inconsciente a flor de piel, sino sólo aquellas partes que aparecen por asociación, fragmentos de una historia. ¿Qué podemos responder ante algunos pacientes que son artistas y al terminar el análisis no pueden volver a pintar?.

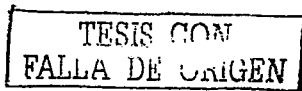
**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Referencias

- Aulagnier, Piera. "Observaciones sobre la estructura psicótica". En Aulagnier, P. (1994). *Un interprete en busca de un sentido*. Siglo XXI, México.
- Chemama, Roland. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Deleuze, Gilles y Guattari Félix. "1914 - ¿Uno sólo o varios lobos?". En Deleuze y Guattari (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos, España.
- Derrida, Jacques. "Primera parte: la escritura". En Derrida, J. (1971). *De la gramatología*. Siglo XXI editores, México.
- Dor, Jöel. (1998). *El Padre y su función en psicoanálisis*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Dylan, Evans. (1997). *Diccionario introductorio del psicoanálisis lacaniano*. Paidós, Argentina.
- Fedida, Pierre. "Hipnosis, transferencia y sugestión. Contribución a una metapsicología de la transferencia". *Revista trabajos del psicoanálisis*. 1984. Vol.3 (No.7)
- Foucault, Michael. (1966). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología a la mirada médica*. Siglo XXI, México.
- (1967). *Historia de la locura en la época clásica (T. I y T. II)*. Fondo de Cultura Económica, México.
- (1990). *La vida de los hombres infames*. Las ediciones de la Piqueta, Madrid.
- (1991). *Enfermedad mental y personalidad*. Paidós, España.
- Freud, Sigmund. (1893). *Algunas consideraciones con miras aún estudio comparativo de las parálisis matricias y histéricas*. Obras Completas Vol.1. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- "Historiales Clínicos: Señora Emmy Von N". En: Freud, S.(1893-95). *Estudios sobre la histeria*. Obras Completas Vol.2 Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- (1894). *Las neuropsicosis de defensa (ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis)* Obras Completas Vol.3. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1895a). *Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en cédida de <neurosis de angustia>* Obras Completas Vol.3. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1895b). *Estudios sobre la histeria*. Obras Completas Vol.2. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

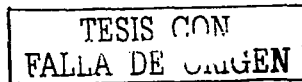
- (1896a). *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*. Obras Completas Vol.3. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1896b). *La herencia y la etiología de las neurosis*. Obras Completas Vol.3. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1897). *Sumario de los trabajos científicos del docente adscrito Dr. Sigmund Freud*. Obras Completas Vol.3. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1898). *La sexualidad en la etiología de las neurosis*. Obras Completas Vol.3. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1900). *La interpretación de los sueños*. Obras Completas Vol.5. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. Obras Completas Vol.6. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1905). *Tres ensayos de la teoría sexual*. Obras Completas Vol.7. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1906). *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*. Obras Completas Vol.7. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1907). *El Delirio y los Sueños en la Gravida de W. Jensen*. Obras Completas Vol.9. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1908a). *Las fantasías históricas y su relación con la bisexualidad*. Obras Completas Vol.9. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1908b). *La moral sexual < cultural > y la nerviosidad moderna*. Obras Completas Vol.9. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1910). *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Obras Completas Vol.11. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1911a). *Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico*. Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1911b). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoide) descrito autobiográficamente*. Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1912). *Sobre la dinámica de la transferencia*. Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1913a). *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis I)*. Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

- (1913b). *Tótem y tabú*. Obras Completas Vol.13. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1914a). *Recordar, repetir y reelaborar. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis)* Obras Completas Vol.12. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1914b). *Introducción al narcisismo*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1914c). *Pulsiones y destinos de pulsiones*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1915a). *Lo Inconsciente*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1915b). *Trabajos sobre metapsicología*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1916-1917a). 26°. *Conferencia: la teoría de la libido y el narcisismo*. Obras Completas Vol.16 Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1916-1917b). 27°. *Conferencia: la transferencia*. Obras Completas Vol.16 Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1917a). *Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1917b). *Duelo y melancolía*. Obras Completas Vol.14. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1918). *De la historia de una neurosis infantil*. Obras Completas Vol.17. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1919). *Lo ominoso*. Obras Completas Vol.17. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1920). *Más allá del principio del placer*. Obras Completas Vol.18. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1921). *Psicología de las masas y análisis del Yo*. Obras Completas Vol.18 Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1923a). *La organización genital infantil*. Obras Completas Vol.19. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1923b). *El yo y el ello*. Obras Completas Vol.19. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1924a). *Neurosis y psicosis*. Obras Completas Vol.19. Amorrortu Editores, Buenos Aires.



- (1924b). *La pérdida de la realidad en la Neurosis y psicosis*. Obras Completas Vol.19. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1924c). *El problema económico del masoquismo*. Obras Completas Vol.19. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1925). *La negación*. Obras Completas Vol.19. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. Obras Completas Vol.20. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1927). *Fetichismo*. Obras Completas Vol.21. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1939). *Moisés y la religión monoteísta*. Amorrortu, Buenos Aires.
- (1940a). *Bosquejos de la comunicación preliminar de 1893*. Obras Completas Vol.1. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1940b). *La escisión del yo en el proceso defensivo*. Obras Completas Vol.23. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- "Parte III La ganancia teórica. VII. El aparato psíquico y el mundo exterior". En: Freud, S. (1940c). *Esquema de psicoanálisis*. Obras Completas Vol.23. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1950 [1895]a). *Proyecto de Psicología*. Obras Completas Vol.1. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- (1950 [1892-9]) *Fragmento de la correspondencia con Fliess*. Obras completas. V.1. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Galende, Emiliano. "El sistema de la salud mental". En: Galende, E. (1990). *Psicoanálisis y Salud Mental*. Paidós, Buenos Aires.
- Gerber, Daniel. "Suplencias sin titularidad" En: Morales, H. y Gerber, D. (1998). *Las suplencias del Nombre del Padre*. Siglo XXI, México.
- Jaccard, Roland. (1996). *El hombre de los lobos*. Editorial Gedisa, España.
- Joyce, James. *Retrato de un artista adolescente*. Editores mexicanos unidos, México.
- Klein, Melanie. (1930a). *La psicoterapia de las psicosis*. Obras Completas Vol. 3. Paidós, España.
- (1930b). *La importancia de la formación de los símbolos en el desarrollo del yo*. Obras Completas Vol. 1. Paidós, España.
- (1946). *Notas sobre algunos mecanismos esquizoides*. Obras Completas Vol. 3. Paidós, España.

- (1952). *Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del bebé*. Obras Completas Vol. 3. Paidós, España.
- (1960). *Sobre la salud mental*. Obras Completas Vol. 3. Paidós, España
- (1963). *Sobre el sentimiento de soledad*. Obras Completas Vol. 3. Paidós, España.
- Lacan, Jacques. "El complejo, factor concreto de la psicología familiar". En Lacan, J. (1978). *La familia*. Ed. Argonauta, Buenos Aires.
- "Lo simbólico, lo imaginario y lo real". *La nave de los locos*. Primavera 1984. No. 7. Universidad Michoacana.
- "Del sujeto al que se supone saber, de la primera diada, y del bien". En Lacan, J. (1987). *Seminario XI*. Paidós, Argentina.
- "El despertar de la Primavera". En: Lacan, J. (1988). *Intervenciones y Textos*. Manantial, Argentina.
- "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" En: Lacan, J. (1995). *Escritos 1*. Siglo XXI, México
- "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis". En: Lacan, J. (1995). *Escritos 2*. Siglo XXI, México.
- "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En: Lacan, J. (1995). *Escritos 2*. Siglo XXI, México.
- "La metáfora del sujeto" En: Lacan, J. (1995). *Escritos 2*. Siglo XXI, México.
- (1997). *El seminario 3. Las psicosis*. Paidós, Buenos Aires.
- (1999). *El seminario 5. Las formaciones del Inconsciente*. Paidós, Buenos Aires.
- "Seminario 0. El mito individual del neurótico". En: Zampati, et.al. (s/a). *Lacan. Seminarios del -I al 27. Sin textos establecidos*. Folio Views 4.1 en C.D, Buenos Aires.
- "Seminario -1. El hombre de los lobos". En: Zampati, et.al. (s/a). *Lacan. Seminarios del -I al 27. Sin textos establecidos*. Folio Views 4.1 en C.D, Buenos Aires.
- "Seminario 23. El sinthoma". En: Zampati, et.al. (s/a). *Lacan. Seminarios del -I al 27. Sin textos establecidos*. Folio Views 4.1 en C.D, Buenos Aires.
- Lain, Entralgo. (1958). *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*. Rev. de Occidente, Madrid.



- Laplanche, Jean y Pontalis, Bertrand. (1993). *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Labor, Argentina.
- Levi-Hambra, Adalberto. "Contar hasta cuatro" En: Morales, H. y Gerber, D. (1998). *Las suplencias del Nombre del Padre*. Siglo XXI, México.
- Levinas, Emmanuel. (2000). *La huella del otro*. Taurus, México.
- Maleval, Jean-Claude. "En busca del concepto de psicosis". En Maleval, J. (1991). *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Paidós, Argentina.
- Medina, Doria. "Una nota sobre la influencia de la obra de Melanie Klein en la patología severa". En Medina, D. y Melgar, C. (1995). *Hacia el psicoanálisis de las psicosis*. Lumen, Argentina.
- Mier, Raymundo. "Schreber: introspección, negación, delirio". *Tramas II. Subjetividad y procesos sociales*. Junio de 1997, (No.II), 83-118. U.A.M. Unidad Xochimilco.
- Nietzsche, F. Y Vaihinger, H. (1990). *Sobre la verdad y la mentira en sentido extramoral*. Tecnos, Madrid.
- Schreber, Daniel. (1980). *Memorias de un enfermo nervioso*. Edí. Carlos Lohlé, Buenos Aires.
- Xirau, Ramón. (1987). *Introducción a la historia de la filosofía*. UNAM, México.
- Obras no publicadas*
- Apud, Patricia. "Dirección de la cura en la psicosis". *Acheronta*. Diciembre 1998. (No.8). [Http://www.psiconet.com/acheronta](http://www.psiconet.com/acheronta)
- Arbiser, Ariel. "Para mirar con lupa: los fractales". *Acheronta*. Diciembre 1995. (No.2). [Http://www.psiconet.com/acheronta/acheronta2/fractales.htm](http://www.psiconet.com/acheronta/acheronta2/fractales.htm)
- De la Peña, Ernesto. (2001). *El Cristianismo en la literatura*. Conferencia dictada el martes 28 de Agosto en el Aula Magna José Váscnelos, en el Centro Nacional de las Artes. México, D.F.
- Eidelsztein, Alfredo. (1999). *El padre en psicoanálisis*. Seminario inédito. Buenos Aires. <http://www.edupsi.com>.
- Langer, Abel. (2000). *La función paterna en Freud y Lacan. Neurosis y Psicosis: Diagnóstico Diferencial*. Seminario inédito del Hospital de Borda, Buenos Aires.
- Ramírez, Mario. "Psicoanálisis e historia de las mentalidades". *Acheronta*. Diciembre 1997. (No. 6). <http://www.psiconet.com/acheronta/acheronta6/mentalidades.htm>